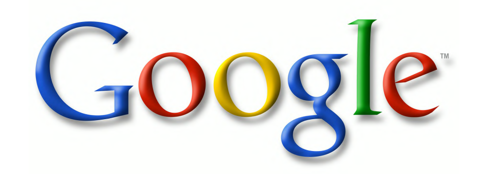

Google





OBRAS

DEL M. Fr. LUIS DE LEON

DE LA ORDEN DE SAN AGUSTIN,

reconocidas y cotejadas con varios manuscritos auténticos

POR EL P. M. Fr. ANTOLIN MERINO

DE LA MISMA ORDEN.

TOMO V.

EL CANTAR DE CANTARES

con otras obras ineditas.



MADRID MDCCCVI.

EN LA IMPRENTA DE LA HIJA DE IBARRA.

CON LICENCIA.

Hæc est enim lætitia viæ ejus, ut rursum de terrâ alii germinentur.

Job cap. 8. v. 19.

DEL MAESTRO
FR. LUIS DE LEON
LA EXPOSICION DEL CANTAR DE CANTARES DE SALOMON
SEGUN LA LETRA.

PROLOGO DEL EDITOR.

La exposicion del Cantar de Cantares de Salomon en castellano, es acaso la primera obra del M. Fr. Luis de Leon. No la escribió él para darla al público, ni lo permitian las circunstancias de su tiempo. Su designio fué complacer á una persona de su confianza, que no sabia latin, y deseaba entender el contexto literal, y el órden seguido de la alegoría, que contiene aquel libro sagrado; pues en lo que toca al sentido espiritual, estaba suficientemente instruida. Mas á pesar del cuidado que tuvo el M. Fr. Luis de recoger luego, y guardar su escrito, sin permitir que nadie sacase copia, se le tomó ocultamente de entre sus papeles un familiar suyo; el qual no contento con copiarle para sí, le comunicó á otros,

que hiciéron otro tanto, y así de mano en mano se fué divulgando, y extendiendo por la mayor parte del reyno.

No es de este lugar, ni de nuestro propósito describir la horrible tempestad, que esta imprudencia de su doméstico ocasionó á nuestro Autor. Solo diré, que segun lo que aparece por el efecto, este fué el medio de que se valió la divina providencia (atenta siempre á ordenar todas las cosas al mayor bien de sus escogidos) así para acrisolar la virtud de aquel grande hombre, como para manifestar al mundo las riquezas de su ingenio, que él por humildad y modestia, ó por natural inclinacion, como dice él mismo, queria tener ocultas. Ello es, que al cabo de cinco años de trabajos, los mas penosos y sensibles, puesto en plena libertad, y restituido á su anterior estado, le obligáron con instancias sus amigos, y aun el Superior con un mandato, á que interpretáse y publicase en latin el mismo libro para comun utilidad, y mayor confusion de sus émulos. En esta obra, al paso que declaró el contexto de la letra, y sonido de ella, añadió tambien otras dos exposiciones del sentido espiritual: una, en que declara por su órden los grados por donde el alma santa sube desde el principio de su conversion hasta el mas alto de la perfecta union con Dios; y otra, donde describe largamente la conducta amorosa, y dulcísima de Dios con

la

la Iglesia en las tres edades, en que divide él su duracion sobre la tierra."

Con esto parece, que el M. Fr. Luis dexó ya como olvidada, y sepultada su primera exposicion en castellano. Pero no lo estubo para los literatos, y curiosos. Las innumerables copias antiguas, y modernas, que á cada paso se encuentran en las Bibliotecas públicas, y en las reservadas de particulares, son buena prueba de la mucha estimacion, que siempre se ha merecido este precioso escrito. Así hemos visto, que apénas cesó la prohibicion temporal, que por justas causas se habia hecho de las versiones vulgares de la sagrada Escritura, se manifestáron los vivos deseos de muchos que pedian su impresion, y en efecto sabemos, que la intentáron algunos. Mucho mas despues del público, y ventajoso testimonio con que el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor D. Felipe Scio de S. Miguel autorizó la misma obra en la sabia *Advertencia*, que precede á su version castellana del mismo libro de los Cantares. Habiendo copiado allí con grande elogio dos largos pasages del prólogo de nuestro Autor, donde se dá idea de aquel divino libro, y se manifiesta la mucha dificultad, que hay para entenderle bien, añade estas notables palabras: »Todo »esto es necesario tenerlo muy presente pa»ra la inteligencia de este libro, en cuya »exposicion seguirémos muy de cerca los

» pasos del incomparable Escritor, de quien
» lo hemos tomado para trasladarlo á este
» lugar." Y ansí lo cumple en las notas eruditas con que ilustra el sagrado texto, citando continuamente al M. Leon, cuyas palabras le sirven casi de un seguido comentario.

Por fin salió al público nuestra obra impresa en Salamanca el año pasado de 1798. por Francisco Toxar, en un tomo de 4º regular. Quien hubiese cotejado esta edicion con los manuscritos, que andan por ahí en manos de todos, hallará que substancialmente es conforme, y contiene lo que leemos en ellos. Con bastante prolixidad, y trabajo la hemos comparado con diez copias diferentes. Dos de ellas, que se conservan en la Biblioteca de este Convento de S. Felipe el Real, son al parecer del tiempo del Autor; otras, aunque modernas, nos consta fueron, ó trasladadas de manuscritos antiguos, como la que usaba el Ilustrísimo Scio, ó confrontadas con ellos, como la que habia dispuesto para la imprenta el difunto M. Fr. Diego Gonzalez, buen conocedor del espíritu, y estilo del M. Fr. Luis. Sin embargo es preciso confesar, como lo convence el mismo contexto, que tanto el impreso, como las copias manuscritas, están llenas de defectos mas ó ménos considerables. Porque ademas de los descuidos ordinarios de los *copiantes*, se observa, que unos añadiéron

de

de suyo en unas partes, y quitáron en otras á su arbitrio. Otros se contentáron á veces con apuntar el pensamiento, y cortaron las palabras. Otros finalmente mudáron las que no entendian, ó les parecian disonantes, substituyendo otras.

Por una particular providencia de Dios, y un medio harto extraordinario, vino á nuestro poder un manuscrito de la misma obra, que por todas sus circunstancias parece del tiempo del mismo Autor, ó muy inmediato á él. Está hermosamente escrito, y aunque tiene sus faltas, no son de la clase que notamos en los demas, ántes por él se corrigen, y se suplen, y á veces se restablece el órden perturbado del discurso, contra lo que pide el contexto, y sentido de las palabras. Contiene ademas, lo que no se encuentra en otro alguno de los que hemos visto hasta ahora, el mismo *Cantar de Cantares* en metro de octava rima. Son dos copias; una, seguida á la exposicion, y de la misma letra, y otra en quatro hojas cosidas al fin, y muy estropeadas, de letra diferente, no tan buena, y mas menuda. Este manuscrito, como el mas completo, y exâcto de los descubiertos hasta ahora, nos ha servido de texto para esta edicion; pero al pie de ella hémos notado las variantes de otros, dignas de conservarse, omitiendo las que nos han parecido, ó yerros de escribientes, ó añadiduras superfluas,

que solo servirian de recargar la impresion, y embarazar la lectura. De este modo creemos se dá al público la obra íntegra, limpia, y correcta en lo posible, faltando el original de ella, y siendo lo que se encuentra copias de copias repetidas por espacio de dos siglos y medio.

Diximos al principio, que el M. Fr. Luis compuso su Exposicion de los Cantares para una persona determinada, instruida de antemano en el sentido espiritual, y así no cuidó por entónces mas que de traducir, y declarar, como él dice, *la corteza de la letra así llanamente, como si en este libro no hubiera otro mayor secreto.* Verdad es, que de quando en quando alza el velo, y descubre el secreto, señalando el blanco adonde se debe dirigir siempre la intencion del que leyere este divino libro. Que como se nos manda en el culto y veneracion de las sagradas imágenes, que no nos parémos, ni fixémos en la pintura ó escultura material, sino al mismo tiempo que las miramos, elevemos nuestro espíritu dirigiéndole al misterio, ó santo que representan; del mismo modo leyendo la alegoría de que se compone este libro, que no es mas que un hermoso quadro en que se presenta á la vista el amor casto, y legítimo de dos esposos terrenos, dibuxado con figuras, y comparaciones las mas vivas, y propias, debemos levantar el ánimo, y fixarle en el amor divi-

no

no entre el celestial Esposo, y el alma santa. Pero como no todos se hallan en la disposicion de aquella persona para quien se compuso determinadamente esta obra, nos ha parecido conveniente, y aun necesario, para hacerla mas útil, llamar freqüentemente la atencion de los lectores; y esto en dos maneras, presentándoles primero al frente de cada capítulo su argumento particular segun el sentido del espíritu; y añadiendo despues sobre lo mismo en lugares oportunos notas entresacadas de otras obras del Autor.

Para cuya inteligencia se debe tener presente, que en su sistema el libro de los Cantares se divide en tres partes, que corresponden á las tres edades de la Iglesia sobre la tierra, de la ley natural, de la ley escrita, y de la ley de gracia; y á los tres estados, de Principiantes, de Aprovechados, y de Perfectos, por donde pasan las almas que caminan á la perfecta union con Dios. La primera parte comprehende desde el principio del libro hasta el verso octavo del capítulo segundo: la segunda, desde este lugar hasta el verso tercero del capitulo quinto; y la tercera desde allí hasta el fin. Véase explicado este plan á la larga en el Argumento general, que ponemos á continuacion de este Prólogo. Entre tanto será bueno que traslademos aquí lo que dice nuestro Autor sobre los progresos que hace

el

el amor de Dios en las almas, y como vá creciendo el espíritu de nuestro Esposo celestial de grado en grado por los tres estados que hemos dicho. » Aunque reposa, di» ce, en nuestra alma todo el espíritu de » Christo, desde el primer punto que nasce » en ella, no por eso obra luego en ella » todo lo que es y lo que puede, sino pri» mero como niño, y luego como mas cre» cido, y despues como valiente y perfec» to. Y de la manera que nuestra alma en » el cuerpo, desde luego que nasce en él, » nasce toda, mas no hace luego que en él » nasce prueba de sí totalmente, ni exer» cita luego toda su eficacia y su vida, si» no despues, y sucesivamente, ansí como se » van enjugando con el calor los órganos » con que obra, y tomando firmeza hábil » para servir al obrar; ansí es lo que deci» mos de Christo, que aunque pone en » nosotros todo su espíritu, quando nasce, » no exercita luego en nosotros toda su vi» da; sino conforme á como movidos dél le » seguimos, y nos apuramos de nosotros mis» mos; ansí el vá en su vivir continuámente » subiendo. Y como quando comienza á vi» vir en nuestra alma, se dice que nasce en » ella, ansí se dice, que cresce quando vive » mas: y quando llega á vivir allí, al estilo » que vive en sí, entónces es lo perfec» to. De arte que segun aquesto tiene » tres grados este nascimiento, y crescimien-
» to

»to de Christo en nosotros. El primero de
»niño, en que comprendemos la niñez, y
»la mocedad, lo principiante, y lo aprove-
»chante; que decir solemos. El segundo de
»mas perfecto. El último de perfecto del
»todo. En el primero nasce, y vive en la
»mas alta parte del alma. En el segundo en
»aquella, y en la que llamamos parte infe-
»rior. En el tercero en esto, y en todo el
»cuerpo del todo. Al primero podemos lla-
»mar estado de ley; por las razones que
»dirémos luego. El segundo es estado de
»gracia. Y el tercero, y último, estado de
»gloria." (*Nombre de Hijo, tom. IV. pág. 81.*)

Dexando á parte el estado de gloria, que no pertenece al libro de los *Cantares*, por lo ménos en sentido de nuestro Autor, en cada uno de los otros tres (porque en el primero que aquí señala comprehende dos, el de *principiante*, y *aprovechante*) hay cinco grados por dónde el alma sube, y crece en el amor con este órden. Primero, la *vocacion* de Dios, porque sin ella nadie puede emprender, ni seguir el camino que conduce á la vida, ni amar á Dios como se debe, segun nos dice S. Juan en su primera Epistola (1): *No que nosotros amemos ántes á Dios, sino porque él nos amó primero.* Segundo, el *deseo*, que esta misma vocacion ex-

(1) Cap. IV. v. 10.

excita en el alma, de aspirar á la union con Dios. Tercero, la *prueba*, que Dios hace de este deseo, proponiendo alguna dificultad, y trabajo, para que vea la misma alma, y conozca si está constante en él: porque hay muchos que al principio emprenden con ardor grandes cosas; pero en atravesándose algun tropiezo ó molestia, vuelven atras, como dice el Evangelio (1): *Reciben con alegría la palabra de Dios, y en el tiempo de la tentacion la desamparan.* Quarto, exâminada, y probada el alma, le comunica Dios nuevos favores, y la ilumina y enciende con mas crecido amor: y esto es lo que los místicos llaman en latin *illapsus.* Quinto, penetrada el alma con esta luz, y gusto celestial, desfallece en cierto modo, y desampara el cuerpo arrebatada toda hácia Dios, que es el *sueño espiritual*, *extasis*, ó *rapto.*

Pues estos cinco grados, vocacion, deseo, prueba, ilapso, y rapto, se encuentran, y se suceden por el mismo órden en cada uno de los tres estados referidos, mas subidos, y perfectos en el segundo que en el primero, y en el tercero que en el segundo; pero todos en cada uno. Así echará de ver qualquiera que lea con atencion, que unas mismas expresiones se repiten con mas

(1) Luc. cap. VIII. v. 13.

mas ó menos viveza, y por unas mismas figuras, y comparaciones mas ó menos ilustres y magníficas, por tres veces diferentes en las tres partes del libro. Solo que en la primera parte, y estado de los Principiantes, se omite la vocacion de Dios, y se comienza por el *deseo* expresado en las primeras palabras: *Béseme con el beso de su boca.* Así lo pedia la razon, y el fin que se propuso Salomon en su Cantar. Porque la primera vocacion se dirige al alma distraida, y disipada por el amor de las criaturas; y si se introduxese ella en este estado de aversion á Dios, ya no seria celebrar el epitalamio de los divinos desposorios, sino lamentarse de su ingratitud, y perdicion. Y como de esto habia tratado ya largamente Salomon en los libros de los Proverbios, y del Eclesiastes; lo supone en este de los Cantares, y por eso lo omite. En los otros dos estados de Aprovechados, y Perfectos, bien claramente se vé la vocacion, que así como es necesaria para emprender el camino de la justicia, lo es tambien para proseguirle, y adelantar en él. *Voz de mi amado se oye*: aquí comienza el estado de Aprovechados. *La voz de mi querido llama*: es donde comienza el estado de los Perfectos, segun ya diximos.

Conforme á este plan habemos dispuesto los argumentos de los capítulos, y las notas, que van distribuidas al pie de las pá-

gi-

ginas, y explicando con palabras propias y llanas, lo que en el texto se dice con figuras y semejanzas de cosas corpóreas, segun el estilo familiar de la sagrada Escritura. Sobre lo qual, para que todos entiendan, quanto se humana Dios con los hombres, y de quantas maneras procura excitar en nosotros su amor, particularmente en este libro de los Cantares, pondrémos aquí por conclusion lo que el Autor escribió á otro propósito, y viene como nacido para el nuestro.

» Esta manera de hablar, donde con semejanzas, y figuras de cosas, que conocemos, y vemos, y amamos, nos dá Dios noticia de sus bienes, y nos los promete; para la qualidad, y gusto de nuestro ingenio, y condicion, es muy útil, y conveniente. Lo uno, porque todo nuestro conoscimiento, ansí como comienza de los sentidos, así no conosce bien lo espiritual, sino es por semejanza de lo sensible, que conosce primero. Lo otro, porque la semejanza, que hay de lo uno á lo otro, advertida, y conoscida, aviva el gusto de nuestro entendimiento naturalmente, que es inclinado á cotejar unas cosas con otras, discurriendo por ellas; y ansí quando descubre alguna gran consonancia de propiedades entre cosas que son en naturaleza diversas, alégrase mucho, y como saboréase en ello, é imprímelo con mas firmeza

»en las mientes. Y lo tercero, porque de »las cosas, que sentimos, sabemos por ex»periencia lo gustoso, y lo agradable que »tienen; mas de las cosas del cielo, no sa»bemos qual sea, ni quanto su sabor, y »dulzura. Pues para que cobremos aficion, »y concibemos deseo de lo que nunca ha»bemos gustado, preséntanoslo Dios deba»xo de lo que gustamos, y amamos: para »que entendiendo, que es aquello mas, y »mejor que lo conoscido, amemos en lo no »conoscido, el deleyte, y contento, que ya »conoscemos. Y como Dios se hizo hombre »dulcísimo, y amorosísimo, para que lo »que no entendiamos de la dulzura, y »amor de su natural condicion, que no via»mos, lo experimentásemos en el hombre, »que vemos, y de quien se vistió, para co»menzar allí á encender nuestra voluntad »en su amor; ansí en el lenguage de sus »escrituras nos habla como hombre á otros »hombres, y nos dice sus bienes espiritua»les, y altos con palabras, y figuras de co»sas corporales, que les son semejantes, y »para que los amemos, los enmiela con es»ta miel nuestra, digo, con lo que él sabe »que tenemos por miel": (*Nombre de Brazo, tom. III. pág. 244. y siguientes.*)

Despues de tan sabias razones, escusado es detener mas al lector, sino rogarle, que separando su corazon de todo lo temporal, y terreno, aspire á los eternos gozos del cie-

cielo, á que el Espíritu santo nos conv-
da en este su divino libro, diciéndonos
todos:

Omnia casta mihi, procul hinc, procul est
prophani:
Corda, liber castus, quid nisi casta petit?

ARGUMENTO
DEL CANTAR DE CANTARES,
COPIADO
DEL NOMBRE DE ESPOSO.

Ansí como acontesce á algunos hombres, que se desposan con mugeres muy niñas, y que para casarse con ellas aguardan á que lleguen á legítima edad; ansí nos conviene entender, que Christo se desposó con la Iglesia luego en nasciendo ella, ó por mejor decir, que la crió, y hizo nascer para Esposa suya, y que se ha de casar con ella á su tiempo. Y habemos de entender, que como aquellos, cuyas esposas son niñas, las regalan, y las hacen caricias primero como á niñas, y ansí por consiguiente como vá cresciendo la edad, ván ellos tambien cresciendo en la manera de amor, que les tienen, y en las demostraciones dél que les hacen: ansí Christo á su Esposa la Iglesia la ha ido criando, y acariciando conforme á sus edades, y diferentemente segun sus diferiencias de tiempos; primero como á niña, y despues como algo mayor, y agora la trata como á doncelleja ya bien entendida, y crescida, y quasi ya casadera.

Porque toda la edad de la Iglesia, des-

de su primer nascimiento hasta el dia de la celebridad de sus bodas, que es todo el tiempo que hay desde el principio del mundo hasta su fin, se divide en tres estados de la Iglesia, y tres tiempos. El primero que llamamos de naturaleza, y el segundo de ley, y el tercero y postrero de gracia. El primero fué como la niñez de esta Esposa: en el segundo vino á algun mayor ser: en este tercero, que agora corre, se vá acercando mucho á la edad de casar. Pues como ha ido cresciendo la edad, y el saber, ansí se ha habido con ella diferentemente su Esposo, midiendo con la edad los favores, y ajustándolos siempre con ella por maravillosa manera, aunque siempre por manera llena de amor, y de regalo, como se vee claramente en el libro de los Cantares. El qual no es sino un dibuxo vivo de todo aqueste trato amoroso, y dulce, que ha habido hasta agora, y de aquí adelante ha de haber entre estos dos Esposo, y Esposa, hasta que llegue el dichoso dia del matrimonio, que será el dia quando se cerrarán los siglos. Digo, que es una imágen compuesta por la mano de Dios, en que se nos muestran por señales, y semejanzas visibles, y muy familiares al hombre, las dulzuras que entre estos dos Esposos pasan, y las diferencias dellas conforme á los tres estados, y edades diferentes que he dicho. Porque en la primera parte del libro,

bro, que es hasta quasi la mitad del segundo capítulo, dice Dios lo que hace significacion de las condiciones desta su Esposa en aquel su estado primero de naturaleza, y la manera de los amores que le hizo entónces su Esposo. Y desde aquel lugar, que es donde se dice en el segundo capítulo: *Veis mi amado me habla, y dice: Levántate, y apresúrate, y vén*, hasta el capítulo quinto, adonde torna á decir: *Yo duermo, y mi corazon vela*; se pone lo que pertenesce á la edad de la ley. Mas desde allí hasta el fin, todo quanto entre aquestos dos se platica, es imágen de las dulzuras de amor, que hace Christo á su Esposa en aqueste postrero estado de gracia.

Porque comenzando por lo primero, y tocando tan solamente las cosas, y como señalándolas desde léjos; ansí que diciendo de lo que pertenesce á aquel estado primero; como era entónces niña la Esposa, y le era nueva, y reciente la promesa de Dios de hacerse carne como ella, y de casarse con ella; como tierna, y como deseosa de un bien tan nunca esperado, del qual entónces comenzaba á gustar, entra con la licencia que le dá su niñez, y con la impaciencia que en aquella edad suele causar el deseo, pidiendo apresuradamente sus besos. *Béseme*, dice, *de besos de su boca, que mejores son los tus pechos que el vino*. En que debaxo

deste nombre de *besos* le pide ya su palabra, y el aceleramiento de la promesa de desposarla en su carne, que apénas le acaba de hacer. Porque desde el tiempo que puso Dios con el hombre, de vestirse de su carne dél, y de ansí vestido ser nuestro Esposo, desde ese punto el corazon del hombre comenzó á haberse regalada, y familiarmente con Dios; y comenzaron desde entónces á bullir en él unos sentimientos de Dios nuevos, y blandos, y por manera nunca ántes vista dulcísimos. Y hace significacion de aquesta misma niñez lo que luego dice, y prosigue: *Las* niñas *doncellicas te aman*: porque las doncellicas, y la Esposa son una misma. Y el aficionarse al olor, y el compararı y amar al Esposo como á un ramillete florido, y el no poderse aun tener bien en los pies, y el pedir al Esposo, que le dé la mano diciendo: *Llévame en pos de ti, correrémos*; y el prometerle el Esposo tortolicas, y sartalejos; todo ello demuestra lo niño, y lo imperfecto de aquel amor, y conoscimiento primero. Y porque tenia entónces la Iglesia presentes, y como delante de los ojos dos cosas, la una su culpa y pérdida, y la otra la promesa dichosa de su remedio, como mirándose á sí, por eso dice allí ansí: *Negra soy, mas hermosa, hijas de Hierusalem, como los tabernáculos de Cedar, y como las tiendas de Salomon.* Negra, por el desas-

tre

tre de mi culpa primera, por quien he quedado sujeta á las injurias de mis penalidades; mas hermosa, por la grandeza de dignidad, y de rica esperanza, á que por ocasion deste mal he subido. Y si el ayre, y el agua me maltratan defuera, la palabra que me es dada, y la prenda que della en el alma tengo, me enriquece, y alegra. Y si *los hijos de mi madre se encendieron contra mí*, porque viniendo de un mismo padre el ángel, y yo, el ángel malo, encendido de envidia, convirtió su ingenio en mi daño; y si *me pusieron por guarda de viñas*, sacándome de mi felicidad al polvo, y al sudor, y al desastre contino desta larga miseria; y si *la mi viña*, esto es, la mi buena dicha primera no la supe guardar: como sepa yo agora adonde, ó Esposo, sesteas, y como tenga noticia, y favor para ir á los lugares bienaventurados, adonde está de tu rebaño su pasto, yo quedaré mejorada. Y ansí por esta causa misma el Esposo entónces no se le descubre del todo, ni le ofresce luego su presencia, y su guia; sino dícele, que si le ama, como dice, y si le quiere hallar, que siga la huella de sus cabritos. Porque la luz, y el conoscimiento, que en aquella edad dió guia á la Iglesia, fué muy pequeño, y muy flaco conoscimiento en comparacion del de agora. Y porque ella era pequeña entónces, esto es, de pocas personas

 en

en número, y esas esparcidas por muchos lugares, y rodeadas por todas partes de infidelidad; por eso la llama allí, y por regalo la compara á la *rosa*, que las espinas la cercan. Y tambien es *rosa entre espinas*, porque quasi ya al fin de aquesta niñez suya, y quando comenzaba á florescer, y brotaba ya afuera su hermosa figura, haciendo ya cuerpo de república, y de pueblo fiel con muchedumbre grandísima; que fué estando en Egipto, y poco ántes que saliese de allí, fué verdaderamente *rosa entre espinas*; ansí por razon de los Egipcios infieles que la cercaban, como por causa de los errores y daños que se le pegaban de su trato, y conversacion; como tambien por respeto de la servidumbre con que la oprimian. Y no es léjos de aquesto, que en sola aquella parte del libro la compara el Esposo á cosas de las que en Egipto nascian, como quando le dice: *A la mi yegua en los carros de Pharaon te asemejé, amiga mia.* Porque estaba sujeta ella á Pharaon entónces, y cómo uncida al carro trabajoso de su servidumbre.

Mas llegando á este punto, que es el fin de su edad la primera, y el principio de la segunda; la manera como Dios la trató, es lo que luego, y en el principio de la segunda parte del libro se dice: *Levántate, y apresúrate, amiga mia, y vén, que ya se pasó el invierno, y la lluvia ya se fué;*

con lo que despues desto se sigue. Lo qual todo por hermosas figuras declara la salida desta santa Esposa de Egipto. Porque llamándola el Esposo á que salga, significa el Espíritu santo no solo que el Esposo la saca de allí, mas tambien la manera como la hace salir. *Levántate*, dice, porque con la carga del duro tratamiento estaba abatida, y caida. Y *apresúrate*, porque salió con grandísima priesa de Egipto, como se cuenta en el Exôdo. Y *vén*, porque salió siguiendo á su Esposo. Y dice luego todo aquello, que la convida á salir. Porque ya, dice, el invierno, y los tiempos ásperos de tu servidumbre han pasado; y ya comienza á aparescer la primavera de tu mejor suerte. Y ya, dice, no quiero que te me demuestres como rosa entre espinas, sino como *paloma en los agujeros de la barranca*; para significar el lugar desierto, y libre de compañías malas, á dó la sacó. Y ansí ella como ya mas crescida, y osada responde alegremente á este llamamiento divino, y dexa su casa, y sale en busca de aquel á quien ama. Y para declarárnoslo dice: *En mi lecho, y en la noche* de mi servidumbre, y trabajo, *busqué*, y levanté el corazon á mi Esposo; *busquéle, mas no le hallé. Levantéme, y rodeé la ciudad, y pregunté á las guardas della* por él. Y dice esto ansí, para declarar todas las dificultades, y trabajos nuevos, que se le res-

crescieron con los de Egipto, y con sus Príncipes dellos, desde que comenzó á tratar de salir de su tierra, hasta que de hecho salió. Mas luego en saliendo halló como presente en figura de nube, y en figura de fuego á su Esposo; y ansí añade, y le dice: *En pasando las guardas, hallé al que ama mi alma, asile, y no le dexaré hasta que la encierre en la casa de mi madre, y en la recámara de la que me engendró.* Porque hasta que entró con él en la tierra prometida, adonde caminaba por el desierto, siempre le llevó como delante de sí.

Y porque se entienda, que se habla aquí de aquel tiempo, y camino, poco mas abaxo le dicen: *Quién es esta, que sube por el desierto como varilla de humo de mirra, y de incienso, y de todos los buenos olores?* Y lo que despues se dice del lecho de Salomon, y de las guardas dél, con quien es comparada la Esposa, es la guarda grande, y las velas que puso el Esposo para la salud, y defensa suya por todo aquel camino, y desierto. Y lo de la litera que Salomon hizo, y la pintura de sus riquezas y obra, es imágen de la obra del arca, y del santuario, que en aquel mismo lugar y camino ordenó para regalo de aquesta su Esposa. Y quando luego por todo el capítulo quarto dice della su Esposo encarescidos loores, cantando una por una todas sus figuras, y partes,

en la manera del loor, y en la qualidad de las comparaciones que usa, bien se dexa entender, que el que allí habla, aquello de que habla, lo concebia como una grande muchedumbre de exército asentado en su real, y levantadas sus tiendas, y divididas en sus estanzas por órden, en la manera como seguia su viage entónces el pueblo desposado con Dios. Porque como en el libro de los Números vemos, el asiento del real de aquel pueblo, quando peregrinó en el desierto, estaba repartido en quatro quarteles de aquesta manera. En la delantera tenian sus tiendas, y asientos los del tribu de Judá, con los de Isacar, y Zabulon á sus lados. A la mano derecha tenian su quartel los de Ruben, con los de Simeon, y de Gad juntamente. A la izquierda moraban con los de Dan, los de Aser, y Neptha-lim. Lo postrero ocupaban Ephraim, con los tribus de Benjamin, y Manases. Y en medio deste quadrado estaba fixado el Tabernáculo del testimonio, y alderredor dél por todas partes tenian sus tiendas los Levitas, y Sacerdotes; y conforme á esta órden de asiento seguian su camino, quando levantaban real. Porque lo primero de todo iba la coluna de nube, que les era su guia. Empos della seguian, sus vanderas tendidas, Judá con sus compañeros. A estos sucedian luego los que pertenescian al quartel de Ruben.

Lue-

Luego iban el Tabernáculo con todas sus partes, las quales llevaban repartidas entre sí los Levitas. Ephraim, y los suyos iban despues. Y los de Dan iban en la retaguarda de todos. Pues teniendo como delante los ojos el Esposo esta órden, y como deleytándose en contemplar esta imágen, en el lugar que digo, la vá loando, como si loára en una persona sola y hermosa sus miembros. Porque dice, que sus *ojos*, que eran la nube, y el fuego, que les servian de guia, *eran como de paloma*. Y *sus cabellos*, que es lo que se descubre primero, y el quartel de los que iban delante, *como hatos de cabras*. Y *sus dientes*, que son Gad, y Ruben, *como manadas de ovejas*. Y *sus labios*, *y habla*, que eran los Levitas, y Sacerdotes, por quien Dios les hablaba, *como hilo de carmesí*. Y por la misma manera llama *mexillas* á los de Ephraim, y á los de Dan *cuello*. Y á los unos, y á los otros los alaba con hermosos apodos. Y á la postre dice maravillas de sus *dos pechos*, esto es, de Moysen, y Aaron, que eran como el sustento dellos, y como los caminos por donde venia á aquel pueblo, lo que les mantenia en vida, y en bien. Y porque el paradero deste viage era el llegar á la tierra, que les estaba guardada, y el alcanzar la posesion pacífica della; por eso en habiendo alabado la órden hermosa, que

guar-

guardaban en su real, y camino, llégalos á la fin del camino, y mételos como de la mano en sus casas, y tierras. Y por esto le dice: *Vén del líbano, amiga mia, Esposa mia, vén del líbano, vén, y serás coronada de la cumbre de Amana, y de la altura de Sanir, y de Hermon, de las cuevas de los leones de los montes de las onzas*: que es como una descripcion de la region de Judea. En la qual region, despues que della se apoderó Dios, y su pueblo, cresció, y fructificó por muchos siglos con grandes acrescentamientos de santidad, y virtudes la Iglesia. Por donde el Esposo, luego que puso á la Esposa en la posesion desta tierra, contemplando los muchos frutos de religion que en ella produxo, para darlo á entender, le dice, que es *huerto*, y le dice, que es *fuente*, y de lo uno, y de lo otro dice en esta manera. *Huerto cerrado, hermana mia Esposa, huerto cerrado, fuente sellada. Tus plantas vergeles son de granadas, y de lindos frutales; el cipro, y el nardo, y la canela; y el cinamomo con todos los árboles del líbano, la mirra, y el sándalo, con los demas árboles del incienso.* Y finalmente diciendo, y respondiéndose á veces, concluyen todo lo que á la segunda edad pertenesce.

Y concluido, luego se comienza el cuento de lo que en esta tercera de gracia pasa entre

tre Christo, y su Esposa. Y comienza diciendo: *Voz de mi amado que llama: Abreme, hermana mia, amiga mia, paloma mia, que mi cabeza llena está de rocío, y las mis guedejas con las gotas de la noche.* Que por quanto Christo en el principio desta edad, que decimos, nasció cubierto de nuestra carne, y vino ansí á descubrirse visiblemente á su Esposa, vestido de su librea della, y subjeto, como ella lo es, á los trabajos, y á las malas noches que en la obscuridad desta vida se pasan, por eso dice, que viene maltratado de la noche, y calado del agua, y del rocío. Lo qual hasta aquel punto nunca de sí dixo el Esposo, ni ménos dixo otra cosa, que se paresciese á ello, ó que tubiese significacion de lo mismo. Pues ruégale que le abra la puerta, porque sabia la dificultad con que aquel pueblo, donde nasció, y donde en aquel tiempo se sustentaba aqueste nombre de Esposa, le habia de rescebir en su casa. Y esta dificultad, y mal acogimiento, es lo que luego encontinente se sigue: *Desnudéme la mi camisa, cómo tornaré á vestírmela? Lavé los mis pies, cómo los ensuciaré?* Y ansí mal rescebido, se pasa adelante á buscar otra gente. Y porque algunos de los de aquel pueblo, aunque los ménos dellos, le rescibieron, por eso dice, que al fin salió la Esposa en su busca. Y porque los que le

res-

rescibieron, padescieron por la confesion, y predicacion de su fé muchos, y muy luengos trabajos, por eso dice, que lo rodeó todo buscándole, y que no le halló, y que la hallaron á ella las guardas que hacian la ronda, y que la despojaron, y que la hirieron con golpes. Y las voces que dá, llamando á su Esposo abscondido, y las gentes, que movidas de sus voces, acuden á ella, y le preguntan, qué busca, y por quién vocea con ansia tan grande, no es otra cosa sino la predicacion de Christo, que ardiendo en su amor hicieron por toda la gentilidad los Apóstoles: y los que se allegan á la Esposa, y los que le ofrecen su ayuda, y compañía para buscar al que ama, son los mismos gentiles, todos aquellos que abriendo los oidos del alma á la voz del santo Evangelio, y dando asiento á las palabras de salud en su corazon, se juntaron con fé viva á la Esposa, y se encendieron con ella en un mismo amor, y deseo de ir en seguimiento de Christo. Y como llegaba ya la Iglesia á su debido vigor, y estaba, como si dixésemos, en la flor de su edad, y habia conforme á la edad crescido en conoscimiento, y el Esposo mismo se le habia manifestado hecho hombre, dá señas dél allí la Esposa, y hace pintura de sus facciones todas, lo que nunca ántes hizo en ninguna parte del libro. Porque el conoscimien-

miento pasado, en comparacion de la luz presente, y lo que supo de su Esposo la Iglesia en la naturaleza, y la ley, puesto con lo que agora sabe, y conoce, fué como una niebla cerrada, y como una sombra obscurísima. Pues como es agora su amor de la Esposa, y su conoscimiento mayor que ántes, ansí ella en esta tercera parte está mas aventajada que nunca en todo género de espiritual hermosura; y no está, como estaba ántes, encogida en un pueblo solo, sino estendida por todas las naciones del mundo.

En significacion de lo qual el Esposo en esta parte, lo que no habia hecho en las partes primeras, la compara á ciudades, y dice, que es semejante á un grande, y bien ordenado esquadron, y repite todo lo que habia dicho ántes loándola, y añade sobre lo dicho otros nuevos, y mas soberanos loores. Y no solamente él la alaba, sino tambien como á cosa ya hecha pública por todas las gentes, y puesta en los ojos de todas ellas, alábanla con el Esposo otros muchos. Y la que ántes de agora no era alabada, sino desde la cabeza hasta el cuello, es loada agora desde la cabeza á los pies, y aun de los pies es loada primero, porque lo humilde es lo mas alto en la Iglesia. Y la que ántes de agora no tenia hermana, porque estaba, como he dicho, sola en un

pue-

pueblo; agora ya tiene hermana, y casa, y solicitud, y cuidado della, estendiéndose por innumerables naciones. Y ama ya á su bien, y es amada dél por diferente, y mas subida manera; que no se contenta con verle, y abrazarle á sus solas, como ántes hacia, sino en público, y en los ojos de todos, y sin mirar en respetos, y en puntos, como trahe una mozuela á su niño, y hermano en los brazos, y como se abalanza á él, á dó quier que le vee; desea traherle ella ansí siempre, y públicamente añudado con su corazon, como de hecho le trahe en la Iglesia todo lo que merece perfectamente aqueste nombre de Esposa. Que es lo que dá á entender, quando dice: *Quién te me diese como hermano, mamante pechos de mi madre? Hallaríate fuera, y besaríate, y cierto no me despreciarian á mí. Asiré de ti, y te llevaré á casa de la mi madre, y tú me avezarás, y yo te regalaré.* Y porque llegando aquí ha venido á todo le que en razon de Esposa puede llegar, no le queda sino que desee, y que pida la venida de su Esposo á las bodas, y el dia feliz en que se celebrará aqueste matrimonio dichoso. Y ansí lo pide finalmente, diciendo: *Huye, amado mio, y aseméjate á la cabra, y al cervatico sobre los montes.* Porque el huir, es venir aprisa, y volando; y el venir sobre los montes, es hacer que el sol, que

so-

sobre ellos amanece, nos descubra aquel dia. Del qual dia, y de su luz, á quien nunca sucede noche, y de sus fiestas, que no tendrán fin, y del aparato soberano del tálamo, y de los ricos arreos con que saldrán en público el novio, y la novia, dice S. Juan en en el Apocalipsi cosas maravillosas, que no quiero yo agora decir, ni si vá á decir verdad, puedo decirlas, porque las fuerzas me faltan. (*Nombre de Esposo, tom. III. pág. 443. y sig.*)

DEL MAESTRO
FR. LUIS DE LEON
LA EXPOSICION
DEL CANTAR DE CANTARES DE SALOMON
SEGUN LA LETRA.

PRÓLOGO.

Ninguna cosa es mas propria á Dios, que el amor, ni al amor hay cosa mas natural, que volver al que ama en las condiciones, y ingenio del que es amado. De lo uno, y de lo otro tenemos clara experiencia. Cierto es que Dios ama, y cada uno que no esté muy ciego, lo puede conoscer en sí por los señalados beneficios, que de su mano continuamente recibe, el ser, la vida, el gobierno de ella, y el amparo de su favor, que en ningun tiempo, ni lugar, nos desampara. Que Dios se precie mas de esto, que de otra cosa, y que le sea proprio el amor entre todas sus virtudes, veese en sus obras, que todas se ordenan á solo (1) este fin, que es hacer repartimiento, y poner en posesion de sus grandes bienes á las criaturas, haciendo que su semejanza dél resplandezca en todas, y midiéndose á sí á la me-

(1) Algunos manuscritos omiten la palabra, *solo*.

dida de cada una de ellas para ser gozado dellas, que, como diximos, es propria obra del amor. Señaladamente se descubre este beneficio, y amor de Dios en el hombre, al qual crió en el principio á su imágen, y semejanza, como á otro Dios, y á la postre se hizo á la figura, y usanza suya, volviéndose hombre últimamente por naturaleza, y mucho antes por trato, y conversacion, como se vee claramente por todo el discurso de las sagradas letras. En las quales por esta causa es cosa maravillosa el cuidado, que pone el Espíritu Santo, en conformarse con nuestro estilo, remedando nuestro lenguage, y imitando en sí toda la variedad de nuestro ingenio, y condiciones: hace del alegre, y del triste, muéstrase airado, y muéstrase arrepentido, amenaza á veces, y á veces se vence con mil blanduras; y no hay aficion, ni qualidad tan propria á nosotros, ni tan extraña á él, en que no se transforme; y todo á fin que no huyamos dél, ni nos extrañemos de su gracia, y que vencidos, ó por aficion, ó por vergüenza, hagamos lo que nos manda, que es aquello, en que consiste nuestra mayor felicidad. Testigos de esto son los versos, y canciones de David, las pláticas, y sermones de los santos Prophetas, los consejos de la Sabiduría, y finalmente toda la vida, y doctrina de Jesu-Christo, luz, y verdad, y todo el bien, y esperanza nuestra.

Pues entre las demas Escrituras divinas, una

una es la cancion suavísima que Salomon, Rey y Propheta, compuso, en la qual debaxo de un enamorado razonamiento entre dos, Pastor y Pastora, mas que en alguna otra escritura, se muestra Dios herido de nuestros amores con todas aquellas pasiones, y sentimientos, que este afecto suele, y puede hacer en los corazones mas blandos, y mas tiernos: ruega, y arde (1), y pide zelos, vase como desesperado, y vuelve luego, y variando entre esperanza, y temor, alegría y tristeza, ya canta de contento, ya publica sus quejas, haciendo testigos á los montes, y árboles dellos, y á los animales, y á las fuentes de la pena grande, que padece. Aquí se veen pintados al vivo los amorosos fuegos de los divinos (2) amantes, los encendidos deseos, los perpetuos cuidados, las recias congojas, que el ausencia, y el temor en ellos causan, juntamente con los zelos, y sospechas, que entre ellos se mueven. Aquí se oye el sonido de los ardientes sospiros, mensageros del corazon, y de las amorosas quejas, y dulces razonamientos, que van unas veces vestidos de esperanza, y otras de temor. Y en breve, todos aquellos sentimientos, que los apasionados amantes probar suelen, aquí se veen tanto mas agudos, y delicados, quanto mas vivo, y acendrado es el

(1) Algunos manuscritos, *llora*, y pide zelos.
(2) Los mismos, *los verdaderos amantes*.

divino amor, que el mundano (1). A cuya causa la leccion de este libro es dificultosa á todos, y peligrosa á los mancebos, y á todos los que aún no están muy adelantados, y muy firmes en la virtud; porque en ninguna escritura se explica la pasion del amor con mas fuerza, y sentido, que en esta (2). Del peligro no hay que tratar (3). La dificultad, que es mucha, trabajaré yo de quitar quanto alcanzaren mis fuerzas, que son bien pequeñas.

Cosa cierta, y sabida es, que en estos Cantares, como en persona de Salomon y de su Esposa la hija del Rey de Egypto, debaxo de amorosos requiebros explica el Espíritu Santo la Encarnacion de Christo, y el entrañable amor, que siempre tuvo á su Iglesia, con otros misterios de gran secreto, y de gran peso. En este sentido espiritual no tengo que tocar, que dél hay escritos grandes libros por personas santísimas, y muy doc-

(1) El impreso, y los mas de los manuscritos añaden: *Dícelos con el mayor primor de palabras, blandura de requiebros, extrañeza de bellísimas comparaciones, que jamas se escribió ni oyó.*

(2) Los mismos añaden: *Ansí acerca de los hebreos no tenian licencia para leer este libro, y otros algunos de la ley, los que fuesen menores de quarenta años.*

(3) Los mismos añaden aquí: *la virtud y valor de Vmd. nos hace seguros.*

doctas, que ricas del mesmo Espíritu que habló en este libro, entendieron gran parte de su secreto, y como lo entendieron, lo pusieron en sus escrituras, que están llenas de espíritu, y de regalo. Ansí que en esta parte no hay que decir, ó porque está ya dicho, ó porque es negocio prolixo, y de grande espacio. Solamente trabajaré de declarar la corteza de la letra ansí llanamente, como si en este libro no hubiera otro mayor secreto, del que muestran aquellas palabras desnudas, y al parecer dichas, y respondidas entre Salomon, y su Esposa: que será solamente declarar el sonido dellas, y aquello en que está la fuerza de la comparacion, y del requiebro; que aunque es trabajo de ménos quilates, que el primero, no por eso carece de grandes dificultades, como luego veremos.

Porque se ha de entender que este libro en su primer orígen se escribió en metro, y es todo él una égloga pastoril, donde con palabras, y lenguage de pastores, hablan Salomon, y su Esposa, y algunas veces sus compañeros, como si todos fuesen gente de aldea. Hace dificultoso su entendimiento primeramente, lo que suele poner dificultad en todos los escritos adonde se explican algunas grandes pasiones, ó afectos, mayormente de amor, que al parecer van las razones cortadas, y desconcertadas; aunque á la verdad entendido una vez el hilo de la pasion que

mueven, responden maravillosamente á los afectos que explican, los quales nacen unos de otros por natutal concierto. Y la causa de parecer ansí cortadas, es que en el ánimo enseñoreado de alguna vehemente pasion, no alcanza la lengua al corazon, ni se puede decir tanto, como se siente, y aun esto que se puede, no se dice todo, sino á partes, y cortadamente, unas vezes el principio de la razon, y otras el fin sin el principio; que ansí como el que ama, siente mucho lo que dice, ansí le parece, que apuntándolo él, está por los demas entendido; y la pasion con su fuerza, y con increible presteza le arrebata la lengua y corazon de un afecto en otro; y de aquí son sus razones cortadas, y llenas de obscuridad. Parecen tambien desconcertadas entre sí, porque responden al movimiento, que hace la pasion en el ánimo del que las dice, la qual quien no la siente, ó vee, juzga mal dellas; como juzgaria por cosa de desvarío, y de mal seso los meneos de los que baylan, el que viéndolos de léjos, no percibiese el son á quien siguen; lo qual es mucho de advertir en este libro, y en todos los semejantes. Lo segundo que pone obscuridad, es ser la lengua hebrea en que se escribió, de su propriedad, y condicion, lengua de pocas palabras, y de cortas razones, y esas llenas de diversidad de sentidos; y juntamente con esto por ser el estilo, y juicio de las cosas en aquel tiempo, y en

en aquella gente tan diferente de lo que se platica agora; de donde nasce parecernos nuevas, y extrañas, y fuera de todo buen primor las comparaciones de que usa este libro, quando el Esposo, ó la Esposa quieren mas loar la belleza del otro; como quando compara el cuello á una torre, y los dientes á un rebaño de ovejas, y ansí otras semejantes. Como á la verdad cada lengua, y cada gente tenga sus propriedades de hablar, adonde la costumbre usada, y recibida hace, que sea primor, y gentileza, lo que en otra lengua, y á otras gentes paresciera muy tosco. Y ansí es de creer, que todo esto, que agora por su novedad, y por ser ageno de nuestro uso, nos desagrada, era todo el bien hablar, y toda la cortesanía de aquel tiempo entre aquella gente. Porque claro es, que Salomon era, no solamente muy sabio, sino Rey, y hijo de Rey, y que quando no lo alcanzara por letras, y por doctrina, por la crianza sola, y por el trato de su casa, y corte, supiera hablar su lengua mejor, y mas cortesanamente que otro ninguno.

Lo que yo hago en esto, son dos cosas: la una, es volver en nuestra lengua palabra por palabra el texto de este libro; en la segunda, decláro con brevedad, no cada palabra por sí, sino los pasos donde se ofrece alguna obscuridad en la letra, á fin que quede claro su sentido ansí en la corteza, y sobrehaz, poniendo al principio el capítulo to-

do entero, y despues dél su declaracion. Acerca de lo primero, procuré conformarme quanto pude con el original hebreo, cotejando juntamente todas las traducciones griegas, y latinas, que dél hay, que son muchas, y pretendí, que respondiese esta interpretacion con el original, no solo en las sentencias, y palabras, sino aun en el concierto, y ayre dellas, imitando sus figuras, y maneras de hablar, quanto es posible á nuestra lengua, que á la verdad responde con la hebrea en muchas cosas. De donde podrá ser, que algunos no se contenten tanto, y les parezca, que en algunas partes la razon queda corta, y dicha muy á la vizcayna, y muy á lo viejo, y que no hace correa el hilo del decir, pudiéndolo hacer muy fácilmente con mudar algunas palabras, y añadir otras: lo qual yo no hice, por lo que he dicho, y porque entiendo ser diferente el oficio del que traslada, mayormente escrituras de tanto peso, del que las explica y declara. El que traslada ha de ser fiel, y cabal, y si fuere posible, contar las palabras, para dar otras tantas, y no mas ni ménos, de la misma qualidad, y condicion, y variedad de significaciones, que las originales tienen, sin limitallas á su proprio sentido, y parecer; para que los que leyeren la traduccion, puedan entender toda la variedad de sentidos, á que da ocasion el original, si se leyese; y queden libres para escoger dellos el que mejor

jor les pareciere. Que el extenderse diciendo, y el declarar copiosamente la razon que se entiende, y con guardar la sentencia que mas agrada, jugar con las palabras, añadiendo, y quitando á nuestra voluntad, eso quédese para el que declara, cuyo proprio oficio es; y nosotros usamos dél despues de puesto cada un capítulo, en la declaracion que se sigue. Bien es verdad, que trasladando el texto, no pudimos tan puntualmente ir con el original; y la qualidad de la sentencia, y propriedad de nuestra lengua nos forzó á que añadiésemos algunas palabrillas, que sin ellas quedára obscurísimo el sentido; pero estas son pocas, y las que son, van encerradas entre dos rayas de esta manera ( ). Vmrd. reciba en todo ésto mi voluntad, que lo demas no me satisface mucho, ni curo que satisfaga á otros; básteme haber cumplido con lo que se me mandó, que es lo que en todas las cosas mas pretendo, y deseo.

CANTAR DE CANTARES.

Propriedad es de la lengua hebrea doblar ansí unas mismas palabras, quando quiere encarecer alguna cosa, ó en bien, ó en mal. Ansí que decir, *Cantar de cantares*, es lo mismo que solemos decir en castellano, *Cantar entre cantares*, *es hombre entre hombres*, esto es, señalado, y eminente entre todos, y mas excelente que otros muchos. Entendemos de esto, que nos monstró la riqueza de su amor, y regalos el Espíritu Santo mas en este *Cantar*, que en otro alguno. Pues dice ansí.

CAPITULO I.

ARGUMENTO.

El Alma recien convertida y herida del amor de Dios, desea con ansia unirse á él, desengañada del amor de las criaturas; pero conociendo su flaqueza, le pide que la lleve tras sí con los atractivos de su gracia. Confiesa con humildad los yerros pasados, y para no volver á ellos suplica á su Esposo que la muestre el verdadero camino. El Esposo la manda que siga las huellas de los Santos, y se gobierne por sus exemplos: que se sujete al yugo de la obediencia, mortificando sus sen-

sentidos, y abrazándose con las demas leyes de la penitencia. Hácelo así la Esposa, confiada en la asistencia de su Esposo: y él corresponde regalándola con nueva luz, y mas viva inspiracion de amor: con lo qual alegre ella desea con mayor ansia gozar tranquilamente de la vista de su Esposo.

ESPOSA.

✝. 1. *Béseme de besos de su boca: porque buenos (son) tus amores mas que el vino.*

2. *Al olor de tus ungüentos buenos: (que es) ungüento derramado tu nombre: por eso las doncellas te amaron.*

3. *Llévame en pos de tí: correremos. Metióme el Rey en sus retretes: regocijarnos hemos, y alegrarnos hemos en tí, membrársenos han tus amores mas que el vino: las dulzuras te aman.*

4. *Morena yo, pero amable, hijas de Jerusalem, como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomon.*

5. *No me mireis que soy algo morena, que miróme el sol: los hijos de mi madre porfiaron contra mí, pusiéronme (por) guarda de viñas: la mi viña no me guardé.*

6. *Enséñame, ó Amado de mi alma, donde apacientas, donde sesteas al medio dia: que porque seré como descarriada entre los ganados de tus compañeros.*

7. (ESPOSO.) *Si no te lo sabes, ó hermosa entre*

tre

tre las mugeres, salte (y sigue) por las pisadas del ganado, y apacentarás tus cabritos junto á las cabañas de los pastores.

8. *A la yegua mia en el carro de Pharaon te compáro, amiga mia.*

9. *Lindas (están) tus mexillas en los cerquillos, tu cuello en los collares.*

10. *Tortolicas de oro te harémos esmaltadas de plata.*

11. (ESPOSA.) *Quando estaba el Rey en su reposo el mi nardo dió su olor.*

12. *Manojuelo de mirra el mi Amado á mí, morará entre mis pechos.*

13. *Racimo de Copher mi amado á mí de las viñas de Engaddi.*

14. (ESPOSO.) *Ay! quan hermosa, amiga mia, (eres tú), y quán hermosa! tus ojos de paloma.*

15. (ESPOSA.) *Ay! quan hermoso, amigo mio, (eres tú), y quán gracioso! Nuestro lecho está florido.*

16. *Las vigas de nuestra casa son de cedro, y el techo de acipres.*

EXPOSICION.

℣. 1. *Béseme de besos de su boca: porque buenos (son) tus amores mas que el vino.*

Ya dixe que todo este libro es una églo-ga pastoril, en que dos enamorados, Esposo y Esposa, á manera de pastores, se hablan, y

y se responden á veces. Pues entenderemos, que en este primer capítulo comienza á hablar la Esposa, que habemos de fingir, que tenia á su amado ausente, y estaba dello tan penada, que la congoja, y deseo la trahía muchas veces á desfallecer, y desmayarse. Como parece claro por aquello que despues en el proceso de su razonamiento dice, quando ruega á sus compañeras, que avisen al Esposo de la enfermedad y desmayo, en que está por sus amores, y por el ardiente deseo que tiene de velle: que es efecto naturalísimo del amor, y nasce de lo que se suele decir comunmente, que el ánima del amante vive mas en aquel á quien ama, que en sí mismo. Por donde quanto el amado mas se aparta, y ausenta, ella que vive en él por continuo pensamiento, y aficion, vale siguiendo, y comunica ménos con su cuerpo, y alejándose dél, le dexa desfallecer, y le desampara en quanto puede; y no puede tan poco, que ya que no rompa las ataduras que la tienen en su cuerpo presa, no las enflaquezca sensiblemente. De lo qual dan muestra la amarillez del rostro, y la flaqueza del cuerpo, y desmayos del corazon, que proceden de este enagenamiento del alma. Que es tambien todo el fundamento de aquellas quejas, que siempre usan los aficionados, y los poetas las encarecen, y suben hasta el cielo, quando llaman á lo que aman, almas suyas, y publican haberles si-

sido robado el corazon, tiranizada su libertad, y puestas á saco mano (1) sus entrañas: que no es encarescimiento, ni manera de bien decir, sino verdad, que pasa ansí por la manera que tengo dicho. Y ansí la propria medicina desta aficion, y lo que mas en ella se pretende, y desea, es cobrar cada uno que ama, su alma, que siente serle robada; la qual porque parece tener su asiento en el aliento, que se coge por la boca, de aquí es el desear tanto, y deleytarse los que se aman, en juntar las bocas, y mezclar los alientos, como guiados por esta imaginacion, y deseo de restituirse en lo que les falta de su corazon, ó acabar de entregarlo del todo. Queda entendido de esto con quanta razon la Esposa para reparo de su alma, y corazon, que le faltaba por la ausencia de su Esposo, pide por remedio sus besos, diciendo: *Béseme de besos de su boca* (*a*). Que es

(1) *A saco mano*, voz poco usada, que significa lo mismo que *á saqueo.*

(*a*) Christo, Esposo fiel de su Iglesia, y ella Esposa querida y amada suya, por razon de este ayuntamiento que entre ellos se celebra, quando reciben los fieles dignamente en la hostia su carne, son una carne y un cuerpo entre sí. Bien y brevemente Theodoreto sobre el principio de los Cantares, y sobre estas palabras de ellos: *Béseme de besos de su boca*, en este propósito dice de esta manera: "No es razón que ninguno se »ofenda de esta palabra de *beso*, pues es verdad »que

es decir, sustentado me he hasta agora, viviendo en esperanza, visto he muchas promesas de su venida, y muchos mensages he recibido; mas ya el ánimo desfallece, y el deseo vence; solo su presencia, y el regalo de sus dulces besos, es lo que me puede guarescer: mi alma está con él, y yo estoy sin ella, hasta que la cobre de su graciosa boca, donde está recogida. Y no hay que pedille vergüenza á la Esposa en este caso, que el mirar en estos achaques, es de flaqueza de aficion: que el amor grande, y verdadero rompe con todo, y muéstrase tan razonable, y tan conforme al entendimiento del que ama, que no le dá lugar para imaginar, que á nadie le pueda parecer otra cosa (*b*). Dice pues: *Béseme de besos de su bo-*

» que al tiempo que se dice la Misa, y al tiempo » que se comulga en ella, tocamos al cuerpo de » nuestro Esposo, y le besamos y le abrazamos, » y como con Esposo, ansí nos ayuntamos con » él, &c." *Nombres de Christo, tom. III. página 410.*

(*b*) Este afecto declara bien Santa Teresa por estas palabras: "Dirán que soy una necia, que » no quiere decir esto, que tienen muchas signi» ficaciones estas palabras, *beso* y *boca*, que está » claro que no habiamos de decir estas palabras á » Dios; y que por esto es bien que estas cosas no » las lean gente simple. Yo confieso que tienen » muchos entendimientos, mas el alma que está » abrasada de amor que la desatina, no quiere nin» guno, sino decir estas palabras. Sí, que no se » lo

boca. Que atenta la propriedad de su original, se dixera bien en castellano, *Béseme con qualesque besos:* en que dá á entender lo mucho que desea la presencia de su Esposo, y lo mucho en que la precia (1), pues para la salud de su desmayo, que es tan grande, no pide besos sin cuento, sino qualesquiera besos.

Porque buenos son tus amores mas que el vino. Dá la razon de su deseo, que es el gran bien, y contento, que se encierra en los amores de su Esposo, y la gran fuerza que tienen para encendelle la alma, y para sacalla de sí, como lo hiciera el mas generoso, y fuerte vino. Y viene esto bien á propósito de su desmayo, cuyo remedio suele ser el vino. Como si imaginásemos, que sus compañeras se lo ofrecian, y ella lo desecha, y responde: El verdadero, y mejor vino para mi remedio, será ver á mi Esposo. Ansí que conforme á lo que se trata, la comparacion hecha del vino al amor es buena; demas de que en qualquier otro caso es gentil, y propria comparacion, por los muchos efectos en que el uno, y el otro se conforman (c). Natu-

» lo quita el Señor. Válame Dios! ¿que nos es» panta? ¿No es mas de admirar la obra? ¿No nos » llegamos al santísimo Sacramento?" *Conceptos del amor de Dios, cap. I.*

(1) Algunos manuscritos, *y lo mucho bien que le parescia.*

(c) Los espirituales deleytes que siente el al-

niral es al vino, como se dice en los Psalmos, y Proverbios (1), el alegrar el corazon, el desterrar dél todo cuidado penoso, y el hinchirle de ricas, y grandes esperanzas. Hace osados, y seguros, lozanos, descuidados de mirar en muchos puntos, y respectos, el vino, aquellos á quien manda: que todas ellas son tambien propriedades del amor, como se vee por la experiencia de cada dia, y se podria probar con muchos exemplos, y dichos de hombres sabios, si para ello nos diera lugar la brevedad, que tenemos prometida. Di-

ỹ. ce mas adelante:

2. *Al olor de tus ungüentos buenos*: hase de entender, y añadir, *volveré en mí*, y sanaré deste mi desmayo; porque está falta, y cortada esta sentencia, como dicha de persona apasionada, y enferma, y que le falta el alien-

[illegible] to;

ma unida con su Dios se comparan al vino, que es símbolo de alegría. Son mas que el vino: porque ninguna alegría, ni todas juntas, se igualan con esta. Tambien se figuran por el nombre de pechos; porque no son los pechos tan dulces ni tan sabrosos al niño, como los deleytes de Dios son deleytables á aquel que los gusta. Y porque no son deleytes que dañan la vida, ó que debilitan las fuerzas del cuerpo; sino deleytes que alimentan el espíritu, y le hacen que crezca, y deleytes por cuyo medio comunica Dios al alma la virtud de su sangre hecha leche, esto es, por manera sabrosa y dulce. *Nombres de Christo, tomo III. pág. 437.*

(1) Ps. CIII. v. 15. Prov. cap. XXXI. v. 6. &c.

to; y como acontece las mas veces en todo lo que se dice con alguna vehemente pasion; que el amor demasiado traba la lengua, y demedia las palabras, y las razones. *Ungüentos buenos* llama, lo que en nuestra lengua decimos, aguas de olor, ó conficiones olorosas, que todo viene bien con el desmayo, que habemos dicho, para cuyo remedio se suele usar de cosas semejantes. Ansí que todo es demonstracion, y encarescimiento de lo mucho que ama á su Esposo, y de lo mucho, que puede con ella su vista, y presencia. Porque es, como si dixese: Si yo viese aquí á quien amo, con la fragancia sola de sus olores tornaria en mí. Declara luego quan grande sea esta fragancia, y por eso añade: *Porque es ungüento derramado tu nombre.* *Derramado* quiere decir, segun la propriedad de la palabra hebrea á quien responde, repartido en vasos, ó mudado de unas bujetas en otras, porque entónces se esparce, y se siente mas su buen olor. *Tu nombre* no quiere decir, tu fama, como algunos entienden, y se engañan, y como se suele entender en otros lugares de la sagrada Escritura, porque eso viene fuera de lo que se trata; quiere decir, el nombre con que es llamado cada uno. Ansí que dice, llámaste olor esparcido; que es decir, es tal, y trasciende tanto tu buen olor, que podemos justamente llamarte, no oloroso, sino el mismo olor esparcido. Que es manera usada en la sagra-

da Escritura, y en otras lenguas, en la cosa de que uno es loado, ó vituperado, ponerle nombre de ella, para mostrar que la posee en sumo grado, y no ansí como quiera. Como parece claro acerca de San Matheo (1), donde Christo á Simon, el principal Apostol, para demonstracion de su firmeza, y constancia, le puso por nombre *Cephas*, que quiere decir, piedra. Mas porque no parezca que la aficion engaña á la Esposa, y que es ella sola, á quien parece ansí, añade luego: *Por eso las doncellas te aman.* Esto es decir, no solamente soy yo la que se enamora de ti, ni sola la que siente deleyte, y se aficiona á tus lindos olores, que quantas doncellas hay, hacen lo mismo; las quales propriamente se pierden por todo lo que es oloroso, hermoso, y gentil (*d*).

Llé-

(1) Matth. cap. XVI. v. 18. Joan. cap. I. v. 42. Véase sobre esto lo que dice el Autor en el *Prólogo* á los Nombres de Christo, tom. III. pág. 23.

(*d*) Divinamente dice la Esposa: Al olor de tus ungüentos correremos: las doncellicas te aman: porque solo el olor de aqueste gran bien (de Christo Dios y hombre) que tocó en los sentidos recien nacidos, y como donceles del mundo, les robó de tal manera las almas, que las llevó en su seguimiento encendidas. Y conforme á esto es tambien lo que dice el Propheta: *Esperamos en ti, tu nombre, y tu recuerdo, deseo del alma, mi alma te deseó en la noche.* Porque en la noche, que es, segun Theodoreto declara, todo el tiempo desde

el

3. *Llévame en pos de tí, correrémos.*

Puédese entender esto como cosa que está junta con la razon ya dicha, de arte que de todo ello resulte esta sentencia de la Esposa al Esposo: Ven, Esposo mio, y llévame en pos de ti con el olor de tus olores, que es tan grande, que como he dicho, aficiona á todos; y seguirte he corriendo. O decir, que es razon por sí, sin traher dependencia con lo de arriba; en la qual explica con nuevo encarescimiento el deseo que tiene de verse con su Esposo; pues estando, como estaba enferma, y sin fuerzas, dice que le seguirá corriendo, si la quiere llevar consigo (e).

principio del mundo, hasta que amaneció Christo en él como luz, quando á malas penas se divisaba, llevaba á sí los deseos: y su nombre apénas oido, y unos como rastros suyos impresos en la memoria, encendian las almas. *Nombre de Amada, tom. IV. pág. 113.*

(e) La oveja perdida (que es el hombre) el Pastor que la halló, como se dice en S. Lúcas, no la truxo al rebaño por sus pies de ella, ni guiándola delante de sí, sino sobre sí, y sobre sus hombros. Porque si no es sobre Christo, no podemos andar, digo, no será de provecho para ir al cielo, lo que sobre otro suelo anduviéremos. ¿No habeis visto algunas madres, que teniendo con sus dos manos las dos de sus niños, hacen que sobre sus pies dellas pongan ellos sus pies, y ansí los van allegando á sí, y los abrazan, y son juntamente su suelo y su guia? ¡O piedad la de Dios! Esta misma forma guardais, Señor, con nues-

Metióme el Rey en sus retretes, regocijarnos hemos en ti, alegrarnos hemos, membrársenos han tus amores mas que el vino: las dulzuras te aman.

¡Quan natural es esto del amor, imaginar que posée ya lo que desea, y tratar como de cosa hecha, de lo que pide la aficion! Porque dixo, que si el Esposo la llamase, se iria corriendo en pos dél, imagina como que la llama, y la lleva tras sí, y la mete en su casa, donde la hace grandes amores, y regalos. Y ansí dice, *Metióme*: que segun el uso de la lengua hebrea, aunque muestra tiempo pasado, se pone por lo que está por venir, por mostrar la certidumbre, y firme esperanza que tiene dello. Ansí que meterme ha. *El Rey*: olvidóse de la persona de Pastor en que hablaba, y ansí llámale por su nombre, que siempre el amor trahe consigo estos descuidos. O digamos, que es propriedad de aquella lengua, como lo es de la nuestra, todo lo que se ama con extremado, y tierno amor, llamarlo ansí, mi

Rey,

nuestra flaqueza y niñez. Vos nos dais la mano de vuestro favor. Vos haceis que pongamos en vuestros bien guiados pasos los nuestros. Vos haceis que subamos, vos que nos adelantemos. Vos sustentais nuestras pisadas siempre en vos mismo, hasta que avecinados á vos en la manera de vecindad que os contenta, con ñudo estrecho nos ayuntais en el cielo. *Nombre de Camino, tom. III. pág. 87.*

Rey, mi bien, mi Príncipe, y semejantemente. *En sus retretes*: esto es, en todos sus secretos, dándome parte dellos, y de todas sus cosas, que es la prenda mas cierta del amor. Declárase esto en lo que se sigue: *Regocijarnos hemos en ti*, *alegrarnos hemos*, esto es, juntamente contigo: *Membrársenos han tus amores*, *mas que el vino*: *las dulzuras te aman*. Muestra por el efecto el exceso de los regalos, y placeres, que ha de recibir en el retrete de su Esposo, porque dice, le quedarán impresos, y esculpidos en la memoria mas que ningun otro placer, ni contento, por mayor, y mas señalado que sea (*f*).

En este lugar hay diferencia entre los que escriben, ansí en la translacion, como en la declaracion dél, y nace todo el pleyto de la palabra hebrea, מישרים *Mesarim*, que yo traslado, *dulzuras*, lo qual propriamente suena, *derechas*, ó *á las derechas*; y segun el pa-

(*f*) Las obras, por cuya mano metemos á Dios en nuestra casa, que puesto en ella la hinche de gozo, son el contemplarle, y el amarle, y el ocupar en él nuestro pensamiento y deseo, con todo lo demas que es santidad y virtud. Las quales obras ellas en sí mismas son por una parte tan proprias de aquello que en nosotros verdaderamente es ser hombre, y por otra tan nobles en sí, que ellas mismas por sí, dexado aparte el bien que nos trahen, que es Dios, deleytan al alma, que con sola su posesion dellas se perficiona y se goza. *Nombre de Esposo*, *tom. III. pág. 430.*

parecer de algunos hombres (1) doctos en aquella lengua, quando se junta á esta palabra יין *Iaiin*, que significa *vino*, le da título de bueno, y preciado vino; como si dixésemos, tal vino, que justamente y con derecho se bebe, como diremos despues. Aunque hay otros de diferente parecer. San Gerónimo sigue el sonido de la voz, y ansí traslada: *Las derechas, ó los derechos te aman*, esto es, los justos, y buenos. Siguiendo esta letra, quiere decir la Esposa: Acordarmehe de tus amores, esto es, del que tú me tienes, y yo te tengo, de tu trato, y conversacion blanda, y regalada, y amorosa, mas que de ningun otro placer, ó alegría: que todas ellas se entienden por el vino de que se hace mencion, por el alegría, y placer grande, que pone en los corazones de los que usan dél. Y da luego la razon, porqué tiene de preciar en tanto los amores de su Esposo, y de acordarse dellos, diciendo: *Las dulzuras, ó derechas te aman*: que es decir, todo lo que es bueno, Esposo mio, todo lo que es dulce, y apacible, te cerca, y te abraza; estás cercado de dulzuras, y eres acabado, y perfecto en todas tus cosas.

Puédese leer á mi juicio de otra manera, y no ménos acertada, la qual es esta: *Membrarémonos*; y poner luego punto, como se vee

(1) Algunos manuscritos, *algunos hebreos doctos*.

vee en su lengua original. Y seguir luego: *Tus amores mejores que el vino preciado te aman*: esto es, te hacen amable: y la causa es, porque son mas dulces, y deleytosos, que la misma dulzura, y deleyte, que, como he dicho, se declara en el vino. Y segun esta manera en la primera palabra, *membrarémonos*, *acordarémonos*, que al parecer, queda ansí desacompañada, se encierra un accidente muy dulce; y muy natural en los que bien se quieren, quando acontece verse despues de una larga ausencia: que se cuentan el uno al otro, con el mayor encarescimiento que saben, la pena, y dolor con que por esta causa han vivido. Ansí que la Esposa, como habia dicho, que se veria en el secreto de su Esposo, y se alegraria, y regocijaria juntamente con él; añade convenientemente lo que por órden natural de aficion se sigue despues del regocijo de la primera vista. *Acordarnos hemos*, esto es, contarémos tú á mí, y yo á ti lo mucho que en esta ausencia habemos padecido: traherémos á la memoria nuestras ansias, nuestros deseos, nuestros recelos, y temores. Pues quede de aquí, que esta razon por qualquier manera que se entienda, va llena de ingenio, y de gentileza, y de una aficion blandísima.

℣. 4. *Morena yo, pero amable, hijas de Hierusalem, como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomon.*

Bien se entiende del Psalmo quarenta y quatro,

tra; adonde á la letra se celebran las bodas de Salomon con la hija del Rey Pharaon (que es como he dicho la que habla aquí en persona de Pastora, y en figura de la Iglesia) que era no tan hermosa en el parecer de fuera, quanto en lo que encubria de dentro; porque allí se dice (1): *La hermosura de la hija del Rey está en lo escondido de dentro.* Pues responde aquí agora la Esposa á lo que le pudieran oponer los que la veían tan confiada del amor que la tenia su Esposo, siendo al parecer morena, y no tan hermosa; que siempre en esto tiene gran recato el amor. Dice pues, yo confieso, que soy morena, pero en todo el resto soy hermosa, y bella, y digna de ser amada, porque debaxo de este mi color moreno, está gran belleza escondida. Lo qual cómo sea, decláralo luego por dos comparaciones. Soy, dice, *como las tiendas de Cedar*, y como los tendejones de Salomon. *Cedar* llama á los Alarabes, que los antiguos llamaban Numidas, porque son descendientes de Cedar, hijo de Ismael (2); y es costumbre de la Escritura llamar á la gente por el nombre de su primer orígen, y cabeza. Estos Alarabes es gente movediza, y no viven en ciudades, sino en el campo, mudándose cada un año donde mejor les parece; y por esta causa viven siempre en tiendas, he-

chas

(1) Psalm. 44. v. 15.
(2) Gen. cap. XXV. v. 13.

chas de cuero, ó lienzo, que se pueden mudar ligeramente. Ansí que es la Esposa en hermosura muy otra de lo que parece; como las tiendas de los Alarabes, que por de fuera las tiene negras el ayre, y el sol, á que están puestas; mas dentro de sí encierran todas las alhajas y joyas de sus dueños, que como se presupone, son muchas, y muy ricas. Y como los tendejones, que tiene para usar en la guerra Salomon; que lo de fuera es de cuero para defensa de las aguas, mas lo de dentro es de oro, y seda, y lindas bordaduras, como suelen ser las de los otros Reyes.

Esto es quanto á la letra, que segun el sentido que principalmente pretende el Espíritu santo, clara está la razon, porque la Iglesia, esto es, la compañía de los Justos, y qualquiera dellos tiene el parecer de fuera moreno, y feo, por el poco caso, y poca cuenta, ó por mejor decir, por el grande mal tratamiento, que el mundo les hace: que al parecer no hay cosa mas desamparada, ni mas pobre, ni abatida, que son los que tratan de bondad, y virtud, como á la verdad estén queridos, y favorecidos de Dios, y llenos en el alma de incomparable belleza.

℣. 5. *No me desdeñeis si soy morena, que miróme el sol: los hijos de mi madre porfiaron contra mí, pusiéronme (por) guarda de viñas, la mi viña no guardé.*

Res-

Responde esto muy bien al natural de las mugeres, que no saben poner á paciencia todo lo que les toca en esto de la hermosura. Porque segun parece, bien pagada quedaba esta pequeña falta de color, con las demas gracias que de sí dice la Esposa, aunque en ello no hablára mas; pero como le escuece, añade diciendo, y muestra, que esta falta no le es ansí natural, que no tenga remedio, sino venida acaso, por haber andado al sol, y aun eso, no por culpa suya, sino forzada contra su voluntad por la porfia de sus hermanos. Y ansí dice: *No me mireis que soy morena, que miróme el sol:* esto es, anduve á él, y pegóseme; y la causa de andar yo ansí, fué porque *los hijos de mi madre porfiaron* (encendidos) *contra mí, pusiéronme por guarda de las viñas, la mi viña no guardé.* Dice, que no guardó su viña, porque se olvidó de sí, y de lo que tocaba á su rostro, por entender en guardar las viñas agenas, en que sus hermanos por fuerza la habian ocupado (*g*). Y

(*g*) Hay dos partes en nuestra alma: una divina, que de su hechura y metal mira al cielo, y apetesce quanto de suyo es (si no la estorban, ó escurecen, ó llevan) lo que es razon y justicia... Otra de ménos quilates, que mira á la tierra, y que se comunica con el cuerpo con quien tiene deudo y amistad, sujeta á las pasiones y mudanzas dél... Estas dos partes son como hermanas nascidas de un vientre en una naturaleza misma, y son de ordinario entre sí contrarias, y riñen, y

Y no se ha de entender, que esto pasó ansí, como se dice, por la hija de Pharaon que habla aquí, porque siendo hija de Rey no es cosa verisimil de creer; sino presupuesta la persona que representa, y á quien imita hablando, que es de Pastora, es la mas propria, y mas gentil disculpa, y color, que podia dar á su mal color, decir, que habia andado en el campo al sol, forzada de sus hermanos, que como Pastores, era gente tosca, y de mal aviso. Donde dice, *mi viña*, en el hebreo tiene doblada fuerza, porque dice, *mia remia*, dando á entender, quan propria suya es, y quanto cuidado debe tener della: como si dixera, la mi querida viña, ó la viña de mi alma, que por tal es tenido de las mugeres todo lo que toca á su buen parecer, y gentileza.

En el sentido del espíritu, es grande verdad decir, que sus hermanos la hicieron esta fuerza, porque ningun género de gentes

se hacen guerra. Y siendo la ley, que esta segunda se gobierne siempre por la primera; á las veces como rebelde y furiosa, toma las riendas ella del gobierno, y hace fuerza á la mejor: lo qual le es vicioso, ansí como le es natural el deleyte, y el alegrarse, y el sentir en sí los demas afectos que la parte mayor le ordenáre. Y son propriamente la una como el cielo, y la otra como la tierra, y como un Jacob y un Esaú concebidos juntos en un vientre, que entre sí pelean. *Nombre de Hijo, tom. IV. pág. 82.*

tes es mas contrario y perseguidor de la verdadera virtud, que los que la profesan en solo los títulos y apariencias de fuera; y los que nos son en mayor deuda, y obligacion, estos las mas veces experimentamos por mayores, y mas capitales enemigos.

Enséñame, ó amado de mi alma, donde apasientas, donde sesteas al medio dia; que porqué andaré yo descarriada entre los rebaños de tus compañeros?

Disculpada su color, torna á hablar con su Esposo, y no pudiendo sufrir mas dilacion, desea saber donde está con su ganado, porque se determina de buscalle donde quiera que estuviere, porque el amor verdadero no mira en puntillos de crianza, ni en pundonores, ni espera á ser convidado primero; ántes él se convida, y se ofrece. Y aunque habia llamado la Esposa al Esposo para su remedio, significándole su deseo, y necesidad; y ni viene, ni le responde, no por eso se enoja, ó se entibia, ni ménos se afrenta dello, ni hace caso de honra; ántes crece mas en su deseo, y pues no viene, ella se determina ir en su busca, en sabiendo donde está, y ruégale á él, que se lo haga saber, diciendo: *Hacedme saber, ó amado de mi alma.* Lo qual se puede entender en dos maneras, ó que sea un mostrar al Esposo lo mucho que quisiera saber dél, para seguille, y excusarse, que si no lo hace, es por no andar vagueando perdida de monte en

mon-

monte (como si dixese: Ojalá yo sup
amor mio, ó tú me lo hubieras dicho,
de andas con tu ganado, que luego me
ra allá; mas si no lo hago, es por no
de cabaña en cabaña, y de ato en ato
guntando por ti á los pastores) ó ent
mos; y esto es lo mas (1) natural, que
al Esposo le haga saber, ó por sí, ó po
persona alguna, donde ha de sestear a
dio dia, que luego se irá allá (*h*). Y
torba á esto, que estando el Esposo,
presuponemos que estaba, ausente, no
dia oir sus ruegos de la Esposa, ni sa
cer á su voluntad: porque en el verd
y vivo amor pasan siempre mil imposib
des semejantes, que con la ardiente a
se ocupan, y se ciegan los sentidos, qu
gañándose juzgan como por posible, y
cedero todo lo que se (2) desea. Y ans
una parte habla la Esposa á su Esposo
mo si le tuviese presente, y la viese, y

(1) Algunos MSS., *lo mas cierto y na*
(*h*) Con razon es *mediodia* aquel luga
pregunta, adonde está la luz no contaminada
colmo, y adonde en sumo silencio de todo
llicioso, solo se oye la voz dulce de Christo
cercado de su glorioso rebaño, suena en s
dos dél sin ruido, y con incomparable de
en que traspasadas las almas santas, y con
agenadas de sí, solo viven en su Pastor. N
de Pastor, *tom. III. pag.* 106.
(2) Algunos manuscritos, *todo lo que pi*

se, y por otra, no sabe donde está; y ruégale que se lo diga, porque sino, ella está determinada, como quiera que sea, de buscalle, en lo qual podria haber inconveniente de perderse, y de dar que decir á las gentes. Por eso añade, *que porqué andaré yo descarriada entre los atos de tus compañeros?* Donde dice, *descarriada*, ó descaminada, otros trasladan, *arrebozada*, porque la palabra hebrea, á quien responde, que es עטיה *Hoteiah*, sufre lo uno, y lo otro. Y decir *arrebozada*, es decir, ramera, muger deshonesta, y perdida, porque este era el trage de las tales entre aquella gente; como se lee en el Génesis (1) de Thamar, quando puesta en semejante hábito, hizo creer á Judas su suegro, que era ramera. De la una manera, y de la otra hace buen sentido, porque dice: Yo me determino de buscarte, pero no es justo que ande buscándote de choza en choza, ó como muger que anda descaminada, y como si fuese alguna desvergonzada, y deshonesta; y por tanto conviene que sepa yo donde estás. Hasta aquí ha dicho la Esposa, agora habla el Esposo, y responde á esto postrero diciendo:

7. *Si no te lo sabes, ó hermosa entre las mugeres, salte y sigue las pisadas del ganado, y apascentarás tus cabritos junto á las cabañas de los Pastores.*

No

(1) Gen. cap. XXXVIII. v. 14. 15.

No puede sufrir un corazon generoso, que quien le ama, pene mucho (1) por él: y por esto entendiendo el Esposo, que su Esposa le desea, y quiere hablalle, la dice, que siga la huella del ganado, que por ella le hallará. *Si no te lo sabes.* El *te* está de sobra, por propiedad de la lengua hebrea, como en la nuestra tambien decimos: *no sabes lo que te dices*, y otras tales: y de no advertir á esto, vino que algunos trasladaron en este lugar, *si no te sabes*, ó te conoces, &c. como si la Esposa no supiera de sí, y preguntára por sí: lo qual como se vee, va muy ageno del propósito, que se trata. Porque la Esposa no se desconoce á sí misma, ántes se conosce muy bien, como habemos visto: pues conosce ser morena, y tostadilla del sol: lo que siente es, tener ausente á su Esposo, y lo que desea es, saber dél; y ansí le ruega, que se lo diga. Y á esta pregunta, y ruego responde el Esposo, y dice: *Si no te lo sabes*, esto es, si no sabes donde estoy. *Hermosa entre las mugeres*, es decir, mas hermosa, que todas. *Las pisadas del ganado.* En el hebreo dice, עקב *hacab*, que es la postrera parte del pie, que en español llamamos carcañal; y poniendo el nombre de la causa á su efecto, valdrá tanto en este lugar, como decir, la huella que se hace en el asiento del pie, y del carcañal. El decir, que siga

(1) Algunos manuscritos, *mucho tiempo.*

ga la huella, se puede entender en dos maneras: que diga el Esposo á la Esposa, ó que siga la huella que hallará hecha del ganado, que pasó ya; ó que se vaya en pos de sus mismos cabritos, siguiendo las pisadas, los quales por la costumbre de otras veces, y por el amor, y instinto natural, que los guia á sus madres, la pondrán con su Esposo. Porque habemos de entender, que habian quedado, como se suele hacer, encerrados en casa los cabritos, y el Esposo trahia las madres pasciendo por el campo. Y ansí añade: *Apascentarás tus cabritos junto á las cabañas de los pastores*; que es decir, te llevarán donde les lleva á ellos su amor, y adonde tienen su pasto, que es lugar donde yo estoy con los demas pastores. En lo que dice, *tus cabritos*, es de advertir el gentil decoro, que guarda Salomon; porque ordinariamente á las mugeres, por ser mas delicadas, no las ponen en recios trabajos, y si el marido cava, ella quita las piedras; si poda, ella sarmienta; si siega, ella hacina; y ansí si el marido trahe el ganado mayor, ella suele andar con el menudo.

En el sentido espiritual en decir el Esposo, que siga, si quiere hallarle, la huella del ganado, avisa á las almas justas, que le desean, de dos cosas muy importantes; la una, que para hallar á Dios, aun en las cosas brutas, y sin razon, tenemos bastante ayuda, y guia, porque como se dice en el

Psalmo (1): *Los cielos dicen la gloria de Dios, y el cielo estrellado cuenta sus maravillas: un dia tras otro dia revoca esta palabra, y una noche tras otra nos da este aviso.* La grandeza, dice, y lindeza del cielo con ser cosa sin alma, y sin sentido, las estrellas con sus movimientos en tanta diversidad tan concertados y de tanta órden, los dias, y las noches con las mudanzas, y sazones de los tiempos, que siempre vienen tan á tiempo, nos dicen á voces, quien sea Dios, porque no quede disculpa alguna á nuestro descuido. Lo segundo que nos avisa es, que el camino para hallar á Dios, y la virtud, no es el que cada uno por los rincones quiere imaginar, y trazar para sí, sino el usado ya, y trillado por el bienaventurado exemplo de infinito número de personas santísimas, y doctísimas, que nos han precedido (2).

A

(1) Psalm. 18. v. 1. 2.

(2) Véase esta misma doctrina largamente explicada en el *Nombre de Jesus*, *tom. IV. pág. 175. y siguientes*, donde entre otras cosas dice con San Macario: "La nueva criatura, que es el christiano perfecto y verdadero, en lo que se diferencia de los hombres del siglo, es en la renovacion del espíritu, y en la paz de los pensamientos, y afectos, en el amar á Dios, y en el deseo encendido de los bienes del cielo: Que esto fué lo que Christo pidió para los que en él creyesen, que recibiesen estos bienes espirituales.

» Por-

8. *A la yegua mia en el carro de Pharaon te compáro, amiga mia.*

Alegre con la gentil presencia de su Esposa, concibe el Esposo nuevas llamas de amor, que le hacen dar muestra por galanas comparaciones de lo bien que le parece. Hermosa cosa es, y llena de brio una yegua blanca, y bien enjaezada, quales son las que hoy dia los señores usan en los coches. Pues muestra el Esposo en esto la lozanía, y gallardía de su Esposa. Y dice, *en carro de Pharaon*, significando por el Rey la tierra y reyno de Egypto, cuyos Reyes se llamaban ansí, que quiere decir tanto, como *vengadores, ó restituidores*. Que los antiguos ponian nombre á los Ministros de la República, á cada uno conforme á su oficio; y el oficio de los Reyes es castigar lo mal hecho, y restituir á los agraviados en la posesion de su hacienda. Pues hase de entender, que en aquel tiempo eran muy preciados los carros que se hacian en Egypto, y las yeguas para ellos trahidas de allá, como parece del tercero libro de los Reyes (1); y Sa-

lo-

»Porque la gloria del christiano, y su hermosura, y su riqueza, la del cielo es, que vence »lo que se puede decir, y que no se alcanza si»no con trabajo, y con sudor, y con muchos »trances y pruebas, y principalmente con la gra»cia divina." *Allí, pág. 176.*

(1) III. Reg. cap. IV. v. 26. II. Paralip. cap. IX. v. 25.

lomon, que es el que habla aquí, como Rey riquísimo, tenia en grande abundancia las mejores de todas estas cosas, ó porque él enviaba por ellas, ó porque el Rey de Egypto se las presentaba. Ya otra vez he comenzado á advertir (y quedará de aquí dicho para otros muchos lugares donde es menester adelante) que aunque esta plática, que pasa entre Salomon, y su Esposa, es como si pasase entre dos, Pastor, y Pastora, pero alguna vez se olvidan de la persona que representan, y hablan conforme á quien son; como en este lugar, donde dice ser suya la yegua, muestra tener coches traidos desde Egypto con gentiles yeguas que los guien, lo qual no cabe en un pobre pastor; como al reves otras veces dicen cosas agenas por el cabo de sus personas, y muy conformes con la aficion, y pasion, que declaran, y

℣. con el estilo pastoril que siguen.

9. *Bellas están tus mexillas con los cerquillos, tu cuello con los collares.*

Con los cerquillos. La palabra hebrea que es תורים *thorim*, es de varia y dudosa significacion; unos dicen, que significa perlas, ó aljofar enhilado; otros dicen, que es cadena de oro delgada; otros tortolicas hechas de bulto; y otros dicen, que son hilos, ó torzalejos que cuelgan. Paréceme que he visto en figuras, y pinturas antiguas en el tocado de las mugeres, que del remate de la toca, si no es lo que cae sobre la frente des-

desde el principio de las sienes para atras, colgaban unos como rapacejos largos hasta algo mas de la mitad del carrillo. Y segun esto podemos concertar toda esta diferencia, diciendo, que estos las personas ricas, y principales los usaban de aljofar, ó perlas menudas, puestas en hilos, ó cadenillas de oro delgadas; y que los cabos, ansí de los unos, como de los otros, se remataban en algunos brinquiños, ó piezas (1) de oro pequeñas, hechas en forma de tortolicas, ó de otras cosillas semejantes. De arte que *thorim* sean propriamente semejantes rapacejos. Pues como si imaginásemos, que la Esposa estaba tocada ansí, dice el Esposo: Quan lindas se descubren, ó Esposa mia, tus mexillas entre esas perlas, y tu cuello entre los collares: esto es, estáte bien, y hermoséate hermosamente (2) este trage, que es, como dixo uno en su Poesía: *Un bello manto una beldad adorna.* Y es proprio esto de las que son hermosas, que todo quanto se ponen, les está bien, y les viene como nacido, y como cosa hecha para su ornamento, y servicio; como al reves las feas, mientras mas se aderezan, y atavian, peor parecen.

[Aunque es verdad, que decir, *las perlas*, ó *entre las perlas*, da ocasion á otro sentido, que á mi juicio viene bien apropósito, di-

(1) Otro manuscrito, *piñas de oro.*
(2) Otro: *bien maravillosamente.*

diciendo, no que la Esposa tenia algunos destos arreos que añadiesen á su hermosura, sino que al reves estaba desnuda dellos, y con todo eso al parecer y dicho del Esposo, sin comparacion estaba muy mas hermosa, que otra que los tuviese. Porque ansí como ya diximos, en la propriedad de la lengua original, *hermosa entre las mugeres*, es tanto como decir, mas hermosa que todas las mugeres; ansí decir, *lindas tus mexillas entre las perlas*, sea como si dixese, mas linda que todas las perlas, y aljófares, que á otras hermosean: y tu cuello sin joyeles es mas bello que todas las joyas que suelen hermosear y adornar los de las demas mugeres: esto es, tu belleza vence á otra qualquier belleza, ó sea natural, ó ayudada con artificio (1).]

℣. 10. *Tortolicas de oro te haremos con remates de plata.*

A lo que decimos, *tortolicas*, responde en el original la misma palabra ya dicha; y ansí otros trasladan, *cerquillos*, y otros, *cadenillas*, y es lo que diximos: y promete el Esposo de mandar hacer las dichas tórtolas, y dárselas á la Esposa, porque le estaban bien, si decimos que usaba dellas; ó si no las usaba, ni tenia, para que las usase, y con ellas paresciese mejor. Y viene muy bien, que en este lugar signifique tórtolas esta palabra, porque es muy usado entre los enamora-

ra-

(1) Falta todo esto en nuestro manuscrito.

rados, en los servicios que hacen á sus amadas, darles algunas cosas que tengan símbolo; y significacion de sus afectos, unos de amor, otros de desesperacion, otros de cuidados (1), y algunos otros de zelos; y esto hácenlo escribiendo en los tales dones algun mote, ó letra, que tenga el nombre de lo que ellos quieren dar á entender, ó poniendo figuras, ó color alguno que dé á conocer lo que ellos sienten. Pues ansí promete el Esposo de dar á la Esposa de aquellos torzalejos de oro en forma de tórtolas, y que tengan los remates, que es el pico, y las uñas, de plata: porque demas de ser el presente hermoso, y bien artizado en esta hechura, da á entender el afecto del Esposo, que es un amor perfecto, puesto para siempre en una persona, como lo es el que dos tórtolas, macho y hembra, se tienen entre sí, que como se escribe, es tan grande, y tan fiel, que muerta la una, la otra se condena á perpetua viudez (*i*).

Quan-

(1) Algunos manuscritos, *desvios*.

(*i*) Christo en los que le aman, él mismo hace el amor, y se pasa á sus pechos dellos, y vive en sus almas, y por la misma razon hace que tengan todos una misma alma y espíritu. Y es fácil y natural que los semejantes se amen. Que el amor no lo es, si es tibio, ó mediano: porque la amistad verdadera es muy estrecha. *Nombre de Amado, tom. IV. pág. 116.*

11. *Quando estaba el Rey en su recostamiento, el mi nardo dió su olor.*

Responde la Esposa, y en este caso de querer bien á su Esposo, y de hacelle servicios, y de mostralle la aficion de su corazon con todas las buenas palabras, que el amor puede, y sabe, no le quiere dar la ventaja: y ansí al principio, porque prometió el Esposo de dalle aquellos joyeles, que habemos dicho, de oro rematados en plata, ella, como es proprio del amor tierno, dice, que en pago dello, le quiere hacer un regalado servicio, y es, que le rociará, quando estuviere á la mesa con sus mas preciados, y suaves olores. *Quando estaba*, dice: esto es, quando estuviere, segun la propriedad hebrea, que habemos dicho. *El Rey en su reposo.* La palabra hebrea, que es מסב *mesab*, quiere decir recostamiento, ó en deredor, que segun los Doctores hebreos en este lugar, es lo mismo que convite: porque conforme al uso antiguo, que dura hoy dia entre los moros, comian recostados, y puestos á la redonda, porque era ansí la forma de las mesas. *Mi nardo. Nardo* es una raíz bien olorosa, que agora se trahe de la India de Portugal, de quien escribe Plinio, y Dioscórides (1), conocida y usada en las boticas. De esta principalmente, y de otras co-

(1) Dioscórides lib. 1. cap. VI. Plin. lib. 12. Hist. natur.

cosas aromáticas, se solia hacer una confeccion de suave, y gentil olor, con que se rociaban la cabeza, y manos los antiguos, la qual los griegos llaman Nardina, y los hebreos por el mismo nombre de la raiz, la dicen נרדי *Nordi*. Galeno hace mencion della, y en el capítulo doce (1) de San Juan se dice de la Magdalena, que derramó un bote de nardo preciosísimo sobre la cabeza, y cara de Jesus. Juntamente con esto se ha de advertir, que entre la gente hebrea se usaba rociar con este licor á los convidados, quando eran personas ricas, y principales, ó á quien se deseaba, y debia hacer todo regalo, y servicio, por ser cosa de grande precio, y estima, demas de ser muy suave, y apacible. Como paresce claramente acerca de S. Matheo (2), donde defendiendo Christo á la muger pecadora, que puesta á sus pies, se los lavó con sus lágrimas, y roció con este ungüento, dice al Phariseo (3), que le habia convidado á comer: Esta ha hecho lo que tú habias de hacer en ley de buena paz, razon, y costumbre, y no lo hiciste. Convidásteme, dice, y nó rociaste mi cabeza con ungüento oloroso, y ésta roció mis pies. Con esto quedan claras las palabras de la Esposa, que hacen significacion del gran gozo, y contento, que tiene en sí, por el ser-

(1) Joann. XII. v. 3. (2) Matth. XXVI.
(3) Luc. VII.

servicio, que ha de hacer á su Esposo. Quando estaba, dice, el mi Rey en su banquete alegre, y cercado de sus convidados, yo le rocié á él solo con los mis olores. Y por esto dice, el *nardo dió su olor*, el qual entónces se siente mas, quando el licor se es-
ỷ. parce.
12. *Manojuelo de mirra es mi amado á mí, morará entre mis pechos.*

Como es cosa hermosa, y amada de las doncellas un ramillete de flores, ó de otras cosas semejantemente olorosas, que lo trahen siempre en las manos, y lo llegan á las narices, y por la mayor parte le absconden entre sus pechos, lugar querido, y hermoso; tal dice que es para ella su Esposo, que por el grande amor que le tiene, le trahe siempre delante de sus ojos, puesto en sus pechos, y asentado en su corazon. *Mirra* es un árbol pequeño, que se da en Arabia, Egypto, y Judea, del qual hiriendo su corteza en ciertos tiempos, destila la que llamamos mirra: las flores, y hojas de este árbol huelen muy bien, y de éstas habla la Esposa.

13. *Racimo de Copher mi amado á mí de las viñas de Engaddi.*

Gran diferencia hay en averiguar qué árbol sea éste, que aquí se llama *Copher*, el qual unos trasladan, *cipro*, como es S. Geronimo, y entiende por él un árbol llamado ansí, y no á la isla de Cypro, como algu-

ños juntamente (i) declaran. Otros trasladan *alcamphor*, ó *alheña*: otros dicen que es un cierto linage de palma (k). Cierto es, ser especie aromática, y muy preciosa, y entre tanta diversidad de pareceres, lo mas probable es, que *copher* es el árbol de donde se saca el verdadero, y finísimo bálsamo, que es á manera de vid; y ansí como el árbol es extraño á nosotros, y que no se dá en nuestra tierra, ansí no tenemos nombre para él, y de aquí nace el llamalle por tantos nombres. Dánse estas vides en Palestina, en Engaddi, que es ciudad junto al mar muerto, co-

(i) Algunos manuscritos, *incongruamente*: otros *ignorantemente*.

(k) Ordenó á lo que sospecho la providencia de Dios, que no supiésemos de *copher* qué árbol era, ó qué planta, para que dexándonos de la cosa, acudiésemos al orígen de la palabra; y ansí conosciésemos que *copher*, segun aquello de donde nasce, significa aplacamiento, y perdon, y satisfaccion de pecados. Y por consiguiente entendiésemos, con quanta razon le llama *Racimo de copher* á Christo la Esposa, diciéndonos en ello por encubierta manera, que no es una salud Christo sola, ni un remedio de males particular, ni una limpieza, ó un perdon de pecados de un solo linage; sino que es un racimo que se compone como de granos de innumerables perdones, de innumerables remedios de males, de saludes sin número, y que es un Jesus, en quien cada una cosa de las que tiene es Jesus. O salud! O Jesus! O medicina infinita! *Nombre de Jesus, tom. IV. pág. 194.*

como se lee en Josué (1), y por esto añade en *las viñas de Engaddi.* Responde el Es-
℣. poso, y dice:
14. *O quan hermosa eres, amiga mia, ó quan hermosa! tus ojos de paloma.*

Todo esto es como una amorosa contienda entre Esposo, y Esposa, donde cada qual procura de aventajarse al otro en decirse amores, y requiebros. Loa pues la hermosura de la Esposa, que á su parecer era sumamente bella, y declara ser grande su belleza, usando desta repeticion de palabras, que es comun en la sagrada Escritura, diciendo: *Hermosa eres, amiga mia, hermosa eres,* como si dixera, hermosa, hermosísima eres. Y porque una gran parte de la hermosura está en los ojos, que son espejo del alma, y el mas noble de todos los sentidos, y que ellos solos si son feos, bastan á afear el rostro de una persona por demas gentiles facciones que sea; por esto particularmente despues de haber loado la belleza de su Esposa en general, hace mencion dellos, y dice, que son como de paloma. Las que vemos por acá no los tienen muy hermosos, pero sonlo de hermosísimos las de tierra de Palestina: que como se sabe por relacion de mercaderes, y por unas que trahen de levante, que llaman tripolinas, son muy diferentes de las nuestras, señaladamente en los ojos, porque los

(1) Josué cap. XV. v. 62.

los tienen grandes, y muy redondos, llenos de resplandor, y de un movimiento velocísimo, y de un color extraño, que parece fuego vivo.

5. *Y tú qué hermoso eres, amado mio, y qué gracioso! y tambien el nuestro lecho florido, las vigas de nuestra casa de cedro, los artesones della de aciprez.*

Responde la Esposa, y paga en la misma moneda al Esposo, conociendo, y publicando la hermosura que hay en él: y porque la belleza está, no solamente asentada en la exterior muestra de la buena proporcion de facciones, y escogida pintura de naturales colores; mas tambien y principalmente tiene su silla en el ánima; y porque esta parte de la hermosura del ánima se llama gracia, y se muestra de fuera, y se dá á entender en los movimientos de la misma ánima, como son mirar, hablar, reir, cantar, andar, y los demas, los quales todos en lengua toscana generalmente se llaman *atti* (1), de tal manera que sin esta belleza, la otra del cuerpo, es una frialdad (2) sin sal, y sin gracia, y ménos digna de ser amada, que lo es una imágen, como cada dia se vé: ansí que por esta causa la Esposa para loar perfectamente á su Esposo le dice: *Y tú eres hermoso, y gracioso.* En el hebreo está en estos dos luga-

(1) El impreso y otros manuscritos, *belleza.*
(2) Otros, *fealdad.*

gares del Esposo, y de la Esposa una palabra, que en latin se interpreta, *Ecce*, y es voz que en esta parte dá muestra de grande afecto, y regocijo del que habla; como uno, que estando contemplando la beldad amada, no cabe en sí; ni puede detener el ímpetu de la alegría, que le bulle en el corazon, y al fin rompe, y dice: Ay como eres hermosa! Ay como eres graciosa! ó otra tal razon de impetuoso afecto: lo qual no se puede pintar al vivo con la escritura, porque el dibuxo de la pluma solo llega á lo que puede trazar la lengua, la qual es quasi muda quando se pone á declarar alguna gran pasion. Pues dice la Esposa: Si yo soy hermosa, como tú dices, amor mio, y si tal te parezco, tú no me paresces á mí ménos bien, y hermoso eres como la misma hermosura, y gracioso, y salado mas que la gracia; y no solo tú eres tal, mas tambien todas tus cosas por ser tuyas por el semejante son hermosas, y lindas, la cama cubierta de flores, y la casa rica, y hermosamente edificada; al fin todo es lindo, y tú mas que todo ello. Y en decir, *tambien nuestro lecho florido*, como encubiertamente le convida á que se venga con ella, que es deseo que se sigue ordenadamente despues del bien, que concibió de su Esposo, quando dixo aquellas palabras: *Ay que hermoso eres, amado mio, ay que gracioso!* *El techo de cipres* son las tablas, ó artesones, que cargan sobre las vigas,

jas, las quales, segun dice, eran de cedro.

En el espíritu de esta letra se declara el deseo de las almas, que aman á Dios, y querrian verse con él; pero son aun imperfectas en la virtud, porque desean trahelle á sí, y gozar dél en su casa, y en su lecho, que es donde tienen su descanso, y sus riquezas, y su contento; mas llámalas Dios, y procúralas sacar deste regalo, como adelante veremos.

CAPITULO II.

ARGUMENTO.

Contenta la Esposa con la presencia de su amado, insiste en el deseo de no apartarse de él. Aprueba su deseo el Esposo; pero la dá á conocer, que aún no es digna de tanto bien. Hácesele gustar mas, y no pudiendo ella sufrir el peso del amor, desfallece, y queda absorta en los brazos del Esposo; quien conjura á las criaturas, para que no impidan el descanso de la Esposa. Aquí concluye el estado de principiante. Mas como el amor no puede estar ocioso, siente luego el alma què la llaman de nuevo al exercicio de todo género de virtudes, figuradas en la primavera, despues de pasado el invierno de la penitencia. Suplica al Esposo que la defienda de las astucias de sus enemigos representados en las raposas; y pues ya quiere ser toda suya, y se vé por otra parte tan débil en la vir-

virtud, le pide que venga pronto, y la socorra en la noche de la tribulacion.

℣. ESPOSA.

1. *Yo rosa del campo; y azucena de los valles.*
2. (ESPOSO.) *Qual la azucena entre las espinas, ansí mi amiga entre las hijas.*
3. (ESPOSA.) *Qual el manzano entre los árboles silvestres, ansí mi amado entre los hijos; en su sombra deseé, sentéme, y su fruta dulce á mi garganta.*
4. *Metióme en la cámara del vino, la vandera suya en mí (es) amor.*
5. *Forzadme con vasos de vino, cercadme de manzanas, que enferma estoy de amor.*
6. *La izquierda suya debaxo de mi cabeza, y su derecha me abrace.*
7. (ESPOSO.) *Conjúroos, hijas de Hierusalem, por las cabras, ó por las ciervas montesas, si despertáredes, y si velar hiciéredes el amor hasta que quiera.*
8. (ESPOSA.) *Voz de mi amado (se oye), helo viene atravancando por los montes; saltando por los collados.*
9. *Semejante es mi amado á la cabra montes, ó ciervecito. Helo (ya está) tras nuestra pared, acechando por las ventanas, mirando por los resquicios.*
10. *Hablado ha mi amado, y díxome: Levántate, amiga mia, y galana mia, y vente.*

Ya

11. *Ya ves pasó el invierno, pasó la lluvia, y fuese.*
12. *Descubre flores la tierra, el tiempo del podar es venido, oida es voz de tórtola en nuestro campo.*
13. *La higuera brota sus higos, y las viñas de pequeñas uvas dan olor. Por ende levántate, amiga mia, hermosa mia, y vente.*
14. *Paloma mia, en las quiebras de la piedra, en las vueltas del caracol, descúbreme tu vista, hazme oir la tu voz; que la tu voz dulce, y la tu vista bella.*
15. *Tomad nos las raposas pequeñas destruidoras de viñas, que la nuestra viña está en flor.*
16. *El amado mio es mio, y yo soy suya, (del que) apascienta entre los lirios.*
17. *Hasta que sople el dia, y las sombras huyan, tórnate, sei semejante, amado mio, á la cabra, ó al corzo sobre los montes de Bather.*

EXPOSICION.

Prosiguen en el principio de este capítulo el Esposo, y la Esposa en su amorosa porfia de loarse el uno al otro quanto mas pueden, y despues en el proceso dél la Esposa refiere á la larga algunas cosas; que ya en los dias pasados le habian acontescido con su Esposo. Dice pues:

1\. *Yo rosa del campo, y lirio de los valles.*

Estas palabras están ansí, que se pueden entender indiferentemente del uno de los dos; pero mas á propósito es que las diga la Esposa, que por ser muger tiene mas licencia para loarse, y que vengan dependientes y hagan una sentencia con lo que acaba de decir en el fin del primer capítulo: *Nuestro lecho florido, y nuestra casa de ciprez.* Y añade: *Y yo rosa del campo*; para que por todo ello convide y persuada mas á que el Esposo la ame, y acompañe, y que en ningun tiempo la dexe. *Yo rosa del campo.* La palabra hebrea es חבצלת *Habatzeleth*, que segun los mas doctos en aquella lengua, no es qualquiera rosa, sino una cierta especie dellas en la color negra, pero muy hermosa, y de gentil olor. Y viene bien que se compare á ésta, porque como parece en lo que habemos dicho, la Esposa confiesa de sí, que aunque es hermosa, es algo morena.

Azucena de los valles: que por estar en lugar mas húmedo, está mas fresca, y de mejor parescer. Esto dice la Esposa del Esposo, como si mas claro dixese: *Yo soy rosa del campo*, y tú Esposo mio, *lirio de los valles*. En lo qual muestra quan bien dice la hermosura del uno con la beldad del otro, y que como se dice de los desposados, son para en uno; como lo son la rosa y el lirio, que juntos crece la gentileza de entrambos, y agradan á la vista, y al olor, mas que cada uno

por

por sí (1). Lo que traducimos, *azucena*, ó *lirio*, en el hebreo es שושנה *sosanah*, que quiere decir, flor de seis hojas. Quál sea, ó cómo se llame acá, no está muy averiguado, ni vá mucho en ello, y por esto ya la llamaremos azucena, ya alhelí, ya violeta.

ỳ. 2. *Como lirio entre las espinas, ansí es mi amada entre las hijas.*

(2) La flor que nasce entre las espinas, es tanto mas amada, y presciada, quanto son mas aborrecibles las espinas entre quien nace; y de la fealdad de las unas viene á descubrirse mas la hermosura de la otra. Pues consiente el Esposo en lo que la Esposa dice de sí misma; y añade, tanto mas, quanto es mas lo que se echa de ver, y se descubre la rosa

(1) Algunos manuscritos añaden aquí estas palabras: *Demas que siendo entrambas rústicas flores, quadra bien la una con la otra, que la una es rosa del campo, y la otra lirio de los valles, donde la naturaleza sola es hortelana, que por estar en lugar mas húmedo, está mas fresca, y de mejor parecer.*

(2) Los mismos comienzan aquí de este modo: *Muchas veces se vee que una buena yerba crece mas cercada de espinas, y otras yerbas, que si estuviera sola, y esto es cosa que se halla por experiencia; y la razon de esto es, lo uno, el natural apetito que las plantas tienen á salir á gozar del sol; y lo otro, que las yerbas circunstantes le hacen sombra al pie, y le conservan en frescura y humedad; y de aquí viene á ser mayor su crecimiento. Demas de esto la flor &c.*

sa entre las espinas, que entre otras rosas. Ansí que en decir esto, no solo dice ser hermosa la Esposa, como rosa entre otras rosas, sino ansí hermosa, que sola ella es rosa; que las demas en su comparacion y en su presencia parecen espinas. Lo que dice, *entre las hijas*, es como decir, entre todas las doncellas, por propriedad de aquella lengua, que quando pone esta palabra, *hijas*, ansí á solas, habla de solas las doncellas; y quando le añade alguna otra, como diciendo, *hijas de Hierusalem*, ó *hijas de Tiro*, significa á todas las mugeres de aquella tierra de qualquier estado, y condicion que sean. Pues es doncella la Esposa, y de las mugeres las doncellas tienen la hermosura mas entera, y mas hermosa, y entre todas ellas la Esposa es la que vence.

En el espíritu desta letra es digno de considerar, que la Iglesia es rosa entre espinas, y no rosa cultivada, y regalada, porque no es obra de los hortelanos del mundo, sino flor que crece, y se sustenta por sola la clemencia (1) del cielo, como dice San Pablo (2): *Yo planté, y Apolo fué el que regó; pero solo el Señor lo sacó á luz y á crescimiento.* Y está cercada de espinas esta rosa, por la muchedumbre de las diversas sectas de infidelidad, y heregías, y supersticio-

(1) Otros manuscritos, *influencia*.
(2) I. ad Corinth. cap. III. v. 6.

ciosas creencias, que enderredor della están; las quales procuran de ahogarla; pero firme y segura es la promesa del Señor, y entre estos golpes, quanto mayores fueren, tanto mas centelleará la luz de la verdad.

3. *Como el manzano entre los árboles silvestres, ansí el mi amado entre los hijos: en su sombra desee, sentéme, y su fruto dulce á mi garganta.*

Quanto, dice, se aventaja un fresco, y poblado manzano, comparado á los árboles silvestres, y montesinos, tan grande ventaja haces tú á los demas mancebos. Hermoso árbol es un manzano lleno de hoja, y cargado de fruta; y en esto la Esposa dá mayor loor al Esposo, del que ella habia rescebido: que él la comparó á azucena, que es cosa hermosa, pero de poco, ó ningun fruto; y el manzano, á quien ella le compara, tiene lo uno, y lo otro. Lleva adelante esta comparacion, y como suele un manzano (1) grande, y verde, con la hermosura de su fruta, y frescura de sus hojas convidar á los que le veen á reposar debaxo de su sombra, y coger de su fruta; ansí dice, que la vista de su Esposo la puso en semejante deseo, y como lo deseó, ansí lo puso por obra. *En su sombra desee*, conviene á saber, reposar: *sentéme*: esto es, conseguí el fin de mi deseo; *y su fruta dulce á mi garganta*: en que se de-

(1) Algunos manuscritos, *árbol*.

declara una posesion entera, y perfeta. Y como en decir esto tornase á la memoria el tiempo pasado de aquellos sus primeros, y mas dulces amores, sigue el hilo del pensamiento, y cuenta con grande gracia de palabras, y blandura de afectos mucha parte de sus pasados accidentes: la posesion de sí, que le dió su Esposo; cómo ella se le desmayó en sus brazos; los regalos, que recibió dél, estando ansí desmayada, con otras cosas de grande aficion y ternura. Y ansí dice:

ỳ. 4. *Metióme en la cámara del vino, y la vandera suya en mi amor.*

Ya diximos que en el vino se declara en la Escritura sagrada todo lo que es deleyte, y alegría. Ansí que entrar en la cámara del vino es aposentarse, y gozar, no por partes, sino enteramente de toda la mayor alegría: que quanto á lo que toca á la Esposa, consistia en los grandes regalos y muestras de entrañable amor, que rescibió de su Esposo (*l*). Y por tanto añade: *la vandera su-*

(*l*) No solamente se ayunta mucho Dios con el alma (que une consigo), sino ayúntase todo; y no todo sucediéndose unas partes á otras, sino todo junto, y como de un golpe, y sin esperarse lo uno á lo otro: lo que es al reves en el cuerpo, á quien sus bienes, los que él llama bienes, se le allegan de espacio y repartidamente, y sucediéndose unas partes á otras... Mas el deleyte que hace Dios, viene junto, y persevera junto y estable, y es como un todo no divisible, presente siem-

suya en mi amor. Que se puede entender en dos sentidos. *Traher vandera*, en la propriedad hebrea, como despues veremos, es señalarse alguno, y adelantarse en aquello de que se trata; como es señalado el Alferez que la lleva entre todos los de su esquadron. Y segun esto quiere decir: Enriqueció el Esposo mi alma de alegría, hízola señora de un increible contento, y esto, porque en ninguna cosa se quiso señalar, y aventajar tanto, como en amarme. O digamos, y es lo mejor, que la Esposa dice ansí: Metióme en su bodega el amado mio, y yo seguíle; que como los soldados siguen su vandera, ansí la vandera que á mí me lleva tras sí, y á quien yo sigo, es el su amor. Porque forzado es, qualquiera que no está fuera de sexô de hombre, que ame á quien le ama, y amándole, que se fie dél, y fiándose, que se dexe llevar sin sospecha, y sin recelo por donde el otro quisiere: porque el amor siempre es parto (1) de la confianza, y el que es amado entiende bién, que quien le ama, no le lleva, sino adonde cumple para su provecho (m). Y eso es lo que dice la Esposa, que

siempre todo á sí mismo... Por éso se llama *aposento (ó cámara) de vino*, como quien dice, amontonamiento y tesoro de todo lo que es alegría. *Nombre de Esposo, tom. III. pág. 435 y sig.*

(1) Otros manuscritos, *puerto*.

(m) El ámor que las almas santas tienen á Christo es el sustento del mundo, y el que le tiene

que sabiendo ella cómo su Esposo la amaba, se dexó llevar, y guiar de este amor muy segura; y su Rey, y Esposo que la llevaba, la metió en su bodega, donde le hizo particulares mercedes, y beneficios, que fuéron una nueva yesca para acrescentalle el amor: que cierto es que los dones y beneficios, aunque no son causa del nascimiento del verdadero amor todas las veces, á lo ménos son parte de su crescimiento, y son como el
ỷ. mantenimiento con que se sustenta y conserva.
5. *Rodeadme de vasos de vino, cercadme de manzanas, que enferma estoy de amor.*

La flaqueza del corazon humano no tiene fuerza para sufrir ningun extremo, ni de alegría, ni de dolor. Pues ansí con el sobrado gozo que recibió con los favores de su Esposo entónces, ó con el agudo dolor que siente agora en acordarse dellos, y en verse despojada dellos, se desfallesció la Esposa (*n*); y no dice, que desfa-

lles-

ne como de la mano para que no desfallezca. Porque no es el mundo mas, de quanto se hallare en él, quien por Christo se abrase. Que en la manera como todo lo que vemos, se hizo para fin y servicio, y gloria de Christo... ansí en el punto que faltase en el suelo quien le reconociese, y amase, y sirviese, se acabarian los siglos, como ya inútiles para aquello á que son. *Nombre de Amado, tom. IV. pág. 114.*

(*n*) Para significar el gozo que siente el alma quando llega á este punto, hace el Espíritu Santo que la Esposa que lo representa, se desmaye, y que

llesció, ansí por estas palabras; empero dice las palabras con que pidió remedio á su desfallescimiento; en que declara su mal con mayor gracia, que si por claras palabras se explicára. De esta manera: Venció el gozo al deseo, y al corazon, y ansí faltóme, y desmayada, comencé á decir: *Esforzadme con vasos de vidrio.* Ansí declaran la palabra hebrea אשישות *Asisoth* los doctos en aquella lengua, aunque el texto vulgar traslada *flores.* Lo uno, y lo otro es cosa de recreacion para el que está enfermo; aunque los vasos de vidrio aquí hanse de entender, llenos de vino, para que con su olor, y sabor tornase en sí su corazon desmayado. Y por la misma causa pide, que la rodeen de manzanas. Y ansí en decir, *esforzadme*, se dá á entender el desfallescimiento de su fuerza, que se iba á caer. Y diciendo, tended debaxo de mí manzanas, se colige que ella estaba ya caida, y recostada. Lo que dice, *estoy enferma de amor*, no es la enfermedad propria del cuerpo, sino una grave afliccion del ánima, que la imaginacion de alguna cosa causa, y de [illegible] aquí que quede muda, y sin sentido. Porque ansí como en el desmayo se recoge el vigor del alma á lo secreto del cuerpo, y ni la lengua, ni los ojos, ni los pies, ni las manos hacen su oficio; ansí este gozo al punto que se derrama en el alma con su grandeza increíble la lleva toda á sí, por manera que no la dexa comunicar lo que siente á la lengua. *Nombre de Esposo, tom. III. pág.* 425.

ỳ. aquí se sigue el desfallescer el cuerpo.

6. *La su izquierda debaxo de mi cabeza, y la su derecha me abrace.*

Prosigue la enamorada Esposa demandando socorros para su desmayo. El natural remedio para los que se desmayan de amor, es ver juntos consigo á los que aman, y que les muestren señales de favor, y voluntad, y se conduelan de su mal; porque de allí les viene su trabajo, y de lo mismo les ha de venir su alivio, y descanso. Y ansí la Esposa estando ya caida en el desmayo, pide á su Esposo que llegue á ella, y la sustente, y ciña con sus brazos. Y no fué en esto negligente el Esposo, que visto su desmayo, acudió luego, y la tomó en sus brazos: que se hace conforme, á como ella dice, poniendo el brazo izquierdo debaxo de la cabeza, y abrazándola con el derecho. Y esto hemos de entender, que lo dixo la Esposa en aquellos intervalos del desmayo, quando vuelve en sí; como se vé en los que sienten esta pasion, y se trasponen, y vuelven en sí hablando algo de aquello que les duele, y se tornan á trasponer, y dura esta batalla, hasta que se consume el mal humor (*o*).

Con-

(*o*) Esta batalla, ó contienda del amór de Dios en el alma que ha llegado al estado que aquí se representa, la explica nuestro Autor con el exemplo de lo que aviene al madero no bien seco, quando se le avecina el fuego. Véase el *Nombre de*

7. *Conjuroos, hijas de Jerusalem, por las cabras, ó por las ciervas montesas, si despertaredes, y velar hiciéredes al amor hasta que quiera.*

Havemos de entender, que se le adormió en los brazos la Esposa; porque es natural despues del desmayo seguirse el sueño, con que

de Esposo, tom. 3. pag. 441. donde despues añade: Y por la misma manera, quando Dios se avecina al alma, y se junta con ella, y le comienza á comunicar su dulzura, ella ansí como la va gustando, ansí la va deseando mas, y con el deseo se hace á sí misma mas hábil para gustarla; y luego la gusta mas, y ansí cresciendo en ella aqueste deleyte por puntos, al principio la extremece toda, y luego la comienza á ablandar; y suenan de rato en rato unos tiernos sospiros; y corren por las mexillas á veces, y sin sentir algunas dulcísimas lágrimas; y procediendo adelante enciéndese de improviso como una llama compuesta de luz y de amor, y luego desaparece volando, y torna á repetir el sospiro, y torna á lucir y cesar otro no sé qué resplandor; y acresciéntase el lloro dulce, y anda ansí por un espacio haciendo mudanzas el alma, traspasándose unas veces, y otras veces tornándose á sí; hasta que sujeta ya del todo al dulzor, se traspasa del todo, y levantada enteramente sobre sí misma, y no cabiendo en sí misma, espira amor, y terneza, y derretimiento por todas sus partes, y no entiende, ni dice otra cosa, sino es luz, amor, vida, descanso sumo, belleza infinita, bien inmenso y dulcísimo, dame que me deshaga yo, y que me convierta en tí toda, Señor.

que torne en sí, y se repare la virtud cansada con la pasada lucha. Ansí que él, sintiéndola dormida, pónela en el lecho mansamente, y vuelto á los circunstantes, conjúralos por todo lo que mas quisieren, que la guarden el sueño, y la dexen reposar. Estas personas á quien conjura, eran compañeras suyas, las quales, como aquí se finge, la Esposa trahia consigo, y éstas eran cazadoras, segun parece en la conjuracion, que el Esposo les hace: y es muy conforme á la imaginacion que se prosigue en este libro, porque de la Esposa, que es pastora, las compañeras han de ser rústicas, y que tengan exercicio del campo, como es ser pastoras, y cazar. Y este era uso de la tierra de Asia, principalmente hácia Tiro, y en aquellas comarcas de Judea, que las vírgenes se exercitasen en la caza; y ansí las requiere, y juramenta el Esposo, diciendo: Ruégoos, y requiéroos, hijas de Jerusalem, ansí os vaya siempre bien en la caza, ansí goceis de las ciervas, y hermosas cabras montesas, que no desperteis á mi amada, hasta que ella quiera, y hasta que ella despierte de suyo. Esta es muy comun costumbre de todos los buenos autores, y aun de todas las gentes, orar la felicidad, ó desgracia del estudio, y exercicio de otro, quando le quieren rogar algo, ó le desean mal: como á uno, que estudia le decimos: ansí Dios os haga un gran letrado; y á uno que pretende digni-

nidades: ansí os vea yo un gran señor; y al marinero: ansí os dé Dios buenos viages; y desta manera en todos los demas.

En el espíritu, mucho ofenden los que á una alma, herida del amor de Dios, y que reposa en sus brazos, la despiertan al desasosiego desta vida, lo qual se entiende
ỷ. deste lugar.

8. *Voz de mi amado se oye, helo viene atravancando por los collados, saltando por los montes.*

9. *Helo ya está tras nuestra pared, acechando por las ventanas, mirando por las celosías.*

Es el cuidado del amor tan grande, y está tan en vela en lo que desea, que de mil pasos, como dicen, lo siente, entre sueños lo oye, y tras los muros lo vé. Finalmente es de tal naturaleza el amor, que hace obras en quien reyna, diversas mucho de la comun experiencia de los hombres; y por esto los que nó sienten tal afecto en sí, no las creen, ó les parecen milagros, ó por mejor decir, locura, ver, y oir las tales cosas en los enamorados. Y de aquí resulta, que los autores que tratan de amor son mal entendidos, y juzgados por autores de devaneos, y disparates. Por lo qual un Poeta antiguo, y bien enamorado (1) de nuestra nacion,

(1) El impreso con algunos MSS. añaden, *y muy honesto.*

cion, dixo bien en el principio de sus canciones esta sentencia:

No vea mis escritos quien no es triste,
O quien no ha estado triste en tiempo alguno (1).

Ansi que las extrañas cosas que sienten, dicen, y hacen los que aman, no se pueden entender, ni creer de los libres de amor; de donde será forzoso, que muchas cosas deste libro sean escuras, ansí al expositor del, como á los demas que en el divino amor estan frios, y tibios; y por el contrario, será muy claro todo al que tuviere, y experimentare en sí la sentencia desta obra (2), y ninguna cosa le parecerá imposible, ni disparatada.

Pues vemos aqui, que la Esposa cansada del trabaxo pasado está durmiendo, y con todo eso en el punto que su Esposo habla, sien-

(1) Este Poeta, que no nombra el Mtro. Leon, es sin duda Ausias March, célebre Poeta Lemosin, llamado con razon el Petrarca español, el qual en su primera cantiga del amor dice:

»*Qui no es trist, de mos dictats no cur,*
»*O en algun temps que sia trist estat.*

Estos versos endecasílabos los traduxo el Mtro. Leon á otros dos castellanos de igual mensura. Fué Ausias natural de Valencia, aunque originario de Cataluña: vivia, y era célebre por los años de 1440, y murió en el de 1460. *Nota del Mtro. Fr. Diego Gonzalez.*

(2) Esto es, el espíritu de este libro.

siente su voz, y la conoce sin errarla, y se avisa de su venida, diciendo: *Voz de mi amado* (*p*). Esto, ó pasó ansí, y la Esposa lo relata agora: que el Esposo con el cuidado de su enfermedad volvió luego á ver si reposaba, y hacelle compañía, y si quisiese esforzarse, á convidarla se saliese al campo, que por ser el principio de la primavera, ya estaria fresco, y muy florido, y le seria gran remedio para su tristeza, y enfermedad. O di-

(*p*) No oir á Dios, quando nos llama, es gran culpa: lo uno, quando es él el que habla, á cuya voz habiamos de tener abierta la puerta siempre. Que ¿quién no oye á quien ama? ¿y quién es mas digno de ser amado, ó qué amar ansí nos importa? Lo otro, por la misma qualidad de la voz, que es bañada en amor toda..... Y no solo blanda, sino ansí clara y sonorosa, que si no es de industria, no se puede pasar. Porque si lo consideramos como debemos, nos llama á sí con quanto en nosotros hace, y por defuera nos representa. Por la órden que en las criaturas puso nos llama, por la hermosura dellas, y por sus virtudes hechas para nuestro provecho, por el sucederse las noches y dias, por las tinieblas y por la luz, por los buenos y malos tiempos, por la salud, por la enfermedad, por las menguas ó por los dotes del cuerpo, por el alegría interior, por la abundancia del regalo, por las sequedades y males: por todo nos dice que miremos á él, que conozcamos su poderosa mano, que sigamos sus leyes, y nos dexemos llevar de su gobierno sabio, y santísimo. *Exposicion de Job, tom. 2. pag. 335.*

digamos, que fué como sueño, ó imaginacion, que á causa del grande amor la Esposa se fingió á sí misma, paresciéndole que veía ya á su Esposo, y le hablaba; como es cosa natural á los que aman, ó tratan de algun negocio cuidadosamente, traherles los sueños imágenes semejantes; porque agora, como he dicho, va refiriendo lo que entónces vió, y habló medio entre sueños por las mismas palabras, que lo dixo. Pues dice: *Voz de mi amado.* Bien muestra en la manera de las palabras ansí cortadas el alboroto de su corazon. *Helo viene pasando montes, y saltando collados.* Proprio es de los que imaginan con desatino alguna cosa, antojarseles que veen ansí lo ausente, y que está léjos, como lo cercano, y presente, juntando cosas diferentes, y de diversos tiempos, como si todo fuese un mismo negocio. Está en su lecho desmayada la Esposa, y parésceie que vee á su Esposo, que viene volando por los montes, y por los collados, como si fuese una cabra, ó un corzo, animales ligerísimos (1).

℣. 10. *Helo ya está tras la pared, acechando por las ventanas, descubriéndose por las rejas.*

Todo este mostrarse, y absconderse, y no entrar de rondon, sino andar acechando agora por una parte, y agora por otra, es ma-

(1) Algunos MSS. añaden aquí: *Es prestísimo Dios en dar favor á los suyos.*

natural de los muy requebrados; y son unos regalos, y juegos graciosísimos de amor, que es como un jugar al trás con los niños, lo qual se pone aquí con gran propriedad, y hermosura de palabras. Porque dice, que quando ella lo vee por entre las puertas, él de presto se quita de allí, y corre á mostrarse por las saeteras de la casa; y de allí siendo visto, se muda á las rejas, y se asoma un poco, y ansí de un lugar en otro, y en todos ella le sigue, y alcanza con la vista. Y esto es muy comun acá quando uno se esconde, burlando, decirle el otro: *Ah! bien te veo la cabeza, veo ahora los ojos por entre las puertas: oh! ya se ha quitado, helo, helo allí, por la ventana asoma.* Y como hemos dicho, estas cosas aunque parecen niñerías, no lo son en los amantes; porque ellos estiman unas cosas, de que los otros hacen poco caso, y las cosas en que los otros se recrean, ó las precian, ó ellos les dan fastidio. *Mostrándose por las ventanas.* En la propriedad de su lengua se tocan en estas palabras una gentil comparacion, que en nuestra lengua no se siente. Donde decimos, *mostrándose*, la palabra hebrea es מציץ *metzitz*, que viene de *tzitz* ציץ, que es propriamente el mostrarse la flor quando brota, ó de otra manera se descubre. Pues como suelen los claveles asomar por los agujeros pequeños de los encañados que los cercan, ó de las vaynas que rompen quando brotan, y co-

mo las rosas, que quando salen no se descubren todas, sino solamente un poco; ansí imagina, y dice, que su Esposo mas que el clavel, y que la rosa bella se descubre, ya por una parte, ya por otra, mostrando unas veces los ojos, y no mas, y otras veces solos los cabellos.

10. *Hablado ha mi amado, y díxome: Levantate, galana mia, amiga mia, y vente.*

11. *Ya ves pasó el invierno, pasó la lluvia, fuese.*

12. *Descubre flores la tierra, el tiempo del cantar es venido, oida es la voz de la tórtola en nuestro campo.*

13. *La higuera brota ya sus higos, y las viñas de pequeñas uvas dan olor.*

Cuenta lo que dixo, ó si queremos decir ansí, lo que imaginó entre sueños, que le decia su Esposo: *Levántate, amiga mia.* Convida en este lugar á la Esposa al gozo de sus amores; y porque él anda en el campo, que es lugar para el amor mejor que otro (q), pídele que salga á él, poniéndole de-

(q) Quiere el divino Pastor, que les sea agradable á los suyos aquello mismo que él ama; y así como él, por ser Pastor, ama el campo, así los suyos, porque han de ser sus ovejas, han de amar el campo tambien; que las ovejas tienen su pasto, y su sustento en el campo. Porque á la verdad los que han de ser apascentados por Dios, han de desechar los sustentos del mundo, y salir de sus tinieblas, y lazos á la libertad clara de la

delante para mas movella, el amor que le tiene, con regaladas palabras de amiga, y de galana; y juntamente con esto la sazon del verano, que es tiempo fresco, y apacible, y muy aparejado para tratar amores, y ansí dice, *levantate*. En decir, *levantate*, se entiende, que estaba acostada, y mal dispuesta, y ansí dícelo, que se esfuerce, y se salga con él para su salud á gozar del fresco, y hermosura del campo, á que tienen natural aficion los corazones enamorados; el qual con la nueva venida del verano, estaba deleitosísimo, como lo pinta poeticamente por diversos, y apacibles rodeos. Dice: *Ya ves pasó el invierno; pasó la lluvia, fuese.* Todas son condiciones de la primavera. *El tiempo de cantar es venido.* Lo qual es verdad, ansí en los hombres, como en las aves, que con el nuevo año, y con el avecinarse el sol á nosotros, se le renueva la sangre, y el humor que toca al corazon con una nueva alegría, que le aviva, y despierta, y hace que cantando, dé muestras de su placer. *La voz*

la verdad; y á la soledad poco seguida de la virtud, y al desembarazo de todo lo que pone en alboroto la vida; porque allí nasce el pasto que mantiene en felicidad eterna nuestra alma, y que no se agosta jamas. Que adonde vive, y se goza el Pastor, allí han de residir sus ovejas, segun que alguna dellas decia: *Nuestra conversacion es en los cielos. Nombre de Pastor, tom. III. pag. 107. y sig.*

voz de la tortolilla, que es ave que suele venir con el verano, como las golondrinas, *es oida en nuestro campo. Las viñas de pequeñas uvas dan olor*: esto es, estan, como decimos en español, en cierne. Y haciendo de todo una sentencia seguida, será, como si dixese: Levántate, amor mio, de ahí donde estas en tu cama acostada, y vente, y no tengas temor á la salida, porque el tiempo está muy gracioso; el invierno con sus vientos, y sus frios, que te pudieran fatigar, ya se fué; el verano es ya venido, como se vee por todas sus señales; los árboles se visten de flores, las aves entonan sus músicas con nueva, y mas suave melodía; y la tortolica, ave peregrina, que no invierna en nuestra tierra, es venida á ella, y la hemos oido cantar; las higueras brotan ya sus higos, las vides tienen pámpanos, y huelen á su flor; de manera que por todas partes se descubre ya el verano: la sazon es fresca, el campo está hermoso, todas las cosas favorecen á tu venida, y ayudan á nuestro amor, y paresce que naturaleza nos adereza, y adorna el aposento, por eso, *levántate, amiga mia, y vente* (*r*).

Pa-

(*r*) Vive en los campos Christo, y goza del cielo libre, y ama la soledad, y el sosiego; y en el silencio de todo aquello que pone en alboroto la vida, tiene puesto él su deleite. Porque así como lo que se comprehende en el campo es lo mas puro de lo visible, y es lo sencillo, y como el

Paloma mia puesta en las quiebras de la piedra; en los escondrijos del paredon, descúbreme tu vista, hazme oir la tu voz, que la tu voz dulce, y la tu vista bella.

Todas son palabras de amor, y requiebro, que continuando su cuento dice la Esposa haberle dicho el Esposo. Declara pues en esto el Eposo á su amada la condicion de su amor, y cómo se ha de haber con él en este oficio de amarlo, y trahe para ello una gentil semejanza de las palomas, cuya propriedad sabida, quedará claro este lugar. Hánse de tal manera las palomas en su compañía, que despues que una vez se hermanan dos, macho y hembra, para vivir juntos, jamas

el original de todo lo que dello se compone, y se mezcla; ansí aquella region de vida, adonde vive aqueste nuestro glorioso bien, es la pura verdad, y la sencillez de la luz de Dios, y el original expreso de todo lo que tiene ser, y las raices firmes de donde nascen, y adonde estrivan todas las criaturas. Y si lo habemos de decir ansí, aquellos son los elementos puros, y los campos de flor eterna vestidos, y los mineros de las aguas vivas, y los montes verdaderamente preñados de mil bienes santísimos, y los sombríos, y repuestos valles, y los bosques de la frescura, adonde esentos de toda injuria gloriosamente florecen la haya, y la oliva, y el linaloe con todos los demas árboles del incienso, en que reposan exércitos de aves en gloria, y en música dulcísima, que jamas ensordece, &c. *Nombre de Pastor, tom. III. pag. 105.*

mas deshacen la compañía, hasta que el uno dellos falta; y esto nace del natural amor que se toman. Y la paloma está muy obediente á todo el querer del palomo, tanto que no le basta el amor, y lealtad, que de naturaleza le tiene, sino que tambien sufre muchas riñas, y importunos zelos del marido. Porque esta ave es la que mayores muestras de zelos dá entre todas las demas; y ansí en viniendo de fuera, luego hiere con el pico á su compañera, luego la riñe, y con la voz áspera dá grandes indicios de su sospecha, cercándola muy azorado, y arrastrando la cola por el suelo; y á todo esto ella está muy paciente, sin se mostrar áspera, ni enojada. Y estas aves entre todos los animales brutos, muestran mas claro el amor, que se tienen, ser de gran fuerza, ansí por el andar siempre juntos, y guardarse la lealtad el uno al otro con gran simplicidad, como por los besos que se dan, y los regalos que se hacen despues de pasadas aquellas iras. Pues desta misma manera notifica el Esposo á la Esposa, que se han de haber entrambos en el amor. Y ansí le dice: Ven acá, compañera mia, que ya es tiempo que juntemos este dulce desposorio: sabed que yo soy palomo, y vos habeis de ser paloma, y no de otro palomo, sino paloma mia, y amada mia, y yo amado, y compañero vuestro. Este amor ha de ser firme para siempre, sinque ninguna cosa jamas lo disminuya; y con todo eso

yo os tengo de pedir zelos (*s*). Y porque aunque haya muchas palomas en un lugar, cada par vive por sí, ni ella sabe el nido ageno, ni el palomo extraño le quita el suyo; es razon que nosotros tambien nos apartemos á nuestra poyatilla (1) aparte. Por eso venios al campo, paloma mia, aquí en esta peña hay unos agujeros muy aparejados para nuestra habitacion, aquí hay unas cuevas en esta barranca alta, aquí me mostrad vos, paloma mia, vuestra vista, y aquí os oiga yo cantar, que aquí me agradais, y en esta soledad vuestra vista me es muy bella (*t*), y vuestra voz suavísima. Dice: *Palo-*

(*s*) Acontece á los que Dios por suyos tiene, que se descuidan, y sueltan á los sentidos la rienda, y se dexan correr al mal, como si no los criára Dios para el cielo, y usan de fuerza, y quebrantan la justicia, y se desordenan en la templanza, y modestia. Pues entónces ríñelos Dios, y azótalos, no para deshacerlos, porque son de metal escogido; sino para abrirles los ojos, haciéndoles que reconozcan su camino perdido. *Exposicion de Job, tom. II. pag.* 332.

(1) Algunos MSS. *posadilla.*

(*t*) Dios, y lo que es amado de Dios siempre se estan mirando entre sí, y como si dixésemos, Dios en el que ama, y el que ama á Dios en ese mismo Dios tiene siempre enclavados los ojos, Dios mira por él con particular providencia, y él mira á Dios para agradarle con solicitud, y cuidado. De lo primero dice David en el Psalmo: *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oidos*

loma en las quiebras de la piedra, porque en semejantes lugares las palomas bravas suelen hacer su asiento. Aunque en lo que añade, *en los escondrijos del paredon*; hay diferencia, que algunos trasladan, *en las vueltas del caracol*: por lo uno, ó por lo otro se entiende un edificio antiguo, y caido, como suele haber por los campos, donde las palomas, y otras aves acostumbran hacer
℣. nido.

15. *Prendedme las raposas, las raposas pequeñas destruidoras de las viñas, que la nuestra viña está en flor.*

Estas palabras se pueden entender, ó que las diga el Esposo, ó que las diga la Esposa. Declarémoslas primero en persona de la Esposa, y despues seguiremos el otro sentido. Ufana pues la Esposa, y muy regalada con los favores, y dulces palabras, que le aca-
ba

á sus ruegos dellos. De lo segundo dicen ellos tambien: *Como los ojos de los siervos miran con atencion á las manos, y á los semblantes de sus Señores, ansí nuestros ojos los tenemos fixados en Dios*. Y ansí en este lugar pide el Esposo al ánima justa que le muestre la cara, porque ese es oficio del justo. Y á muchos justos en las sagradas letras, en particular para decirles Dios que sean justos, y que perseveren, y se adelanten en la virtud, los dice ansí, y los pide que no se abscondan de él, sino que anden en su presencia, y que le trahigan siempre delante. *Nombre de Príncipe de Paz, tom. III. pag. 356.*

ha de decir su querido, viene en este lugar a ser movida de un afecto que es muy comun á los regalados, teniendo delante de sí á quien los ama, y regala. Declararlo hemos por este exemplo. Quando una madre ha estado ausente de su niño, y en viniendo luego pide por él, y lo llama, y lo abraza mostrándole aquella terneza de regalo, que le tiene; lo primero que él hace, es quejarse de quien le ha ofendido en su ausencia, y con unos graciosos pucheritos relata, como puede, su injuria, y pide á la madre que le vengue. Lo mismo hace una esposa, ó muger casada, que mucho ama á su marido, y le ha tenido ausente, que luego se le regala quejándose de las desgracias, que le han sucedido en su ausencia. Este afecto muestra aquí la Esposa, luego que se vee acariciada, y regalada con el llamarla su Esposo, y con lo demas que le dixo. Quéjase de la cosa que mas le ofende; y es que como ella tenia una viña (1), la qual preciaba mucho, y veía ya que las viñas estaban en cierne, y comenzaba á quedar limpio el agraz, tiene gran temor, que las raposas se la echen á perder; y quejándose de la mala casta dañadora, demanda socorro al Esposo, y á los pastores, sus compañeros, diciendo: *Cazadme las raposas pe-*

que-

(1) El impreso, y algunos manuscritos añaden: *que arriba hemos visto.*

queñas. Y en decir *pequeñas*, guarda bien la propriedad de la naturaleza; porque quando las viñas estan en agraz, y antes que comiencen á madurar, entónces las raposillas de las camadas se crian, y éstas hacen despues mucho daño en las viñas, porque son muchas, y van juntas; y como por su poca fuerza no se atreven á hacer salto en los ganados pequeños, ni en las gallinas, ni en las otras cosas, que los raposos viejos cazan, y destruyen, vanse á las viñas donde hay ménos concurso de hombres, y de perros, y ellas son ménos vistas por la espesura de las hojas, y pámpanos, y ansí hacen mucho daño: y por eso pide la Esposa que las prendan, y maten miéntras son aún pequeñas, que será mas fácil que despues. Y ansí dice, *las raposas*, y declarándose mas añade, *las raposas pequeñas* (1). Y vino á muy buen tiem-

(1) Algunos manuscritos con el impreso omitiendo lo demas hasta el verso siguiente, dicen así: *Porque dixo, que su viña estaba en cierne, y con esto se acordó del daño y mal, que estando en tal sazon podrian hacer en ella las raposas; porque como se imagina, en este intermedio alguna corriendo le pasó por delante, parécele á la Esposa que dexa el Esposo su plática, y dá tras la raposa, diciendo á voces á sus compañeros:* A la raposa, á la raposa, que son destruccion de las viñas, y la nuestra está en flor: *y como le vee ir, ruégale que se vuelva luego, diciendo*: *El amado, &c.*

tiempo este quejarse de la Esposa, porque, como habemos dicho, en tal tiempo se suelen quejar, y pedir venganza los que tiernamente aman. Y ansí son todos los lugares deste libro, donde parece no tener dependencia las unas palabras de las otras; que si bien se considera el sentido del afecto, la tienen muy grande, y muy trabada. Porque estos libros donde se tratan pasiones de amor, ó otras tales, llevan sus razonamientos, ó las ligaduras dellos en el hilo de los afectos, y no en el concierto de las palabras, lo qual es menester que se advierta muchas veces. Esto es, si damos estas palabras á la Esposa.

Que declarándolas como dichas del Esposo, diremos ansí: que él, como dixo que las viñas estaban en flor, y en decir esto se acordó del mal, y daño que estando en tal sazon podrian hacer en ellas las raposas, vuélvese á los compañeros, y encárgales con encarecimiento y cuidado, que procuren de cazarlas con tiempo, y miéntras son pequeñas, porque si en esto se descuidan, den por perdida su viña con las demas (*). Y diciendo esto, paréscele á la Esposa que dexa el Esposo su plática, y se va á entender en el negocio de su labranza, y ganado; y como le vee

(*) De aquí se entiende el gran daño que hacen á el alma los pecados veniales, figurados en *las raposas pequeñas*, y quanto importa corregirlos luego para que no crezcan.

vee ir., ruégale, que se vuelva luego, di-
ỳ. ciéndole.:
16. *El amado mio es mio, y yo soy suya, que apacienta entre las azucenas.*

El amado mio es mio, y yo dél. Es manera de hablar (1), como si dixera: Amador, y amado mio, tú que apacientas entre las violetas tu ganado, en viniendo la tarde, vente tú tambien conmigo volando como un corzo. Dice, que *apacienta entre las azucenas*, no porque sea este pasto conveniente, sino porque es proprio de enamorados el hablar de esta manera, dando estos vocablos de rosas, y flores á todo lo que toca á sus amados, mostrando en esto la gracia, y lindeza, en que á su parecer se aventaja sobre todos. Como si dixera, el ganado de los otros pace yerba, y espinas, mas el de mi amado pasce en las flores, rosas, violetas, y clavelinas. Algunas palabras de estas no carecen de obscuridad.

17. *Hasta que sople el dia, y las sombras huyan.*

Algunos entienden por esto el tiempo de la mañana, y otros el de medio dia, y los unos, y los otros se engañan, porque ansí la verdad de las palabras, como el propósito á que se dicen, declaran el tiempo de la tarde: porque siempre al caer del sol se levanta un ayre blando, y las sombras que al medio

(1) Los mas de los manuscritos, *llamar*.

dio dia estaban sin moverse (1), al declinar del sol crecen con tan sensible movimiento, que parece que huyen. Por dónde los setenta Intérpretes dixeron bien en este lugar: *Hasta que se muevan las sombras* (2). Y ayuda á esto la órden, y el propósito de la sentencia, y intencion de la Esposa, que es pedir tierna, y instantemente á su Esposo, ya que se va al campo, y la dexa sola, que se contente de estar en él hasta la tarde, que hasta entónces es tiempo de apastar el ganado; y que venida la noche, se vuelva á su casa á tenerle compañía, y á quitarle el temor, y soledad, que las tinieblas trahen consigo, porque no la podrá pasar sin él, y que en esto no haya dilacion, ni tardanza alguna. *Sobre los montes de Bather*. *Bather*, ó es nombre proprio de un monte ansí llamado, ó es epitéto, y sobrenombre general de todos los montes; porque *Bather* quiere decir division, y por la mayor parte los montes dividen unas tierras de otras; ansí que montes de Bather, es como decir, montes divididores. Y con estas palabras tornó en sí la Esposa, y viéndose

(1) Otros manuscritos, *estaban como quedas*.
(2) Aquí añaden muchos manuscritos: *Como tambien dixo el Poeta, significando la misma sazon de tiempo*: Majoresque cadunt altis de montibus umbræ. *Virgilio, égloga 1.* pero omiten todo lo demas hasta *sobre los montes de Bather*.

sa sola, y conociendo su engaño, y que la noche se pasaba, y el Esposo no venia, hace lo que en el capítulo siguiente prosigue diciendo.

CAPITULO III.

ARGUMENTO.

Prueba Dios á la Esposa en este estado, dexándola padecer: ella le busca por todas partes, y no pára hasta encontrarle, y asirle con todas sus fuerzas estrechando con él mas su corazon, conjurando á todo el mundo que no la aparten del gozo que recibe con su presencia. Comienza ya á llamar la atencion de las gentes el olor de sus virtudes: mas no por eso se engrie, ántes dá toda la gloria á su Esposo, y publica la particular providencia con que la asiste, por una parte defendiéndola de todo mal, como los valientes de Israel á el lecho de Salomon; y por otra llenándola de bienes del cielo, que la enriquecen y adornan como á la litera del mismo las alhajas y preseas que la componian. Convida á todas las gentes á que celebren con la mayor alegría la Encarnacion del Verbo divino, y su desposorio con la humana naturaleza.

℣.
1. *En el mi lecho en las noches busqué al que ama mi alma, busquéle, y no le hallé. Levantarméhe agora, y cercaré por la*

la ciudad, por los barrios, y por los lugares anchos, buscaré al que ama mi alma; busquéle, y no le hallé.

2. *Encontráronme las rondas* (1) *que guardan la ciudad.* (*Preguntéles*) *¿Visteis por ventura al que ama mi alma?*

3. *A poco que me aparté dellas* (*anduve*) *hasta hallar al amado de mi alma, asíle, y no le dexaré, hasta que le meta en casa de la mi madre, y en la cámara de la que me parió.*

4. *Ruégoos, hijas de Hierusalem, por las cabras, y por los ciervos del campo, que no desperteis, ni velar hagais al amor, hasta que quiera.*

5. (COMPAÑEROS.) *¿Quien es esta que sube del desierto como colunas de humo, de oloroso perfume de mirra, y incienso, y todos los polvos olorosos del maestro de los olores?*

6. *Veis el lecho del mismo Salomon, sesenta valientes están en su cerco de los mas valientes de Israel.*

7. *Todos ellos tienen espadas, guerreadores sabios, la espada de cada uno sobre su muslo por el temor de las noches.*

8. *Litera* (2) *hizo para sí Salomon de los árboles del líbano.*

Las

(1) Algunos manuscritos, *las guardas, las guardas, que rondan la ciudad.*

(2) Nuestro manuscrito, *obra hizo, &c.*

9. *Las colunas della hizo de plata, el su techo de oro, el recodadero de púrpura, y por el entremedio amor por las hijas de Hierusalem.*

10. *Salid, y ved, hijas de Sion, al Rey Salomon con la corona con que le coronó la su madre en el dia de su desposorio, y en el dia del regocijo de su corazon.*

EXPOSICION.

℣. 1. *En el mi lecho en las noches* (1).

Cuenta en esto Salomon, no lo que en hecho pasó por su Esposa, que no es cosa que podia pasar, sino lo que pudo acontecer, y está bien que acontezca á una persona tan comun, como una pastora perdida de amores por su pastor, cuyas palabras y condiciones vá imitando: que es una ficcion muy usada entre los poetas, decir como cosa hecha, no lo que se hace, sino lo que el afecto de que tratan, pide que se haga, fingiendo para ello las personas, que con mas encarescimiento, y mas al natural lo podian hacer. Pues es muy comun esto en las desposadas, que bien aman á sus esposos, que en faltándoles de noche de casa, les viene mala sospecha, ó que no las aman, ó que aman

(1) Toda la explicacion de este verso está trocada en el impreso, y en casi todos los manuscritos.

aman á otras; y algunas hay, á quien les dá tanto atrevimiento esta pasion, que las saca de sus casas, y las hace, que olvidando su encogimiento natural, y su temor, anden de noche, y á solas, rodeando por las calles, y por las plazas, como en mas de un exemplo se vé cada dia. Y esta fuerza de apasionada aficion con todas sus particularidades declara de sí misma la Esposa. Dice: *En mi lecho de noche busqué al que ama mi alma, busquéle, y no le hallé* (u). En todo

(u) *Busquéle, y no le hallé.* Es ordinario en Dios, quando nos quiere hacer algunas grandes mercedes, y ántes que nos las haga, tentarnos primero con apreturas y sequedades, por muchas razones. Una, para ansí nos hacer mas puros, y mejor dispuestos para lo que ha de venir. Otra, para renovar en nosotros el conocimiento de lo poco que somos sin él, de manera que su memoria reciente no consienta al regalo, que luego viene, nos desvanezca. Y la tercera, para que el pasar de lo amargo á lo dulce, y de la tristeza de la sequedad á la suavidad de la anchura, y del frio helado al calor amoroso, avive el sentido del bien en nosotros, y haga mas acendrado deleyte; de arte que lo dulce nos sea mas dulce, y el regalo mas regalado, y el bien y el favor mas gustoso, y el autor de todos estos bienes sin comparacion mas amable; y no mas amable solamente, sino admirable, y por extremo maravilloso, que con tan gran artificio, y con variedad tan diversa nos tiempla, y guisa, y hace mas sabroso el bien para nuestro provecho. *Exposicion de Job, tom. II. pág. 369.*

do tiempo desean las mugeres apasionadas de amor tener presente á quien aman, y en las noches mucho mas, parte, porque con el silencio, y sosiego de la noche, quedan mas desocupados los sentidos, y pensamientos para pensar en lo que aman, y ansí el amor se enciende mas; y parte tambien, porque en la noche crescen juntamente los zelos, y los recelos: los zelos de pensar que se ayuda de la noche para alguna travesura; y los recelos de temer no le acontezca algun peligro de los muchos, que suelen acarrear las tinieblas. Pues esta mezcla de amor, y temor, y zelos aguza agora, y despierta el cuidado de la Esposa para que mire por su Esposo, y le busque á una, y otra parte de su cama; y no le hallando, porque el amor vivo ni teme peligro, ni repara en ningun inconveniente, se levante de su cama; y salga de su casa, y discurra por las calles, *por los barrios, y lugares anchos* (1), esto es, por las plazas, y lugares públicos de la ciudad en su busca, y no pare, hasta que hallándole le trahiga como preso á su casa, y le encierre en su cámara, como á malhechor. Dice pues: *Levantarmehe agora, y buscaré por la ciudad, por los barrios, y por las*

(1) Algunos manuscritos añaden aquí: *Lugares anchos llama los públicos, que por el mayor concurso de gentes se edifican siempre mas anchos y espaciosos que los otros.*

las plazas, buscaré al que ama mi alma; busquéle, y no le hallé. Gran fuerza de amor es esta, que ni la noche, ni la soledad, ni los atrevimientos de los hombres perdidos, que suelen tomar licencia, y osadía en tales tiempos, y lugares, pudo estorvar á la Esposa de que no buscase á su deseo. Segun el espíritu se entiende bien aquí el engaño de los que piensan hallar á Dios descansando, y lo mucho á que se ha de arriscar el que de veras le busca (x). Dice:

2. *Encontráronme las guardas, las guardas, que rondan la ciudad. (Preguntéles). ¿Visteis por ventura al que ama mi alma?*

No se espanta el amor, ni enflaquece por ningun poder humano, y el que es verdadero, no trata de encubrirse de nadie, ni de buscar colores para que los otros no le entiendan; y ansí la Esposa en viendo las rondas les pregunta: *¿Visteis por ventura al que ama mi alma?* Vénse aquí dos muy grandes, y muy naturales efectos del amor: el uno que he dicho, que no se recata de na-

(x) No se permite, que ninguno halle el amor celestial del espíritu, si no se enagena de todo lo que este siglo contiene, y se dá á sí mismo á sola la inquisicion del amor de Jesus, libertando su alma de toda solicitud terrenal, para que pueda ocuparse solamente en un fin, por medio del cumplimiento de todo quanto Dios manda. *Nombre de Amado, tom. IV. pág. 133.*

F 2

nadie, ni se avergüenza de publicar su pasion. El otro es una graciosa ceguedad, que trahe consigo, y es general en todo grande afecto, en pensar que solo con decir, *¿vísteis á quien amo?* estaba ya entendido por todos, como por ella misma, quien era aquel por quien preguntaba. No dice lo que la respondieron las guardas, de donde se entiende no le haber dado buen recaudo á su pregunta: porque las gentes divertidas en varios cuidados y pensamientos, como son los públicos, saben poco de esto, que es amar con verdad; y porque segun la verdad del espíritu, que aquí se pretende, todo el aviso, y alteza del saber, y prudencia humana, en cuya guarda, y gobernacion viven los hombres, jamas alcanzaron á dar ciertas nuevas de Christo (*y*), conforme á lo que dice S. Pablo (1): *Con los perfectos tratamos*

(*y*) Y á la verdad, ansí como es fácil al que camina por la gracia hallar á Dios cerca de sí, porque como él dice, está cerca de los que le temen, y sus pláticas son con los sencillos y puros; ansí es dificultoso al que le busca por los medios de su ingenio y industria. No hay cosa mas cerca ni mas léjos, mas encubierta ni mas descubierta que Dios. Demas de que veces hay, que se absconde á los suyos para fin de probarlos; y abscóndeseles tanto, que les parece no tiene acuerdo dellos, ni ellos hallan rastro dél por mas que le buscan, en que padecen lo que decir no se puede. *Exposicion de Job, tom. II. pág.* 34.

(1) I. ad Corinth. II. 6. y 8.

mos de sabiduría... que jamas la supo ningun
8. *príncipe de los deste siglo.*
3. *Á poco que me aparté dellos (anduve) hasta que hallé al amado de mi alma, así le, y no le dexaré hast'a que le meta en casa de la mi madre, y en la cámara de la que me parió.*

No pierde la esperanza el amor, aunque no halle nuevas de lo que busca, y desea, ántes entónces se enciende mas; y ansí la Esposa anduvo, y halló por sí, lo que las otras gentes no la supieron mostrar. Porque es ansí siempre, que al amor solo el amor le halla, y le entiende, y le merece. Dice que le halló á poco tiempo que anduvo, despues que se apartó de las rondas de la ciudad: que segun el sentido espiritual, es cosa de grande consideracion, que ántes le habia buscado mucho, y no le halló, y en apartándose de las guardas y de la ciudad le halló luego. En lo qual se entienden dos cosas: qu'e en los casos mas desesperados, y quando todo el saber y industria humana se confiesa por mas rendida, está Dios mas presto y mas aparejado para nuestro favor, como dice el Rey David (1): *Cerca está el Señor de los que tienen afligido el corazon.* Y juntamente con esto se vee la razon porqué muchos buscan á Christo muy luengamente por muchos dias, y con grandes trabajos no le

(1) Psalm. XXXII. v. 19.

le hallan, hallándole otros con mas brevedad: que es porque le buscan, no adonde él está y quiere, sino adonde ellos gustarian de hallarle, sirviéndole en aquellas cosas de que ellos mas gustan, y les caen mas en gracia, por ser mas conformes á sus inclinaciones, y particulares juicios (z).

Así-

(z) El fin del christiano, es hacerse uno con Christo, esto es, tener á Christo en sí, transformándose en él; y pues Christo es Jesus, que es salud: y pues la salud no es estar vendado, y fomentado, ó refrescado por defuera el enfermo; sino el estar reducidos á templada armonía los humores secretos; entienda el que camina á su bien, que no ha de parar, ántes que alcance aquesta santa concordia del alma. Porque hasta tenerla, no conviene que él se tenga por sano, esto es, por Jesus. Que no ha de parar, aunque haya aprovechado en el ayuno, y sepa bien guardar el silencio, y nunca falte á los cantos del coro, y aunque ciña el cilicio, y pise sobre el hielo desnudos los pies, y mendigue lo que come, y lo que viste paupérrimo; si entre esto bullen las pasiones en él, si vive el viejo hombre, y enciende sus fuegos; si se atufa en el alma la ira, si se hincha la vanagloria, si se ufana el proprio contento de sí, si arde la mala codicia, finalmente si hay respetos de ódios, de envidias, de pundonores, de emulacion y ambicion. Que si esto hay en él, por mucho que le parezca que ha hecho, y que ha aprovechado en los exercicios que referí, téngase por dicho, que aun no ha llegado á la salud, que es Jesus. Y sepa y entienda, que ninguno miéntras que no sanó de esta salud, entra

Asíle, y no le dexaré hasta que le meta en casa de la mi madre, y en la cámara de la que me engendró. El que en viniendo al fin de su deseo, y en alcanzando la voluntad del que ama, se entibia y desfallesce, no tiene perfecto amor; que el bueno, y verdadero, de allí crece, hasta venir á su mas alto, y mas perfecto grado; que eso se declara en la *casa* de la Esposa, y en la *cámara* de su retrahimiento (1), esto es, el reposo, y perfecta posesion que trahe consigo el acabado, y encendido amor. Llama á su *casa*, no suya, sino casa de su madre, y *cámara* de la que la parió, imitando en esto la comun manera de hablar de las doncellas, que se usa tambien en nuestra lengua castellana, como se vé en diversos cantares.

Conjúroos, hijas de Hierusalem, por las cabras, y por los ciervos del campo, si despertáredes, y velar hiciéredes al amor hasta que quiera.

Esto dice aquí la Esposa, que son palabras semejantes á las que el Esposo habia ántes

tes

tra en el cielo, ni vee la clara vista de Dios, como dice S. Pablo: *Amad la paz y la santidad, sin la qual no puede ninguno ver á Dios.* Por tanto despierte el que ansí es, y conciba ánimo fuerte, y puestos los ojos en este blanco que digo, y esperando en Jesus, alarge el paso á Jesus. *Nombre de Jesus, tom. IV. pág.* 180. 181.

(1) Otros manuscritos, *de su nacimiento.*

tes dichó, hablando della. Entendemos de aquí que era de noche, y le trahia despues de muy buscado para que reposase en su casa (*aa*), y ansí ruega á la gente della, que no le quiebre el sueño.

5. *¿Quien es esta que sube del desierto como colúnas de humo de oloroso perfume de mirra, y incienso, y de todos los polvos olorosos del maestro de los olores?*

Desde aquí hasta el fin del capítulo, hablan los compañeros del Esposo, festejando con voces de admiracion (*bb*), y de loor á los

(*aa*) Reposa Christo en el alma santa como metido en el centro della, como dice Esaías: *Regocíjate, y alaba, hija de Sion, porque el Señor de Israel está en medio de ti*: y reposando allí, como desde el medio, derrama los rayos de su virtud por toda ella, y la mueve secretamente, y con su movimiento dél, y con la obediencia del alma á lo que es dél movida, se hace por momentos mayor lugar en ella, y mas ancho, y mas dispuesto aposento. *Nombre de Hijo, tom. IV. pág.* 77.

(*bb*) Con razon se maravillan las gentes al ver un justo en el estado que aquí se pinta, crecido en virtud, y manifestando en sus obras el buen olor de Christo, como dice S. Pablo: porque el ser bueno el hombre es caminar á lo alto, y vivir como se vive en el cielo; y un hombre que es tierra, y de suyo inclinado á la tierra, ser bueno, es ir al reves de lo que es, y venciendo su natural, volar lo pesado á lo alto. Y como no sería maravilla ninguna, si de la cumbre de un monte viniesen hasta la falda dél muchas piedras

los nuevos casados : que es declarar el alegría de los ciudadanos de Hierusalem, y las palabras que conforme á ella se pudieron decir, quando la hija del Rey Pharaon entró la primera vez en la ciudad, y se casó con Salomon. Ansi que esto no trahe mucha dependencia con lo de arriba, ántes parece que Salomon aquí, rompiendo el cuento que llevaba enhilado, se pone á relatar cosas diferentes de aquellas, ya muy pasadas, que suele dar mucha gracia á las escrituras semejantes desta. Si no queremos decir, que todo lo que se ha dicho hasta aquí por el Espíritu santo, responde al tiempo que medió entre los conciertos, hasta que se celebraron las bodas de los Reyes: en el qual, como suele acaescer, es de creer, que hubo muchas demandas y respuestas de una parte á otra, muchos deseos, muchos afectos, y nuevos sentimientos, los quales se han declarado hasta aquí por las figuras, y rodeos, que habemos visto. Pues dice : *¿Quien es esta que*

su-

dras cayendo, mas si una sola desde la raiz subiese á la cumbre, sería con razon maravilla; ansí que pequen muchos, y que sirvan al demonio muchos, no es cosa de espanto, porque es hacer lo que son, y seguir la dañada inclinacion de su orígen : mas que haya uno ó algunos que braceen contra la corriente del agua, y que siendo tierra caminen al cielo, es digno de admiracion, uno solo que sea. *Exposicion de Job, tomo I. pág.* 22.

sube del desierto? Porque los habia muy grandes entre Egypto, de donde viene la Esposa, y la tierra de Judea; ó porque se finge, como dicho es, que halló á su Esposo en el campo, y de allí vienen juntos, que como despues diremos, muchas veces el campo es llamado desierto. *Como colunas de humo.* Cosa sabida es, ansí en la sagrada Escritura, como por los escritores profanos, que la gente de Palestina, y de sus provincias comarcanas por la calidad de la tierra usan mucho de buenos, y preciosos olores. Pues comparan á la Esposa, á colunas de humo, que llama al humo ansí, por la semejanza, que tiene con ellas, quando de algun perfume, ó de otra cosa que se quema sube en alto seguido, y derecho. En la qual comparacion no la loa tanto de bien dispuesta, y de gentil cuerpo, que eso mas adelante se hace copiosamente, quanto de la fragrancia, y excelencia del olor que trahe consigo, que iguala al olor del mas preciado, y mejor perfume. Y ansí dice, *como colunas de humo de oloroso perfume de mirra, y incienso, y de todos los demas olorosos polvos del maestro de olores.*

6. *Veis el lecho suyo, que es el de Salomon, sesenta valientes en su cerco de los mas valientes de Israel.*

7. *Todos ellos la espada en la mano exercitados en guerra, la espada de cada uno sobre su muslo por el temor de las noches.*

De-

Dexan de decir de la Esposa, y vuélvense á loar el palacio, y atavíos de cama, y doseles de Salomon , que es desconcierto que da mucha gracia en semejantes poesías: porque responde á la verdad de lo que acontesce á los miradores de semejantes fiestas, que pasan la vista, y los ojos de unas cosas en otras muy diversas, sin guardar en esto ninguna órden , ni concierto ; y como el gusto, y sabor del mirar les desconcierta los ojos , ansí el alboroto del corazon alegre, quando declara por palabras su regocijo, trahe sin órden ninguna á la boca mil diferencias de cosas. Pues dice: *Veis el lecho de Salomon* (*cc*): que es decir, riquísimo, y hermo-

(*cc*) El *lecho de Salomon* es el alma del justo llena de bienes del cielo , que goza ya de la paz de la conciencia , la qual crece , y se perficiona con otro bien que della nace , y es el favor de Dios, que la voluntad ansí concertada tiene , y la confianza que se le despierta en el alma con aqueste favor. Porque quién pondrá alboroto, ó espanto en la conciencia que tiene á Dios de su parte? O cómo no tendrá á Dios de su parte, el que es una voluntad con él, y un mismo querer? Bien dixo Sofocles: *Si Dios manda en mí, no estoy sujeto á cosa mortal* : y cierto es , que no me puede dañar aquello , á quien no estoy sujeto. Ansí que de la paz del alma justa nasce la seguridad del ampáro de Dios , y desta seguridad se confirma mas , y se fortifica la paz. Y ansí David juntó , á lo que parece , aquestas dos cosas, paz, y confianza , quando dixo en el Psalmo : *En paz*

mosísimo ; y que para muestra de grandeza, y para mayor seguridad de los que en él descansan, velan junto á él mucha gente de armas, como es costumbre de los Reyes. Y ansí dice : *Sesenta poderosos en su cerco, todos ellos tienen espadas, y son guerreadores sabios* : esto es, saben la guerra, que es decir, son escogidos en fuerzas, y proveidos de armas, y diestros en ellas para defenderse.

La espada de cada uno sobre su muslo, que es el asiento de la espada : *por el temor de las noches*, esto es, por los peligros que entónces suelen acontecer, y se temen ; para que se entienda la mucha guarda, que pone Dios en que nadie rompa el reposo de los que descansan en él.

℣. 8. *Litera* (1) *hizo Salomon para sí de los árboles del líbano.*

9. *Las colunas de plata, el techo de oro cubierto de púrpura, y todo él sembrado de amor por las hijas de Hierusalem* (dd).

Del

paz y en uno dormiré y reposaré. Adonde como veis con la paz puso el sueño, que es obra no de ánimo solícito, sino de pecho seguro y confiado, &c. *Nombre de Príncipe de paz, tom. III. pág.* 377.

(1) Nuestro manuscrito dice, *obra* ; pero habemos puesto *litera*, porque el Autor en los *Nombres de Christo* usa de esta palabra traduciendo este mismo verso. Véase la nota siguiente.

(*dd*) Salomon hizo para sí una *litera* de cedro, cuyas colunas eran de plata, y los lados de

Del lecho pasan á decir del trono Real, ó algun otro edificio de los muchos, y muy ricos, que segun parece en su historia, edifi-

de la silla de oro, y el asiento de púrpura, y en medio el amor de las hijas de Hierusalem: porque esta *litera* en cuyo medio Christo reside, y se sienta, es lo mismo que este templo del universo, que él mismo hizo para sí en la manera como para tal Rey convenia, rico, y hermoso, y lleno de variedad admirable, y compuesto, y como si dixésemos, artizado con artificio grandísimo. En el qual se dice que anda él como en litera; porque todo lo que hay en él, le trahe consigo, y le demuestra, y le sirve de asiento. En todo está, en todo vive, en todo gobierna, en todo resplandece, y reluce. Dice que está en medio, y llámale por nombre, *el amor encendido de las hijas de Hierusalem*; para decir que es el amor de todas las cosas, ansí las que usan de entendimiento, y razon, como las que carecen dellas, y las que no tienen sentido. Que á las primeras llama hijas de Hierusalem, y en órden dellas le nombra amor encendido, para decir que se abrasan amándole todos los hijos de paz, ó sean hombres, ó ángeles. Y las segundas demuestra por la *litera*, y por las partes ricas que la componen, la caxa, las colunas, el recodadero, y el respaldar, y la peaña y asiento... Y llamóle, *amor encendido* con una palabra de tanta significacion, como es la original que allí pone: que significa no encendimiento como quiera, sino encendimiento grande é intenso, y como lanzado en los huesos; y encendimiento qual es el de la brasa en que no se vé sino fuego. Y ansí diremos bien aquí, el amor abrasado, ó el amor que convier-

ficó Salomon; y esto dícenlo con palabras de regocijo, y admiracion. Como diciendo: Pues qué me diréis del trono, que ha edificado para sí, en quien la hermosura compite con la riqueza, que todo él es hecho de plata, y de oro, y de púrpura por extraña manera, y labor? Lo que dice, *y en medio cubierto de amor*, la palabra hebrea que es רצוף *ratzuph*, quiere tambien decir, *encendido*: que segun esto será decir, que todo él con su hermosura, y riqueza, encendia en amor, y codiciosa aficion á las hijas de Hierusalem, que mirando tan rica, y excelente obra, la codiciaban (1).

Mejor me parece, que se entienda esto de Salomon, y que traslademos ansí: *Y en medio dél se asentó el amor de las hijas de Hierusalem.* Lo qual tiene muy gracioso, y gentil sentido, que despues de haber mostrado la fábrica de su trono, como es muy rica en materiales, y muy graciosa en compostura (porque la plata bien labrada sustenta al oro, y las vigas que están en el techo están cubiertas de púrpura, de suerte que de las luces destos tres preciosos materiales, oro, plata, y púrpura, se hace una be-

vierte en brasa los corazones de sus amigos, para encarecer ansí mejor la fineza de los que le aman. *Nombre de Amado, tom. IV. pág.* 119. 120.

(1) Falta lo que se sigue en el impreso, y demas manuscritos.

bella mezcla, que se viene á los ojos con graciosa vista) dice luego, este tan hermoso trono hizo Salomon para sí, en medio del qual él se entró, y está allí encendido de amor por una de las hijas de Hierusalem, que era su Esposa, la qual, aunque fuese extrangera de nacion, estaba ya avecindada, y hecha ciudadana de Hierusalem, por haberse casado con el Rey della. Pero toda esta obra, y su lindeza era ménos, comparada á la que mostraba el Señor della en sus vestidos, y disposiciones. Y ansí dice:

Salid, hijas de Sion, y ved al Rey Salomon con la corona, con que le coronó la su madre en el dia de su desposorio, y en el dia del regocijo de su corazon.

Corona significa en la sagrada Escritura, reyno, y mando, por ser esta insignia de los Reyes. Dice que se la dió su madre, porque, como parece en el segundo libro de los Reyes (1), Bersabé, madre de Salomon, por su discrecion, y buena industria alcanzó de David, que entre otros muchos hijos que tuvo, señalase á Salomon por succesor en todos sus reynos y señoríos. O *corona* es (y esto no me parece ménos bien) todo género de atavío, y trage galano, y de buen parecer, que agracia al que le trahe, como la guirnalda hace en la cabeza. Como el mismo Salomon en los Proverbios (2) amones-
tan-

(1) En la Vulgata es el lib. III. cap. I.
(1) Prov. I. v. 9. IV. 9.

tando al mozo bozal á que dé atencion, y fé á sus palabras, le dice, que el hacello ansí, le será corona de gracias, conviene á saber, hermosa, y agraciada para su cabeza: esto es, le estará tan bien al alma, quanto qualquier otro hermoso trage al cuerpo, por galan, y gentil que fuese. Pues cosa sabida es, que el dia de las bodas, es el dia de las galas. Y decir que se la dió su madre, es hablar conforme al estilo comun, y á lo que las mas veces acontesce, que las madres en tales dias visten á sus hijos, y ponen gran cuidado en cómo han de salir aderezados (*ee*).

(*ee*) Christo tomó nuestra carne en la naturaleza de su humanidad, y la ayuntó con su persona divina con ayuntamiento tan firme, que no será suelto jamas; el qual ayuntamiento es un verdadero desposorio, ó por mejor decir, un matrimonio indisoluble celebrado entre nuestra carne y el Verbo, y el tálamo donde se celebró fué, como dice S. Agustin, el vientre purísimo, *suministrando la Madre Vírgen de su misma substancia el trage del Esposo, y su corona.* Esta union hizo con nuestra carne, haciéndola carne suya, y vistiéndose della, y saliendo en pública plaza en los ojos de todos los hombres abrazado con ella; y tambien esta misma carne y cuerpo suyo, que tomó de nosotros, lo ayunta con el cuerpo de su Iglesia, y con todos los miembros della, que debidamente le reciben en el Sacramento del altar, allegando su carne á la carne dellos, y haciéndola quanto es posible, con la suya una misma. *Nombre de Esposo, tom. III. pág.* 408.

CA-

CAPITULO IV.

ARGUMENTO.

La humildad, y gratitud de la Esposa hace que el Esposo derrame en ella mas copiosamente sus bienes. Celébralos él por medio de hermosas comparaciones: en los ojos alaba la recta intencion: en los cabellos los buenos pensamientos: en los dientes la templanza y moderacion de sus afectos: en los labios la suavidad y gracia de las palabras: en las sienes el pudor y modestia de todos los movimientos: en el cuello la rectitud y firmeza de la oracion: en los pechos la caridad y misericordia con los próximos: y en los diferentes montes á que la manda subir, la eminencia y perfeccion de las virtudes que se consiguen con la perseverancia en bien obrar. Vuelve á repetir los mismos elogios con mayor encarecimiento; y últimamente la compara á un delicioso huerto, y á una fuente copiosa de aguas vivas, significando los espirituales frutos que comunica á los demas. Concluye bendiciéndola, y deseando que se conserve y persevere en tanta dicha.

ESPOSO.

1. *¡Ay qué hermosa te eres, amiga mia, ay qué hermosa! tus ojos de paloma entre tus cabellos; tu cabello, como un rebaño de cabras, que miran del monte Galaad.*

2. *Tus dientes como hato de ovejas trasquiladas, que vienen de bañarse, las quales todas paren de dos en dos, y ninguna entre ellas hay vacía.*

3. *Como un hilo de carmesí tus labios, y el tu hablar polido: como el casco de granada tus sienes entre tus copetes.*

4. *Como torre de David el tu cuello fundada en los collados, mil escudos que cuelgan della, todos ellos escudos de poderosos.*

5. *Tus dos pechos como dos cabritos mellizos, que pascen entre violetas.*

6. *Hasta que sople el dia, y las sombras huyan, voyme al monte de la mirra, y al collado del incienso.*

7. *Toda tú hermosa, amiga mia, y falta no hay en ti.*

8. *Conmigo del líbano, Esposa, conmigo del líbano te vendrás, otearás desde la cumbre de Amana, de la cumbre de Senir, y de Hermon, de las cuebas de los leones, y los montes de las onzas.*

9. *Robaste mi corazon, hermana mia Esposa, robaste mi corazon con uno de los tus ojos, con un sartal de tu cuello.*

10. *¡Quán lindos son tus amores! hermana mia Esposa, quán buenos son tus amores! mas que el vino, y el olor de tus olores sobre todas las cosas olorosas.*

11. *Panal destilan tus labios, Esposa, miel y leche está en tu lengua, y el olor de*

tus

tus arreos, como el olor del líbano.

12. *Huerto cercado, hermana mia Esposa, huerto cercado, fuente sellada.*

13. *Tus plantas (son) como jardin de granados con fruta de dulzuras, juncia de olor, y nardo.*

14. *Nardo, y azafran, canela, y cinamomo con los demas árboles del incienso, mirra, aloe con todos los principales olores.*

15. *Fuente de huertos, pozo de aguas vivas que manan del monte líbano.*

16. *Sus vuela, cierzo, y ven tú, ábrego, y orea el mi huerto, esparzanse sus olores.*

EXPOSICION.

℣.
1. *¡Ay qué hermosa te eres, amiga mia, ó quán hermosa! tus ojos de paloma entre tus cabellos: tu cabello como un rebaño de cabras, que miran del monte Galaad.*

Este capítulo no trahe dependencia alguna de lo que arriba se ha dicho, porque todo él es un loor lleno de requiebro, y de gracia, que dá el Esposo á su Esposa; particularizando todas sus facciones, y encareciendo la hermosura dellas por comparaciones diversas. En que hay gran dificultad, no tanto en ser por la mayor parte sacadas de cosas del campo, que en esto guarda la persona de pastor, que representa; quanto por ser maravillosamente agenas, y extrañas de nuestro comun uso, y estilo, y algunas de-

dellas contrarias, al parecer, de todo lo que quieren declarar. Sino es, como ya diximos, que en aquel tiempo, y en aquella lengua estas cosas tenian gran primor; como en cada tiempo, y en cada lengua vemos mil cosas recibidas, y usadas por buenas, que en otros tiempos, ó puestas en otras lenguas, no se tuvieran por tales. O decir, lo que tengo por mas cierto, que como todo este canto sea espiritual, y los miembros hermosos de la Esposa que en él se loan, sean varias, y diferentes virtudes, que hay en los hombres justos, explicadas con nombres de miembros, y partes corporales; la comparacion, aunque desdiga de aquello de quien se hace al parecer, dice bien, y quadra mucho con la hermosa parte del ánimo (1), que debaxo de aquellas palabras se significa.

Pues es toda la cancion deste capítulo un cantar, que entona el buen Pastor enamorado á la puerta de su Pastora, á fuerza de los que suelen dar alboradas á las que bien quieren; y ansí comienza regocijándose todo con el contento, que le dá el amor, y buen parecer de su Esposa, y maravillándose de su hermosura sobre humana, y diciendo una vez, y repitiendo otra, para mayor demonstracion, y confirmacion de lo que siente: *Ay qué hermosa eres, amiga mia! Ay, qué hermo-*

(1) Algunos manuscritos, *hermosura del ánimo*.

mosa! (ff). Y porque no se pueda sospechar, que la aficion le ciega, no se satisface con decillo ansí á bulto, sino desciende en particular á cada cosa, y comienza por los ojos, que son, como dicen los sabios, en donde mas se descubre, y se muestra la belleza, ó torpeza del alma interiór, y por donde entre dos personas mas se comunica, y enciende la aficion. *Son*, dice, *como de paloma tus ojos*. Ya diximos la ventaja grande que hacen las palomas de aquella tierra á las de está, señaladamente en esto de los ojos, que, como se vee en las que llamamos tripolinas, parece que les centellean, y arden en vivo fuego, y que echan de sí sensible- [illegible]

men-

(ff) Si los hombres y los ángeles amáran á Christo de su cosecha, y á la manera de su poder natural, y segun su sola condicion y sus fuerzas, que es decir, al estilo tosco suyo, y conforme á su aldea; bien se pudiera tener su amor para con él por tibio y por flaco. Mas si miramos quien los atiza de dentro, y quien los despierta y favorece para que le puedan amar, y quien principalmente cria el amor en sus almas; luego vemos, no solamente que es amor de extraordinario metal, sino tambien que es incomparablemente ardentísimo. Porque el Espíritu Santo mismo, que es de su propriedad el amor, nos enciende de sí para con Christo, lanzándose por nuestras entrañas, segun lo que dice S. Pablo: *La caridad de Dios nos ha sido derramada por los corazones, por el Espíritu santo que nos han dado*. Pues qué no será, ó quáles quilates le

fal-

mente como unos rayos de resplandor; y ser ansí los de la Esposa, es decillo lo que los enamorados suelen decir comunmente á las que bien quieren, que tienen llamas en los ojos, y que con su vista les abrasan el corazon.

Entre tus cabellos. En la traslacion y declaracion desto hay alguna diferencia entre los intérpretes. La voz hebrea es: צמתך *Tzamathec*, que quiere decir, cabellos, ó cabellera, y propriamente es la parte que cae sobre la frente, y ojos, que algunas mugeres los suelen traher postizos, y en castellano se llaman, *lados.* S. Gerónimo no sé por qué fin entiende por esto la hermosura encubierta, y ansí traslada: *Tus ojos de paloma,*

faltarán, ó á qué fineza no allegará el amor que Dios en el hombre hace, y que enciende con el soplo de su Espíritu proprio? Podrá ser ménos que amor nascido de Dios, y por la misma razon digno dél, y hecho á la manera del cielo, adonde los Serafines se abrasan? O será posible que la idea, como si dixésemos, del amor, y el amor con que Dios mismo se ama, crie amor en mí, que no sea en firmeza fortísimo, y en blandura dulcísimo, y en propósito determinado para todo y osado, y en ardor fuego, y en perseverancia perpetuo, y en unidad estrechísimo? Sombra son sin duda, y ensayos muy imperfectos de amor los amores todos con que los hombres se aman, comparados con el fuego que arde en los amadores de Christo. *Nombre de Amado, tom. IV. págin.* 123.

ma, *demas de lo que está encubierto.* En que no solamente vá diferente del comun sentido de los mas doctos en esta lengua; pero tambien en alguna manera contradice á sí mismo, que en el capítulo quarenta y siete de Esaias (1), donde está la mesma palabra, entiende por ella torpeza, y fealdad, y ansí la traduce. Como quiera que sea, lo que he dicho es lo mas cierto, y ayuda á declarar con mejor gracia el buen parecer de los ojos de la Esposa; que monstrándose entre sus cabellos (algunos de los quales desmandados de su órden á veces los encubrian) con su temblor, y movimiento, les hacian parescer que echaban centellas de sí como dos estrellas (gg). Y siendo, como se dicen ser, los ojos hermosos matadores, y

(1) Isai. cap. XLVII. v. 2.

(gg) Por los *cabellos* en las sagradas letras se significan los pensamientos, y por los *ojos* los deseos, los quales en las almas aprovechadas en virtud son muy encendidos y resplandecientes, porque ya en ellas la razon y la voluntad no solamente convienen en uno, mas con su bien guiado deseo della, y con el fuego ardiente de amor con que apetece lo bueno, enciende en cierta manera luz con que la razon viene mas enteramente en el conocimiento del bien: y de muy conformes, y de muy amistados los dos, vienen á ser entre sí semejantes, y casi á trocar entre sí sus condiciones y oficios: y el entendimiento levanta luz que aficione, y la voluntad enciende amor que guie y alumbre; y casi enseña la vo-

y alevosos, dice graciosamente el Esposo, que de entre los cabellos, como si estuvieran puestos en zelada, le herian con mayor fuerza, y mas á su salvo hacian mas ciertos, y mas seguros sus golpes.

Dice mas: *Tu cabello como manada de cabras, que se levantan del monte Galaad.* S. Pablo confiesa (1), que el cabello en las mugeres es una cosa muy decente, y hermosa; y cierto es una gran parte de la que el mundo llama hermosura. Y á esta causa el Esposo despues de los ojos, de ninguna cosa trata primero que del cabello, que quando es largo, espeso, y rubio, es lazo, y gran red para los que se ceban de semejantes cosas. Lo que es de maravillar aquí, es la comparacion, que al parecer es grosera, y muy apartada de aquello, á que se hace. Fuera acertada, si dixera, ser como una madeja de oro, ó que competia con los rayos del sol en muchedumbre, y color, como suelen decir nuestros poetas. En esto digo, (2) que si se considera, como es razon, no carece esta comparacion de mucha gracia, y propriedad, habido respecto á la persona que habla, y á lo que especialmente quiere loar en los cabellos

luntad, y el entendimiento apetece. *Nombre de Príncipe de paz*, *tom. III. pág.* 373.

(1) I. ad Corint. XI. v. 15.

(2) El impreso con otros manuscritos: En esto *ya he dicho lo que siento, y particularmente aquí* digo.

llos de la Esposa. Quien habla es pastor, y para haber de hablar como tál, no podia ser cosa mas propria, que decir de los cabellos de su amada, que eran como un gran ato de cabras, puestas en la cumbre de un monte alto; mostrando en esto la muchedumbre, y color dellos, que eran negros, ó alheñados (1) (que, como diremos despues, á los tales tienen por de mas hermosa color en aquella tierra) y de más desto relucientes, como lo son las cabras, que pascen en aquel monte señaladamente (2). Porque se ha de presuponer, que el monte Gilgaad está asentado á la parte occidental del Jordan, y tiene este nombre desde el concierto que hubo entre Jacob, y Laban su suegro, como se cuenta en el libro de la Creacion (3); y es monte de muchos, y frescos árboles, como el líbano, y de hermosos pastos, como lo dan á entender Hieremías (4), Amós (5); y Zacharías (6). Entre las otras plantas, que en

(1) Algunos manuscritos, *y relucientes.*

(2) Muchos manuscritos omiten todo lo que se sigue hasta el v. 2. y solo dicen: *Pues dice ansí: Como las cabras esparcidas por la cumbre del monte Galaad, le adornan, y hace que parezca bien, el qual sin ellas paresce un peñasco seco, y pelado; ansí los cabellos componen, y hermosean su cabeza con gentil color, y muchedumbre.*

(3) Gen. XXXI. 44. seq.

(4) Hierem. VIII. 22. (5) Amos I. 13.

(6) Zachar. X. 10.

en él se crian, hay muchos árboles, y plantas hermosas. Pues andando por él las cabras pasciendo, como son animales sueltos, encarámanse por los árboles, y métense por entre las matas, donde es necesario, que los pelos dellas, que son viejos, y estan ya poco asidos al cuerpo, se salgan; y solamente queden los nuevos, y mas arraigados, y estos muy limpios, compuestos, y lucios, porque se untan con la resina, que de los árboles se derrite, y se curan, y hermosean con ella, la qual suele hacer lucir los pelos, y cabellos. Y ansí el Eposo dice, que los cabellos de su Eposa son tan gentiles, tan lucios, y tan compuestos, como suelen ser los de las cabras, que andan por las espesuras de Gilgaad, que allí se pelan, y peynan, y parescen muy hermosos. Y esto quiere decir la voz hebrea, que donde en nuestra traslacion decimos, *se levantan*, en el hebreo dice, *se peynan*, ó pelan. De manera que por parte de los ojos, y cabello queda la Esposa bien loada de hermosa. Semejante
ỷ. es la comparacion que se sigue.
2. *Tus dientes como ato de ovejas trasquiladas, que salen de bañarse, todas paren de dos en dos, y ninguna entre ellas hay vacía.*

Esta comparacion, demas de ser pastoril, y por la misma causa muy conveniente á la persona que la dice, es galana, y de gran significacion, y propriedad al propósito á que se dice. La bondad, y gentileza de los dien-

dientes está en que sean debidamente menudos, blancos, iguales, y bien juntos, lo qual todo se pone en esta comparacion, como delante de los ojos. La blancura, en decir, qué salen de bañarse; que los pastores bañan á sus ciertos tiempos las ovejas para este fin de que sea blanca la lana, que de nuevo crian: la igualdad, en decir, que no hay enfermiza, ni estéril en ellas (1): y el estar juntos, y ser menudos, en decir, que son un ato de ovejas, las quales van ansí siempre juntas, y apiñadas. Porque como se vee, las ovejas vienen tan juntas en su manada, que á quien las mira algo apartado, le parecen ser todas una cosa blanca, como sábana tendida, que no se paresce entre ellas mas espacio, que lo que hay de los pies de la una á los pies de la otra; porque por ser del-

(1) El impreso, y los mas de los manuscritos omiten lo que se sigue hasta el verso siguiente; pero en su lugar añaden: *Basta la fealdad sola de la boca para hacer fea á una muger, aunque todo el rostro sea hermoso; y la boca fea ninguna cosa la afea mas que los malos dientes. Ansí que en esta parte la Esposa queda bien loada. Donde decimos trasquiladas, la palabra hebrea es* קצובות Katzubot, *que viene de* קצב Katzab, *que es cortar por regla, y á la iguala; y ansí quiere decir, trasquiladas á una misma medida, y regla, y del todo iguales, que declara la igualdad de los dientes que he dicho á que se compara. De los dientes, &c.*

delgados los pies, y los cuerpos gruesos; tócanse arriba con los lados del cuerpo, y abaxo llevan los pies una de otra apartados; y ansí va aquello negro con las sombras que ellas hacen. Mas quando son llenas, y han cada una parido dos, como aquí dice, vienen los corderitos encaxonados entre ellas; porque cada una lleva sus dos hijos á los lados, los quales hinchen aquel vacío, que los pies dellas dexaban; y deste modo no queda entrada á la vista de quien las mira para penetrar en ellas, ni conocer que una esté apartada de otra, sino todo por abaxo, y por encima parece un cuerpo blanco, y hermoso, como la experiencia lo demuestra. Pues dice el pastor en este lugar, que los dientes de su Esposa son ni mas, ni ménos, porque son tan parejos, y tan juntos unos con otros, como las ovejas quando vienen en su manada. Y dice, que son tan juntos por abaxo en su nascimiento donde se juntan con las encias, y donde algunas personas los suelen tener apartados, como lo estan por arriba; tan iguales, y parejos, como las ovejas, que vienen cada qual con sus dos corderitos, *y no hay vacía entre ellas.* Pudiéralos asemejar á un sartal de perlas, ó á otra cosa preciosa, y gentil, como hacen otros enamorados; mas en esta semejanza de las ovejas guardó muy mejor la conveniencia de pastor, y declaró mas enteramente la hermosura, y igualdad dellos, que con nin-

gu-

guna semejanza de las otras se pudiera declarar (*hh*).

De los dientes sale á los labios, que para ser hermosos han de ser delgados, y que viertan sangre, lo qual ansí lo uno, como lo otro declaró maravillosamente diciendo: *Como hilo de carmesí tus labios*: añade luego, *y el tu hablar polido*: lo qual viene muy natural con los labios delgados, como cosa que se sigue una de otra. Porque, segun dice Aristóteles en las reglas del conoscer las qualidades de un hombre por sus facciones, los labios delgados son señal de hom-

(*hh*) En el sentido espiritual, por los *dientes*, los *labios*, y las *mexillas*, ó *sienes*, de que se habla aquí por su órden, se entiende la parte inferior del hombre, donde reynan las pasiones, las quales se van refrenando, y moderando á proporcion que crece la virtud en el ánimo. Porque la gracia, como es semejanza de Dios, estando en nuestra alma, y prendiendo luego su fuerza en la voluntad della, la hace por participacion, como de suyo es la de Dios, ley, é inclinacion, y deseo de todo aquello que es justo, y que es bueno. Pues hecho esto, luego por órden secreta, y maravillosa se comienza á pacificar el reyno del alma, y á concertar lo que en ella estaba encontrado, y á ser desterrado de allí todo lo bullicioso, y desasosegado que la turbaba: y descúbrese entónces la paz, y muéstrase la luz de su rostro, y sube, y cresce, y finalmente queda reyna y señora. *Nombre de Príncipe de paz, tom. III. pag. 372.*

hombres discretos, y bien hablados, y de dulce, y graciosa conversacion.

Como parte (1) *de granada tus sienes entre tus cabellos.* Compara las sienes, que en una muger hermosa lo suelen ser mucho, á parte de granada, ó por mejor decir, á granada partida, por la color de sus granos, que es mezclada de un blanco, y de un colorado, ó encarnado muy sutíl, qual es la color que se vee en las sienes delicadas, y hermosas, que por la sutileza de la carne, y cuero, que hay en aquella parte, y por las venas, que á esta causa se descubren mas allí, que en otra parte, se tiñe lo blanco con una viva, y delicada color, que dá gran contentamiento á los que la miran. Las *sienes* en hebreo se llaman רקח *Rakah*, que es decir, flacas, y delgadas, porque lo son mas que ninguna otra parte del cuerpo. Algunos no trasladan aquí, *sienes*, sino *mexillas*, que son aquellos dos graciosos montecillos, que se levantan en el rostro de la una, y de la otra parte dél; adonde la razon de hermosura, y gentileza, pide que el rostro blanco se pinte con alguna templada color, qual es la que parece en una granada desnuda de su cáscara; y esto no me parece mal. Lo que dice, *entre sus cabellos*, es porque las sienes, ó si decimos, las me-

xi-

(1) Otros manuscritos, *como cacho.... entre tus guedejas.*

cillas se descubren, y echan de ver entre algunos cabellos, que siempre andan desmandados sobre el rostro.

Como la torre de David el tu cuello, fundada en los collados, mil escudos cuelgan della, todos escudos de valientes (1).

La hermosura corporal consiste en dos cosas, en la buena, y graciosa proporcion de las facciones, y en la disposicion gentil del cuerpo. Ha dicho el Esposo de la beldad de las facciones, y rostro de la Esposa; comienza ya á decir de la buena disposicion de su cuerpo, que es alto, y bien sacado, derecho, y de gentil ayre; que como en español llamamos *descollados* á los hombres, y personas bien dispuestas, mostrando por nombre de cuello toda la estatura, y buena disposicion; así en esta letra, aunque solamente se nombra el cuello de la Esposa, por él se entiende toda su estatura alta, y agraciada (*ii*). Pues compara el cuello, ó estatu-

(1) El impreso, y los mas de los manuscritos omiten todo lo que hay desde aquí hasta: *Pero hay gran diferencia*, &c.

(*ii*) Quando una alma ha llegado al grado de virtud que aquí se representa, la gracia penetrando toda la voluntad, y de allí extendiendo su vigor y virtud por todas las demas fuerzas del ánimo, la levanta de la aficion de la tierra, y convirtiéndola al cielo, y á los espíritus que se gozan en él, le dá su estilo, y su vivienda, y aquel sentimiento y valor, y alteza generosa de lo

tura de la Esposa á la torre que edificó David en el monte Sion, y en la cumbre dél, de manera que hácia una parte, y otra iban los vertientes del monte debaxo della; y muestra el Esposo en esto, que es largo el cuello, y derecho, y de buen ayre, que es en lo que consiste su hermosura.

Pero hay gran diferencia de pareceres en lo que dice, *puesta en el cerro, ó collado*, porque la palabra hebrea תלפיות *Talpioth*, se declara diversamente por diversos. Unos dicen, que es collado, ó lugar alto; otros cosa que enseña el camino á los que pasan; y otros dicen ser lo mismo que cerca, ó edificio fuerte, y alto, ó barbacana, y todo aquello con que se fortalece alguna casa, ó edificio fuerte. Y cierto es, que se halla en esta significacion en el libro de Josue (1), adonde se dice, que Josue dexó en pie, y no asoló las ciudades que habia conquistado por fuerza de armas, todas aquellas que estaban bien armadas, cercadas, y fortalecidas, lo qual se dice por la palabra *Talpioth* ya dicha. Lo que á mí me parece mas acertado en este lugar, para abrazar todas estas diferencias ya dichas, es trasladar así: *Tu cuello es como la torre de David puesta en*

alta-

lo celestial y divino, significada en la torre de David. *Nombre de Príncipe de paz*, *tom.* III. *pag.* 369.

(1) Josue XI. 13.

talaya: que es decir, casa (1) puesta en lugar alto, y fuerte, y que sirve de descubrir los enemigos, si vienen, y mostrar el camino á los que pasan; y por el oficio de que sirve, y por el sitio que tiene, de necesidad ha de ser cosa fuerte (2). Y no hace la comparacion con torre edificada en el llano; sino con la que está puesta en atalaya, y lugar alto, porque lo está ansí el cuello sobre los hombros. *Mil escudos cuelgan della*. O que estos fuesen verdaderos escudos, y armas puestas allí para servicio, y defensa de la torre, que estaban colgados de las almenas por enderredor dellas; ó que fuesen entallados de piedra, ó de otra qualquiera materia para ornamento de la torre. De una manera, y de otra puede estar el mismo sentido. *Todos escudos de valientes*: que es decir, de la gente de armas, que está allí de guarnicion. Y en esto de los escudos no es menester decir, que se hace comparacion al cuello, ó á alguna parte dél; sino como hizo mencion de la torre, es un divertirse á contar algunas condiciones della; aunque no vengan mucho con el propósito, que principalmente se trata;

(1) Otro manuscrito, *cosa*; otro omite esta palabra.

(2) El impreso, y otros manuscritos añaden: *Dice, de David, que es decir, de las que edificó David*.

ta; lo qual es una cosa muy usada, y muy graciosa en los Poetas. Si no queremos decir, que los escudos colgados de la torre, responden á las cadenas, y collares, que hermoseaban el cuello de la Esposa, ansí como á la torre los escudos. Como si haciendo de todo una sentencia, dixese: Es el tu cuello, Esposa, con el atavío de tus collares, tan hermoso, tan derecho, y levantado, como la torre de David con sus escudos, y aldabas, que mucho la adornan, y hermosean; y ansí está asentado tu cuello sobre tu gentil, y bien dispuesto cuerpo, y con tanta gracia se declinan los hombros de una parte, y de otra, como la torre, que he dicho, está asentada sobre el monte. Dicho del cue-
ỷ. llo, síguense luego los pechos, y dice:
5. *Tus dos pechos como dos cabritos mellizos, que estan paciendo entre las azucenas.*

No se puede decir cosa mas bella, ni mas á propósito, que comparar los pechos hermosos de la Esposa á dos cabritos mellizos, los quales demas de la terneza que tienen por ser cabritos, y de la igualdad por ser mellizos, y demas de ser cosa linda, y apacible, llena de regocijo, y alegría; tienen consigo un no sé qué de travesura, y buen donayre, con que roban, y llevan tras sí los ojos de los que los miran, poniéndolos aficion de llegarse á ellos, y de tratarlos entre las manos: que todas son cosas bien convenientes, y que se hallan ansí en

los

los pechos hermosos, á quien se comparan. Dice, que pacen entre las azucenas; porque con ser ellos lindos de suyo, allí lo parescen mas: y queda ansí mas encarecida, y mas loada la belleza de la Esposa en esta parte (kk).

Hasta que sople el dia, y huyan las sombras; voyme al monte de la mirra, y al collado del incienso.

Soplar el dia, y huir las sombras, ya he dicho ser rodeo con que se declara la tarde. Pues dice agora el Esposo, que se va á tener la siesta, y á pasar el dia hasta la tarde entre los árboles de la mirra, y del incienso, que es algun collado donde se criaban semejantes plantas, quales hay muchas en aquella tierra. Y el decirle agora esto despues de tantos, y tan soberanos loores, como le ha dado, es convidarla encubiertamente á que se vaya con él. Mas vuelve luego la aficion, y torna á loar las perfecciones de su Esposa, que son mudanzas muy proprias del amor; y dice como en una pala-

(*kk*) No se encierra en solo Christo el amor que su Esposa le tiene, sino en él, y por él abraza á todos los hombres, y los mete dentro de sus entrañas, con una aficion tan pura, que en ninguna cosa mira á sí mismo; tan tierna, que siente sus males mas que los proprios; tan solícita, que se desvela en su bien; tan firme, que no se mudará dellos, si no se muda de Christo. *Nombre de Amado, tom. IV. pág. 134.*

labra, lo que ántes habia dicho por tantas,
y tan en particular.
℣. 7. *Toda eres hermosa, amiga mia, y en tí no hay falta.*

Que aunque no lo dice con palabras, porque las de los muy aficionados siempre son cortas; dícelo con el afecto, y es como si dixese: Mas cómo me apartaré de tí, amiga mia, ó cómo viviré ausente ni solo un punto de tu presencia, que eres la misma belleza, y toda tú convidas, y fuerzas á los que te veen á que se pierdan por tí (ll)? Por tanto, dice, vámonos juntos; y si es grande atrevimiento, y pido mucho en pedirte esto, tu extremada, y jamas vista belleza, que basta á sacar de su seso á los hombres, me disculpa. Dice mas, que nos podremos volver juntos por tal, y tal monte, por el monte líbano, y por el monte de Amana, por las aldeas, y laderas de Senir, y de Hermon, montes bellos, donde verás cosas de gran contento, y recreacion para tí; que es aficionarla mas á lo que pide con

(ll) El amor que tienen sus amadores con Christo, no es un simple querer, ni una sola y ordinaria aficion; sino un querer que abraza en sí todo lo que es bien querer, y una virtud, que atesora en sí juntas las riquezas de las virtudes, y un encendimiento, que se extiende por todo el hombre, y le enciende en sus llamas. *Nombre de Amado, tom. IV. pag. 130.*

con las buenas qualidades del lugar (mm), diciendo:

Conmigo del líbano, Esposa, conmigo del líbano te vendrás, otearás de la cumbre de Amana, de las vertientes de Senir, y Hermon, de las moradas de los leones, y de los montes de los pardos.

Líbano aquí no es el monte ansi llamado

(*mm*) Antes convidaba el Esposo á el alma santa á subir con él al *monte de la mirra*, y al *collado del incienso*, que es lo mismo que exhortarla á crescer en mortificacion y devocion, virtudes figuradas en la mirra, é incienso; ahora la quiere llevar consigo de monte en monte, esto es, de virtud en virtud, subiendo siempre de una en otra sin temor de tropiezos andando con tal compañía. Porque es verdad, que todos los que caminan por Christo van altos, y van sin estropiezos. Van altos, lo uno porque suben, suben, digo, porque su caminar es propriamente subir. Porque la virtud christiana siempre es mejoramiento, y adelantamiento del alma. Y ansí los que andan, y se exercitan en ella, forzosamente crescen; y el andar mismo es hacerse de continuo mayores; al reves de los que siguen la vereda del vicio, que siempre descienden.... Lo otro van altos, porque van siempre léjos del suelo, que es lo mas baxo; y van léjos dél, porque lo que el suelo ama ellos lo aborrescen, lo que sigue huyen, y lo que estima desprecian. Y lo último van ansí, porque huellan sobre lo que el juicio de los hombres tiene puesto en la cumbre, las riquezas, los deleytes, las honras. Y esto quanto á la primera qualidad de la alteza.

do, de donde se traxo la madera para el templo, y casa que edificó Salomon, de que se hace mencion en los libros de los Reyes (1), que ese monte no estaba en Judea; sino es lo que en los mismos libros se llama *saltus libani*, el *bosque del líbano*, llamado ansí por los Reyes de Hierusalem, por alguna semejanza, que tenia, ó en árboles, o en otra cosa con aquel monte. Pues este *bosque* con lo demas que dice, son montes vecinos unos de otros, y que todos ellos estan cerca de Hierusalem.

℣. 9. *Robaste mi corazon, hermana mia Esposa, robaste mi corazon con uno de los tus ojos, con un sartal de tu cuello.*

(2) No se puede disimular el amor por aquella persona, en que reyna; luego le hace á él mismo pregonero de su pasion. Y aun-

Y lo mismo se vee en la segunda de llaneza, y de carescer de estropiezos. Porque el que endereza sus pasos conforme á Christo, no se encuentra con nadie, á todos les dá ventaja, no se opone á sus pretensiones, no les contramina sus designios, sufre sus iras, sus injurias, sus violencias: y si le maltratan, y despojan los otros, no se tiene por despojado, sino por desembarazado, y mas suelto para seguir su viage. *Nombre de Camino, tom. III. pag. 89. 91.*

(1) III. Reg. VII. 2. X. 17. 21.

(2) Falta en el impreso y manuscritos todo lo que se sigue hasta, *tambien esto es á propósito de persuadille, &c.*

aunque todos los demas afectos, y pasiones del corazon se pueden encubrir, este vivo fuego, por mas cuidado, y diligencia que se ponga, no se escusa que no se descubra donde está, que no humee, dé estallidos, y levante llama, que suele ser principio de grandes afanes en los amadores. Que muchas veces acierta uno á amar un corazon rústico, ó altivo, el qual parece, que ama tambien, y se esfuerza á pasar lo que debe, ántes que sepa enteramente que es amado; mas despues que el otro le descubre la gran revuelta de sus pensamientos, que por su causa le hacen guerra, viendo que lo tiene sujeto, se ensoberbece, y se alza á su mano, y no le muestra el amor que primero. Cosa indigna de nobles corazones, y tanto mas es de haber compasion del que en tal modo padesce por haber descubierto sus entrañas, quanto ménos en su mano fué dexarlas de descubrir. Pues en este lugar viene ya el Esposo á no poder mas encubrir su pena, y comienza tiernamente á mostrar las heridas que en su corazon el crudo amor ha hecho, diciendo: O Esposa mia, ó hermosa mia, robado has, herido has mi corazon, herido, y despedazado lo has con solo un ojo tuyo, y con solo un collar de tu cuello: como si dixera, con sola una vista, de una vez que me miraste, y de una vez que yo te ví apuesta, y galana. Dando á entender, quan de súbito se apoderó el amor, y ar-

argumentando ocultamente en sus palabras, como si dixese : Si sola una vista tuya, y un collar de los que tú te sueles poner quando te compones, bastó para rendirme á tu amor; quánto mas fuertes serán para me tener preso todas tus vistas, tus hablas, tus risas, y tu beldad toda junta? Y decille el Esposo esto agora, y venir en esta coyuntura á descubrille su corazon, es tambien á propósito de persuadille lo mismo que arriba, que se vaya con él por el amor que le tiene, y porque le es á él imposible hacer otra cosa, como aquel que está preso, y puesto en la cadena de sus amores. Que es como si dixese: Pues yo soy tuyo mas que mio, no es justo que te desdeñes de mi compañía; y si el campo, y su recreacion con que te convido, no basta para que te quieras venir tras mí, sabe que yo no me puedo apartar de tí ni un solo punto, mas que de mi misma alma: la qual tienes en tu poder, porque con los ojos me robaste el corazon, y con la menor candena de las con que adornas tu cuello, me tienes preso. Y de aquí torna á relatar loando, y usando de nuevas comparaciones, las gracias, y hermosura de la Esposa: porque el fin, como he dicho, es mostrar, que no puede vivir sin ella, y obligarla con esto á que le siga.

Sino queremos imaginar, y decir, que salió ya, y se fué con él, y ansí juntos, y á solas, y cogiendo el fruto de su amores, encen-

cendido el Esposo, como es natural, en un nuevo, y encendido amor, lleno de un increible gozo, habla con mayor, y mas particular derretimiento; con nueva dulzura, y con nuevo regalo. Que es lo que experimentan cada dia las almas aficionadas á Dios, que quando por secreto, y invisible modo les comunica los gustos de su gracia, derretidos de amor, se requiebran con él, y desentrañan, diciendo mil regalos, y dulzuras de palabras. Y esto viene muy bien con lo que se sigue.

Quan lindos son tus amores, hermana mia Esposa, quan buenos son tus amores, mas que el vino, el olor de tus olores sobre todas las cosas olorosas.

Panal destilan tus labios, Esposa, miel, y leche está en tu lengua, y el olor de tus arreos, como el olor del líbano.

Que es como si junto con ella, y enterneciéndose en su amor, dixese: O hermana mia dulcísima, y querida Esposa, mas alegría me pone el amarte, que es la que suele poner el vino á los que con mas gusto le beben: Tus ungüentos, y aceytes, que son las algalias, y los demas olores, que traes contigo, vencen á todos los del mundo; en tí, y por ser tuyos, tienen un particular, y aventajado olor. Tus palabras son todas miel, y tu lengua parece que anda bañada en miel, y leche; y no es sino dulzura, gracia, y suavidad, todo lo que sale de tus

tus labios. Hasta tus vestidos, demas que te estan bien, y adornan maravillosamente tu gentil persona, huelen tan bien, y tanto, que paresces con ellos al bello monte líbano, donde tanta frescura hay, ansí en las verdes, y floridas plantas, como en los suaves olores, que el ayre mezcla: porque en aquel bosque, como habemos dicho, habia plantas de grande, y excelente olor. Que todo lo demas ya está declarado por lo que se ha dicho en otros lugares ántes deste.

Prosigue en su requiebro el rústico, y gracioso Esposo, y aunque pastor, muestra bien la eloqüencia que aprendió en las escuelas del amor. Y ansí con una semejanza, y otra, alaba la belleza extremada de su Esposa, y declara agora enteramenre ansí á bulto toda su gracia, frescura, y perfeccion, lo qual habia hecho ántes de agora, particularizando cada cosa por sí. Porque dice, que toda ella es como un jardin cerrado, y guardado, lleno de mil variedades de frescas, y graciosas plantas, y yerbas, parte olorosas, y parte sabrosas, y apacibles á la vista, y á los demas sentidos: que es la cosa mas cabal, y mas significante, que se pudo decir en este caso, para declarar del todo el extremo de una hermosura, llena de frescor, y gentileza. Y añade luego otra semejanza, diciendo, que es ansí agradable, y linda, como lo es, y paresce ser una fuente de agua pura, y serena, rodeada de her-

ermosas yerbas, y guardada con todo cuidado, para que ni los animales, ni otra alguna cosa la turbe. Las quales dos comparaciones propónelas al principio juntas, y omo en suma, y luego prosigue cada una ellas por sí mas estendidamente, diciendo:

Hüerto cercado, hermana mia Esposa, uerto cercado, fuente sellada.

Las tus plantas, qual jardin de granaos, con frutas de dulzuras, juncia de olor, nardo.

Nardo, y azafran, canela, y cinamomo n los demas árboles aromáticos, mirra, lialoe con todos los principales olores.

Fuente de huertos, pozo de aguas vias; que nascen del monte líbano.

Huerto csrcado, esto es, guardado de s animales, que no le dañen, y tratado n curioso cuidado; que donde no hay rca, no se puede criar jardin; ni ménos alma, que vive sin recelo, y sin recato, aviso, no hay que pedille planta alguna, ráiz de virtud. *Hermana mia Esposa,* ntiéndese, eres tú *huerto cercado*: repítelo gunda vez para encarecer mas la significaon de lo que dice. *Y fuente sellada*, que cercada con diligencia, para que nadie irbe su claridad. *Tus plantas*, esto es, las ndezas, y gracias innumerables, que hay, niga mia, en este huerto, que eres tú, n como jardin de granados con frutas de ulzuras, que es decir, dulces, y sabrosas, qua-

quales son las granadas. Y donde tambien hay *cipero*, *y nardo* con los demas árboles olorosos; y pone un gran número dellos (*nn*), de arte que viene á ser un deleytosísimo jardin el que pinta. Y tal dice que es su Esposa, tal su belleza, y gracia, toda ella, y por todas partes, y en todas sus cosas, graciosa, amable, y alindada, como lo es el jardin á quien la compara: que ni hay en él parte desaprovechada, ó por cultivar, que no lleve algun árbol, ó yerba que lo hermosee; ni de los árboles, y yerbas, que tiene, hay alguna, que no sea de grande deleyte, y provecho, como diremos de cada una.

Que segun la verdad del espíritu, es mucho de advertir, que en el justo, y en la virtud están juntos provecho, y deleyte, y ale-

(*nn*) Los justos de que florece la Iglesia, son significados con nombres de árboles de géneros diferentes. Porque á la verdad el nascer los árboles, y el crescer, y dar fruto, paresce negocio que viene todo del cielo, y cosa no hecha por los árboles, sino que la hacen en ellos con pequeña ayuda dellos, y por órden, y eficacia de otros: que es muy conforme, y semejante á lo que en el negocio de la virtud acontesce. Y ni solo en el nascer, y florescer, y dar fruto tienen semejanza con los justos los árboles; mas tambien en el resistir á lo adverso, y en el mejorarse con la dureza del hierro, y con él siendo heridos y cortados, tornar á renascer de nuevo mejores. *Exposicion de Job, tom. I. pag. 232.*

gría con todos los demas bienes, sin hacer cosa que no sea de utilidad, y valor; y que no solo tiene, y produce fruto que deleyte el gusto, y con que sustente su vida, sino tambien posee verdor de hojas, y olor de la fama con que recree, y sirva al bien de su próximo. Como lo declara maravillosamente el Real Propheta David (1), donde dice, que el justo es como el árbol plantado á las corrientes de las aguas, que dá fruto en su tiempo, que está siempre verde, y fresco, sin secársele, ni desmayársele la hoja. Y señaladamente es de advertir, que todos estos árboles de que hace mencion, son de hermosa vista, y excelente olor; para que quede confundido el desatino de los que se contentan para su salud con la fé que está abscondida en el alma, y no hacen caso de las buenas, y loables muestras de fuera, que son la hoja, y olor, que edifica los circunstantes.

Cipero. Dioscórides (2) pone dos maneras dél: el uno es una raiz, que se trahe de la India oriental, semejante al gengibre, y deste no se habla aquí. El otro, que es de quien se hace aquí mencion, es un género de junco de dos codos, quadrado, ó triangulado, que á la raiz tiene unas hojas largas, y delgadas, y en lo alto hace una mazorca de menuda flor: es

(1) Psalm. 1. (2) Dioscor. lib. 1, cap. 4.

es aromático, y de grandes provechos, críase junto á las lagunas, y en lugares húmedos, y señaladamente se dá en Siria, y en Sicilia, y en español se llama *juncia de olor*, ó *avellanado*, y en latin *juncus odoratus*. *Nardo*, yerba es por el semejante olorosa, y provechosa, de que hay algunas diferencias; y una dellas se dá muy bien en Siria, y Palestina, segun dice Dioscórides (1). En España en algunas partes se llama *azumbar*. *Canela, y cinamomo.* Hay diferencia sobre el *cinamomo*, si es lo que llamamos canela, ó si es lo que los griegos llaman *casia*. Galeno dice (2), que el *cinamomo* tiene una suavidad de olor, que no se puede explicar; y es cosa cierta, que el *cinamomo* es una cosa muy delicada en sabor, y olor, y de mas precio, y provecho que la *casia*, aunque le parece en muchas cosas; y lo uno, y lo otro se trahe hoy dia de la India de Portugal, y segun parece son diferencias de canela mejor, y ménos buena. En el original hebreo donde yo volví *canela*, dice קנה *kane*, que algunos trasladan, *calamus aromaticus*, que es otra yerba diferente de la *casia*, y del *cinamomo*, como parece por Dioscórides, y Plinio (3), la qual se dá en Siria, y es seme-

(1) De Mat. Medic. lib. 1. cap. 6.
(2) Galeno de Simplic. Medic.
(3) Dioscor. de Mat. Medic. lib. 1. cap. 13. Plin. Histor. natur. lib. 12. §. 42. y sig.

mejante á la juncia de olor; sino que es mas olorosa, que ella, y quebrada no se tronza, sino levanta hastillas. El *cinamomo*, que pude, es en hebreo, קִנָּמוֹן *kinamon*, que los doctos de la lengua dicen, que es *cinamomo*, y el *cinamomo*, dicen, que es *linaloe*: en lo qual se engañan grandemente, como parece en las qualidades diferentísimas, que Galeno, y Plinio, y tambien Dioscórides ponen entre el *cinamomo*, y lo que nosotros llamamos *linaloe*. Y así tengo por mas cierto, que las palabras hebreas significan aquello, que yo trasladé. *Con los demas árboles del incienso*, que es, donde se destila, y coge el incienso. *Mirra*, entiendo el árbol de donde se coge, que como dice Plinio (1), es de cinco codos en alto, y algo espinoso, semejante á las hojas de la oliva. Y *aloe*, ó *acibar*, esto es, la planta de donde se coge que es pequeña, y de una raiz de hojas gruesas, y anchas. Aunque es verdad, que algunos hebreos doctos dicen que אהלות *ahaloth*, que es la palabra, que está en este texto, que comunmente traducen, *aloe*, ó *acibar*, es el *sándalo*, árbol grande, y alto, y de contrarias propriedades con el *acíbar*; pero aromático, y cordial, y de buen olor, lo qual el *acíbar* no es; que viene mejor con el intento de la Esposa, que es hacer mencion de todas las plantas preciadas, y oloro-
sas

(1) Plin. Histor. natur. lib. 12. §. 34.

sas, que suelen, y pueden hermosear mas un gentil jardin. Y ansí dice: *con todos los demas olores preciados.*

Fuente de huertos: Habia comparado el Esposo á su querida Esposa, no solo á un lindo huerto, sino tambien á una pura, y guardada fuente. Declara agora esto segundo, especificando mas en particular las qualidades de aquella fuente, y dice, *fuente de huertos*: esto es, tan abundante, y tan copiosa, que della se saca por acequias agua para regar los huertos. *Pozo de aguas vivas*, esto es, no encharcadas, sino que perpetuamente manan sin faltar jamas. *Que corren del monte líbano*, donde tienen su nascimiento: el qual es, como habemos dicho, monte de grandes, y frescas arboledas, y muy nombrado en la sagrada Escritura; para que desto se entienda, que es muy dulce, y muy delgada el agua desta fuente de que habla, pues nasce, y corre por tales mineros. Con lo qual queda pintada una fuente con todas sus buenas qualidades, de mucha agua, muy pura, y sosegada, muy fresca, y muy sabrosa, y que jamas desfallece; para que de la lindeza de la fuente, y del jardin entendamos la extremada gentileza de la Esposa, que es como un jardin, y como una fuente.

16. *Sus, vuela, cierzo, y ven tú, ábrego, orea este mi huerto, y haz que se esparzan sus olores.*

Es-

Esta es una apóstrophe, ó vuelta poética muy graciosa, en que el Esposo habiendo hecho pintura, y mencion de un tan bello jardin, como habemos visto, prosiguiendo en el mismo calor de decir, vuelve sus pláticas á los vientos, cierzo y ábrego, pidiéndoles al uno que se vaya, y no dañe, y queme este su lindo huerto; y al otro que venga, y con su soplo templado, y apacible le oree, y le mejore, ayudando á que broten las plantas que hay en él; que es un bendecir á su Esposa, y desear su felicidad, y prosperidad. Lo qual es muy natural quando se vee, ó se pinta con aficion, y palabras una cosa muy bella, y muy querida, bendecilla luego, y decir, que Dios se la guarde (*oo*).

Y

(*oo*) El medio dia en la sagrada Escritura, y el viento que del medio dia procede, es bien recebido; y al reves reprobado, y desechado el norte, y septentrion: por eso la Esposa para el bien de su huerto llama al ábrego, y le ruega que sople, y al cierzo y septentrion le manda que huya. Y en otra parte dice un Propheta, que del norte vendrá el mal todo... Y conforme á esto entendemos por el norte aquí al espíritu enemigo, y al sentido de la carne mundanal y ambicioso, tan léjos del calor de la caridad que dá vida, quanto del sol están desterradas las partes del norte: los quales espíritus, y sentidos siempre son causa de frio, y de hielo en el alma abrasando con hielo sus felices plantas, y quitándola el fruto, y entorpeciéndola al bien. Y por el contrario el medio dia es buen espíritu, que la ablan-

Y ansí el Esposo, en diciendo que su Esposa es un jardin, añade, y dice: Ay! Dios me guarde el mi lindo jardin de malos vientos; y el ampáro del cielo me lo favorezca, y no vea yo rigor y aspereza del cierzo: que como se sabe, es viento frigidísimo, y que por esta causa quema y abrasa los árboles, y las plantas. Venga el ábrego, y sople en este huerto mio con un ayrecico templado, y suave, para que con el calor se despierte el olor, y con el movimiento le lleve, y derrame por mil partes, por manera que gocen todos de su suavidad y deleyte.

Y es, segun el espíritu, hacer Dios que cesen los tiempos ásperos, y de tribulacion, que encogen, y marchitan la virtud, y enviar el temporal templado, y blando de su gracia, en que las virtudes, que tienen raices en el alma, suelen brotar en público para olor, y buen exemplo, y gran provecho de otros muchos. Y esta bendicion es dicha ansí, y muy graciosamente, por ser conforme á la naturaleza del huerto, de quien se habla. Porque es regla, que quando bendecimos, ó maldiciendo aborrecemos alguna persona, ó cosa, la bendicion, ó maldicion

ha

da, y enternece, y la baña con la lluvia del cielo, y ansı la hace fructuosa, y fecunda, y lucida al alma. *Exposicion de Job, tom. II. páginas* 367. *y* 368.

de sér conforme á la naturaleza, y su
icio de la cosa. Como lo hizo David en
uella lamentacion, que hizo sobre la muer-
de Saul, y Jonatas, diciendo (1): *O
ntes de Gelboé*, estériles seais sin ningun
uto, ni planta, privados del beneficio del
elo, que *ni rocío, ni agua caiga sobre vo-
tros.*

CAPITULO V.

ARGUMENTO.

*Reconoce la Esposa que toda su dicha
viene del Esposo, á él la refiere, y dá
gloria. Con esto el Esposo la hace mayo-
es regalos: es arrebatada de nuevo, y que-
a absorta viendo arcanos que no puede ex-
licar. Así concluye el segundo estado de los
aprovechados. En medio de aquel divino sue-
o, el amor que nunca duerme, oye la voz
ue llama otra vez á el alma santa, para
ue abra todo su corazon al Esposo, y le dé
erfecta posesion de sí misma. Ella bien ha-
lada con su descanso se resiste algun tanto
á nuevas pruebas, hasta que excitada mas
oderosamente por la gracia, dexa su repo-
so; y se le aviva mas el deseo de servir á
Dios á toda costa. Sale á buscar á su Es-
poso por todas partes, dando voces, y en-
cuentra con las guardas de la ciudad, que*

(1) II. Reg. cap. I. v. 21.

la maltratan y despojan. Acuden las gentes al ruido, y piden señas del Esposo para buscarle tambien: la Esposa las hace una admirable pintura de Christo Dios y hombre juntamente, que comprehende sus atributos y perfecciones.

ESPOSA.

℣.
1. *Venga el mi amado á su huerto, y coma la fruta de sus manzanas delicadas.*
2. (ESPOSO.) *Vine á mi huerto, hermana mia Esposa, cogí mi mirra, y mis olores: comí mi panal con la miel mia, bebí mi vino, y la mi leche: comed, compañeros, bebed, y embriagadvos, amigos.*
3. (ESPOSA.) *Yo duermo, y mi corazon vela, la voz de mi querido llama: Abreme, hermana mia, compañera mia, paloma mia, perfecta mia, porque mi cabeza está llena de rocío, y mi cabello de las gotas de la noche.*
4. *Desnudéme mi vestidura, cómo me la vestiré? Lavé mis pies, cómo los ensuciaré?*
5. *Mi amado metió la mano por el resquicio de las puertas, y mis entrañas se estremecieron en mí.*
6. *Levantéme á abrir á mi amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra que corre, sobre los goznes de la aldaba.*

Yo

Yo abrí á mi amado, y mi amado se habia ido, y se habia pasado, y mi alma se me salió en el hablar dél. Busquéle, y no le hallé, llaméle, y no me respondió.

Halláronme las guardas, que rondan la ciudad, hiriéronme, tomáronme mi manto, que sobre mí tenia, las guardas de los muros.

Yo os conjuro, hijas de Hierusalem, que si halláredes á mi querido: mas qué le contareis? que soy enferma de amor.

(COMPAÑERAS.) *Qué tiene el tu amado mas que otro amado, ó hermosa entre las mugeres? qué tiene el tu amado sobre otro amado, porque ansí nos conjuraste?*

(ESPOSA.) *El mi amado blanco, y colorado, trahe vandera entre los millares.*

Su cabeza como oro de Tibar, sus cabellos crespos, negros como cuervo.

Sus ojos como los de la paloma junto á los arroyos de las aguas, bañadas en leche junto á la llenura.

Sus mexillas como heras de plantas olorosas de los olores de confeccion. Sus lábios violetas, que estilan mirra que corre.

Sus manos rollos de oro, llenos de Tarsis: su vientre blanco diente cercado de zafiros.

6. *Sus piernas colunas de mármol fundadas*

sobre basa de oro fino: el su semblante como el del líbano, erguido como los cedros.

17. *Su paladar dulzuras, y todo él deseos. Tal es el mi amado, y tal es el mi querido, hijas de Hierusalem.*

18. (COMPAÑERAS.) *Dónde se fué el tu amado, hermosa entre las mugeres, dónde se volvió el tu querido, y buscarle hemos contigo?*

EXPOSICION.

℣. 1. *Venga el mi amado á su huerto, y coma la fruta de sus manzanas delicadas.*

Como acaba de hablar de huertos el Esposo, la Esposa avisada dello, acuérdase de uno que tenia su amado, que por ventura es el mismo, de quien hizo la comparacion arriba dicha; y ruégale que se dexe de ir donde iba, y que se vayan allá juntos á comer de las manzanas. O por mejor decir, porque le habia hecho semejante á un deleytoso huerto, ella agora por estas palabras, encubierta, y honestamente ofrécele á sí misma, y convídale, á que goce de sus amores. Como si dixera mas claro: Pues que vos me hecistes semejante á un jardin, ó amado Esposo, y dixistes, que yo era vuestro huerto; ansí lo confieso yo, y digo que soy vuestra, y que todo lo bueno que hay en mí, es para vos. Venid, Esposo mio, coged,

ged, y comereis de los buenos frutos, que en este vuestro huerto tanto os han contentado (1). A lo qual responde el Esposo, diciendo:

Vine á mi huerto, hermana mia Esposa, cogí mi mirra, y mis olores: comí mi panal con la miel mia, bebí el mi vino, y la mi leche: comed, compañeros, bebed, y embriagadvos, amigos.

En lo qual dice, que pues ella le convida con la posesion, y dulce fruto de su huerto, á él le place de venir á él, y hacelle suyo, porque por tal le tiene, siendo de su Esposa, que es una misma cosa con él. Y porque la nombra debaxo deste nombre, y figura de huerto, y dice que vendrá á solazarse con ella, prosiguiendo en la misma figura, y manera de hablar, dícelo, no por palabras llanas, y sencillas, sino por rodeo, y por señas; explicando con gentiles palabras todo lo que se suele hacer en un huerto deleytoso, quando algunas gentes se juntan en él para recrearse, y tomar solaz; que no solamente cogen olorosas flores, mas tambien suelen merendar en él, y llevar vianda, y vino, y allá cogen de las frutas que hay (*pp*). Y por eso dice el Esposo: *Co-*

(1) El impreso con muchos manuscritos, *costado*.

(*pp*) La Escritura divina quando nos quiere ofrecer alguna como imágen del espiritual deleyte

Comí mi panal con mi miel &c. Como si dixera: Yo verné prestísimo á este mi huerto, y cogeré la mirra mia con las demas flores olorosas que en él se crian, comeremos frutas dulcísimas en él, á las quales mi Esposa me ha convidado; y panales de miel, que allá en el huerto hay, y mucha leche, y mucho vino, de manera que nos regocijaremos mucho. Y como si estuviese ya en ello, convida á sus compañeros los pastores, á que beban, y se regocijen (1), como se

sue-

que Dios comunica á los suyos, recreándose con ellos, usa de muchas semejanzas, porque no hay una que se le asemeje del todo. Que unas veces le llama, *maná abscondido*: *maná*, porque es deleyte dulcísimo, y dulcísimo no de una sola manera, ni sabroso con un solo sabor, sino como del *maná* se escribe en la Sabiduría, hecho al gusto del deseo, y lleno de innumerables sabores. Maná *abscondido*, porque está secreto en el alma, y porque sino es quien lo gusta, ningun otro entiende bien lo que es... Otras veces le llama *mesa*, y *banquete*, como en este lugar, para significar su abastanza, y la grandeza, y variedad de sus gustos, y la confianza, y el descanso, y el regocijo, y la seguridad, y esperanzas ricas que ponen en el alma del hombre, &c. *Nombre de Esposo, tom. III. pág. 436. y 437.*

(1) El impreso, y los mas de los manuscritos añaden aquí: *Como suelen decir los amigos, que conciertan de ir á algun jardin: Iremos allá, comeremos, y regocijarnos hemos hasta embeodarnos: no porque ha de ser ansí, sino por un encarecimiento de lo mucho que se han de holgar.*

suele decir en los alegres convites, quando con regocijo se convidan unos á otros. Que como he dicho, es dibuxar perfectamente el gusto, y pasatiempo, que se recibe en un huerto un dia de fiesta, y de banquete; para declarar el Esposo por él la determinacion, que tenia de regocijarse, y alegrarse con su Esposa, que es aquí la que señala baxo deste nombre de huerto.

La palabra, *vina*, que es de tiempo pasado, declaramos de tiempo venidero, diciendo, *yo verné*, y ansí las otras, *cogí*, *comí*, *bebí*; *cogeré*, *comeré*, *beberé*: porque es cosa muy usada, y rescibida en la sagrada Escritura poner lo pasado por lo futuro, y al reves (1); como es aquello del Psalmo (2): *Mi ojo despreció á mis enemigos*, por decir que los *despreciará*. Y en decir *leche* y *vino*, *panales* y *miel*, guárdase á la letra el decoro, y conveniencia de la persona que habla: porque un pastor semejantes co-

gar. Y ansí dice: Comed, compañeros, y bebed hasta que os embeodeis.

(1) Los mismos añaden aquí: *Y esto se vee en todas las promesas, que la divina palabra hace por sus Prophetas, para monstrar, que son tan ciertas como si fuesen ya pasadas, y cumplidas: y ansí en los Psalmos las cosas que se esperan, muchas veces se dicen por tiempo pasado, como es aquello: Mi ojo despreció á mis enemigos, por decir que los despreciará.*

(2) Psalm. LIII. 7.

comidas usa, y con el abundancia dellas se deleyta mucho, como hacen los delicados con las soberbias, y suntuosas comidas.

Hase de entender aquí, que dicho esto se fué el Esposo, y vino la tarde, y se pasó aquel dia, y vino otro, y la Esposa cuenta lo que la habia acontecido aquella noche con su Esposo, que la vino á ver, y llamó á su puerta, y por poco que se detuvo á abrirle, se tornó á ir: que fué causa que ella saliese de su casa de noche, y anduviese perdida buscándole, lo qual todo y cada cosa dello en particular, lo cuenta con extraña gracia y sentimiento.

ỷ. 3. *Yo duermo, y mi corazon vela.*

Dícese del que ama, que no vive consigo mas de la mitad, y la otra mitad, que es la mejor parte dél, vive, y está en la cosa amada. Porque como nuestra alma tenga dos oficios, uno de criar, y conservar el cuerpo, y el otro, que es el pensar, y imaginar exercitándose en el conocimiento, y contemplacion de las cosas, que es el primero, y mas principal; quando uno ama, este oficio, que es de pensar, y imaginar, nunca lo emplea en sí, sino en aquella cosa á quien ama, contemplando en ella, y tratando siempre della; solamente dá á sí, y á su cuerpo aquello primero, que es un poco de su presencia, y cuidado, quanto ha menester, para tenelle en vida, y sustentalle, y aun esto no todas veces enteramente. Esto así pre-

presupuesto simplemente, y sin philosophar en ello mas, nos declara la grandeza del amor, que en este lugar muestra la Esposa diciendo: *Yo duermo, y mi corazon vela.* Porque dice, que aunque duerme, no duerme del todo, ni toda ella reposa, porque su corazon no está en ella, sino con su amado está siempre velando: que como se ha entregado al amor, y servicio de su Esposo, no tiene que ver con ella, y ansí no obra juntamente con ella en su provecho. Porque el uno querria huir los trabajos del amor; mas el corazon dice, yo los quiero sufrir. Y dice el que ama, grave cosa (1) es esta; y dice el corazon, de llevarla tenemos. Quéjase el amante, que pierde el tiempo, la vida, las esperanzas; dálo el corazon todo por bien empleado (*qq*). Ansí quando el

(1) Otros manuscritos, *carga.*

(*qq*) El alma que ha subido á este grado de amor divino, que es el sumo del segundo estado que llamamos de Aprovechados, ya no cuida de sí, sino solo de agradar á su Esposo, á quien se ha entregado enteramente. Todo lo que su querido Señor le manda, hace: todo lo que le dice, lo cree: todo lo que se detuviere, le espera: todo lo que le envia, lo lleva con regocijo; y no halla ninguno sino es en solo él, á quien ama. Qué como un grande enamorado bien dice: »Ansí co»mo en las fiebres, el que está inflamado con »calentura, aborresce, y abomina qualquier man»tenimiento, que le ofrecen por mas gustoso que »sea, por razon del fuego del mal que le abra»sa,

el cuerpo duerme, y reposa, entónces está el corazon velando, y regocijándose con las fantasías de amor, rescibiendo y enviando mensages. Y por esto dice: *Yo duermo, y mi*

» sa, y se apodera dél, y le mueve; por la mis» ma manera aquellos á quien enciende el deseo » sagrado del espíritu celestial, y á quien llaga en » el alma el amor de la caridad de Dios, y en » quien se enviste, y de quien se apodera el fuego » divino, que Christo vino á poner en la tierra; » y quiso que con presteza prendiese; y el que » se abrasa, como dicho es, en deseos de Jesu» Christo; todo lo que se precia en este siglo, él » lo tiene por desechado y aborrecible, por razon » del fuego de amor que le ocupa, y enciende. » Del qual amor no los puede desquiciar ninguna » cosa, ni del suelo, ni del cielo, ni del infierno. » Como dice el Apóstol: *Quién será poderoso » para apartarnos del amor de Jesuchristo?* con » lo que se sigue. Pero no se permite que ninguno » halle el amor celestial del espíritu, si no se ena» gena de todo lo que este siglo contiene, y se » dá á sí mismo á sola la inquisicion del amor de » Jesus, libertando su alma de toda solicitud ter» renal, para que pueda ocuparse solamente en un » fin, por medio del cumplimiento de todo quanto » Dios manda." Por manera que es tan grande este amor, que desarraiga de nosotros qualquiera otra aficion, y queda él señor universal de nuestra alma. Y como es fuego ardentísimo, consume todo lo que se opone: y ansí destierra del corazon los otros amores de las criaturas, y hace él su oficio por ellos, y las ama á todas mucho mas y mejor que las amaban sus proprios amores. *Nombre de Amado, tom. IV. pág.* 132. *y* 133.

i corazon vela: que es decir, aunque yo uermo (1), pero el amor de mi Esposo, y cuidado de su ausencia me tiene sobre-ltada, y medio despierta, y ansí oí fácil-iente su voz. O podemos decir, que llama mismo Esposo, *su corazon*, por requiebro, onforme á lo que se suele decir comunmen-:. Y segun esto dice, que quando ella re-osaba, el su corazon, esto es, su Esposo, taba velando; que es un lastimarse de su abajo dél, y un monstrar lo mucho que él es querida. Lo qual es muy proprio á)ios, cuyo amor sumo, y ardientísimo con s hombres, se vá declarando debaxo des-s figuras: que muchas veces, quando los iyos están mas olvidados dél, entónces por i grande amor los vela, y los rodea con layor cuidado.

Voz de mi Esposo que llama.

Dice, que al punto que ella despide el ieño, el qual por causa de traher desasose-ado, y alborotado el corazon, tenia ligero, ega el Esposo, y llama á la puerta, cuya oz ella bien conoce, el qual decia ansí: *Ibreme, hermana mia, compañera mia, pa-ma mia, perfecta mia*: que todas son pa-ibras llenas de regalo, y que muestran bien l amor que la tiene, y le trahia vencido. ľ en este repetir *mia* cada vez, y á cada alabra, muestra bien el afecto con que la lla-

(1) Otros manuscritos, *duerma*.

llama, para moverla á abrir aquel de quien tanto es amada *(rr)*. *Perfecta mia* (1). El amor no halla falta en lo que ama: ansí lo di-

(rr) No hay lengua ni encarescimiento que allegue á explicar el ingenio de amor, y las amorosas entrañas que Christo tiene para con nosotros. Porque demas que todas sus obras son amor, que en nascer nos amó, y viviendo nos ama, y por nuestro amor padeció muerte; todo lo que en la vida hizo, y todo lo que en el morir padeció, y quanto glorioso agora, y asentado á la diestra del Padre negocia y entiende, lo ordena todo con amor para nuestro provecho: ansí que demas de que todo su obrar es amor, la aficion y la terneza de entrañas, y la solicitud y cuidado amoroso, y el encendimiento é intension de voluntad con que siempre hace esas mismas obras de amor, que por nosotros obró, excede todo quanto se puede imaginar y decir. No hay madre ansí solícita, ni esposa ansí blanda, ni corazon de amor ansí tierno y vencido, ni título ninguno de amistad ansí puesto en fineza, que le iguale, ó le llegue. Porque ántes que le amemos nos ama; y ofendiéndole y despreciándole locamente, nos busca; y no puede tanto la ceguedad de mi vista, ni mi obstinada dureza, que no pueda mas la blandura ardiente de su misericordia dulcísima. Madruga durmiendo nosotros, descuidados del peligro que nos amenaza. Madruga, digo, ántes que amanezca, se levanta; ó por decir verdad, no duerme, ni reposa sino asido siempre á la aldaba de nuestro corazon, de continuo, y á todas horas le hiere, y le dice: *Abreme, hermana mia, &c. Nombre de Pastor, tom. III. pág.* 108. *y* 109.

(1) Otros: *Acabada mia.*

ce Salomon (1): *Amor, y caridad cubre muchedumbre de los pecados*: esto es, ha- que no se echen de ver los defectos :l que es amado, por muchos que sean. en la verdad, la Esposa, de quien se ıbla aquí, es la Iglesia de los justos, que en todas sus cosas *acabada*, y *perfecta*, ır el beneficio, y gracia de la sangre de hristo, como dice el Apóstol. Y por eso ce, *alindada mia* (2): como si dixese; por í, y por mis manos, y trabajo, hermosea- ı, y perficionada, y vuelta ansí linda, y ɜrmosa como la paloma.

Y porque no puede sufrir quien ama, de ɜr á su amado padecer, dícele por movella as: *Que mi cabeza llena es de rocío*. Que es ɜcir, cata, que no puedo estar fuera, que ıce gran sereno, y cae un rocío, del qual ahigo llena mi cabeza, y cabellos. En que ıuestra la necesidad grande, que trahia de ımar reposo, y la incita á que abra con ma- or voluntad, y brevedad. Y esto decia el ᵢsposo. Mas dice ella, que le oyó, y co- ıenzó á decir con una tierna, y regalada ereza entre sí:

Desnudéme mi vestidura, cómo me la ves- iré? lavé mis pies, cómo los ensuciaré?

Que es decir: Ay cuitada! yo estaba ya lesnuda, y tengo ahora de tornarme á ves- tir?

(1) Proverb. cap. X. v. 12.
(2) Otros: *acabada mia*.

tir? y los mis pies, que acabo de lavar, téngolos de ensuciar luego? En lo qual se pinta muy al vivo un melindre, ó como lo llamarémos, que es comun á las mugeres, haciándose esquivas donde no es menester; y muchas veces, deseando mucho una cosa, quando la tienen á la mano, fingen enfadarse della, y que no la quieren. Ha la Esposa deseado, que su Esposo viniese, y dicho que no podia vivir sin él una sola hora, y rogádole que venga, y despertado con alegría, y con presteza, á la primera voz del Esposo, y al primer golpe, que dió á la puerta; y ahora, que lo vee venido, ensoberbécese, y emperézase en abrirle, y hace de la delicada por hacerle penar, y ganar aquella victoria mas dél. Y dice, poniendo frias excusas: Desnudéme mi camisa, cómo la vestiré, que estará fria? lavéme mis pies poco ha para acostarme, téngolos de ensuciar, poniéndolos en el lodo? (1) Que es gentil trueco este, que viene el Esposo cansado, y mojado, y habiendo pasado por vella el sereno, y mal rato de la noche; y ella rehusa de sufrir por él la camisa fria (*ss*). En que como digo, mues-

(1) El impreso con otros manuscritos, *suelo*.

(*ss*) Aquí se vee pintada bien al vivo nuestra ingratitud, y resistencia á los llamamientos de Dios con frívolas excusas, y juntamente la bondad suya, y su paciencia infinita en sufrirnos, y en instarnos á que le demos entera posesion de nuestro corazon. Por que quién podrá decir, sino el

muestra bien la condicion, y natural ingenio
e las de su linage; porque aunque amen.
deseen mucho, de qualquiera cosilla ha,
en estorbo, y usan de mil niñerías. Aunque
n decir esto la Esposa, no se ha de entener, que no le quiere abrir, que eso no se
ufria en un amor tan verdadero, y encenlido; sino presupuesto que lo quiere, y ha
le hacer, muestra que le pesa que no hubiese venido un poco ántes, quando ella
estaba vestida, y por lavar, y por no tener agora que vestirse, y desnudarse tantas
veces.

El mi amado metió la mano por entre el quicio de las puertas; y mis entrañas se stremecieron en mí.

Dice, que como se detuviese un poco, á lo que se entiende, en tomar sus vestiduras, no sufriendo dilacion su Esposo, tentó (1), de

l mismo que lo experimenta, y lo siente, las ormas piadosas de que Dios usa con uno para que o se pierda, aun quando él mismo se procura erder? Sus inspiraciones continuas; su nunca cansarse, ni darse por vencido de nuestra ingratitud un continua; el rodearnos por todas partes, y omo en castillo torreado, y cercado, el tentar la ntrada por diferentes maneras; el tener siempre a mano en la aldaba de nuestra puerta; el rogarnos blanda y amorosamente que le abramos, como si á él le importára alguna cosa, y no fuera nuestra salud y bienandanza toda el abrirle. *Nombre de Rey, tom. III. pág.* 307.

(1) El impreso con otros manuscritos, *tanteó.*

de abrir la puerta, metiendo la mano por entre los resquicios della, y procurando de alzar el aldaba; y que ella sintiéndolo, y turbada toda en ver su priesa, y como acusándola el amor en las entrañas de la pereza que habia monstrado, y de su tardanza, ansí como estaba medio vestida, y revuelta,
℣. acudió á abrir. Y ansí dice:
6. *Levantéme á abrir á mi amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra que corre, sobre los goznes del aldaba.*

Presupónese, que en levantándose tomó qualque botecillo de mirra, esto es, de algun precioso licor confecionado con ella, para entrando el Esposo, recibirle, y rociarle (1) con ella, que venia cansado, y fatigado, como se suele hacer entre los muy enamorados. Que en todo, aun hasta en esto, guarda Salomon con maravilloso ingenio, y aviso todas las propriedades que hay, ansí en las palabras, como en los hechos, entre dos que se quieren bien, quales son los que en este su Cantar introduce. Dice pues; que turbada, y con la priesa que llevaba á abrir á su Esposo, estuvo á punto de caérsele el botecillo; pero al fin se le volvió en las manos, y se le derramó entre los dedos, y sobre los goznes del aldaba, que estaba abriendo. *Mirra que corre*, no quiere decir, que cor-

(1) Algunos manuscritos con el impreso, *recrearle*.

orrió, y se derramó sobre el aldaba, aunque fué ansí, segun ya he dicho; sino es decir, mirra líquida, á diferencia de la que está quajada en granos, como está la que vemos comunmente. O lo que tengo por mas cierto, y mas conforme al parecer de S. Gerónimo, y de los hebreos, es decir, que *mirra que corre*, vale tanto, como decir, mirra excelentísima, y muy fina; porque la palabra hebrea עבר *Hober*, quiere decir *corriente*, y que pasa por buena por todas partes, lo qual segun la propiedad de aquella lengua, quiere decir, que es muy buena, y muy perfecta, aprobada de todos los que la vén, conforme á lo que en nuestra lengua solemos decir de la moneda de ley, que es moneda que corre.

Yo abrí al mi amado, y el mi amado se habia ido, y se habia pasado.

A muy buen tiempo usa el Esposo del palacio (1) con su Esposa, porque viendo, que ella al principio no le quiso abrir, dándole quasi á entender, que no le habia menester, él probó á abrir la puerta; mas quando sintió, que se levantaba, y venia á abrirle, quiérele pagar la burla. Como quien dice: Vos quereisme dar á entender que podeis

(1) El impreso y algunos manuscritos, *usa del tanto por tanto*; pero nuestro manuscrito con otros dos, dicen, *usa del palacio*, y equivale á lo mismo.

deis estar sin mí ; pues yo os haré conocer, como me puedo mas sufrir sin vos, que vo- sin mí. Y ansí se ausenta, no aborreciéndo- la, sino castigándola, y haciéndola pasar un rato entre esperanzas, y temores, para que despues guste mas, y para que juntamente escarmiente.

Dice pues: *Yo abrí á mi amado*, y no le hallé á la puerta, como pensaba, porque se era ya ido, y pasado de largo. Bien se en- tiende la tristeza con que la Esposa dice es- tas palabras, como aquella que juntamente se halla corrida y triste de su descuido; y ansí parecen las palabras como de asombra- da, y medio fuera de sí, que la repeticion de su decir, *que se habia ido, y que se habia pasado*, denota esto (*tt*). *Mi ánima se me sal- en el su hablar.* Esto es, derritióseme el al-

(*tt*) Una alma santa, y que tiene trato con Dios, quando está puesta en trabajo, por grande que sea, todo lo pasa bien, si le siente cerca de sí, si le responde con su luz, quando se le pre- senta : mas si se le encubre, si él tambien se os- curece, si desaparece delante; allí es el dolor, el sentir verdadero, entónces siente de veras calamidad y trabajo ; ó por decir verdad, todo el trabajo es menor, en comparacion de que Dios se le absconda. Porque demas de la soledad, y des- amparo que siente grandísimo, la parte del senti- tido flaca envia imaginaciones aborrescibles al al- ma, que le son de increible tormento, unas veces desesperando de Dios, y otras teniéndose por ol- vidada dél, y otras sintiendo ménos bien de

pie-

en amor y pena, en habelle oido, y ve-
ido: mas iré, y le buscaré, y le daré
es, hinchiré el ayre del sonido de su
mbre porque me responda y venga á
; mas ay de mí! que procurándolo, no
hallo, y llamándole, no me responde.
ansí con grande angustia añade luego:
*usquéle, y no le hallé, llaméle, y no me
pondió;* de do se entiende la ansia con que
laria (1). Y cuenta juntamente las desgra-
s, que tras esto le acontescieron, buscan-
á su Esposo, que encontraron con ella las
ardas, que de noche guardan, y rondan la
idad: y como entre los tales siempre hay
eadores, y ladrones, y gente traviesa, y
comedida, dice, que la hirieron dándola
unos golpes, como á muger sola, y la
itaron el manto, ó mantellina con que se
bria, y socorrieron á su pasion con esta
ena obra. Y ansí dice:

*Topáronme las guardas que rondan la ciu-
d, y quitáronme el manto de sobre mí*, es-
es, con que me cubria: *las guardas de
muros.*

Esto vá dicho ansí, no porque acontes-
se de esta manera á la hija de Pharaon, y
posa de Salomon que aquí se entiende, y
ha-

edad, y clemencia. *Exposicion de Job, tom. II.
g.* 159.

(1) El impreso con otros manuscritos, *que-
aba.*

habla; sino porque á la persona enamorada que representa, le es muy conforme, y proprio, buscar con semejante ansia en todos, y en semejantes tiempos á sus amores; y con el andar de noche, siempre andan juntos tales acontescimientos.

Segun el espíritu, es gran verdad, que todos los que con ansia buscan á Christo, y á la virtud, estropiezan primero (1) en grandes estorbos, y contradicciones; y es cosa de gran consideracion, que los que tienen de oficio la guarda, y la vela, y el zelo del bien público, y en quien de razon habia de tener todo ampáro la virtud, esos por la mayor parte la persiguen, y maltratan.

℣.
9. *Conjúroos, hijas de Hierusalem, que si halláredes á mi querido.*

Con la mayor ansia y pena que sentia de no hallar á su Esposo (2), no echa mucho de ver, ni se agravia del mal tratamiento, que de las guardas rescibia; y ansí en lugar, ó de quejarse de su descomedimiento, ó recogerse á su casa, y huir de sus manos, ruega á las vecinas de Hierusalem, que la dén nuevas de su amor, si le han visto; y si no, que se lo ayuden á buscar. Que es proprio del

(1) Algunos manuscritos con el impreso, *estropiezan siempre.*

(2) El impreso y otros manuscritos introducen aquí estas palabras, *que le duele mas que todo el resto.*

del verdadero amor crescer mas, y encenderse mas, quanto mas, y mayores dificultades, y peligros se le ofrecen, y ponen delante. Dice mas: *Mas qué le contareis?* Esto es, qué le direis? Y responde ella ansí, y dice: *Enferma soy de amor.* Conforme á lo que comunmente se suele decir en nuestra lengua: Decidle, que perezco, que me fino de amor. Y es de considerar, que aunque estaba fatigada de buscalle, y maltratada, y despojada por el descomedimiento de los que la toparon, no le manda decir, ni su congoja, ni su cansancio, ni el trabajô que ha puesto en su busca, ni los desastres sucedidos; sino solo que perece por su amor, por dos causas. La una, porque esta pasion como la mayor de todas vencia el sentimiento de las demas, y las borraba de la memoria: la otra, porque ninguna cosa podia, ni era justo, que pudiese mas con el Esposo para inducirle á que volviese, que saber el ardiente, y vivo amor de la Esposa. Porque no hay cosa tan eficaz, ni que pueda tanto con quien ama, que saber, que es amado, que siempre fué el cebo, y piedra iman del amor (*uu*).

El

(*uu*) Christo Esposo de las almas santas, él mismo se forja los amigos, y les pone en el corazon el amor en la manera que él quiere. Y quanto de hecho quiere ser amado de los suyos, tanto los suyos le aman. Pues cierto es, que quien ama tanto como Christo nos ama, quiere y apetece ser

 ama-

El mismo amor introduce aquí algunas mugeres de Hierusalem, que como la oyeron, parte maravilladas de que una doncella tan bella á tal hora anduviese buscando con tanta ansia á su amado, y parte movidas á lástima, y compasion de su ardiente deseo, le preguntan, quál sea este su amado, por quien tanto se aqueja; y en qué se aventaja á los demas, que merezca el extremo que hace buscándole á tal hora, lo qual otra no haria: creyendo, ó que esto nacia de grandeza de amor, ó de alguna locura, ó por ventura, por él ser digno, y merece-
℣. dor de todo esto. Y ansí dicen:

10. *Qué tiene el tu amado mas que otro amado, ó hermosa entre las mugeres? qué tiene tu amado sobre otro amado, porque ansí nos conjuraste?*

Que es decir, en qué se aventaja, ó se diferencia éste que tú amas, entre los demas mancebos, y personas, que pueden ser queridas? Y esto pregúntanlo por dos fines, el uno por saber la causa del grande, y excesivo amor, que le muestra, que era razon que fuese por alguna señalada ventaja que hi-

amado de nosotros por extremada manera. Porque el amor solamente busca, y solamente desea al amor. Y cierto es, que pues nos hace que le seamos amigos, nos hace tales amigos, quales nos quiere y desea; y que pues enciende este fuego, le enciende conforme á su voluntad vivo y grandísimo. *Nombre de Amado, tom. IV. pág.* 122.

hiciese su Esposo á los demas hombres: lo otro, para por las señas que diese, poderlo conoscer, quando le viesen. A lo qual responde:

Mi amado blanco, y colorado, trahe la vandera sobre los millares.

Dá al principio la Esposa señas de su Esposo generalmente, diciendo, que es *blanco, y colorado*; y despues vá señalando las partes de su belleza cada una en su lugar (*xx*). Dice pues, sabed, hermanas mias, que el mi amado es *blanco, y roxo*, porque de léjos le conozcais con la luz de estos colores, que son tan perfectos en él, que entre mil hombres se diferencia, y hace raya, y se lleva la vandera. La palabra hebrea es *dagul*, que viene de דגל *daguel*, que es la vandera; y ansí *dagul* propriamente quiere decir el alférez: y de allí por semejanza se aplica, y trahe á significar todo aquello, que

(*xx*) Pongamos los ojos en aquesta acabada beldad, y contemplémosla bien, y conosceremos que todo lo que puede caber de Dios en un cuerpo, y quanto le es posible participar dél, y retraherle, y figurarle, y asemejársele, todo esto con ventajas grandísimas entre todos los otros cuerpos resplandece en este del Esposo: y veremos que en su género, y condicion es como un retrato vivo, y perfecto. Porque lo que en el cuerpo es color.... el qual resulta de la mezcla de las qualidades, y humores que hay en él, y que es lo primero que se viene á los ojos, responde á la li-

que es señalado en qualquiera cosa, como es señalado el alférez entre los de su esquadron. Y ansí san Gerónimo atendiendo mas al sentido, que á la palabra, traduxo, *escogido entre mil*. En las quales palabras se entiende una como reprehension encubierta de la Esposa, á las que le piden las señas de su Esposo. Como si dixese: No hay para que os diga quién, y quál es mil Esposo, que entre mil que esté se echa de ver, y se descubre. Pero prosigue relatando sus propriedades, porque es natural del amor deleytarse, y como saborearse de traher siempre en la memoria, y en la boca á lo que ama,
℣. por qualquiera ocasion que sea. Pues dice:
12. *Su cabeza como oro de Tibar, sus cabellos crespos, negros como cuervo.*

Esto es, su cabeza es gentil mucho, y bien proporcionada, como hecha de oro acendrado sin ninguna falta, ni tacha. Porque es co-

liga, ó si lo podemos decir ansí, á la mezcla, y texido que hacen entre sí las perfecciones de Dios. Pues ansí como se dice de aquel color, que se tiñe de *colorado*, y de *blanco*, ansí toda aquesta mezcla secreta se colora de sencillo y amoroso. Porque lo que luego se nos ofrece á los ojos quando los alzamos á Dios, es una verdad pura, y una perfeccion simple y sencilla que ama. Y ansí mismo la *cabeza* en el cuerpo dice con lo que en Dios es la alteza de su saber. Aquella pues es de *oro de Tibar*, y aquesta son tesoros de sabiduría. Los *cabellos* que de la cabeza nascen, se

cosa usada en todas las lenguas, para decir de qualquiera cosa, que es perfecta, y agraciada, decir, que es hecha de oro, y por eso lo dice la Esposa aquí, y no por ser rubios los cabellos, que como veremos, eran negros los del Esposo. Porque en las tierras orientales, y en todas las tierras calientes tienen por mas galano el cabello negro, como aun hasta hoy se precian dél los moros. Y ansí añade: *Sus cabellos crespos, negros como cuervo.* Y cierto al rostro de un hombre muy blanco, mejor le estan los cabellos, y barba negra, que los rubios, por ser colores contrarios, que el uno dá luz al otro. Do dice, *crespos*, la palabra hebrea, que es תלתלים *taltalim*, que viene de תלל *talal*, quiere decir: *cerro*, ó promontorio de tierra levantado en alto: y de ahí se viene á decir de los cabellos crespos, que torciendo las puntas hácia arriba, se levantan en alto; que se-

se dicen ser *enriscados y negros*: los pensamientos, y consejos que proceden de aquel saber son ensalzados y obscuros. Los *ojos* de la providencia de Dios, y los *ojos* de aqueste cuerpo son unos: que estos *miran como palomas bañadas en leche* las aguas; aquellos atienden y proveen á la universidad de las cosas con suavidad y dulzura grandísima, dando á cada una su sustento, y como digamos su leche. Pues qué diré de las *mexillas*, que aquí son heras olorosas de plantas, y en Dios son su justicia y su misericordia, que se descubren, y se le echan mas de ver, como si di-

seria, como si dixesemos en castellano, en-
℣. rizados. Dice mas:
13. *Sus ojos como los de la paloma junto á los arroyos de las aguas, bañadas en leche, junto á la llenura.*

Ya he dicho que las palomas de aquella tierra, que ahora llaman tripolinas, son de bellísimos ojos, y parécenlo mucho mas con las qualidades que añade luego, *junto á los arroyos de las aguas*: porque señaladamente quando salen de bañarse, les relucen, y centellean en gran manera, y los que las compran, suelen con la mano mojada fregar los ojos, y en aquel relucir, y relampaguear déllos, conocen su firmeza. Y ansí dice la Esposa, que los ojos de su Esposo son tan hermosos, como los de las palomas quando mas hermosos se les ponen: que es quando se lavan en las corrientes de las aguas donde se bañan, y cobran una particular gracia.

dixesemos, en el uno, y en el otro lado del rostro? Que como es escrito: *Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad.* Y la *boca*, y los *labios*, que son en Dios los avisos que nos dá, y las Escrituras santas donde nos habla, ansí como en este cuerpo son *violetas, y mirra*; ansí en Dios tienen mucho de encendido, y de amargo, con que encienden á la virtud, y amargan, y amortiguan el vicio. Y ni mas ni ménos lo que en Dios son las *manos*, que son el poderío suyo para obrar, y las obras hechas por él; son semejantes á las deste cuerpo, hechas como *rollos de oro rematados en Tharsis,*

l. *Bañadas en leche*, esto es, blancas co- ↵
› la leche, que es la color que mas agra- en las palomas. *Reposan sobre la llenura.* uise decir así, por dar lugar á todas las ferencias de sentidos, que los Expositores, Interpretes imaginan aquí, dándonos esta iertad el original, donde puntualmente dice por las mismas palabras. Algunos en- ɪnden, que *llenura* aquí debe ser de agua, ıales son los rios grandes, y estanques. este parecer es san Gerónimo, y así tras- la, *que reposan junto á los rios caudalo-* *r, y muy llenos*, que es repetir sin mucha cesidad lo mismo que acaba de decir, *jun-* *á las corrientes de las aguas.* A otros les resce, que por este *lleno*, que dice aquí, rá bien entender vasos grandes llenos de che, en que imaginan haberse bañado las lomas de quien se dice esto, *bañadas en* *he.* Pero esto es cosa muy agena, y muy rcida. Podríase decir, que por quanto la labra מלאת *mileoth*, que en lo que suena, sig-

r, esto es, son perfectas y hermosas, y todas uy buenas como la Escritura lo dice: *Vió Dios do lo que hiciera, y todo era muy bueno.* Pues ra las entrañas de Dios, y para la fecundidad de virtud, que es como el *vientre* donde todo se en- ndra; qué imágen será mejor que este vientre *blan-* , y como *hecho de marfil, y adornado de za-* *fyros?* Y las *piernas* del mismo, que son hermo- s, y firmes, *como mármoles sobre basas de oro,* ara pintura sin duda son de la firmeza divina no mu-

significa, *llenura*, y *henchimiento* en algunos lugares de la sagrada Escritura, y por ella se explica lo que es perfecto, y acabado; porque todo lo tal está lleno en su género; que *estar en llenura* las palomas bañadas en leche, quiere decir, que estan del todo, y enteramente bañadas; esto es, que son perfectamente blancas, sin tener mezcla de otra color. Y conforme á esto dirá la letra: *Sus ojos como palomas junto á las corrientes de las aguas, que se bañan en leche, y quedan enteramente bañadas.*

El sentido cierto es, que la palabra hebrea, que habemos dicho, significa todo aquello, que teniendo algun asiento, ó lugar vacio, ó señalado para su asiento, hinche bien el tal lugar viniendo medido con él, como un diamente, que iguala bien con su engaste, y una paloma que hinche el agugero, ó la poyata donde hace nido. Pues porque las palomas señaladamente parescen bien en uno de dos lugares, ó junto al ar-

ro-

mudable, que es como aquello en que Dios estriba. Es tambien *su semblante como el del líbano*; que es como la altura de la naturaleza divina, llena de magestad y belleza. Y finalmente *es dulzura su paladar, y deseos todo él:* para que entendamos del todo quan merecidamente este cuerpo es llamado imágen, y faces, y cara de Dios, el qual es dulcísimo y amabilísimo por todas partes. *Nombre de Faces, tom. III. pág. 73. y sig.*

royo do se bañan, ó puestas en el nido (como se vió arriba, donde por mayor encarescimiento, y requiebro el Esposo llamó á la Esposa, *paloma puesta en el agugero del paredon*, esto es, en su nido) por esta causa aquí la Esposa para encarescer los hermosos ojos del Esposo, compáralos á los de la paloma, en aquellos lugares adonde está mas hermosa, y paresce muy mejor. Y ansí dice, son como de palomas junto á las corrientes de las aguas, ó como de palomas blanquísimas, que con su gentil grandeza hinchen bien, y ocupan, y hacen llenos sus nidos, donde reposan.

Las sus mexillas como hileras de yerbas, y plantas olorosas.

Por las mexillas se entiende todo el rostro (1), el qual dice, que es tan hermoso, y tan bien asentado, y de tan gentil parescer, y gracia, quanto lo son, y parescen unas heras de yerbas, y plantas aromáticas, puestas por gentil órden, y cuidadas con gran cuidado, y regalo; como se ponen, y crian en Palestina, y Judea, y las mas tierras de oriente, donde la Esposa habla; y adonde se dan estas yerbas mas que en otra parte. Pues como son tan hermosas estas hileras en igualdad, color, y olor, y parescer; ansí lo es, y no ménos el agraciado ros-

(1) El impreso y otros manuscritos, añaden: *y todo lo que en español llamamos, faces.*

rostro del Esposo; y ansí añade, *como flores olorosas*. Dice mas: *Los sus labios como azucenas*. Dioscórides que trata dellas (1), confiesa, que hay un género de azucenas coloradas como carmesí, de las quales se entiende en este lugar ser semejantes á los labios del Esposo, que no solo eran colorados, sino olorosos tambien: y por eso añade: *De los quales destila mirra que corre*; esto es, fina, y preciada, como habemos dicho. Es muy de considerar aquí el grande artificio con que la rústica Esposa loa á su Esposo: porque los que mucho quieren encarescer una cosa alabándola, y declarando sus propriedades, dexan de decir los vocablos llanos, y proprios, y dicen los nombres de las cosas en que mas perfectamente se halla aquella qualidad de lo que loan, lo qual da mayor encarescimiento, y mayor gracia á lo que se dice. Como aquel gran Poeta toscano, que habiendo de loar los cabellos, los llama *oro*, á los labios, *grana*, á los dientes, *perlas*, y á los ojos, *luces*, lumbres, ó estrellas: el qual artificio se guarda en la Escritura sagrada, mas que en otra del mundo. Y ansí vemos, que aquí procede la Esposa desta manera: porque diciendo de los ojos, que son de paloma, dice mas que si dixera, que eran hermosos; y las mexillas como las hileras de las plantas, las loa mas, que

(1) Dioscor. *lib. 1. de Mat. Medic. cap. 4.*

que si dixera, iguales, y parejas, y graciosas. Y por la misma manera alaba las manos, diciendo:

Las sus manos rollos de oro, llenos de tharsis.

En lo qual alaba la gracia, y composicion dellas, por ser luengas, y los dedos rollizos, tan lindos, como si fueran torneados de oro. La piedra *tharsis*, que se llama ansí de la provincia adonde se halla, es un poco como entre roxa, y blanca, segun la pinta un hebreo antiguo llamado *Abenezra*. Y conforme á esto dá á entender la Esposa las uñas, en que se rematan los dedos de las manos, que son un poco roxas, y relucientes, como piedras preciosas de tharsis. Y por tanto las manos en su hechura, y con sus uñas, serán como rollos de oro rematadas en tharsis: que aquí en decir las manos ser *rollos de oro*, solamente habla de la hechura, y gracia dellas; que del color ya ha dicho, que son blancas, quando dixo arriba, mi Esposo es blanco, y colorado. Luego dice por el mismo estilo, y semejanza de hablar:

El su vientre blanco diente adornado de zaphiros.

Su vientre, esto es, su pecho, y sus carnes: *es blanco diente*, esto es, de marfil, que se hace de los dientes del elefante, que son blanquisimos: *adornado de zaphiros*, que son piedras de gran valor, bermejas algo al parecer. Que es decir, todo es ansi lucido, y resplandeciente, como una

ỷ. pieza de marfil cercada de piedras preciosas.

16. *Sus piernas como colunas de mármol, fundadas sobre basas de oro fino.*

En que se muestra la firmeza, y gentil postura, y proporcion dellas. Y tras esto habiendo loado á su Esposo tan en particular, como habemos dicho, señalando su belleza por sus partes desde la cabeza hasta los pies, torna como no bien satisfecha de lo dicho, ni de las señas que ha dado, á comprehender en breves palabras lo que ha publicado, y aun mucho mas, diciendo:

El su semblante como el del líbano.

En lo qual se muestra con harta significacion la magestad, hermosura, y gentil compostura del cuerpo, y de las facciones de su Esposo; como lo es cosa bellísima, y de grande demostracion de magestad, un monte alto, qual es el líbano, lleno de espesos, y deleytosos árboles, al parescer de los que le miran de léjos. Dice mas: *Erguido como cedros.* En nuestro castellano, loando á uno de bien dispuesto, suelen decir, dispuesto como un pino doncel; que ansí el cedro, como el pino son árboles altos, y bien sacados (1). Donde decimos, *erguido*, la palabra hebrea es בחור *Bachur*, que quiere decir, *escogido*, y es propriedad de aquella lengua llamar ansí *escogidos* á los hombres altos, y de buen cuerpo: porque á la verdad la disposicion

los

(1) El impreso, y algunos manuscritos, *salidos.*

s diferencia, y hace como escogidos entre
s demas. Ansí se dice en el primero libro
 los Reyes (1), que tenia el padre de Saul
 hijo llamado Saul, escogido, y bueno,
to es, hermoso, y bien dispuesto, como de
cho lo era Saul. Y en el quarto (2), en
 prophecía contra el Rey Ezequías se di-
: *Cortaron tus escogidos cedros*, esto es,
 mas altos, y levantados. Y en el capítu-
 último del Eclesiestes (3), donde dice la
tra vulgar: *Date al placer, mancebo, en
 juventud, que presto te pedirán cuenta*;
tá en el original la misma palabra *Bachur*,
ue es puntualmente como si en nuestro es-
añol dixera, *huélgate, erguidillo*. En lo qual,
omo se vee, usa el Espíritu santo de un
onayre de decir por el cabo bellísimo: que
iendo su intento en aquellas palabras, de-
axo de una artificiosa disimulacion, y co-
no permitiéndoselo á los mancebos, escar-
ecer de su liviandad, que se dan siempre
l buen tiempo, y se andan, como dicen,
 la flor del berro, desacordados de lo que
stá por venir, y les puede suceder: ansí
ue siendo su intento del Espíritu santo re-
rehender mofando el desacuerdo de los
nancebos, y amenazallos con la pena; no
os llama *mancebos* por el nombre proprio
le su edad, sino llamándolos *erguidillos*, usó
de

(1) I. Reg. cap. 9. (2) IV. Reg. cap. 19.
(3) Eccles. cap. XI. v. 9.

de nombre, que declara su natural brio de los tales, y su altivez, y lozanía: que son las fuentes de donde nasce todo aquel no curar de lo por venir, y aquel coger sin rienda, ni medida el fruto del deleyte, y pasatiempo presente, que tanto reprehende. Pues tornando á nuestro propósito, concluye
℣. la Esposa, diciendo:
17. *El su paladar*, esto es, su habla, *dulzuras*; que es decir, dulcísimo, suavísimo: *y todo él deseos*, esto es, todo él amable, y tal que convida por todas partes, y con todas sus cosas, á que lo deseen los que lo veen, y se pierdan por él. *Tal es mi amado, tal es mi querido, hijas de Hierusalem*: como si añadiendo, dixese, porque veais si tengo razon de lo buscar, y de estar ansiada en no hallarle (*yy*).

sa-

(*yy*) Esta ansia de la Esposa en buscar al Esposo, y la angustia que padece por no hallarle, nos hace ver, y nos demuestra la fuerza del amor de Jesu-Christo que han experimentado en sí innumerables santos, que han poblado los desiertos. Por amor deste *Amado*, y por agradarle, qué prueba no han hecho de sí infinitas personas? Han dexado sus naturales, hánse despojado de sus haciendas, hánse desterrado de todos los hombres, hánse descarnado de todo lo que se paresce, y se veen de sí mismos, de todo su querer, y entender hacen cada dia renunciacion perfectisima. Y si es posible enagenarse un hombre de sí, y dividirse de sí misma nuestra alma, y en la manera que el Espíritu de Dios lo puede hacer, y nuestro saber

no

Sabídas las señas, y facciones del Esposo por aquellas dueñas, y conociendo con quan justa razon la tierna enamorada Esposa se acuita, y atormenta por su ausencia, y moviéndolas á gran compasion su tormento, con deseo de remediarlo, piden de nuevo á la Esposa, que si lo sabe, les diga hácia donde cree, ó imagina haberse ido su amado, porque se le ayudarán á buscar. Y ansí dicen:

A dónde fué tu amado, ó bellísima entre las mugeres? hácia dónde se volvió tu amado

no lo entiende; se enagenan, y se dividen amándole. Por él les ha sido la pobreza riqueza, y paraiso el desierto, y los tormentos deleyte, y las persecuciones descanso: y para que viva en ellos su amor escogen el morir ellos á todas las cosas, y llegar á desfigurarse de sí, hechos como un sugeto puro sin figura ni forma, para que el amor de Christo sea en ellos la forma, la vida, el ser, el parescer, el obrar, y finalmente para que no se parezca en ellos mas de su *Amado*. Que es sin duda el que solo es *amado* por excelencia entre todo. O grandeza de amor! O el deseo único de todos los buenos! O el fuego dulce, por quien se abrasan las almas! Por tí, Señor, las tiernas niñas abrazaron la muerte. Por tí, la flaqueza femenil holló sobre el fuego. Tus dulcísimos amores fueron los que poblaron los yermos. Amándote á tí, ó dulcísimo bien! se enciende, se apura, se esclaresce, se levanta, se arroba, se anega el alma, el sentido, la carne. *Nombre de Amado, tom. IV. pag. 142. y 143.*

do, y buscallo hemos contigo? A lo qual paresce que responde en el principio del capítulo, que se sigue, diciendo.

CAPITULO VI.

ARGUMENTO.

El cuidado ageno no distrahe á la Esposa en este estado de perfeccion; ántes la recoge mas en sí misma, y en todas partes halla á su Esposo, que ya es todo suyo, como ella toda dél. Háblala él con mas intimidad, y regalo, y la hace estimar con mayor aprecio sus dones. Descríbense las virtudes de la Esposa con las mismas comparaciones que ántes, aunque mas encarecidas. Ya descuella, y se distingue entre otras almas virtuosas muy aprovechadas: es la mas amada del Esposo, y por tal la reconocen, y admiran sus mismas competidoras. Recréase Dios con ella, como en un hermoso jardin, gustando de los frutos que él mismo ha plantado, y beneficiado. Pero el alma santa quanto mas alabada, tanto mas se humilla, reconociendo su propria indignidad, y pobreza.

℣. ESPOSA.

1. *El mi amado descendió al su huerto, á las heras de los aromates, á apascentar entre los huertos, y coger las flores.*

2. *Yo al mi amado, y el mi amado á mí, que apasta entre las azucenas.*

3.

3. (ESPOSO.) *Hermosa eres, amiga mia, como Thirsa, bella como Hierusalem, terrible como los esquadrones, sus vanderas tendidas.*

4. *Vuelve los ojos tuyos, que me hacen fuerza, el tu cabello como las manadas de cabras, que se parescen en el Gilgad.*

5. *Tus dientes como atajo de ovejas, que suben del lavadero, las quales todas paren de dos en dos, y no hay estéril en ellas.*

6. *Tus sienes como un casco de granada entre tus copetes.*

7. *Sesenta son las reynas, y ochenta las concubinas, y doncellas sin cuento.*

8. *Una es la mi paloma, la mi perfecta, única es á su madre, ella escogida es á la que la parió, viéronla las hijas, y llamáronla bienaventurada, y las reynas, y concubinas la loaron.*

9. (COMPAÑERAS.) *Quién es esta que se descubre, como el alba, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como los esquadrones?*

10. (ESPOSO.) *Al huerto del nogal descendí por ver los frutos de los valles, y ver si está en cierne la vid, y ver si florecen los granados.*

11. (ESPOSA.) *No sé, mi alma me puso como carros de aminadab.*

12. *Torna, torna, Sulamita, torna, torna, y verte hemos.*

13. Qué mirais en la Sulamita; como las coros de los exércitos?

EXPOSICION.

℣. 1. *El mi amado descendió á los huertos, á las heras de los aromates, á apascentar entre los huertos, y coger las flores.*

Si de cierto sabia la Esposa, que estaba en el huerto su Esposo, por demas era haberle andado á buscar por la ciudad, y por otras partes. Por lo qual estas palabras, que en el sonido parescen ciertas, se han de entender como dichas con alguna duda; como si la Esposa respondiendo á aquellas dueñas de Hierusalem, dixese: Buscádole he por mil partes, y pues no le hallo, sin falta debió de ir á ver su huerto, adonde suele apascentar (zz). O digamos, que ésta no es res-

(zz) Dónde habia de encontrar á su soberano bien esta alma generosa, sino en su *huerto*, esto es, dentro de sí misma, y en el centro de su corazon? Porque es de saber, que Dios pone á Christo, que es su Pastor, en medio de las entrañas del hombre, para que poderoso sobre ellas, guie sus opiniones, sus juicios, sus apetitos, y deseos al bien con que se alimente, y cobre siempre mayores fuerzas el alma; y se cumpla desta manera lo que el Propheta Ezequiel dice, que serán apascentados en todos los mejores pastos de su tierra propria; esto es, en aquello que es pura, y propriamente buena suerte, y buena dicha del

respuesta de la Esposa á la pregunta, que hicieron aquellas dueñas; sino que luego que acabó de hablarlas, se dió á buscar á su Esposo, y saliendo de la ciudad al campo, y mirando hácia el huerto suyo, que como se finge, estaba en lo baxo, sintió la voz, ó otras señales manifiestas de su Esposo; y arrebatada del alegría, de improviso comienza á decir: Ay! veisle aquí al mi amado, y el que me tiene perdida buscándole, que á su huerto descendió; donde está solazándose, y cogiendo flores. Dice que *descendió*, porque ella le buscaba en Hierusalem, que era ciudad puesta en lo alto de un monte; y en los

del hombre. Y no en esto solamente, sino tambien en los montes altísimos de Israel, que son los bienes soberanos del cielo, que sobran á los naturales bienes sobre toda manera; porque es señor de todos ellos aqueste mismo Pastor que los guia, ó para decir la verdad, porque los tiene todos, y amontonados en sí. Y porque los tiene en sí, por esa misma causa, lanzándose en medio de su ganado, mueve siempre á sí sus ovejas; y no lanzándose solamente, sino levantándose, y encumbrándose en ellas, segun lo que el Propheta dél dice. Porque en sí es alto, por el amontonamiento de bienes soberanos que tiene: y en ellas es alto tambien, porque apascentándolas las levanta del suelo, y las aleja quanto mas vá de la tierra, y las tira siempre hácia sí mismo, y las enrisca en su alteza, encumbrándolas siempre mas, y entrañándolas en los altísimos bienes suyos. *Nombre de Pastor, tom. III. pág. 123.*

los arrabales, y aldeas, que estaban á la halda, estaba el huerto de esta rústica pastora, y de otros sus vecinos, como es uso. Y dice, que anda entre las heras de las plantas olorosas, y que es venido á holgarse, y recrearse entre los lirios, y violetas. Pues con este regocijo no pensado aviva la voz, y
ỳ. dice:
2. *Yo á mi amado, y mi amado á mí, que pasce entre las azucenas.*

Lo qual, como ya he dicho, es forma de llamar á voces, como si dixese: Ola, amado, y amador mio, el qual estás apascentando entre las flores, óyesme? De dó se entiende lo que habemos dicho, que le salió á buscar al campo hácia el lugar donde estaba el huerto, y sintiéndole estar en él, llámale, como he dicho, para que la responda. A la qual voz sale el Esposo, y viendo á su Esposa, y viendo juntamente la gran aficion con que le buscaba, enciéndese en un nuevo, y vivo amor, y recíbela con mayores, y mas encarecidos requiebros, diciendo:
3. *Hermosa eres, amiga mia, como Thirsa, bella como Hierusalem, terrible como los esquadrones, sus vanderas tendidas.*

Sube en este lugar hasta el cielo los loores de la Esposa, y véncese á sí mismo loándola. Porque en los capítulos pasados para loar la variedad de su gentileza, y hermosura, la apodó á un gentil huerto; y agora la hace semejante á dos ciudades, las mas her-

hermosas que hay en aquella tierra, *Thirsa*, y *Hierusalem*. *Thirsa* es nombre de una ciudad de Israel noble, y populosa, donde los Reyes tenian su asiento, ántes que se edificase Samaria (1); y el mismo nombre muestra la hermosura de la ciudad, y su gentil, y apacible sitio: porque *Thirsa* quiere decir tanto, como *suavidad*, y *contento*. Y decíase ansí la ciudad, por el contento, y descanso que daba á los que la moraban, por ser su asiento, y habitacion della descansado, y apacible. *Hierusalem* era la principal ciudad, y la mas hermosa, que habia en toda Palestina, y aun en todo el oriente, segun sabemos por las escrituras hebreas, y de los gentiles; tanto que David hizo un Psalmo loando á la letra la grandeza, la beldad, y fortaleza de Hierusalem. Pues á estas dos ciudades, dice el Esposo, que es semejante el parecer bello, y hermoso, lleno de magestad, y de grandeza, de la Esposa, diciendo: Tan grande maravilla es verte, quan bella eres en todo, y por todo, quanto lo es

(1) El impreso, y otros manuscritos, introducen aquí estas palabras, omitiendo otras: *S. Gerónimo donde dice* Thirsa, *traslada*, cosa suave; *y los setenta Intérpretes ponen*, contento y sosiego, *diciendo*: Hermosa eres como el contento, y el deleyte; *y es porque miran á la derivacion y etimología del vocablo, y no á lo que de hecho significaba, que era aquella ciudad ansí dicha por el contento &c.*

es ver estas dos ciudades reales, en las quales la fortaleza de sus sitios, la magnificencia de sus edificios, y la grandeza, y hermosura de sus riquezas, la variedad de sus artes, y oficios pone grande espanto; y admiracion á quien lo vee (*aaa*). Que aunque parere-

(*aaa*). Con mucha razon se comparan los justos que han llegado al estado de perfeccion, á la grandeza, hermosura, nobleza, y fortaleza de una gran ciudad. Porque á la verdad, no hay cosa mas alta, ni mas generosa, ni mas real, que el ánimo perfectamente christiano. Y la virtud mas heroyca que la philosophia de los estoycos antiguamente imaginó, ó soñó, por hablar con verdad, comparada con la que Christo asienta con su gracia en el alma, es una poquedad, y baxeza. Porque si miramos el linaje de donde desciende el justo, y christiano, es su nascimiento de Dios; y la gracia que le dá vida es una semejanza viva de Christo. Y si atendemos á su estilo y condicion, y al ingenio y disposicion de ánimo, y pensamientos y costumbres que deste nascimiento le vienen, todo lo que es ménos que Dios, es pequeña cosa para lo que cabe en su ánimo. No estima lo que con amor ciego adora únicamente la tierra, el oro, y los deleytes: huella sobre la ambicion de las honras, hecho verdadero señor, y rey de sí mismo: pisa el vano gozo, desprecia el temor, no le mueve el deleyte, ni el ardor de la ira le enoja: y riquísimo dentro de sí, todo su cuidado es hacer bien á los otros. Y no se extiende su ánimo liberal á sus vecinos solos, ni se contenta con ser bueno con los de su pueblo, ó de su Reyno; mas generalmente á todos los que

e un poco desigual la comparacion, á la
dad es muy á propósito para declarar el
cho espanto, que ponia en el ánimo del
oso, la vista de su Esposa, y quan gran-
, y quán incomparable, y fuera de toda
dida le parecia su hermosura; pues para
clarar lo que sentia, no le venian á la
a menores cosas, que ciudades, y ciuda-
tan principales, y populosas, esto es, co-
, cuya hermosura consiste en ser de mu-
a variedad, y grandeza. Dice mas: *Es-
ntable como exército, sus vanderas tendi-
s.* No espanta ménos un extremo de bien,
que

e sustenta y comprehende la tierra, él tambien
comprehende y abraza. Aun para con sus ene-
gos sangrientos, que le buscan la afrenta y la
ierte, es él generoso y amigo: y sabe y puede
ner la vida, y de hecho la pone alegremente
r esos mismos que aborrescen su vida. Y esti-
ndo por vil y por indigno de sí á todo lo que
á fuera dél, y que se viene, y se vá con el
mpo; no apetece ménos que á Dios, ni tiene
r dignos de su deseo menores bienes que el
lo. Lo sempiterno, lo soberano, el trato con
os familiar y amigable, el enlazarse amando, y
hacerse quasi uno con él, es lo que solamente
isface á su pecho: como lo podemos ver á los
os en uno de estos grandes justos. Y sea aques-
uno, S. Pablo que en persona suya, y de to-
s los buenos, dice ansí: *Tenemos nuestro te-
ro en vaso de tierra: porque la grandeza y
teza nazca de Dios, y no de nosotros: &c. Nom-
e de Rey, tom. III. pág. 308. y 309.*

que lo hace un extremo de mal; y ansí para mayor encarescimiento, dice á la Esposa, que le pone espanto, como es espantable un exército, *sus vanderas tendidas*, esto es, puestos sus esquadrones en ordenanza, y que está ya á punto de romper. Lo qual tambien es decir, que de la misma manera como un exército ansí ordenado lo vence todo, y lo allana, sin ponérsele cosa delante, que no la rinda, y sujete; ansí ni mas ni ménos no habia poder, ni resistencia alguna contra la fuerza de la hermosura extremada de la Esposa. Y por esta causa añade luego, y dice:

ỷ. 4. *Vuelve los ojos tuyos, que me hacen fuerza.*

Como si levantando la mano en alto, y poniéndola delante el rostro, y torciendo la cara, y los ojos á otra parte, dixese el Esposo: Apártate, Esposa mia, no me mires, que me robas con tus ojos, y me traspasas el corazon. En lo qual el Esposo, habiendo loado la belleza en suma de su Esposa, y queriendo ahora loarla otra vez por sus partes, y comenzando de la primera de todas, de los ojos; usa para loallos una manera elegantísima: que no dice la hermosura dellos, sino ruégala, que los aparte, y los vuelva á otra parte mirando, porque le hacen fuerza. En lo qual la loa mas encarescidamente, que si los antepusiera á las mas claras, y mas lucientes dos estrellas del cielo.

Don-

Donde dice, *que me hacen fuerza, ó me vencieron*, hay diferiencia entre los intérpretes; porque los Setenta, y san Gerónimo con ellos, trasladan: *Aparta tus ojos, que me hicieron volar*. Otros ponen: *Aparta tus ojos, que me ensoberbecieron.* Y los unos, y los otros traducen, no lo que hallaron en la palabra hebrea, sino lo que les paresció á cada uno, que queria decir: porque dá ocasion al uno, y al otro sentido el sonido, y propria significacion della, que es ésta al pie de la letra: *Aparta tus ojos, que hicieron sobrepujarme*. Porque הרהיבוני *Hirhibuni*, de que usa el original, propriamente quiere decir, *sobrepujar*. Esto á S. Gerónimo le paresció, que sería volar, porque los que vuelan se levantan ansí en alto, y como en cierta manera se sobrepujan. Conforme á lo qual quiere el Esposo, que aparte dél la Esposa los ojos, y no le mire, porque viéndolos, no está en su mano no irse á ella: porque le arrebata tras sí el corazon, como volando, sin poder hacer otra cosa; que es requiebro usado. Y los que trasladan, *que me hicieron ensoberbecer*, tuvieron el mismo motivo de parecerles, que el ser soberbio, era un sobrepujarse el hombre á sí, y un levantarse en alto; y que conforme á esto pedia el Esposo á la Esposa, que no le hiciese aquel favor de mirarle, por no desvanecerse con él. Lo uno, y lo otro estaba bien escusado, pues está claro, que decir, *hicieron*

ron sobrepujarme, es rodeo de hablar poético, y retrueco de palabras, que vale lo mismo, que si dixera, *sobrepujáronme*, ó *venciéronme*; y el propósito, y hilo de lo que vá diciendo pedia, que dixese esto. Porque en efecto pedia, y dice: Deseo, Esposa mia, contar otra vez de tus ojos; mas ellos son tan bellos, tan graciosos, y resplandescientes, y tienes en ellos tanta fuerza, que al tiempo que los miro para alaballos, contemplándolos, queriendo recoger una á una sus particularidades, y sus gracias, ellos me arrebatan, y me roban el sentido, y con su luz me encandilan, de tal manera que por la fuerza, que el amor me hace, estoy como elevado: por tanto, Esposa mia dulcísima, vuélvelos, no me mires, que no puedo resistirles. Y demandando esto el Esposo, pide lo que no quiere, que es, que su Esposa no le mire, porque es gran placer el que él siente con su vista; mas con tal demanda, dice mas en su loor, que si dixera muy por extenso las particularidades de su belleza, que en ellos se encierran; y estas son las cosas, que mejor se entienden, que se pueden declarar.

Habiendo pues loado los ojos el Esposo tan altamente por este delicado artificio, enhila tras esto las otras partes del rostro, dientes, labios, y mexillas, diciendo las mismas palabras, que arriba dixo, porque aquellas semejanzas son tan excelentes, que no se pue-

den aventajar, ni mejorar por ninguna manera. Dice, pues:

Tu cabello, como las manadas de cabras que se parecen en Galaad: tus dientes como atajo de ovejas que suben del lavadero, las quales todas paren de dos en dos, y no hay esteril en ellas.

Tus sienes como un casco de granada entre tus copetes.

Esto dice por la blancura, y por la igualdad de los dientes, y por el color, y gracia de las sienes, y buen asiento de las mexillas, como vimos en el capítulo quarto, donde se declaró esto á la larga (bbb).

Sesenta son las reynas, y ochenta las concubinas, y doncellas sin cuento.

Se-

(*bbb*) Véase el sentido espiritual en la nota al pie de la pág. 109. á lo qual añadimos aquí: Que con el crecimiento de la gracia crece cada dia mas en vigor la santa voluntad, y creciendo siempre, y entrañándose de continuo en ella mas los buenos y justos deseos, y haciéndolos como naturales á sí, pega su aficion y talante á las otras fuerzas menores, y apartándolas insensiblemente de sus malos siniestros, y como desnudándolas dellos, las hace á su condicion é inclinacion della misma: y de la ley santa de amor en que está transformada por gracia, deriva tambien, y comunica á los sentidos su parte. Y como la gracia, apoderándose del alma, hace como un otro Dios á la voluntad; así ella deificada, y hecha del sentido como reyna y señora, quasi le convierte de sentido en razon. *Nombre de Príncipe de paz, tom. III. pág. 374.*

8. *Una es la mi paloma, la mi perfecta, única es á su madre, ella escogida es á la que la parió, viéronla las hijas, y llamáronla bienaventurada, y las reynas, y las concubinas la loaron.*

Muestra el Esposo quán excesivamente, y con quánta ventaja ama á su Esposa, diciendo en persona suya (como si declarase, que es Salomon Rey este Pastor que aquí representa) *Sesenta son las reynas, &c.* No está la prueba, y la firmeza del amor en amar á una persona á solas, y sin compañía de otras; ántes el mayor, y mas verdadero punto dél está, quando extendiéndose, y abrazando á muchos, entre todos se señala, y diferencia, y aventaja particularmente con uno: lo qual declara bien el Esposo en estas palabras, en las quales no niega tener aficion, y querer bien á otras mugeres; pero confiesa amar á su Esposa mas que á todas, con un amor ansí particular, y diferente de todos los demas, que los demas en su comparacion quasi no merecen este nombre de amor; y aunque quiere á muchas, pero la su Esposa es dél querida por única, y singular manera. Sábese del libro de los Reyes (1), que Salomon usó de muchas mugeres, que segun la diferencia del estado, y tratamiento, que tuvieron en casa de Salomon, la Escritura les pone diferentes nombres.

(1) III. Reg. cap. XI.

bres. Las que se nombran Reynas, porque su servicio, y casa era como de tales, son sesenta. Otras de ellas, que no eran tratadas con tantas ceremonias, se llamaban concubinas. Y no se ha de entender que eran mancebas, como algunos piensan, y se engañan; ántes acerca de los hebreos, las tales eran mugeres legítimas, pero mugeres desta manera, que habian sido esclavas, ó criadas, y su amo las tomaba por mugeres: mas no se celebraban las bodas por instrumento escrito, ni con las ceremonias legítimas que se usaban en el casamiento de las otras, que eran libres. Y estas se añadian á las mugeres principales, y los hijos, que de estas nacian, no subcedian en los mayorazgos, y herencias capitales, pero podia bien el padre hacelles algunas mandas, ó donaciones para su sustentacion: como consta en el Génesis (1) de Cetura, y Agar, mugeres de Abrahám, que la sagrada Escritura llama ansí concubinas. Pues de estas tenia ochenta Salomon, entendiendo por este número muchas, y muchas mas, segun el uso hebreo. Las damas (2), y bien queridas de Salomon hacian el tercer órden, y de estas no habia número (*ccc*). Pues dice ahora, que en-

(1) Genes. cap. XXV. v. 6.
(2) El impreso, y algunos manuscritos, *las demas*.

(*ccc*) Christo como á quien conviene el ser ama-

entre tanto número de mugeres, la que en amor, y servicio, y preeminencia se aventaja á todas, es sola una, que es la hija del Rey Pharaon, de quien se habla en este ℣. Cantar en persona de Pastora.

8. *Una, dice, es mi paloma.*

Y es así, que el amor como es unidad, y no apetece otra cosa, sino unidad, ansí no es firme, ni verdadero, quando se divierte en igual grado por muchas, y diversas cosas. El que bien ama, á una cosa sola tiene particular amor. Y por esta causa, el que juntamente quiere amar de veras, y no limitar su amor á una cosa sola, debe emplear en Dios su voluntad, que es bien general, que lo abraza, y comprehende todo; como por el contrario todas las criáturas son diferentes, y limitadas en sí, y á las veces unas contrarias de otras, de suerte que el querer bien á una, es aborrecer, y querer á

amado entre todos, y como aquel que es el sugeto proprio del amor verdadero, no solamente puede tener muchos que le amen con estrecha amistad, mas debe tenerlos, y ansí de hecho los tiene: porque son sus amadores sin cuento, como dice aquí la Esposa... Y si los aficionados que tiene entre los hombres son tantos, qué será si ayuntamos con ellos á todos los santos Angeles, que son tambien suyos en amor, y en fidelidad, y en servicio? *Nombre de Amado, tom. IV. página.* 117.

á otra mal (*ddd*). Dice, *mi paloma, y mi alindada*, y no mi Esposa, para demonstrar, aun en la manera de nombrar, la razon grande, que tenia de amalla, y de tenerla tan particular amor, y de hacerla tantas ventajas, siendo tan alindada, y tan suave, y de tan dulce condicion, como la palo-

(*ddd*) Solo Christo es aquel con quien se puede tener paz y amistad; porque él solo es el no mudable, y el bueno, y aquel que quanto de su parte es, jamas divide la unidad del amor que con él se pone; y ansí él es solo el sugeto proprio, y la tierra natural y feliz, adonde floresce bienaventuradamente, y adonde hace buen fruto esta planta. Porque ni en su condicion hay cosa que lo divida, ni se aparta dél por las mudanzas, y desastres á que está sujeta la nuestra, como nosotros libremente no lo apartemos dexándole. Que ni llega á él la vejez, ni la enfermedad le enflaquesce, ni la muerte le acaba, ni puede la fortuna con sus desvaríos poner qualidad en él, que le haga ménos amable... Esto es, en el sér: que en su voluntad para con nosotros, si nosotros no le huímos primero, no puede caber desamor. Porque si viniéremos á pobreza, y á ménos estado, nos amará: y si el mundo nos aborresciere, él conservará su amor con nosotros: en las calamidades, en los trabajos, y en las afrentas, en los tiempos temerosos y tristes, quando todos nos huyan, él con mayores regalos nos recogerá á sí. No temeremos que podrá venir á ménos su amor por ausencia, pues está siempre lanzado en nuestra alma, y presente &c. *Nombre de Príncipe de Paz, tom. III. pág. 398. y 399.*

loma. Dice: *Unica es á la su madre, y escogida á la que la parió.* Remeda en esto la comun, y vulgar manera de hablar, que es decir: como la hija amada es todo el regalo, y todo el amor de su madre; ansí es querida, y preciada de mí mi Esposa, con la misma singularidad, y diferencia de amor. *Viéronla las hijas, y llamáronla bienaventurada las reynas, y las concubinas la loaron.* Grande, y nueva cosa es reconocer, y no envidiar tanto bien las demas mugeres de Salomon á la Esposa, porque son de su natural las mugeres envidiosas entre sí extrañamente; mas en las cosas aventajadas mucho, la envidia desfallesce. Y muestra en esto el Esposo, que no es aficion ciega la que le mueve á querella, sino razon tan clara, y de tanta fuerza, que las otras mugeres, que de su natural la habian de envidiar, confiesan llanamente, que es ansí, reconociéndola por tal, y loándola á boca llena. Y ansí, refiriendo las palabras de las otras
℣. mugeres, dice:
9. *Quién es esta, que se descubre arriba como el alba, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como los esquadrones?*

Que aunque son breves, son de grande loor, porque juntan tres cosas, la mañana, la luna, y el sol, que son toda la alegría, regocijo, y belleza del mundo. Pues es como si dixesen ansí: Quién es esta que vá (1) por

(1) El impreso y otros manuscritos, *viene.*

por allí, mirando hácia nosotras, que no parece, sino al alba, quando asoma rosada y muy hermosa, y es tan bella entre las mugeres, como la luna entre las menores estrellas; ántes por mejor decir, es resplandesciente, y escogida entre todas, como el sol entre todas las lumbreras del cielo? Que ansí como el sol es príncipe entre todas las luces soberanas, y escogido de tal manera que todas participan, y se aprovechan de su lumbre; ansí esta es dechado de toda beldad, y la que mas á ella se paresciere, mas bella será: y juntamente con su hermosura tiene una gravedad, y magestad, que no parece, sino un esquadron, que á todos pone reverencia, y temor. Y en decir, *escogida como el sol*, alude á la grande belleza della, y á la grande estima en que su Esposo la tiene mas que á las otras (*eee*). Y es muy gen-

(*eee*) En esto se vee, cómo de grado en grado sube Dios á el alma justa á reyno perpetuo. Ennoblécela primero en sí con dones, semblantes, y condiciones de Reyna, digo, con virtudes y merecimientos que cria en ella generosos y heroycos; pónela sobre su cuerpo, y hace que huelle lo que precia la carne, dala el cetro de las pasiones, ensálzala en toda adversidad y trabajos, aspira al cielo solo, y sus bienes, todo la es vil sino Dios; y finalmente hecha Reyna en la condicion y en el hábito, pásala al lugar dó se reyna, y con los que viven allí, que son todos Reyes, asiéntala en su trono, clara, resplandeciente,

gentil manera de loar esta, diciendo primero *alba*, que es hermosa, y resplandesciente; y luego *luna*, que es mas; y despues *sol*, que es lo sumo en este género; y los artífices del bien hablar loan mucho este modo de decir, y lo llaman encarescimiento acres-
℣. centado.

10. *Al huerto del nogal descendí por ver los frutos de los valles, y ver si está en cierne la vid, y ver si florescen los granados.*

Estas palabras los mas las atribuyen á la Esposa, en que respondiendo al Esposo le dice, y le dá cuenta de cómo vino á aquel huerto donde él estaba (que llama *del nogal* por alguno, que debia haber en él) á ver los frutales, si brotaban; y que esto lo dice por uno de dos fines: lo uno, que sea como una escusa, y un color de su venida por aquella parte; y dado, que en realidad de verdad la trahia el amor, y deseo de verse con su Esposo, pero es muy proprio al natural ingenio de las mugeres dar muestras muy diferentes de sus deseos, y fingirse como olvidadas de lo que mas buscan. Ansí que como respondiendo á lo que el Esposo la pudiera preguntar de su venida, diga: Vine á ver este mi huerto, y á ver si los árboles dél echaban ya flor. Pero un amor tan descubierto, como á lo que hemos visto

era

te, hermosa. *Exposicion de Job, tom. II. págin.* 331.

a este, no dá buen lugar á semejante dinulacion. Y ansí es mejor entender, que tas palabras se dicen por otro fin, que es ıra que sepa el Esposo la causa de su canncio de la Esposa, que como se vee en las ılabras que se siguen luego, habia venido ırriendo, y estaba de la priesa sin fuerza, sin aliento, de lo qual juntamente dá ıenta, y se queja á su Esposo. Que es cosa ıtural, las personas que bien se quieren, en iéndose, mayormente las mugeres, con una stima regalada, contar luego sus cuitas. Y como si dixese: Ay, Esposo mio, tan deado, y tan buscado de mí, y qué cansada toy, y qué muerta de la priesa, que he ahido! que luego como yo sentí, que anibades en el huerto, en el qual hay noıles, parras, y granados, y otros frutales, ıego en ese punto descendí aguijando, y venido tan presto, que no sé cómo me ıne, ni cómo no; mas de que mi alma me ;uijó tanto, y me puso en el corazon tan fuerza, y ligereza, que no me paresce, no que he venido en un ligerísimo carro de s que usan los principales, y poderosos de ıi pueblo.

Paresce lo mejor, que estas palabras, *descendí al huerto*, las diga el Esposo, y que n ellas responda á la secreta queja, que vesímilmente se creía tener su Esposa dél, por ber llegado á su puerta, y llamádola, y espues pasádose de largo, de dó nascia an-

dar

dár ella perdida buscándole. A lo qual él ganándola por la mano, responde, que como se tardó en abrirle, quiso él en el entretanto ver el estado de su huerto, y proveer á lo que fuese necesario. Y con esta disculpa del Esposo, vienen muy á pelo las palabras que se siguen, en que le responde la Esposa:

ỳ. 11. *No sé, la mi alma me puso como los carros de aminadab.*

Mi alma es muchas veces lo mismo, que mi aficion, y deseo. *Los carros de aminadab.* Entiéndese por ellos cosa muy ligera, y que vuela corriendo; que *aminadab* no es nombre proprio de alguna persona, ó lugar, como algunos piensan, mas son dos nombres, que quieren decir, *de mi pueblo príncipe.* Y esto dice, porque como en tierra de Judea habia pocos caballos, toda la mas gente usaba ir cabalgando en asnos, sino eran los poderosos, y gente principal, que hacian traher de Egypto caballos muy buenos, y muy ligeros, y andaban en carros de quatro ruedas, que trahian aquellos caballos. Pues dice: No sé lo que se ha sido, ni lo que has hecho en dexarme ansí, amado mio Esposo, ni la causa, que te movió para ello, si fué querer ver tu huerto, ó si alguna otra cosa, en fin, no sé nada: esto sé, que el deseo mio, y el amor entrañable, que te tengo, que posee mi alma, y la rige á su voluntad, me ha trahido en tu busca, luego que

te

i, volando como en posta (fff). Y
dolo todo, dícele, lo que pasó con las
es que la acompañaban, las quales vién-
con tanta presteza, decian:
rna, torna, Solimitana, torna, torna,
hemos.
é mirais en la Solimitana, como co-
esquadrones?
no se ha de entender, como lo avisan
e tienen mejor entendimiento en esto,
ñ las dueñas de Hierusalem, las que
di-

(fff) Bien explica S. Macario este ardiente de-
a Esposa por estas palabras: "Si el amor que
de la comunicacion de la carne, divide del
, y de la madre, y de los hermanos, y
u aficion pone en el consorte como es es-
Por tanto dexará el hombre al padre,
a madre, y se juntará con su muger, y
un cuerpo los dos: pues si el amor de la
ansí desata al hombre de todos los otros
s; quanto mas todos los que fuesen dig-
participar con verdad de aquel dón ama-
celestial del espíritu, quedarán libres, y
dos de todo el amor de la tierra? Y les
rán todas las cosas della superfluas é in-
, por causa de vencer en ellos, y ser Rey
almas el deseo del cielo. Aquello apete-
n aquello piensan de contino: allí viven,
dan con sus discursos, allí su alma tiene
u trato, venciéndolo todo, y levantando
a en ellos el amor celestial, y divino, y
on del espíritu." *Nombre de Amado, tom.*
g. 127. y 128.

dicen ahora estas palabras; sino hase de en-
tender, que le dixeron ántes esto, quando
vieron, que se les partia, ansí apresuradamen-
te; y que la Esposa las refiere ahora al Es-
poso, contándole esto, y todo lo demas, que
con ellas pasó. Pues como acabó de decir
que se vino volando en busca del Esposo,
dice, que sus compañeras, viendo que se
apartaba dellas, y con tanto apresuramiento,
la comenzaron á llamar, y pedir que se vol-
viese, y no se diese tanta priesa; como
quien (1) no la habian visto bien del todo,
ni gozado enteramente, ni considerado bien
su beldad (ggg). Y ansí la dicen: *Tórnate,*
tórnate. El redoblarse unas mismas palabras
es proprio de todo lo que se dice, ó pide
con afición. *Solimitana*, es como Hierosoli-
tana, ó muger de Hierusalem, como llama-
mos Romana á la muger de Roma; y es
pa...

(1) El impreso y otros manuscritos, *como* q...

(ggg) Un justo perfecto es el espectáculo ma...
bello, la idea mas cabal de un bienaventurado
sobre la tierra. Para él nasce el dia bueno, y el
sol claro él es el que solamente le vee: en la vi-
da, en la muerte, en lo adverso, en lo próspero,
en todo halla su gusto: y el manjar de los Án-
geles es su perpetuo manjar, y goza dél alegre, y
sin miedo que nadie le robe: y sin enemigo q...
le pueda ser enemigo, vive en dulcísima y abun-
dosísima paz, divino bien, y excelente merced
hecha á los hombres solamente por Christo. *Nom-*
bre de Príncipe de Paz, tom. III. pág. 384.

que Hierusalem se llamó antiguamente ..., como la llama la Escritura Sagrada, de dice (1), *Melchisedech, Rey de Sa-*; y David la llamó tambien ansí en el ...mo setenta y seis (2). Pues á este ruego las dueñas responde la Esposa, diciendo: *Qué mirais en la Solimitana, como coro de ...drones?*

Lo qual se declara diferentemente. Algu... ponen en estas palabras pregunta, y res...sta; pregunta de la Esposa, que volvién... hácia las dueñas, que con tanta instan... la llamaban, les diga: Pues qué es lo ... quereis ver en mí? Y que responden ...: Miramos en ti un coro de esquadro... esto es, una cosa de tan buen parescer, ...an poderosa para vencer á los que te mi... y sujetarlos á tu mandado, como lo es ... esquadron puesto en concierto, y orde... Lo que tengo por mas acertado es, ... de todo una cláusula, en que diga la ...posa desta manera: Como me llamaron, ...ví hácia ellas, las quales por mirarme mo... divididas de la una, y de la otra parte, pusieron en dos hileras, como en coro, y ...ónces díxeles: Qué me mirais ansí pues-tas

(1) Génes. cap. XIV. v. 18.
(2) Psalm. LXXVI., segun los hebreos, y ...XV. en la Vulgata, v. 2. donde en lugar de ...*tus est in pace locus ejus*, el hebreo dice: *et ... in Salem tabernaculum ejus.*

tas de la una vanda, y de la otra, como e
quadron, que está puesto por sus hileras? D
arte que presupone, que volvió á ellas,
que se dividieron en dos partes para ve
mejor. Pues llámalas *esquadron*, porque
muchas, y *coro*, por estar ansí divididas. L
que cuenta habelle respondido, se pone e
el capítulo que se sigue, que es la may
parte dél.

CAPITULO VII.

ARGUMENTO.

La gracia de Dios quando ha llega á tomar entera posesion de una alma, se des cubre aun en el exterior por todas las accio nes y movimientos. Quantos veen á la Espos y la observan en este estado, todos la cele bran, y admiran de los pies á la cabeza. E los pasos que dá, se vé la gravedad y noblez de su conducta: en la juntura de los muslo la fortaleza: en el vientre la templanza: e los pechos la justicia: en la nariz la pruden cia: en la cabeza la caridad superior á to das las virtudes, que las gobierna y dá va lor: de ella nacen los altos pensamientos, qu solo se ocupan de Dios. De este cúmulo de virtudes resulta la generosidad, y magesta de la Esposa, figurada en la estatura: es co mo una palma, cuyo fruto recogen los que l tratan: y esto representan los pechos, la v ña, el racimo, el olor de las manzanas, y e vi

mino. A estas alabanzas corresponde la Esposa como ántes, atribuyéndolas á solo el Esposo: y porque sin embargo la incomodan, suplícale que la saque fuera al campo, porque allí se ocupará solo de él sin ningun estorbo, ni intermision.

1. Quan lindos son tus pasos en el tu calzado, hija del Príncipe! los cercos de tus muslos como ajorcas, obra de mano de oficial.

2. Tu ombligo como taza de luna, que no está vacía: tu vientre, un monton de trigo cercado de violetas.

3. Los dos pechos tuyos como dos cabritos mellizos de una cabra.

4. El tu cuello como torre de marfil: tus ojos, como estanques de Esebon junto á la puerta de Bathrabim: tu nariz, como la torre del líbano, que mira frontero de Damasco.

5. La cabeza tuya de sobre ti, como el carmelo, y la madeja de tu cabeza, como la púrpura: el Rey atado en las regueras.

6. ¿Quanto te alindaste, quanto te embellaste, amada, en los deleytes!

7. Esta tu disposicion semejante es á la palma, y tus pechos á los racimos de la vid. Dixe: Yo subiré á la palma, y asiré sus racimos, y serán tus pechos como

mó los racimos de la vid, y el aliento de tu boca, como el olor de las manzanas.

8. *Y el tu olor, como vino bueno, que vá mi amado á las derechas, que hace hablar labios de dormientes.*

9. (ESPOSA.) *Yo soy de mi amado, y su deseo á mí.*

10. *Vén, amado mio, salgamos al campo, morémos en las granjas.*

11. *Levantémonos de mañana á las viñas, veamos si florece la vid, si se descubre la menuda uba, si brotaron los granados. Allí te daré mis amores.*

12. *Las mandragoras si dán olor, que todos los dulces frutos, ansí los nuevos como los viejos, amado mio, los guardé en mis puertas para tí.*

EXPOSICION.

Prosigue en su cuento la Esposa, y dice á su Esposo, que como las dueñas le rogaron, que se detuviese un poco, y se volviese á ellas, ella por su ruego lo hizo, y les volvió la cara, preguntándoles, que era lo que della querian, y la causa porque la miraban así. Ellas como dando razon de su justa demanda, y de su ardiente deseo, dice, que respondiendo, la comenzaron á loar con gran particularidad, y encarescimiento su gracia, y gentileza, refiriendo todas sus perfecciones muy por menudo, desde la mayor has-

asta la menor. Lo qual debe responder á admiracion de su hermosura que puso, y los loores, qué la gente del pueblo le ió, quando viniendo de Egypto entró en Ierusalem la segunda (1) vez. Pues coiienzan desde los pies, cuya ligereza y presza acababan de ver entónces, y ván hasta la cabeza, por ir de lo menor á lo maor, que es manera galana de loar, y ansí icen:

Quán lindos son tus pies en tu calzado, ija del Príncipe!

Loan el buen ayre, y movimiento, el le bien hecho, y el calzado justo, y que enia como nacido en la Esposa. Y dícenlo omo á manera de admiracion, para monsar, que eran extrañamente graciosos los pies é la Esposa, y no ansí como quiera (*hhh*). *Hi-*

(1) El impreso y otros manuscritos, *la priera vez*. Lo mismo se dice en el cap. III. v. 5. ág. 89. En el lib. III. de los Reyes cap. III. se abla de la primera venida de la hija de Pharaon Jerusalem desde Egypto á casarse con Salomon: en el cap. IX. v. 24. se dice: *Que subió la hia de Pharaon desde la ciudad de David á la asa suya, que Salomon la habia edificado*. Así arece, que ésta es segunda entrada, á la qual se udiera aludir aquí. Yo sospecho que está demas te periodo, y es una repeticion de los copiantes, no del Autor.

(*hhh*) A quién no pondrá en admiracion la maestad, la nobleza, el resplandor de todo género de irtudes, con que en este capítulo se nos presenta la

 san-

Hija del Príncipe: que demas de convenille por su linage, y estado, es nombre, que se-

santa Esposa, revestida de pies á cabeza? El cielo estrellado no brilla con tanta variedad de luces, como el alma del justo penetrada del amor de Dios. *Quien me ama*, dice, *guardará lo que yo le mando*: que es no una cosa sola, ó pocas cosas en número, ó fáciles para ser hechas, sino una muchedumbre de dificultades sin cuento. Porque es hacer lo que la razon dice, y lo que la justicia manda, y la fortaleza pide, y la templanza, y la prudencia, y todas las demas virtudes estatuyen, y ordenan. Y es seguir en todas las cosas el camino fiel, y derecho, sin torcerse por el interes, ni condescender por el miedo, ni vencerse por el deleyte, ni dexarse llevar de la honra. Y es ir siempre contra nuestro mismo gusto, haciendo guerra al sentido. Y es cumplir su ley en todas las ocasiones, aunque sea posponiendo la vida. Y es negarse á sí mismo, y tomar sobre sus hombros su cruz, y seguir á Christo; esto es, caminar por donde él caminó, y poner en sus pisadas las nuestras. Y finalmente es despreciar lo que se vee, y desechar los bienes que con el sentido se tocan, y aborrecer lo que la experiencia demuestra ser apacible, y ser dulce, y aspirar á solo lo que no se vee ni se siente, y desear solo aquello que se promete, y se cree, fiándolo todo de su sola palabra. Pues el amor que con tanto puede, sin duda tiene gran fuerza. Y sin duda es grandísimo el fuego, á quien no amata tanta muchedumbre de agua. Y sin duda lo puede todo, y sale valerosamente con ello este amor, que tienen con Jesu-christo los suyos. *Nombre de Amado, tom. IV. pág.* 129.

segun comun uso, se dá á todo lo que loamos de alguna excelencia. Demas desto es de advertir, que en este lugar la palabra hebrea no es *Melech*, con la qual se suelen nombrar los Reyes comunmente en la sagrada Escritura; sino es *Nadib*, que los setenta Intérpretes no sin misterio en su traduccion la dexaron ansí, sin trasladalla. *Nadib* propriamente quiere decir, generoso de corazon, y liberal. Y como nosotros en la lengua española al Príncipe le llamamos Príncipe, porque de hecho es principal entre todos los demas, como lo suena la voz; ansí los hebreos le llamaron *Nadib*, y quiere decir el noble, el liberal, el de corazon generoso; porque estas son virtudes proprias del Príncipe, y en que se ha de señalar entre todos. Pues segun la orígen de la palabra hebrea, y segun su sentido, es aquí la Esposa hija del noble, y del generoso. Y junto con esto, es uso muy recibido en aquella lengua, que quando alguna virtud, ó vicio se quiere dar á alguna persona, llámanla hijo della; como es por pacifico, *hijo de paz*, ó *hijo de guerra* al belicoso. Ansí, segun esto, ser la Esposa hija del franco, y generoso, es decir que lo es ella, y es llamarla noble, y gallarda de corazon. Y ansí dirá la letra: Quán lindos son tus pasos, quán graciosos son tus pies, y con qué gracia los mueves, la del corazon gallardo y generoso! Como si dixesen, que en el gentil me-

neo del cuerpo monstraba bien la gran lindeza, y gallardía, y nobleza de su corazon: porque esta virtud, mas que otra ninguna, se descubre mucho, y dá á conoscer en el movimiento, y en el buen ayre del cuerpo.

Todo en la verdad del espíritu tiene gran misterio, y gran verdad, llamar á los justos, y á toda la Iglesia, hija del noble, y del franco, porque son hijos de Dios, no por haber nascido ansí, ni por merecello por sus obras, sino por sola la gran franqueza y liberalidad de Dios. Que puesto caso que el justo que ya es justo, y hijo, merece mucho con Dios; mas esto, que es ser hijo, ninguno lo mereció para sí, y Christo derramó liberalmente su sangre por nosotros, y haciéndonos gracia della, la alcanzó para todos (1).

El cerco de tus muslos como ajorcas hechas por mano de oficial.

Desciende aquí á tantas particularidades el Espíritu santo, que es cosa que espanta. Dicha la lindeza de los pies, viene ordenadamente á loar la buena hechura de las piernas, y de los muslos de la Esposa, diciendo: *El cerco de tus piernas, y muslos* son como ajorca muy bien cal-

(1) Véase esta misma doctrina copiosamente explicada en el *Nombre de Rey*, *tom. III. página 304. y sig.* Doctrina, que debe el christiano tener siempre grabada en su corazon, para no degradar la nobleza de su linaje con viles pensamientos, y acciones indecorosas.

calzada de mano de maestro. Y esto dice por la espesura, y macicez de las piernas, que no eran flacas, sino rollizas, y bien hechas, y redondas: en tal manera que si hiciese un artífice una ajorca, ó collar de muy perfecta redondez, y se lo ciñiese á las piernas, vernia muy justo, y se hinchiria todo el redondo de la carne dellas. Donde decimos, *cerco*, la palabra hebrea es חמוק *Hamuk*, que quiere decir, *cerco*, ó *redondez*; y de aquí algunos entienden las coyunturas, y como goznes de la rodilla, donde juega el muslo. Y ansí trasladan, *en el juego de tus muslos.* No quiere decir mas de lo que suena, que es la redondez de los muslos, y el cuerpo dellos, lleno de una hermosura maciza, y rolliza, y de una gentil perfeccion. La qual pusieron los setenta Intérpretes con mucha propriedad, diciendo ῥυθμοὶ τῶν μηρίων, *Rythmoi ton morion;* porque *rythmos* en griego, es toda buena proporcion, y compostura de partes entre sí. Bien se descubre sobre los vestidos el grueso, y buen talle de los muslos, mayormente quando se vá con priesa, y contra el ayre; mas lo que se sigue, no sé cómo las compañeras lo pudieron adivinar.

Es tu ombligo como vaso de luna, que no está vacío, ó que no le falta mixtura.

Vaso de luna, es decir, hechura de luna, esto es, perfectamente redondo. *Mixtura* entiéndese de vino mezclado, y templa-

 do

do con agua. Pues quiere decir: Sobre estas dos hermosas colunas de tus piernas, se asienta el edificio de tu persona: la primera parte dél es el ombligo, y vientre tuyo, el qual está muy hermosamente proporcionado, porque no parece sino una taza tan redonda como la luna; y que esta taza está siempre llena de mixtura, que es vino aguado para beber: ansí ni mas ni menos es el tu vientre redondo, bien hecho, ni flojo, ni flaco, sino lleno de virtud, que nunca le falta. Y para mas declarar esta loa del vientre, torna á decir: *Tu vientre, como monton de trigo, redondeado de violetas.* Y es muy gentil apodo este, porque el monton de trigo está por todas partes igual en redondez, que en ninguna parte dél hay seno, ni hoyo alguno, porque luego los granos le hinchen; y ansí dice ser de todas partes lleno, y levantado el vientre de la Esposa (1). Suben del vientre á los pechos, viniendo por
℣. su órden en la fábrica del cuerpo, y dicen:
3. *Tus pechos como dos cabritos mellizos.*

Ya arriba diximos désta comparacion. Sobre

bre

(1) El impreso y otros manuscritos introducen aquí estas palabras: *Por el ombligo como por parte entiendo el vientre, que Aristóteles y Galeno llaman inferior, que es ansí redondo: la parte mas alta, que toca en el estómago, y se avecina al pecho, es de quien dice: Tu vientre como monton de trigo cercado de violetas; que es añadir hermosura á hermosura.*

bre los pechos se levanta el cuello, y ansí añaden:

℣. 4. *Tu cuello como torre de marfil*: que es llamarle alto, blanco, y liso, y bien sacado, que es todo lo bueno, que puede tener un cuello para ser hermoso.

La Iglesia, como lo enseña el Apóstol, es como un cuerpo, cuya cabeza es Christo, en el qual la diferencia de estados, y vidas hacen lo mismo, que los miembros diferentes en el verdadero cuerpo. El *cuello*, por donde se recibe el alimento (1), y se despide la palabra, son en la Iglesia los Predicadores: los quales reciben el alimento del Espíritu santo, y lo comunican con palabras á los demas. Pues los tales han de ser, como torres de marfil: esto es, firmes, y blancos, y sin mancha de engaño en su doctrina, que ni dexen por temor de decir rasamente lo que deben, ni obscurezcan con afeytados colores, ni con palabras, enderezadas á solo el gusto de los oyentes, la sencillez, y pureza de la santa doctrina, y la verdad no artificiosa del Evangelio. Dice mas:

Los tus ojos como estanques de Hesebon junto á la puerta de Bathrabim.

Veese en esto, que los ojos de la Esposa eran grandes, redondos, y bien rasgados, llenos de sosiego, y resplandor: que todas estas qua-

(1) El impreso y otros manuscritos, *aliento*, y lo mismo mas abaxo.

qualidades se muestran, y se veen en un estanque lleno de agua clara, y sosegada (*iii*). *Hesebon* es una ciudad fresca de Israel, la qual ganaron los hebreos á Seon, Rey de los Amorreos (1); y estos estanques, que aquí dice la letra, estaban junto á la puerta de la ciudad dicha, que se llamaba la puerta de Bathrabim, que quiere decir, *hija de muchedumbre*; y llamábase ansí, porque en entrando por ella estaba luego una plaza grande. Que segun parece de muchos lugares de la sagrada Escritura, antiguamente las plazas, y las casas de consistorio, que ahora están en medio de la ciudad, se usaban entónces junto á las puertas. Ansí que la plaza como estaba junto á la puerta, daba su nombre á la puerta, y como era grande, su nom-

(*iii*) Hermosa comparacion es ésta del agua clara y sosegada, para dar á entender lo que hace la gracia en el alma, purificando sus deseos, que son *sus ojos*, y elevándolos al cielo, y fixándolos en él. Porque así como la imágen del cielo rescebida en el agua, que es cuerpo dispuesto para ser como espejo, al parescer de nuestra vista, la hace semejante á sí mismo; ansí la gracia venida al alma, y asentada en ella, no al parescer de los ojos, sino en el hecho de la verdad, la asemeja á Dios, y la dá sus condiciones dél, y la transforma en el cielo, quanto le es posible á una criatura, que no pierde su propria substancia, ser transformada. *Nombre de Príncipe de paz, tom. III. pág.* 368.

(1) Núm. 21.

nombre de la plaza, era *Bathrabim*, que es, como diximos, hija de muchos, ó de muchedumbre. Porque los hebreos en su uso, y manera de hablar, se sirven del nombre de hijo para diversas cosas, como para decir, muy sabio, dicen, hijo de sabiduría, por muy malo, dicen, hijo de maldad. Dicen mas:

El bulto de tu cara como la torre del líbano.

S. Gerónimo, y los demas trasladan aquí, *tu nariz*; y la palabra hebrea, que es אף *Aph*, recibe el un sentido, y el otro, y quiere decir, *nariz*, y toda la cara (1). Y destas dos cosas paréceme mejor, que entendamos la postura (2) de toda la cara. Porque comparar una nariz á toda una torre, no sé si es cosa muy conveniente; y eslo mucho, si la comparacion se hace al semblante de la Esposa levantado, y hermoso, y lleno de magestad, y gentileza: Si entendemos la *nariz*, diremos ansí: *La tu nariz es semejante á la torre del líbano, que mira hácia Damasco.* La qual torre estaba puesta en aquel monte tan nombrado, y celebrado por sus frescuras (3); y era muy fuerte, porque servia de atalaya á las fronteras de Da-

(1) El impreso y otros manuscritos añaden, *y bulto, y lo que en español llamamos, faces.*

(2) El impreso y otros manuscritos, *la postrera dellas.*

(3) Isai. cap. VII.

Damasco, que era cabeza de Syria. Ansí dice: Esta tu nariz hermosa, y bien hecha que se levanta fuera de tu graciosísimo rostro, es como aquella hermosa, y fuerte torre, que está asentada sobre el fresco monte líbano, y se levanta sobre él.

ỳ. 5. *Tu cabeza de sobre ti como el Carmelo.*

La última parte de la Esposa es *la cabeza*, considerándola desde los pies: y llamamos aquí *la cabeza*, el casco della, de donde nacen los cabellos, y por eso la letra dice: *La tu cabeza, que está sobre ti.* Que es decir, lo último de tu cabeza es tan hermoso, y tan gentil, *como el monte Carmelo*: que es un monte muy alto en la tierra de Israel, bien celebrado en la Escritura, por haber estado en él muchas veces Elias, y Eliseo, Prophetas. Y para denotar quan gentil muger, y dispuesta es esta Esposa, le dicen, que su cabeza sobrepuja á las otras, como la cumbre del monte Carmelo á los otros montes (*kkk*). La palabra hebrea כרמל *Carmel*,

(*kkk*) Por la cabeza de la Esposa se entiende la caridad, que descuella sobre las demas virtudes, como la cabeza sobre los otros miembros del cuerpo. Y no solo es superior, sino que dirige, gobierna, y perficiona á las demas virtudes, de suerte que sin ellas apénas merecen el nombre. Compárase á un monte alto, como el Carmelo, tan sólido y firme, que no hay fuerzas para desquiciarle ni moverle de su lugar. Porque á la verdad, qué cosa hay que sea poderosa para de-

mel, significa tres cosas, *espiga llena*, y *grana*, y *el monte* sobredicho; y ansí los doctores trasladan diferentemente este lugar; y aunque en qualquier de los tres sentidos tiene propriedad la comparacion, pero el que habemos dicho es el mejor, y el mas rescebido. Añaden:

Los tus cabellos de tu cabeza como la púrpura : el Rey atado en las regueras.

Este es lugar dificultoso en sí, y mas por la variedad de los que lo trasladan, y declaran. La palabra hebrea רהטים *Reatim*, quiere decir, *maderos*, ó *tablas delgadas*, *y pequeñas*; y de aquí significa la techumbre del edificio, hecha de artesones, obra morisca, compuesta de muchas piezas pequeñas. Tam-

desasosegar, y alterar un ánimo penetrado, dominado, y regido por la caridad christiana en el grado de perfeccion, que en este lugar se nos representa? Por ventura el deseo de los bienes desta vida le solicitará, ó el temor de los males della le romperá su reposo? Alterarse ha con ambicion de honras, ó con amor de riquezas, ó con la aficion de los ponzoñosos deleytes desalentado, saldrá de sí mismo? Cómo le turbará la pobreza al que desta vida no quiere mas de una estrecha pasada? Cómo le inquietará con su hambre el grado alto de dignidades, y honras, al que huella sobre todo lo que se precia en el suelo? Cómo la adversidad, la contradicion, las mudanzas diferentes, y los golpes de la fortuna le podrán hacer mella, al que á todos sus bienes los tiene seguros, y en sí? Ni el bien le azozobra, ni el mal le ame-

Tambien quiere decir, *las canales* de madera largas, y estrechadas, por donde se suele echar (1) el agua: y segun esta diferencia trasladan los unos, y los otros muy diferentemente. Los primeros leen desta manera: *Tus cabellos como la púrpura, ó carmesí del Rey, asida á los maderos*, ó artesones. Que es decir, que sus cabellos de la Esposa en su lindeza, y hermosura son semejantes á las flocaduras de seda, y carmesí de los doseles, y tapicería real, que está colgada del techo, y artesones de la casa. Otros leen desta manera: *Tus cabellos son como la púrpura real puesta en las canales*; y entienden por esto los vasos donde meten los tintoreros la seda, ó grana, quando la tiñen, porque

amedrenta, ni el alegría le engríe, ni el temor le encoge, ni las promesas le llevan, ni las amenazas le desquician, ni es tal, que ó lo próspero ó lo adverso le mude. Si se pierde la hacienda, alégrase como libre de una carga pesada. Si le faltan los amigos, tiene á Dios en su alma, con quien de contino se abraza. Si el ódio, ó si la envidia arma los corazones agenos contra él, como sabe, que no le pueden quitar su bien, no los teme. En las mudanzas está quedo, y entre los espantos seguro: y quando todo á la redonda dél se arruine, él permanesce mas firme, y como dixo aquel grande eloqüente, luce en las tinieblas, y empelido de su lugar no se mueve. *Nombre de Príncipe de Paz, tom. III. página 375. y 376.*

(1) El impreso y otros manuscritos, *guiar*.

que entónces como mas nueva, estará mas lucida, y de mejor lustre. Si se mira la propriedad de la letra hebrea, ni los unos, ni los otros dicen bien, porque se ha de leer ansí: *Los cabellos de sobre tu cabeza como púrpura*; y aquí se hace punto; y añadir luego: *El Rey asido, y preso á las canales*: que es decir, colgado de los mesmos cabellos por amor, y aficion, los quales se significan debaxo deste nombre de *canales*: porque en ellas el agua quando corre, se vá encrespando, y se hacen unos altos, y baxos muy semejantes á lo que se parece en los largos, y hermosos cabellos, que sueltos sobre los hombros (1), con el movimiento hacen unas como aguas muy graciosas. Y esta letra demas de ser la mas propria, encarece mejor que otra ninguna la hermosura de los cabellos, que aquí se pretenden loar: porque demas de decir, que son lindos, y vistosos como púrpura, que es decir mucho, como luego declararemos; dice, que son un lazo, y como una cadena, en que por su inestimable belleza, está preso el Rey, esto es, Salomon su Esposo (*lll*).

Pues

(1) El impreso y algunos manuscritos, *sobre los ojos, con el movimiento de la persona se ondean, y toman nuevos, y diferentes lustres, y hacen &c.*

(*lll*) El lazo con que Christo, Esposo del alma justa, está preso y enlazado con ella, hace ventaja á todos los títulos de union entre los hombres

bres

Pues siguiendo esta letra, para mejor entendimiento de la comparacion, es de advertir, que la púrpura antigua, de la qual no tenemos ahora noticia por uso, tenia dos co-

sas;

bres en dos cosas. La primera, en que es mas estrecho, y de mas unidad que ninguno: y la segunda, en que es lazo mas dulce, y causador de mayor deleyte que todos los otros. Y en aqueste artículo es muy digna de considerar la maravillosa blandura, con que ha tratado Christo á los hombres: que con ser nuestro padre, y con hacerse nuestra cabeza, y con regirnos como pastor, y curar nuestra salud como médico, y allegarse á nosotros, y ayuntarnos á sí con otros mil títulos de estrecha amistad; no contento con todos, añadió á todos ellos aqueste ñudo, y aqueste lazo tambien, y quiso decirse, y ser nuestro *Esposo*. Que para lazo es el mas apretado lazo, y para deleyte el mas apacible, y mas dulce, y para unidad de vida el de mayor familiaridad, y para conformidad de voluntades el mas uno, y para amor el mas ardiente, y el mas encendido de todos. Y no solo en las palabras, mas en el hecho es ansí nuestro Esposo, que toda la estrecheza de amor, y de conversacion, y de unidad de cuerpos, que en el suelo hay entre dos, marido y muger, comparada con aquella con que se enlaza con nuestra alma este Esposo, es frialdad y tibieza pura. Porque en el otro ayuntamiento no se comunica el espíritu, mas en este su mismo espíritu de Christo se dá, y se traspasa á los justos: como dice S. Pablo: *El que se ayunta á Dios, hácese un mismo espíritu con Dios. Nombre de Esposo, tom. III. página* 403. *y* 404.

sas: que era finamente bermeja, y relucia desde léjos, como el carmesí, que los pintores ponen sobre oro, ó plata. Conforme á esto, asemejan aquellas dueñas el cabello de la Esposa á la púrpura, porque debian ser castaños los cabellos, que aunque no sea perfecto roxo, tira mas á ello, que á otro color; y porque en las tierras calientes, como son las de Asia, no se estima el cabello rubio, ántes á los hombres les está muy bien el negro, y á las mugeres negro, ó castaño, ó alheñado, como ellas lo suelen curar, y hoy dia lo usan las moriscas. Por eso los alaban aquí de aquel color, y mas del resplandor, que daban de sí; y en esto eran muy semejantes á la púrpura. Porque vemos, que el color castaño, y otros que se le parecen (1), son sus luces roxas, ansí como las luces del amarillo tiran á blanco, y las del verde á negro. Pues dícenle aquí á la Esposa, que sus cabellos son relucientes, y un poco roxos, como la púrpura, y que son crespos, y ondeados, como canales, ó regueras donde el agua vá dando vueltas. Y usan luego de un parlar comun de los enamorados, diciéndole: En esas vueltas de tus cabellos tienes tú atado al Rey, y Esposo, y enamorado tuyo; destos cabellos hace el amor la cuerda con que lo liga: que es una muy regalada, y amo-

(1) El impreso y otros manuscritos añaden, *quando relucen.*

ỷ. amorosa loa. Y concluyen diciendo:
6. *Quánto te alindaste! quánto te enmelaste, amada, en los deleytes!*
Esta es una cláusula sentenciosa, que remata todo lo dicho, que los retóricos llaman *epiphonema*, y vá mezclada con un gran admiracion: como es natural, despues de haber visto, ó desmenuzado por palabras alguna cosa muy buena, romper el ánimo del que lo vee, ó trata en espanto, y admiracion. Pues dicen aquellas dueñas: Para qué es ir particularizando tus gracias? pues es cosa, que saca de juicio, ver quanto sea en todas tus cosas, tus hechos, tus obras dulce, alindada, y deleytosa, pues eres el extremo de la dulzura, y de la lindeza. Y ansí fué remate de lo pasado el decir esto que dió nuevo principio á lo que restaba por decir, y ansí añaden:
7. *Esta tu disposicion*, esto es, tu gallardía, y bien sacado cuerpo, *semejante es á la palma*, que es árbol alto, derecho, y hermoso: *y tus pechos á los racimos.*
Hánse de entender racimos de alguna vid, ó parra, que estando arrimada á la palma, y abrazada con ella, trepa por el tronco arriba, dando vueltas, y encaramándose con sus sarmientos: que ansí como los racimos de la tal, parecen estar asidos de la palma, y cuelgan della; ansí los dos pechos tuyos se hacen á fuera, y se muestran estar colgados de la tu gentil estatura. Y porque es

es nàtural de la belleza acodiciar á sí á qualquiera que la conosce; y porque es comun uso de las mugeres, quando cuentan de alguna otra hermosa, y graciosa, que les agrada mucho, decir: Iba tal, y tan linda, que quisiera llegarme á ella, y darle mil abrazos, y mil besos; siguiendo, y imitandò este afecto Salomon, añade con singular gra-
℣. cia, y propriedad lo que se sigue:
8. *Dixe: Yo subiré á la palma.*

Que son palabras, que cada una de las dueñas dicen por sí; en que muestran por galana manera la codicia, y aficion, que tienen por gozalla, la qual ponia la Esposa con su hermosusura en ellas, y en todos los que la vian. Que es como decir: Tan dispuesta, y linda eres, como una palma. Ay! quién subiese á ella, hasta asirle de sus ramos altos! *Dixe*: esto es, á mí, y á todos los que te veen, encendidos en tu lindeza, nos dice el deseo, y el corazon: O quién te alcanzase, y gozase, quién pudiese llegar á ti, y enredándose en tus brazos, y dándote mil besos, coger el dulce fruto de tus pechos, y boca! Y ansí dicen: *Y serán* (1), esto es, y son, (pone el tiempo futuro por el presente) pues, *y son tus pechos como racimo de vid*, que es fresco, y oloroso, apiñado, y de gracioso,
y

(1) El impreso y algunos manuscritos, *y serian* (*pone el tiempo pasado por el presente*) *y son &c.*

y mediano bulto. *Y el olor de tu boca, como el olor de manzanas*: que es olor por extremo suave, y apacible. O hagamos de todo esto una razon trabada, y continuada, que diga desta manera: Linda eres, como una palma. Ay! quiero allegarme á ella, y asirme de los sus ramos altos, y subiré hasta la cumbre. *Y seránme los tus pechos como racimos de vid*: alegrarme he, deleytarme he con ellos, tratándolos como unos frescos, y apiñados racimos de uvas: cogeré el aliento de tu boca, mas olorosa que manzanas, gustaré del gusto de tu lengua, y paladar: que en deleytar, alegrar, y embriagar con dulzura, y aficion vence al vino mejor, y que mas gusto dá á mi amado, quando mas sabor halla en él, y mas dulce lo siente; que bebe tanto dél, que despues parla temblando los labios, y desconcertadamente, como si estuviese durmiendo. Que decir está (1) ansí, es llegar hasta el cabo de todo lo que puede, y suele decir un deseo semejante. Esta es la sentencia.

En las palabras, donde se compara el paladar al vino, hay alguna obscuridad, por-
℣. que dice ansí:
9. *El tu paladar como vino bueno, que vá á mi amigo á las derechas, hace hablar con labios dormientes* (mmm).

Que

(1) Otros: *esto*.

(*mmm*) Aquí acaba la pintura que hacen las due-

Que vá, es decir, quál es el que coge, bebe mi amigo; que es como decir en esñol, mi vecino, ó fulano, palabra que no termina persona cierta, y confusamente las ;nifica á todas. Dicen, *que vá á las dereas.* La palabra hebrea es למישרים *Lesarim*, que quiere decir, *derechas*, lo al se puede entender en dos maneras; la a es decir, que se bebe á las derechas, ó

de-

eñas de la Esposa, que si se compara con la què a misma hizo del Esposo en el capítulo V. des- el verso 11. en adelante, se verá quan parelos son el uno al otro en todas sus proprieda-s, y condiciones. Porque á la verdad Christo y s fieles amigos, aunque en personas son muios y diferentes, en espíritu, y en una unidad creta, que se explica mal con palabras, y que entiende bien por los que la gustan, son uno ismo. Y dado que las qualidades de graqia, y le justicia, y de los demas dones divinos que esán en los justos, sean en razon desemejantes, y livididos, y diferentes en número: pero el espíitu que vive en todos ellos, ó por mejor decir, l que los hace vivir vida justa, y el que los lienta, y menea, y el que despierta, y pone n obra las mismas qualidades y dones que he dibo, es en todos uno, y solo, y el mismo de hristo. Y ansí vive en los suyos él, y ellos vien por él, y todos en él, y son uno mismo ultiplicado en personas, y en qualidad y subsncia de espíritu simple, y sencillo, conforme á que pidió á su Padre, diciendo: *Para que sean todos una cosa, ansí como somos una cosa nosoros. Nombre de Faces, tom. III. pág.* 81. *y* 82.

O 2

derechamente (1), y con razon, por su b
dad, y excelencia. La otra es, que s
vino á las derechas, sea irse, y entrarse,
mo decimos, de rondon, dulce, y sua
mente por la garganta, y de allí á la
beza. Y esta es forma usada en esta leng
que responde á lo que solemos entender
la nuestra, quando hablando del vino, q
es bueno en el gusto, y despues de bebi
hace su hecho, decimos, que se cuela
sentir. Desta manera de decir en el mis
propósito usa Salomon en los Proverbios (
diciendo: *No mires el vino quando se tor
roxo, y toma su color, y vá á las derech*
como si dixese, *y se cuela sin sentir*
dulcemente. Y con esto concierta bien lo q
luego se sigue: *y hace hablar los labios
dormientes*. Como si dixese, que como
cuela dulcemente, embeoda despues, y h
ce hablar desconcertadamente, como suel
hablar los que están vencidos del sueño: q
es propriedad del vino bueno, y suave, q
se bebe como si fuese agua, y puesto de
pues en la cabeza, y hecho señor della,
de la razon, traba la lengua, y media la
palabras, y muda las letras, y turba todo
el órden de la buena pronunciacion.

Y

(1) El impreso y otros manuscritos introduce
aquí estas palabras: *Esto es, que dá gusto,*
contenta debidamente.

(2) Proverb. cap. XXIII. v. 31.

Yo soy del mi amado, y el su deseo á mí.

Estas palabras dice de sí la Esposa propriamente, de arte que habiendo relatado al Esposo las cosas que en su loor las dueñas dixeron, vuélvese á él, y dice lo que entónces respondió, ó lo que ahora le está bien decir. Que es como si dixera: Sea hermosa, y linda qual os parezco, no me entremeto en eso; esto sé, que tal qual soy, soy toda de mi amado, y él no desea, ni ama otra cosa, sino á mí. Que son palabras, que por la coyuntura en que se dicen, esto es, quando parece, que por ser tan soberanamente loada, se pudiera desvanecer algun tanto, y volviendo sobre sí, amarse desordenadamente, y juzgar, que si su Esposo la amaba, era cosa, que se le debia; ansí que por decirse en esta coyuntura, muestra y encaresce el excesivo amor, que tenia á su Esposo, por el qual, siendo ansí loada, de ninguna cosa se acordó primero, que de su Esposo. Como diciendo: Eso, y mas bien que hubiera en mí, todo es de mi amado, todo se le debe, y todo lo quiero yo para él (1), y no hay que tratar de que quiera á otro, ni que piense, ni desee nadie gozarme, ni lo diga, que yo toda seré, y soy de mi amado, y él es mio: el que bien me qui-

(1) El impreso y otros manuscritos añaden: *y lo tengo de él.*

quisiere, quiérale á él bien, que yo no soy mas, de lo que él quiere que sea.

Esto es segun la letra: que segun el entendimiento encubierto del espíritu, es el humilde reconocimiento, que toda alma christiana, y santa tiene, de que quanto bien, y quanta riqueza posee, es de Dios, y para Dios. Y ansí dice: Yo si soy algo, por el beneficio de mi amado lo soy, y el su deseo, y amor, que me tiene, es lo que me hermosea, y enriquece.

Yo soy de mi amado. Tres condiciones, y diferencias entendemos en el amor de dos personas: una, quando fingen quererse bien, y no se quieren, y viven engañándose el uno al otro con palabras, y demonstraciones amorosas. Otra, quando la una de las partes ama con verdad, y la parte amada muestra querelle responder, mas de hecho no le responde. La tercera, quando quieren, y son queridos por igual grado, y medida. De los primeros no hay que tratar, porque no es amor el suyo, sino puro fingimiento, y embuste, y qual hacen, ansí lo pagan; y aunque ámbos hacen mal, y profanan la virtud, verdad, y santidad del amor, cuyo nombre usurpan, y cuyas propriedades remedan, estando tan léjos de sus obras; pero ninguno agravia al otro, ni tiene que quejarse de su compañero, porque en fingir entre sí, y mentirse, corren á las parejas.

El segundo estado, donde el que ama no

no es amado, es infeliz, y trabajoso, mas que ninguno otro que haya debaxo del cielo; porque se juntan en él culpa, y pena, que son todos los males en su mas subido grado. La pena padece el que ama; y la culpa se comete de parte del que no responde á su amado. Y entenderse ha quán grande sea cada uno destos males en su razon, si se advirtiere primero, que el amar una persona á otra, no es otra cosa, sino hacer el que ama un entregamiento, y una cesion de todos sus bienes en el que es amado, desposeyéndose á sí de sí mismo, y poniendo en la posesion desto, y de toda su alma á la otra parte. Y que esto sea ansí, está claro, porque el amar es entregar la voluntad á lo que ama, y la voluntad es la señora que manda, y rige, y sola ella mueve, y menea todo lo que está en la casa del hombre: de dó se sigue, que amar es darse todo, porque es dar la voluntad, que es señora de todo. Tócase esta verdad con las manos, y con la experiencia; porque vemos, que el que ama de veras, no vive en sí, sino en lo que ama, siempre piensa en ello, y habla dello, su voluntad es la de su amado, y sin saber querer otra cosa, y sin poder querella; que es evidente señal, que no es suyo, sino ageno, entregado ya en el poder, y alvedrío de otro.

Esto presupuesto, se entiende lo primero, el incomparable mal, y daño, que padece la

parte desamada, porque se vee desposeida de sí; y entregada sin remedio en el poder de otra persona; y que el señor se levanta con la entrega villanamente, sin hacelle correspondencia, ó restitucion alguna. Y si es pena á uno verse despojado de su honra, y hacienda; ya veis quál, y quánto mayor será la del pobre, que se vee desposeido de lo uno, y de lo otro, y tambien de sí mismo. Y si es causa de mayor sentimiento la pena, que viene sin culpa; qué dolor sentirá el que de buen servicio saca mal galardon, y el que sembrando amor, coge frutos de desden, y aborrecimiento? Por el contrario, y por los mismos pasos se entiende lo segundo, lo mucho que peca, y la gran vileza, y fealdad que comete, aquel que siendo amado, ó no ama, ó no desengaña abiertamente al triste amante. Porque si es culpa hurtar la capa, y si es pecado entiznar la fama agena; qué será levantarse alevosamente con la posesion de todo juntamente, de la fama, hacienda, vida, y alma, y finalmente de toda una persona, que nasció libre, y se vendió á ti, para comprar con este precio parte de tu voluntad; y tú recoges el precio, y álzaste con él, y con toda la mercadería? Y si la verdadera caridad es noble aun con los que no conosce, y estiende su virtud, y beneficios aun hasta los enemigos, y mal querientes; qué palabras podrán encarescer la baxeza, ó por mejor decir, la fiereza, y bestiali-

de la persona, que paga el amor con nor, y roba la libertad del que la sirve, vá con ella riendo; y triunfa de su maamigo, y dá en trueco, y cambio de treza, y sencillez, y claridad del buen un millon de engaños, y embustes (1)? que por esto se condene cada uno á sí, ue otro no se lo diga; aunque el que sea persona baxa.

rque se ha de entender, que entre dos nas, aunque en las demas qualidades, que dquieren por exercicio, ó que vienen por de fortuna, ó que se nace con ellas, pueaber, y haya notables diferencias; pero dos (2) en el caso de amor, y voluntad, en todos es libre, y señora la voluntad, todos en ella son iguales, sin que deba recer uno ventaja á otro por de diferentes es-

El impreso y otros manuscritos añaden: *avor fingido y regateado, un acariciar muy ulado, un mofar y un reir muy verdadero, lviendo las espaldas, una muestra de fanuy recatado, un enfadarse de lo hecho, graviarse de nonada, levantar en el ayre anidades de quejas, con otros melindres y ías que se callan; ansí que quien esto haor mas principal persona, y por mas gea que sea, aunque nadie se lo diga, dío ella á sí, y condénese con testimonio de nciencia, por muy baxa, y por muy soez, de viles y torpes mañas.*

Otros: *unidas.*

estados, y condiciones que sean. Ansí (1) no se puede pagar la deuda de mi amor, sino con otro amor tan bueno, y tan grande como el mio. Lo qual es tan gran verdad, que una sola cosa que hay, la qual por el incomparable exceso que nos hace, podia salir desta cuenta, que es Dios, principio de todo bien, y bien sin término; aun ese se iguala con nosotros en este artículo, y dá por bien vendido el quanto de su voluntad, por el tanto de la nuestra. Y ansí dixo (2): *Yo amo á los que me aman*; y en otra parte (3): *El que me ama á mí, será amado de mi Padre.* Donde se muestra lo mucho que ofende el que no ama, y el mal que padece el que no es amado.

Resta que digamos del tercer estado, que es el mas dichoso de todos; porque cierto es la mas feliz vida, que acá se vive, la de dos, que se aman, y es muy semejante, y muy cercano retrato de la del cielo, adonde ván, y vienen llamas del divino amor, en que amando, y siendo amados los bienaventurados, se abrasan; y es una melodía suavísima, que vence toda la música mas artificiosa, la consonancia de dos voluntades, que amoro-

sa-

(1) El impreso y otros manuscritos: *Ansí que mi voluntad es de tanto valor como la de mi vecino qualquiera que sea, y no.*
(2) Proverb. cap. VIII. v. 17.
(3) Joan. cap. XIV. v. 21.

samente se responden. Porque los que aman, como los primeros que diximos, no son hombres; y los que aman, como los segundos, son ó desdichados, ó malos hombres: solo para estos terceros se queda la buena dicha, y buena andanza, la qual, como dicen los sabios, consiste en tener el hombre todo el bien que quiere; y el que ama, y es amado, ni desea mas de lo que ama, ni le falta nada de lo que desea. De este bienaventurado amor gozaba la Esposa, y por eso dixo: *Yo soy de mi amado, y el su amor á mí.*

Y dicho esto, convídale á que salga con ella á vivir, y á morar en el campo, huyendo el estorbo, y inquietud de las ciudades; y para que sin embarazo de nadie se gocen ámbos, y gocen de los bienes, y deleytes de la vida del campo, que son varios, y muchos, de los quales refiere algunos la Esposa, diciendo:

10. *Vén, amado mio, vámonos al campo, moremos en las granjas.*

11. *Levantémonos de mañana á las viñas, veamos si floresce la vid, si se descubre la menuda uva, si brotan los granados*: que todas son cosas de gran gusto, y recreacion.

Pero la mayor de todas, y lo que ella mas pretende es, el poderse gozar á solas, y sin estorbos de gentes, que para los que se aman de veras es tormento á par de muerte (*nnn*).

Y

(*nnn*) Las almas perfectas en el estar á solas con

℣. Y por eso dice : *Allí te daré mis amores.*

12. *Las mandrágoras* : hase de repetir la palabra de arriba , esto es , *y veremos* , *las mandrágoras si dán olor ; que todos los frutos , ansí los nuevos como los viejos , amado mio , los guardé en mis puertas para tí* (ooo).

Co-

con Dios viven , y en el destierro de todas las cosas descansan , y no tienen reposo sino quando asuela Dios , y siembra de sal en su alma y sentidos , todo lo que mira á esta vida. Porque en esta pureza hallan junta á sí la pureza de Dios, y los resplandores de su santa luz reververan luego en espejo tan limpio ; y júntanse estrechamente , porque no tienen estorbo de cosas , que desvien entre ellos lo limpio , y lo sencillo , y lo puro entre sí. Y en esta junta es adonde verdaderamente se vive , porque es juntarse á la vida : que quanto á lo demas , todo es afanar, y morir. *Exposicion de Job, tom. II. pág.* 435.

(*ooo*) Los frutos de la virtud , quiénes , y quántos sean , S. Pablo los pone en la Epístola que escribió á los Gálatas , diciendo : *Los frutos del Espíritu Santo son* , *amor* , *y gozo* , *y paz* , *y sufrimiento* , *y largueza* , *y bondad* , *y larga espera* , *y mansedumbre* , *y fé* , *y modestia* , *y templanza* , *y limpieza.* Y á esta rica compañía de bienes , que ella por sí sola parescia bastante, se añade , ó sigue otro fruto mejor , que es gozar en vida eterna de Dios. Pues estos frutos son los que aquí dice la Esposa que tiene guardados para su amado : porque aunque todo es dón de Dios , el bien obrar , y el galardon de la buena obra ; pero por su infinita bondad quiere , que porque le obedescimos , y nos rendimos á su movi-

Como si dixese : Y demas destos gustos y pasatiempos, que tendremos en gozar del campo, y andarnos viendo como florescen los árboles; no nos faltarán buenos mantenimientos, dulces, y sabrosas frutas, ansí de las frescas, y recien cogidas, como de las de guarda, que son riquezas de que suele abundar la vida rústica; lo qual todo, dice, yo te lo guardaré dentro de mi casa, y de mis puertas, y te lo aderezaré (1).

vimiento, se llame, y sea fruto de nuestras manos é industria, lo que principalmente es dón de su liberalidad, y largueza. *Perfecta Casada, tomo IV. pág.* 415.

(1) El impreso, *guardé... y aderecé.*

CAPITULO VIII.

ARGUMENTO.

Crece el alma santa en sus deseos, no pensando mas que en gozar de su Dios á solas, y vivir con él abrazada eternamente. Este gozo la anega, y hace desfallecer en los brazos de su Esposo, que es lo último adonde llega el estado de los Perfectos. Por ninguna cosa del mundo quisiera ella decaer de este estado: y para eso la muestra el Esposo las leyes de este espiritual desposorio: dícela que nunca se olvide de su primer orígen, y de la miseria de donde la sacó y elevó á tanta dicha: que atienda que el amor es muy zeloso,

y

y no sufre la menor deslealtad: que le tenga siempre presente en su corazon, y en todas sus acciones: que lo desprecie todo por conservar la caridad. Pero esta virtud, quando mas perfecta, ménos permite que se descuide de sus hermanos: que ó son imperfectos en virtud, y los debe ayudar para que crezcan; ó andan extraviados, y los ha de atraher á el amor del divino Esposo. Así hará que su propia alma, que es su huerto, y su viña, dé mas fruto. Ultimamente la manda el Esposo que sobre todo le invoque sin cesar, y pida su última venida, para reynar eternamente con él; y que esté sea el cantar que oigan siempre de su boca los que aman al Esposo.

℣.

1. *Quien te me dará, como hermano mio, que mamases los pechos de mi madre, hallarteía fuera, besarteía, y tambien no me despreciarian.*

2. *Meteríate en casa de mi madre, enseñaríasme, haríate beber del vino adobado, y del mosto de las granadas nuestras.*

3. *Su izquierda debaxo de mi cabeza, y su diestra me abrazará.*

4. (ESPOSO.) *Yo os conjuro, hijas de Hierusalem, porqué despertareis, porqué desasosegareis al amada, hasta que quiera?*

5. (COMPAÑEROS.) *Quién es esta que sube del desierto, recostada en su amado?*

(ES-

(ESPOSO.) *Debaxo del manzano te desperté, allí te parió la tu madre; allí estuvo de parto la que te parió.*

Pónme como sello sobre tu corazon, como sello sobre tu brazo, porque el amor es fuerte como la muerte, duros como el infierno los zelos, las sus brasas son brasas del fuego de Dios.

Muchas aguas no pueden amatar el amor; ni los rios lo pueden anegar. Si diere el hombre todos los haberes de su casa por el amor, despreciando los despreciará.

(ESPOSA.) *Hermana es á nos pequeña, y pechos no tiene ella; qué haremos á nuestra hermana quando se habláre della?*

Si hay pared, edificalle hemos un palacio de plata; si puerta, fortaleceremosla para ella con tabla de cedro.

Yo soy muro, y mis pechos son torres, entónces fuí en sus ojos, como aquella que halla paz.

Tuvo una viña Salomon en Bahal-hamon; entregó la viña á las guardas, y que cada qual trahia por el fruto mil monedas de plata.

La viña mia, que es mia, delante de mí, mil para ti, Salomon, y doscientos para los que guardan su fruto.

(ESPOSO.) *Estando tú en el tu huerto, y los compañeros escuchando, haz que yo oiga tu voz.*

(ESPOSA.) *Huye, amado mio, y sé semejan-*

jante á la cabra montesa, y á los ciervecicos de los montes de los olores.

EXPOSICION.

ỳ. 1. *Quién te me dará, como hermano mio, que mamases los pechos de mi madre.*

Una de las cosas que hay en el verdadero amor es el crescimiento suyo, que miéntras mas dél se goza, mas se desea, y mas se precia; al contrario es el amor falso, y vil, que es fastidioso, y pone una aborrecible hartura. Hemos visto bien los procesos deste gentil amor, que aquí se trata: cómo al principio la Esposa, careciendo de su Esposo, deseaba siquiera algunos besos de su boca; despues de haber alcanzado la presencia, habla, y regalos suyos, deseó tenerle en el campo consigo; y ya que le tenia en el campo, gozando dél á sus solas sin que nadie lo estorbase, desea ahora tener mas licencia de nunca se apartar dél: sino en el campo, y en el poblado andar siempre á su lado, y gozar de sus besos en todo lugar, y en todo tiempo. Y para monstrar este deseo la Esposa, y la manera como queria cumplirlo, comienza, como en forma de pregunta, diciendo: *Quién te me dará, como hermano mio &c.* La qual forma de preguntar en la lengua hebrea, es oracion de ánimos deseosos, y vale tanto, como, *ojalá, pluguiese á Dios.* Y ansí es aquello que dice Hieremías

mías (1): *Quién dará agua á mi cabeza?* Y David dice (2): *Quién me dará alas, como paloma, y volaré?*

Dice pues la Esposa, que estando á sus solas, y sin conversacion de otras gentes, ella goza de los besos de su Esposo, y se huelga, y alegra mucho con él; mas quando está delante de gente, tiene vergüenza, como la suelen tener las mugeres: y dice, que le es gran pérdida aquella, porque siempre querria estar colgada de los hombros de su Esposo, cogiendo sus dulces besos, sin desasirse un punto: y que pluguiese á Dios ella pudiese tenerlo, y tratar con él, como con un niño pequeño, hermano suyo, hijo de su madre, que aún mamase; que como ella lo hallase en la calle, arremeteria con él, y le daria mil besos delante de todos quantos allí estuviesen. Porque esto es usado mucho de las mugeres con los niños, y no son notadas por esto, ni tienen empacho de hacerles estos regalos, ni de mostrarles este amor públicamente. Esta facilidad desea la Esposa tener en los besos de su Esposo, y gozar dél. Y durando aun en la semejanza, que ha puesto del niño,
1. prosigue con su deseo, diciendo:
2. *Meteríate en casa de mi madre, enseñaríasme, haríate beber del vino adobado, y*
del

(1) Hierem. cap. IX. v. 1.
(2) Psalm. LIX. v. 7.

del mosto de las granadas nuestras.

Quiere decir: En teniéndote yo en casa, con mil besos, y abrazos te daria á beber dulce vino, vino adobado con miel, y especias (1), y otras cosas, que los antiguos usaban para que fuese mas suave, y ménos dañoso; y esto era mas género de regalo, que de ordinaria bebida. Daríate tambien *arrope de granadas*: porque con todas estas cosas dulces, se huelgan los niños, y sus madres, y hermanas tienen gran cuidado de los regalar ansí. Y lo que dice, *enseñaríasme*, es como si dixese (estando todavía en la figura del niño) diríasme mil cosas de las que hubieses visto, y oido por la calle, y mil cantarcicos: porque los niños todo quanto veen, ó oyen, todo lo parlan bien, ó mal, como aciertan; y desto reciben gran regocijo las madres, que los aman (2).

Conforme al espíritu, se pone aquí el grado mas alto, y de mas subido amor, que hay entre Dios, y los justos, que es llegarle á amar bien ansí que no se recelan, ni se recatan de ninguna cosa de las del mundo, llenos de una santa libertad, que no se sujeta á las leyes de los devaneos, y juicios mun-

(1) El impreso y otros manuscritos, *mil espíritus.*

(2) El impreso y otros manuscritos, *los que los crian, y aman.*

mundanos; ántes rompe por todas, y hace ley por sí sobre todos, y sale con ella, porque al fin la verdad, y la razon es la que vence. Pues los que llegan á este punto, y á esta perfeccion de gracia, que son pocos, y raros, que andan ya en espíritu de santidad, y verdad; y que viviendo vida espiritual, y fiel, como viven los santos, no tienen respeto á cosa alguna, sino en público, y en secreto gozan de la suavidad destos amores; entónces son hermanos de Jesuchristo, y hijos perfectos de Dios, como lo manifiesta el Apóstol, diciendo (1): *Los que son gobernados por el espíritu de Dios, estos hijos son de Dios.* Y él mismo dice (2), que Christo tiene muchos hermanos, y él es el primogénito entre ellos.

Pero es de advertir, que aunque los sobredichos por el grande extremo de amor, y gracia tienen ya cobrada licencia para amar, y servir á Dios á ojos vistos del mundo, sin temor de sus juicios: estos mismos sienten un particular gusto, y una libertad desembarazada, quando se veen á solas con Dios sin compañeros, ni testigos. Y por esto dice, *que te halle fuera*: lo qual en todo amor es natural, los que bien se aman, amar la soledad, y aborrescer qualquier estorbo de compañía, y conversacion. Porque el

(1) Ad Rom. cap. VIII. v. 14.
(2) Ibid. v. 29.

el que ama, y tiene presente lo que ama, tiene llena su voluntad con la posesion de todo lo que desea; y ansí no le queda deseo ni voluntad, ni lugar para querer, ni pensar en otra cosa. De donde nasce, que todo lo que le divierte algo de aquel su amor, y gozo, poniéndosele delante, le es enojoso, y aborrescible, como la muerte. Ansí que en toda amistad pasa esto ansí; pero señaladamente mas que en otra ninguna, se vee en la que se enciende entre Dios, y el alma del justo. Porque ansí como excede sin ninguna comparacion el bien, que hay en Dios, al que se puede hallar, y desear en las criaturas, por su acabada perfeccion, y beldad infinita; ansí los que por gran don suyo enamorados deste bien, comienzan á tener gusto dél, gustan dél incomparablemente mas que de otro; ó por mejor decir, no les queda cosa de voluntad, ni entendimiento, ni gusto libre para gustar de otro. Quando le tienen ausente, él solo es su deseo; quando por secretos favores, se les dá presente, arden en vivo fuego; y ricos con la posesion de un bien tamaño, juzgan por desventura, y mala suerte todo lo que fuera dél se les ofrece.

Y en tanto grado aman la soledad, y se molestan de todo lo que les ocupa qualquier parte de su voluntad, por pequeña que sea, que si en estado tan bienaventurado, como es el suyo, se compadece haber pena, ó fal-

ta,

ta, no sienten otra, sino es la de su entendimiento, y voluntad, que por su natural flaqueza, y limitacion quedan atras en el amor, que se debe á bien tan excelente. De aquí los tales, por la mayor parte, se apartan de los negocios de esta vida, huyen el trato, y conversacion de los hombres, destiérranse de las ciudades, y aman los desiertos, y montes, viviendo entre los árboles, solos al parecer, y olvidados, pero á la verdad alegres, y contentos, y tanto mas, quanto en vivir ansí, están mas seguros, de que ninguna cosa les podrá cortar el hilo de su bienaventurado pensamiento, y deseo, que de contino en el corazon les atira, y les hace decir con la Esposa: *Quién te me dará, hermano mio, criado á los pechos de mi madre, que te halle fuera &c.*

En todas partes está Dios, y todo lo bueno, y hermoso, que se nos ofrece á los ojos en el cielo, y en la tierra, y en todas las demas criaturas, es un resplandor de su divinidad, y por secreto, y oculto poder está presente en todas, y se comunica con todas. Mas estar Dios ansí, es estar encerrado; y lo que se vee dél, aunque por ser dél es bien perfecto, por parte de los medios por donde se vee, que son limitados, y angostos, veese imperfectamente, y amase mas peligrosamente. Quiere pues la Esposa, tenelle fuera, que es gozalle ansí sin mie-

do (1), ni tercerías de nadie, y sin ir mendigando, y como barruntando su belleza por las criaturas; y visto ansí, qual es, y quan grande y perfecto es, allegálle consigo, y abrazálle con un nuevo, y entrañable amor; metelle en su casa, y en lo mas secreto de su alma, hasta transformarse toda en él, y hacerse una misma cosa con él, como dice el Apóstol (2): *El que se ayunta á Dios, se hace con él un mismo espíritu.* Y entónces se verá la verdad de lo que añade, *y nadie me despreciará*; que como dice S. Pablo (3), todo lo que acá se vive, es sujeto á la vanidad, y escarnio; pero aquel dia será el que volverá por la honra de la virtud, y descubrirá la gloria de los hijos de Dios.

Mas tiempo es ya que tornemos á nues-
℣. tro propósito. Dice la Esposa:
3. *Su izquierda debaxo de mi cabeza, y su diestra me abrazará.*

Es proprio del corazon enternecido con la pasion del amor, desear mucho; y viendo la imposibilidad, ó dificultad de su deseo, desfallescer las fuerzas, y desmayarse luego. Estaba, como parece, la Esposa en el campo con su Esposo, y aunque gozaba dél, deseaba gozarle con mas libertad, y sin estar

(1) El impreso y otros manuscritos, *sin medio.*
(2) I. ad Corinth. cap. VI. v. 17.
(3) Ad Rom. cap. VIII. vv. 20. 21.

tar obligada á recatarse de nadie, como declaró en las palabras ya dichas; mas viendo que le faltaba aquella facilidad, para gozar totalmente de su amado, desmáyase de una amorosa congoja, como en semejantes afectos otras veces lo ha hecho. Y porque para todas sus pasiones tiene por único remedio á su Esposo, al tiempo de su desfallescimiento demanda el regalado socorro del abrazo suyo, conforme á la demanda del otro desmayo, de que ya diximos (1), donde declaramos esta letra, y parte de lo que se sigue. Solo es de advertir un punto en lo que dice el Esposo.

℣. 4. *Conjúroos, hijas de Hierusalem, porqué despertareis, y porqué alborotareis á la amada hasta que quiera?*

La pregunta, *porqué*, vale tanto, como rogar vedando; y lo mismo quiere decir, *porqué despertareis*, *porqué alborotareis*, que si dixera, *no desperteis*, *no alboroteis*. Y tal como esto es lo del Psalmo (2): *Porqué te apartaste, Señor, tan léjos, porqué abscondes tus faces?* Que es decir, Señor, no te alejes, no te ausentes; salvo, que diciendo por la pregunta, pone gran compasion, como si dixera: No habeis lástima de despertalla? Dexalla dormir, y pasar su desmayo, hasta que torne de suyo á volver en sí.

Quién

(1) Véase el cap. II. v. 6. pág. 58.
(2) Psalm. 87. v. 15. segun el hebreo.

5\. *Quién es ésta, que sube del desierto, recostada en su amado?*

Este verso es paréntesis, ó sentencia entretegida en las hablas de los dos, Esposo y Esposa, y son palabras de las personas, que vian como los dos amantes se iban juntos desde el campo á la ciudad, y la Esposa venia muy junta, y pegada á su Esposo. Porque despues que ella tornó en sí del desmayo sobredicho, se fingen subir á la ciudad, y ella con mas atrevimiento que ántes, se iba muy junta, y abrazada con su Esposo, sin tener el respeto de temor, y vergüenza, que tenia primero, y como señora ya de aquella libertad, que poco ántes deseaba, y pedia, como habemos visto. Porque el amor suyo, que habia llegado ya á lo sumo (*ppp*), le daba alientos para vencer todo es-

(*ppp*) El justo que ha subido á este sumo grado de perfeccion, dice bien con S. Pablo: *Vivo yo, ya no yo, pero vive en mí Jesu-Christo.* Porque vive, y no vive. No vive por sí, pero vive, porque en él vive Christo, esto es, porque Christo, abrazado con él, y como infundido por él, le alienta, y le mueve, y le deleyta, y le halaga, y le gobierna las obras, y es la vida de su feliz vida. Y de los que aquí llegaron dice propriamente Esaías: *Alegráronse con tu presencia, como la alegría en la siega; como se regocijaron al dividir del despojo.* De *la siega* dice, que es señalada alegría, porque se coge en ella el fruto de lo trabajado, y se conosce que la confianza que se hizo del suelo, no salió vacía, y se halla como

esto; y parte fué para ello aquel desmayo que tuvo. Y esto es cosa muy aguda en caso de amor, y punto muy de notar, que cada vez que alguno sobre algun negocio que le daba pasion, deseándolo, ó de otra manera, se desmaya, ó pierde el juicio; quando torna en sí, tiene nuevo ánimo, y atrevimiento en aquel negocio. Y esto es muy probado en los que han estado sin seso, que despues tornan otros hombres diferentes de lo que ántes; y vemos, que el que enloqueció por algun caso de honra, despues que torna en su libre poder, no estima aquello; y destas hay cada dia muchas experiencias. Y la causa dello es, lo que acaesce por ley de naturaleza en todos los demas sentidos, que

no por la largueza de Dios, mejorado, y acrescentado, lo que parescia perdido. Y ansí es alegría grandísima la de los que llegan aquí. Porque comienzan á coger el fruto de su fé, y penitencia, y vén que no les burló su esperanza, y sienten la largueza de Dios en sí mismos, y un amontonamiento de no pensados bienes. Y dice del *dividir los despojos*; porque entónces alegran á los vencedores tres cosas, el salir del peligro, el quedar con honra, el verse con tanta riqueza. Y las mismas alegran á los que agora decimos. Porque vencido, y casi muerto del todo lo que en el sentido hace guerra, y esto porque el Espíritu de Christo nasce, y se derrama por él; no solamente salen de peligro, sino se hallan improvisamente dichosos, y ricos. *Nombre de Hijo, tom. IV. pág. 94. y 95.*

que eso mismo que sienten, y apetecen naturalmente, quando acaece, que viene á ser excesivo, los corrompe, y destruye. Como vemos, que una luz muy clara ciega á las veces, y un sonido desmedido ensordece, y el tacto se torna insensible con el frio, ó el calor extremado. Y por la misma razon el afecto, ó pasion, que llega al extremo de torcer el juicio, ó desmayar el corazon, dexa como amortiguados los sentidos para no sentir ya mas cosa semejante. Y ansí la Esposa, que poco ántes se quejaba por no poder públicamente gozar de sus amores con su Esposo; de sentir mucho esta vergüenza, viene ahora á no sentilla, y viene ahora delante de todos tan asida, y afirmada dél, que los otros, con admiracion preguntan: *Quién es ésta que sube del desierto,* tan asida, y junta á su Esposo, que viene como sustentada toda sobre él?

Aquí *desierto* significa tanto como *campo* á la letra, porque ansí se vée, que ellos no tornaban del *desierto* á la ciudad, sino del campo, donde habia huertas, y viñas, con arboledas, y granjas. Y tambien, porque no siempre este nombre *desierto* significa entre los hebreos, lugares yermos, y que carecen de habitacion, y de pastos, y verduras; ántes muchas veces significa, lugares anchos, y llanos en el campo, adonde aunque no hay tan espesas moradas de gentes, á lo ménos no faltan algunas, y juntamente hay pastos,
y

y abrevaderos. Porque en la sagrada Escritura muchas ciudades se cuentan estar asentadas en desierto, que quiere decir, en campo llano; y ansí leemos en Josué (1), que á los del tribu de Judá les cupieron seis ciudades del desierto; y de Moysen se dice en el Exôdo (2), que llevó el ganado de su suegro, que apascentaba, al *desierto*, mas adentro de lo que ántes estaba.

℣. 6. ¹ *Debaxo del manzano te desperté, allí te parió la tu madre, allí estuvo de parto la que te parió.*

Esto es trasladado á la letra del original hebreo; que el trasumpto latino dice de otra manera, y dice ansí: *Allí fué violada la que te parió, allí fué corrompida tu madre.* El sentido destas palabras, á la letra, parece ser, que la Esposa habiendo tornado en sí del pasado desmayo, y con mayor atrevimiento habiendo comenzado á gozar de su Esposo (el qual en la mayor parte desta cancion se pinta rústico pastor, conforme á la imaginacion que el Autor della tomó) viniendo agora muy junta con él, y abrazada, acuérdase del principio de sus amores, de los quales agora goza tan dulcemente; y acordándose, cuéntaselo con alegría grande (*qqq*). Porque una de las condiciones del amor

(1) Josué cap. XV. v. 61.
(2) Exod. cap. III. v. 1.
(*qqq*) Parece que la santa Esposa en este lugar

amor es, que á los enamorados hace de gran memoria, que sin olvidarse jamas de cosa, por

gar, rebosando de gozo, pero llena tambien de humildad y gratitud, nos recuerda á todos nuestro primer orígen, y la primera gracia que recibimos, quando Dios perdonó su culpa á nuestro primer Padre, y le crió de nuevo en justicia y santidad: gracia inestimable, que debemos todos tener siempre en la memoria, como la mas ilustre prueba de la grandeza del amor que nos tiene. Peca Adam, y condénase á sí, y á todos nosotros; y perdónale despues Dios, y hácele justo. Quién podrá decir las riquezas de liberalidad, que descubrió Dios, y que derramó en aqueste perdon? Lo primero, perdona al que por dar fé á la serpiente, de cuya fé y amor para consigo no tenia experiencia, le dexó á él, Criador suyo, cuyo amor y beneficios experimentaba en sí siempre. Lo segundo, perdona al que estimó mas una promesa vana de un pequeño bien, que una experiencia cierta, y una posesion grande de mil verdaderas riquezas. Lo tercero, perdona al que no pecó, ni apretado de la necesidad, ni ciego de la pasion, sino movido de una liviandad, y desagradecimiento infinito. Lo otro, perdona al que no buscó ser perdonado, sino ántes huyó, y se abscondió de su perdonador; y perdónale, no mucho despues que pecó, y laceró miserablemente por su pecado, sino quasi luego luego como hubo pecado. Y lo que no cabe en sentido, para perdonarle á él, hízose á sí mismo deudor. Y quando la gravísima maldad del hombre despertaba en el pecho de Dios ira justísima para deshacerle, reynó en él, y sobrepujó la liberalidad de su misericordia, que por rehacer al perdido, determinó de disminuirse á sí mismo, como

por pequeña que sea, siempre les parece tener delante un retablo de toda la historia de sus amores, acordándose del tiempo, del lugar, y del punto de cada cosa. Y ansí en sus dichos, y escritos usan muchas veces de las cosas pasadas para su propósito; unas veces, contándolas, sin parecer que hay para qué; y otras, que se les vee claro el fin de su intencion. Y como la rhetórica de los enamorados consiste mas en lo que hablan dentro de sí, que en lo que por la lengua publican, muchas veces trahen lo primero á la postre, y lo último al principio. Como vemos en este lugar, que la Esposa dice el principio de sus amores tan al fin de

la

mo S. Pablo lo dice, y de pagar él lo que el hombre pecaba; y para que el hombre viviese, de morir él hecho hombre. Liberalidad era grande, perdonar al que habia pecado tan de valde, y tan sin causa; y mayor liberalidad, perdonarle tan luego despues del pecado; y mayor que ámbas á dos, buscarle para darle perdon, ántes que él le buscase; pero lo que vence á todo encarecimiento de liberalidad, fué, quando le reprendia la culpa, prometerse á sí mismo, y á su vida, para su satisfaccion y remedio. Y porque el hombre se apartó dél, por seguir al demonio, hacerse hombre él, para sacarle de su poder. Y lo que pasó entónces, digámoslo ansí, generalmente con todos, porque Adam nos encerraba á todos en sí, pasa en particular con cada uno continua, y secretamente. *Nombre de Rey, tom. III. pág. 305. y 306.*

la cancion, que parece que lo debia haber contado ántes; si dello queria hacer mencion. Mas como habemos dicho, en ellos no hay ántes, ni despues en estas cosas, que todo lo tienen presente en su fantasía: y agora embebida en la suavidad del amor, que delante tenia, pensando unas cosas, y callándolas, dice otras. Y es lo que decia esto: O amado mio Esposo, que me parece que agora te veo la primera vez; que te moví á amarme, y á que tratases este desposorio conmigo; y esto era estando tú, y yo debaxo de un árbol en las huertas, y en aquella huerta, debaxo del árbol, que te parió la tu madre.

Y allí estuvo de parto la que te parió. Repite la misma sentencia, como suele, y quiere decir: No eres extrangero, porque de allí eras natural, y allí te habia parido tu madre, y allí te desperté, y encendí en mi amor; y porque este amor me ha hecho tan dichosa, gozando del bien, que por él gozo, bendigo aquel dia, aquella hora, y aquel lugar adonde tú me amaste. Lo qual es dicho, como otras muchas cosas que arriba hemos visto, conforme á lo que mejor dice, y asienta, y suele acontescer mas comunmente á los pastores, y labradores que viven en el campo, cuyas personas, y propriedades imita Salomon en este su Canto. A los quales ansí como andan lo mas del tiempo en el campo, ansí les es muy natural nascer en el cam-

campo, y el concertar los amores los zagales con las zagalas por las florestas, y arboledas, y por donde se topan. Esta es la sentencia de la letra, quanto podemos alcanzar, y vá muy conforme á otras razones, que en este caso suelen decir los enamorados.

7. *Pónme como sello en tu corazon, como sello sobre tu brazo, porque el amor es fuerte como la muerte, duros como el infierno los zelos, las sus brasas son brasas del fuego de Dios.*

8. *Muchas aguas no pueden amatar el amor, ni los rios lo pueden anegar. Si diere el hombre todos los haberes de su casa por el amor, despreciando los despreciará.*

Es muy digno de considerar el misterio grande deste lugar: que hasta aquí ha mostrado el Esposo á la Esposa el amor, que le tiene, mas no del todo abiertamente, que unas veces la regalaba ántes de ahora, y otras la loaba, y algunas se le mostraba esquivo, y airado, porque ella fuese poco á poco conosciendo la falta, que sin él tenia; ahora despues que ya ella ha venido á amalle perfectamente del todo, y que él siente ser así, muéstrale, y dale á entender por claras palabras, sin fingimiento, ni rodeo, lo mucho que le ama. Como si entre sí dixera: Ahora es tiempo de avisar á esta mi Esposa de mi amor, y amonestalla, no pierda, ni disminuya el amor, que me tiene. Y dícele estas palabras, las quales pronuncia con grande y vehemente afecto en esta senten-

tencia: O Esposa mia carísima, ten cuenta con quanto te amo, y quanto he penado por tus amores, y nunca me dexes de tu corazon, nunca ceses de amarme, de manera que tu corazon tenga esculpida, y impresa en sí mi imágen, y no la de otro ninguno. Haz que en él esté yo tan firme, como está la figura en el sello, que está siempre en él sin mudarse, y todo quanto se imprime con él, sale de una misma imágen; ansí quiero yo que en tu corazon no haya otra imágen mas de la mia, ni que tus pensamientos impriman en él mas de á mí, y primero le hagan pedazos, que le puedan hacer mudar el retrato, que en sí tiene mio. Y no solo deseo que me traigas en tu corazon, y pensamientos, mas tambien de fuera quiero que no mires, ni oigas otra cosa, sino á mí tu Esposo, y que todo te parezca que soy yo, y que allí estoy yo; y esto hacello has trahiéndome delante de tus ojos siempre. Como los que usan á sellar sus secretos, y sus escrituras, porque nadie las hurte, ó falsee el sello, lo trahen siempre consigo en alguna sortija en la mano, de manera que siempre veen su sello; porque la parte nuestra, que mas presto, y mas á menudo vemos, son las manos. Y sabe, Esposa, que tengo razon de pedirte esto, por lo que he hecho por ti (rrr), y por causa del amor tu-

yo

(rrr) Dice S. Pedro, *que somos redimidos no*

con

yo que está en mi pecho: el qual es tan fuerte, y me ha forzado tanto, sin podelle resistir, que la muerte (contra quien no vale defensa humana) no es mas fuerte que el amor que yo te tengo. Ansí hecho ha este amor de mí todo lo que ha querido, como la muerte hace su voluntad con los hombres, sin ser ellos parte para poderse defender della. Deséo tambien, Esposa, que me ames solo, sin amar á otro; ansí porque mi amor lo merece, como por el tormento que reciben con los zelos los que aman, como yo; que te certifico, que no les es ménos grave, y penosa la imaginacion zelosa, que la vista de la sepultura; y mas fácilmente sufrirán, que les digan, en este sepulcro que aquí está abierto, te han de enterrar ahora luego, que si les dixesen, la que tú amas, tiene otro amado. Por esto ten cuenta de

con oro y plata, que se corrompe, sino con la sangre sin mancilla del Cordero innocente: y esto lo dice para persuadirnos, que estimemos nuestra redencion; y que quando ninguna otra cosa nos mueva, á lo ménos por haber sido comprados con una vida tan justa, y lavados del pecado con una sangre tan pura, porque tal vida no haya padescido sin fruto, y tal sangre no se derrame de valde, y tal innocencia, y pureza ofrescida por nosotros á Dios, no carezca de efecto; nos aprovechemos dél, y nos conservemos en él, y despues de redimidos, no queramos ser siervos. *Nombre de Cordero, tom. IV. pág.* 224.

de amarme solo (*sss*), ansí como yo lo merezco, por el encendido amor que te tengo.

Y tornando el Esposo á contar su amor debaxo desta figura de fuego, y encendimiento, dice: *Las brasas* deste fuego amoroso, que arde en mi corazon, *son brasas de llamas de Dios*; quiere decir, son llamas de vivísima, y fuerte llama. Mayor, y mas ardiente fuego es este, que el que acá se usa, porque el fuego de acá, con echarle un poco de agua, se mata; mas el fuego del amor vence á todas las aguas; echándole agua, arde mas, y se embravece, aunque se

(*sss*) A todos nos conviene meter en este negocio, de amar á Dios solo, todas las velas de nuestra voluntad, y aficion, porque sin él ninguno puede cumplir, ni con las obligaciones generales de christiano, ni con las particulares de su oficio. Este cuidado ha de ser el primero, y el postrero: quiero decir, que comience, y demedie, y acabe todas sus obras, y todo aquello á que le obliga su estado á cada uno, de Dios, y en Dios, y por Dios: y que haga lo que conviene, no solo con las fuerzas que Dios le dá para ello, sino última, y principalmente por agradar á Dios, que se las dá. Por manera que el blanco adonde ha de mirar el hombre, en quanto hace, ha de ser Dios, ansí para pedirle favor, y ayuda en lo que hiciere, como para hacer lo que debe puramente por él. Porque lo que se hace, y no por él, no es enteramente bueno; y lo que se hace sin él, como cosa de nuestra cosecha, es de muy baxos quilates. *Perfecta Casada, tom. IV. pág.* 413.

ramasen sobre él los rios enteros. Ansí
n fuerte es el amor, que no basta to-
oóder de la tierra para lo poder ven-
r fuerza. Ni tampoco se dexa vencer
divas, y sobornos, porque no se aba-
ada de eso el amor por su gran ma-
; ántes, dice, afirmo, que si el hom-
quisiese rescatar del amor, quando
iva á uno, y le diese por su rescate
quantas riquezas, y haberes en su ca-
e, aunque fuese muy rico, no se cu-
l amor dellas, y despreciaria al que
ofrecia, y le haria servir por fuerza.
anera que el amor es un señor muy
, y implacable, quando ha tomado
n en el corazon de alguno (*ttt*). Pues
tal mi amor contigo, justo es, que
tú

Oigamos lo que conforme á esto dice
o, uno de los mas enamorados de Christo,
as llamas que despide su lengua, conoce-
la fuerza del divino amor, que ardia en su
"Quién, dice, nos apartará del amor de
to? la tribulacion por aventura? ó la angus-
ó la hambre? ó la desnudez? ó el peligro?
persecucion? ó la espada? Y luego: cier-
toy, que ni la muerte, ni la vida, ni los
es, ni los principados, ni los poderíos, ni
esente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo
ndo, ni finalmente criatura ninguna nos po-
partar del amor de Dios en nuestro Señor
Christo." *Nombre de Amado, tom. IV.*
35.

tú me respondas amándome con igual firmeza (1).

Este es el sentido, declararemos ahora algunas particularidades de la letra. *Como sello en tu brazo*: quiere decir, en tu mano, y dedo, donde está tu anillo; y significa la parte por el todo. Por el vocablo, *infierno*, entendemos, *sepulcro*. Ansí se entiende (2) aquello de Jacob (3): *Descenderé al infierno.* Esta desgracia de la muerte de mi hijo Joseph me ha de acabar, y llevar á la sepultura. Donde dice, *llama de Dios*, declaramos, recia, y fuerte llama; porque la sagrada Escritura junta el nombre de Dios con las otras cosas, que quiere encarescer, y exágerar; como *montes de Dios, cedros de Dios*, quiere decir, *altísimos montes*, *crecidísimos cedros*; y ansí dice David al Señor (4): *Tu justicia como los montes de Dios.* De semejante modo de decir usan los Españoles, y otras naciones; que en engrandecer, y sublimar una cosa, usamos deste vocablo, *divino*, diciendo: *Es un hombre divino, tiene una divina eloqüencia.*

Her-

(1) El impreso y otros manuscritos, *con igual fuerza, y grado.*

(2) El impreso y otros manuscritos, *Porque ansí lo significa aquí, y en otros lugares la Escritura, como en aquel de Jacob &c.*

(3) Génes. cap. XXXVIII. v. 35.

(4) Psalm. XXXV. v. 7.

Hermana es á nos pequeña, y pechos no tiene; qué haremos á nuestra hermana, quando se habláre della?

Si hay pared, edificalle hemos un palacio de plata; si puerta, fortalecerémosla para ella con tabla de cedro.

Despues que las mugeres están casadas, y por su parte contentas con sus esposos, suéleles acudir un nuevo cuidado de remediar, y poner en cobro las hermanas menores, que en casa de sus padres quedan, y comienzan desde entónces á mirar por ellas, y por su honra, y los esposos les ayudan tomando por suyo el negocio de las cuñadas. Ese mismo cuidado le mueve á esta contentísima Esposa, y cuenta á su Esposo, cómo ellos tienen una hermana pequeña, que aún no le han nacido los pechos, y que es hermosa, y que por ser ansí no le faltarán nuevos enamorados; y siendo como es moza, sencilla, y simple, no tendrá valor para recatarse, y mirar por sí; por tanto que es bien mirar cómo la guardarán, ó qué harán della, hasta que venga el tiempo de casalla; que eso es decir, *el dia que se habláre della.* A esto responden ellos mismos, diciendo, que será bien tenella encerrada en un lugar que sea muy fuerte, y que si ha de ser edificio de paredes para ello, que sea tan fuerte, tan macizo, y liso por defuera, como si fuera de plata, que no le puedan quebrantar minándolo, ni subir por él trepándo-

dolo. Y las puertas, dicen, del tal edificio, guarnezcámoslas de muy fuertes, y muy durables tablas de cedro, para que desta manera esté bien guardada nuestra hermana. Estas palabras parece ser dichas burlando, como si dixeran: si por via de guarda ha de ser, hagámosle un palacio fortísimo, que no baste nadie á entrar donde ella está. Mas en fin, dice, todo esto no es menester, y la cau-
℣. sa es por lo que añade:
10. *Yo soy muro, y mis pechos torres, entónces fuí en sus ojos, como aquella que halla paz.*

Que es decir, si yo no estuviera casada con tal Esposo, como tengo, tuviéramos necesidad de tratar destos negocios para la guarda de mi hermana; mas ahora estando yo tan amparada con la sombra de mi Esposo, y tan honrada con su nobleza, y tan acatada por su causa, yo sola basto á hacer segura á mi hermana, no hay para que tenella encerrada desta manera; sino trahella yo junta conmigo, y abrazada á mis pechos, que no habrá quien la ose á ofender; porque no hay muro tan recio, como yo, ni torres tan fuertes como mis pechos: y la sombra de mi seno, y esta fortaleza tengo yo desde el tiempo que comencé á agradar á mi Esposo, y le parecí bien á sus ojos, y él comenzó á comunicarme su amor.

Esto he dicho, siguiendo el parecer de algunos; mas á mi juicio todo este lugar se pue-

puede entender de otra manera mas llana, y mejor, diciendo, que la Esposa movida del natural cuidado (1) de su hermana (conforme á lo que diximos acontece comunmente á una doncella, quando se vee casada, y remediada desear luego el remedio de sus hermanas las demas) ansí que movida desto, pregunta al Esposo la manera que tendrán, no en guardar (2) la pequeña hermana, sino en aderezalla, y atavialla el dia de la boda, al tiempo que la casáren, de manera que parezca bien: que como dice, ó por la edad, ó por su propria composicion, no tenia pechos, y era menudilla, y no de buena disposicion (uuu). A esto se responde, que el

(1) El impreso y otros manuscritos, cuidado del bien de.

(2) El impreso y otros manuscritos, *ni encerrar.*

(uuu) Del ardor de la caridad nace en la Esposa santa la misericordia y compasion de sus hermanas menores, que son las almas imperfectas, y poco medradas en virtud; y ansí trata ahora con su Esposo de los medios de adelantarlas, é irlas disponiendo para que á su tiempo logren la misma dicha de su santo desposorio. No á todas se las ha de llevar por un camino, sino á cada una segun su disposicion y necesidad; unas han menester amparo y proteccion para sostenerse, y no desistir del buen camino; y esto quiere decir: *Si hay pared, edificalle hemos un palacio de plata.* Otras necesitan de instruccion sólida, y mas extensa para su adelantamiento; y destas se dice: *Si puerta, fortalecerémosla para ella con tablas de ce-*

el remedio será vencer la naturaleza con el arte, y encubrir el defecto natural con la gentileza, y precio de los vestidos, y arreos; como quien hermosea un muro, pintándole las almenas de plata, y guarnece una puer- [illegible] *cedro*. Que por esta variedad en la conducta de las almas, dice Christo en el Evangelio hablando del buen Pastor, que llama por su nombre á cada una de sus ovejas: que es decir, que conosce lo particular de cada una dellas, y la rige, y llama al bien, en la forma particular que más le conviene, no á todas por una forma, sino á cada qual por la suya. Que de una manera pace Christo á los flacos, y de otra á los crescidos en fuerza; de una á los perfectos, y de otra á los que aprovechan, y tiene con cada uno su estilo; y es negocio maravilloso el secreto tráto que tiene con sus ovejas, y sus diferentes y admirables maneras. Que ansí como en el tiempo que vivió con nosotros, en las curas y beneficios que hizo, no guardó con todos una misma forma de hacer, sino á unos curó con su sola palabra; á otros con su palabra y presencia, á otros tocó con la mano; á otros no los sanaba luego despues de tocados, sino quando iban su camino, y ya dél apartados, los enviaba salud; á unos que se la pedian, y á otros que le miraban callando: ansí en este trato oculto, y en esta medicina secreta, que en sus ovejas contino hace, es extraño milagro ver la variedad de que usa, y como se hace, y se mide á las figuras y condiciones de todos. Por lo qual llama bien S. Pedro, *multiforme*, á su gracia, porque se transforma con cada uno en diferentes figuras. *Nombre de Pastor, tom. III. pág.* 116. *y* 117.

ta con tablas, y con entalladuras de cedro; por el mismo fin. Y diciendo, y oyendo esto la Esposa, viénele á la memoria; acordarse de sí, y de su gentileza, y de la poca necesidad que tuvo, y tiene de semejantes artificios para agradar y enamorar á su Esposo; y alegrándose consigo misma, y como saboreándose dello, dice: *Yo soy muro, y mis pechos como torres* (xxx). Como si dixese: Ay! Dios loado, yo no me ví en esa necesidad de buscar aderezos ni afeytes postizos para caer en gracia al mi amado, que yo sin ayuda agena me fuí el muro, y las [illegible] al-

[illegible]

(xxx). En todo lo muy señalado en santidad, y virtud casi de ordinario se juntó con lo gracioso lo natural; la buena disposicion con que se nasce, y la abundancia de la gracia del cielo; las inclinaciones virtuosas nuestras, y los dones abundantes que Dios nos influye. Por donde en este lugar dice Dios con gran razon del alma escogida, que es *muro*, y *sus pechos torres*. Porque sobre los naturales buenos, y fuertes de suyo, lo que el Espíritu santo añade, hace obra riquísima. Y de la misma alma en el *cap. VI. v. 9.* se dice, que es *luna*, y que es *sol*. Y háse de entender, que es sol, porque es luna: esto es, porque si tiene naturales bien dispuestos, y como hechos para recibir la claridad de la luz, como la recibe la luna, se logrará mejor el bien, que Dios por su liberalidad en ella pusiere. Que la gracia en el sugeto dispuesto se acendra; y dá *fruto de ciento*, como Christo nos dice. *Exposicion de Job, tom. I. pág. 7.*

almenas, y las torres de plata, y todo lo demas, que decís: por lo qual, como he dicho, se significa la compostura advenediza, y toda la hermosura añadida por arte. Prosigue:

℣.

11. *Una viña fué á Salomon en Bahal-hamon, entregó la viña á las guardas, y que cada qual trahia por el fruto mil monedas de plata.*

12. *La viña mia, que es mia, delante de mí, mil para ti, Salomon, y doscientos para los que guardan su fruto.*

Despues que las mugeres se casan con buenos, y honrados maridos, para la sustentacion de su familia, necesario es, que entiendan en allegar, y guardar la hacienda; y quanto mas honrada es la muger, y mas ama á su marido, mas cuenta tiene con esto, como paresce en las postreras lecciones de los Proverbios (1). Y ansí luego que esta Esposa se casó á su contento, comienza á tomar cuidado de su hacienda, y esperar de haber gran provecho. Porque ella tiene una muy buena viña, como arriba le oimos decir; y como ahora está favorecida de su Esposo, ella terná gran cuidado de la guardar, hasta que se coja el fruto, y no habrá quien la ose apartar de guardar su viña, como ántes hacian sus hermanos. Y ansí guardándola ella, como persona á quien le due-

(1) Proverb. cap. último.

duele, estará mas entero el fruto de la viña, y rentará mas (*yyy*). Y para decir esto, usa de un argumento entre sí desta manera: Salomon, Rey de Hierusalem, tiene una viña en aquel lugar, que llaman *Bahal-hamon*, que

(*yyy*) Se quejaba al principio la Esposa de que no la dexaban cuidar de su *viña*, esto es, de sí misma, y de su verdadera felicidad. Ahora que ha conseguido la paz con su Esposo, nadie la estorba este cuidado: porque estando bien el alma con Dios, la tierra dura, y lo empedernido de nuestro cuerpo para los sentimientos del cielo, se ablanda, y se enmollece, y recibe el rocío del cielo, y dá fruto de piedad y justicia: y hácese fecundo lo esteril, y fructifica para el cielo la tierra: y las alimañas fieras de nuestros sentidos, y sus inclinaciones, y aficiones bestiales, que salteaban ántes á todas horas, y que despedazaban el alma, hacen paz con ella, y se le sujetan, y la reconocen. Y puede entónces el hombre entrar en su casa sin miedo, y vivir con sosiego consigo; y ni en su cuerpo, que es como tienda en que el alma desterrada aquí vive, ni en las partes ménos perfectas del alma, ni en esa alma misma, que es la propria morada de la razon, halla en que peque, en que estropiece, en que se desguste, y enoje: ántes lo halla todo mejorado, y tan á una hecho para hacer bien, que no solamente es bueno lo que fructifica, sino tambien es mucho el fruto, y muy copioso, y ansí por todas partes rico: y añadiéndosele cada dia nuevos frutos de mérito, fenescido el navegar de la vida, entra en el puerto abastado de bienes. *Exposicion de Job, tom. I. pág.* 145.

que quiere decir, *señorío de muchos*, como si dixésemos, en el pago de muchas viñas; y esta viña arriéndala Salomon á unos hombres, para que la labren, y guarden, y le trahigan mil monedas de plata del valor cierto de aquel tiempo por el fruto della, y que ellos se ganen lo demas; y de aquí concluye la Esposa que por fuerza su viña ha de valer mas, que no la de Salomon, porque la guarda ella, que es propria señora, y por la misma causa estará mejor labrada, que no la otra. Y dice, pues si la tuya, Salomon, te renta mil á ti, y los que la arriendan y guardan, ganan por lo ménos la quinta parte, que son doscientos; qué me rentará á mí la mia, de quien yo tendré tanto cuidado? Dicho esto, habla el Esposo y dice:

13. *Estando tú en los huertos, y los compañeros escuchando, haz que yo oiga tu voz.*

La viña de la Esposa no estaba muy léjos de los huertos, como podemos colegir de lo que ella en el capítulo de ántes decia, convidando á su amado al campo: *Levantarémonos de mañana, veremos las viñas, y los huertos &c.* De manera que estando ella en los huertos, podia ver, y guardar su viña. Y como el Esposo es pastor, conveníale andar en el campo entre dia con su ganado; y así se ocupaban el uno en el pasto, y el otro en la guarda de las viñas, y en aderezar tambien alguna cosa del huerto,

que

que esto competia á la Esposa: mas como se amaban tanto, no quisieran estar apartados el uno del otro. Demas desto suele acaescer, que quando dos están en grande conformidad de estrecho amor, nunca faltan envidiosos, que les pese dello, ó porque ellos no tienen semejantes amores, ó porque naturalmente son envidiosos del bien ageno, y qualquier cosa, y señal que veen pasar entre los buenos amantes, les es enojosa, y grave. Y desto reciben gran gusto los que mucho se aman, porque no solamente con estas muestras hacen pesar á los émulos, mas acresciéntase su amor tambien; que parece que el atizar del contrario les enciende mas el amoroso fuego de sus corazones. Esto es lo que pasa en la letra presente, que el Esposo dice á su amada: Quando tú estuvieres en los huertos, guardando tus viñas, y yo anduviere por el campo, apascentando el ganado, canta alguna cancion, que pertenezca á nuestro amor, de manera que yo la oiga, y me goce mucho por ser tu voz, que tanto yo amo (*zzz*); y los pastores que están escuchan-

(*zzz*) Mientras el justo vive en carne mortal, siempre tiene que temer, por mas que haya adelantado en el camino del cielo. Por eso se le manda á la Esposa, que clame y cante siempre á los oidos del Esposo, poniendo en él toda su esperanza. Porque ansí como es proprio de Dios encerrar él solo todos los bienes en sí, todos los favores, todos los remedios, todas las excelencias y hon-

chando rebienten de envidia. La cancion, que la Esposa dice para estos propósitos, de mostrar el amor suyo, y de su Esposo, y hacer rabiar á los envidiosos, es la que está luego
ỳ. en la letra, que dice:
14. *Corre, amado mio, que parezcas á la cabra montesa, y al ciervecito sobre los montes de los olores.*

Como si dixese, Esposo mio amado, gran deseo tengo de verte, no estés mucho sin venir á visitar á tu Esposa, acude de quando en quando á verla, y quando vinieres, no te estés en el camino, sino muestra el amor que me tienes, no solamente en visitarme á menudo, sino en venir mas ligero, que la cabra montesa, y que el ciervecico que anda en los montes espesos, donde hay cedros, y theberintos, y otras plantas olorosas; porque bien sabes tú correr con gran ligereza: no tardes, corre, amor mio verda-

de-

honras; y ansí como le conviene á él ser tan dadivoso de suyo, quanto es rico y abastado; y ser tan amigo de hacer bien, quanto es bueno y perfecto, porque la bondad naturalmente apetece el comunicarse, y derramarse en los otros: ansí, y por el mismo caso le debemos por derecho el mejor, y mas alto grado de nuestra esperanza; y como es sumo bien en sí, ansí le debemos tener por sumo bien nuestro, tenerle por nuestra fortaleza, por nuestra medicina, por nuestra única gloria, y riqueza. *Exposicion de Job, tom. II. pág. 191.*

dero, pues no puedo valerme sin ti, con gran presteza acude á verme. Y podráse trobar esta cancion en pocos versos, que digan ansí:

Amado, pasearás los frescos montes (1)
mas presto, que el cabrito
de la cabra montes, y que el gamito.

La virtud siempre fué, y es envidiada de muchos, y para algunas gentes no hay dolor, que mas les llegue al alma, que ver á otros, que tratan de amar, y ser amados de Dios; y si pudiesen muy á costa suya deshacer esta liga, y desterrar la piedad del mundo, y poner perpetuos vandos entre el verdadero Esposo, y los hombres, y sacalle de entre los brazos á su Iglesia, lo harian; y ansí lo intentan, y procuran, quanto es en sí. Contra estos les pide Dios la voz de su cantar, y confesion, en que publiquen lo mucho que le quieren: que es un amargo, y mortal tósigo para el gusto de sus enemigos envidiosos, y contrarios, quales son los prophetas falsos, y los sembradores de zizañas, el demonio, y sus valedores. A esto obedece la Esposa, y el cantar, que usa para el gozo del Esposo, y rabia

(1) El impreso: *Amado, pasarás los montes*: y despues de los versos añade: *Son tres pies de la cancion de la Esposa, con los que concluye Arias Montano la paráfrasis, que hizo de los Cantares*. Esta añadidura no se halla en los MSS.

bia de sus enemigos, es pedille, que se apresure, y venga: que es una voz secreta, que aguzada por el movimiento oculto del Espiritu santo, suena de contino en los pechos, y corazones de los ánimos justos, y amadores de Christo. Como lo certifica san Juan (1), diciendo: *El Espíritu, y la Esposa dicen, vén, Señor*: y poco despues dice él mismo en persona suya, como uno de los mas justos (2): *Vén presto, Señor*. Y repite luego: *Vén ya presto, Señor Jesu*: la qual voz, y repeticion, es una muestra de amor muy agradable, y muy preciada de Dios. Porque pedille, que se apresure, y venga, es pedille lo que se demanda en la oracion, que él nos enseñó (3), que *se santifique su nombre*: que lo allane todo debaxo de su poder, y de sus leyes: que reyne entera, y perfectamente en nosotros: y que vuelva por sí, y por su honra, y ponga fin á los desacatos de los rebeldes contra la magestad de su nombre: que dé su asiento á la virtud, y usando de riguroso castigo, ponga en la mala reputacion que merecen, á los vicios, y á los viciosos. Que todas ellas son cosas que (como dicen) le pertenecen, y atañen de hacellas al tiempo, que él se sabe, y tiene señalado, que es el dia del juicio universal: que con particular razon suele en la sa-

(1) Joan. Apoc. cap. XXII. 17.
(2) Ibid. v. 20. (3) Matth. VI. 9.

sagrada Escritura llamarle dia suyo, porque es el proprio dia de su honra, y gloria. Por donde el pedille que se acelére presto, y que venga, á él le es tan (1) agradable, y por el contrario es aborrecible á sus enemigos: porque en descubrir ya Christo su luz, y resplandecer enteramente por el juicio en el mundo, está el remate de todo su mando usurpado, y tiranizado, y el principio de su abatimiento, y mal perpetuo. Pues este aceleramiento de la gloria de Dios pide la Esposa aquí, como perfecta ya en el amor suyo; y el que cada qual de nosotros, si somos miembros de Christo, y si nos cabe parte de su divino Espíritu, debemos continuamente pedille: que le plega, aunque sea á costa y riesgo nuestro, aunque sea á costa de asolar las provincias, y trocar los reynos, y poner á sangre, y á fuego todo lo poblado, y de trastornar el mundo, rompiendo sus antiguas, y firmes leyes; que le plega, allanando por el suelo los montes, y cerros, venir volando á deshacer las afrentas, y baldones, que cada dia recibe su santo nombre, y honra, y á volver por su honor, á quien propria, y solamente se debe toda gloria por los siglos de los siglos. Amen.

(1) El impreso y otros manuscritos, le es *por extremo* agradable.

EL CANTAR DE CANTARES

EN OCTAVA RIMA (*).

CAPITULO I.

ESPOSA.

Béseme con su boca á mí el mi amado(1),
son mas dulces, quel vino, tus amores:
tu nombre es suave olor bien derramado,
y no hay olor, que iguale tus olores:
por eso las doncellas te han amado,
conosciendo tus gracias, y dulzores:
llévame en pos de ti, y correremos,
no temas, que jamás nos cansaremos.

Mi

(*) A continuacion de la obra antecedente, sin mas interrupcion, que lo que ocupa el título propuesto, se halla en nuestro códice la, que se sigue, de la misma forma de letra, como copiado todo por una mano, y de un mismo exemplar. Pero despues, al fin del libro, hay quatro hojas cosidas, de letra muy diferente, y en papel de distinta marca, que parece copia mas antigua; pues constantemente usa de la *S* líquida en las palabras, *Sposo*, *Sposa*, *stá*, *stando*, y otras semejantes. Tiene esta inscripcion: *F. Luis de Leon sobre el texto de los Cantares.* Hay algunas variaciones, que notamos al pie; mas para el texto habemos escogido indiferentemente lo que mejor ha parecido, prefiriendo por lo comun el exemplar mas antiguo.

(1) Otra: *Bésame con el beso de tu boca.*

Mi Rey en su retrete me ha metido,
donde juntos los dos nos holgaremos (1):
no habrá allí descuido, no habrá olvido,
los tus dulces amores cantaremos:
en ti (2) se ocupará todo sentido,
de ti, por ti, en ti nos gozaremos:
que siendo sin igual tu hermosura,
á ti solo amará toda dulzura (3).

Morena soy, mas bella en lo escondido,
ó hijas de Sion (4), y muy hermosa:
porque allí (5) en lo interior no ha podido
hacerme daño el sol, ni empecer cosa:
á tiendas de Cedar he parescido:
que lo que dentro está, es cosa preciosa,
velo de Salomon, que dentro encierra
la hermosura, y belleza de la tierra.

Mi color natural bien blanco ha sido:
que aquesta tez morena me causára
el sol, que andando al campo me ha herido:
fuerza de mis hermanos me forzára,
de aquellos, que la mi madre ha parido,
que unas viñas suyas yo guardára:
guardé sus viñas con mucho cuidado,
y la mi propria viña no he guardado.

Dime, amor de mi alma, dó apascientas
el tu hermoso ganado, y tu manada?
adónde haces tu (6) siesta, dónde asientas?
dónde tienes tu albergue, y tu majada?

R 2 que

(1) nos *alegremos*. (2) *á ti*. (3) *toda criatura*. (4) *hija soy* de Sion. (5) *allá*.
(6). *la siesta*.

que no es justo, mi Esposo, que consientas,
qu' entre pastores tantos yo ande errada:
qu' en tierra (1), dó apascientan mil pastores;
cómo podré yo hallar los mis amores?

ESPOSO.

Si no sabes, bellísima pastora,
el valle, dó apasciento el mi ganado,
toma tus cabritos, y á la hora
seguirán el camino mas hollado;
caminando por él vernás dó mora
el tu dulce pastor, y desposado;
allí podrán pascer los tus cabritos (2)
entre los de los otros pastorcitos.

A la yegua de mi carro presciada (3)
paresces en el brio, Esposa mia,
bella, gentil, lozana, y bien tallada,
y lleno ese tu rostro (4) de alegría,
tu mexilla es de perlas arreada (5),
y el cuello con collar de pedrería:
zarcillos de oro fino te daremos,
y un esmalte de plata les (6) pondrémos.

ESPOSA.

Quando (7) estaba el Rey mio en su reposo,
mi nardo dió su olor muy mas crescido:
manojuelo de mirra es el mi Esposo,

por

(1) *sierra.*
(2) allí podrán pascer tus *cabriticos*
entre los de los otros *pastorcicos.*
(3) *del mi carro tan preciada.*
(4) *y lleno siempre el rostro.*
(5) *tus mexillas de piedras.*
(6) *le* pondremos. (7) *Quieto* estaba.

por eso entre mis pechos le he metido,
racimo de Copher (1) muy oloroso,
qu' en viñas de Engaddi se ha cogido:
para mí quiero yo los sus olores,
pues sé que están en él (2) los mis amores.

ESPOSO.

O como eres hermosa, amiga mia!
ó cómo eres muy bella, y muy graciosa!
tus ojos de paloma en la alegría.

ESPOSA.

O dulce Esposo mio (3), y que no hay cosa
que iguale á tu belleza, y gallardía:
no hay cosa acá en la tierra ansí (4) olorosa:
nuestro lecho es florido, y la morada
de cedro, y de cipres está labrada.

CAPITULO II.

ESPOSA.

Yo soy rosa del campo muy hermosa,
y azucena del valle muy preciada.

ESPOSO.

Qual entre las espinas es la rosa,
tal entre las doncellas es mi amada.

ESPOSA.

Como es ver un manzano, estraña cosa,
entre robles, y encinas estimada;
tal es á mí la vista de mi Esposo,

 qu'

(1) *de cipres.* (2) *porque en él solo están.* (3) *Esposo mio amado, que.* (4) *acá ansí olorosa.*

qu' entre todos los hijos es gracioso:
Debaxo de su sombra he deseado
sentarme, y me asenté, y ansí he cogido
la hermosa, y dulce fructa, que él me ha dado,
la qual por su dulzor bien me ha sabido.
A la casa del vino me ha llevado,
y el su divino amor allí he sentido (1):
cercadme de manzanas, y de olores,
que herida, y muy enferma estoy de amores.
La mano de mi amor izquierda quiero
para me reclinar, y esto me place:
presto, no se detenga, que me muero,
y con la su derecha que me abrace.

ESPOSO.

O hijas de Sion! de aquí os requiero
por cabra, y corzo, que en el monte pasce,
no desperteis mi amada, que ya duerme,
fasta que ella de suyo se recuerde.

ESPOSA.

Voz de mi amado es esta; vedle, viene (2),
los montes, y el collado atravancando (3):
ninguna sierra, ó monte le detiene,
las cabras, y los corzos semejando;
vedle como se allega, y se detiene (4),
detras de mi pared está acechando:
no

(1) *á la celda del vino me ha metido:*
yo seguí su vandera sin cuidado,
valedme, amor, que me falta el sentido.
(2) *Voz del mi amado; velde, como viene,*
(3) *los montes y collados atrancando:*
(4) *velde como ha llegado, y se entretiene.*

no veis como se asoma al agujero (1),
ya se quita, y se pone muy ligero (2)?
Hablado me ha el mi amado, y mi querido:
Levántate del lecho, amiga mia,
vénte conmigo, qu' el invierno es ido,
y las flores nos muestran ya alegría:
el campo está muy bello, y muy florido,
y el tiempo del podar se descubria,
voz de la tortolilla ha ya sonado,
despierta con su voz nuestro cuidado.
La higuera muestra ya el fructo sabroso,
las viñas, que florescen, dán su olor:
levántate, quel tiempo es deleytoso,
y vén, paloma mia, vén, mi amor (3),
gocemos deste campo tan hermoso:
que en aquellas peñas de mayor altor,
en unos agujeros abscondidos
haremos nuestro albergue, y nuestros nidos.
Descúbreme tu vista amable, y bella,
muéstrame tus facciones tan hermosas,
suene tu voz suave, hermosa estrella.

ESPOSA.

Cazadme, dixe yo, aquellas raposas,
las raposas pequeñas, que gran mella
hacen en mi viña las rabiosas:
todas las tomad, haced que huyan (4),
antes que la mi viña me destruyan.

R 4 Mio

(1) *á la ventana.*
(2) *ya se torna de su gana.*
(3) *levántate, paloma, vén, mi amor.*
(4) *todas las matad, ó haced que huyan.*

Mio es el Esposo, mio, y muy amado (1),
y yo soy toda suya, y él me quiere (2),
de aquel, qu' entre las flores su ganado
apascienta, seré mientras viviere.
Quando las sombras huyan (3) por el prado,
vendraste á mí, mi amor (4), si te pluguiere,
como la cabra, ó corzo bien ligero,
saltando por los montes, que te espero.

CAPITULO III.

En mi lecho en las noches he buscado
al que mi alma adora, y no le hallando,
torné á buscarle (5) con mayor cuidado,
y saltando del lecho sospirando,
entré por la ciudad, y he rodeado
las plazas y las calles caminando;
de tanto caminar cansada estaba,
mas nunca pude hallar al que buscaba.
Halláronme las guardas, que rondando
andaban la ciudad la noche escura;
y yo acerquéme á ellas preguntando,
¿habeis visto á mi amado por ventura?
y desque un poco dellos alejando
me voy, hallé el mi amor (6), y mi hermosura:
túvelo yo abrazado, y bien asido,
y en casa de mi madre lo he metido.

O

(1) *Mio es el Esposo, y mio es el amado.*
(2) *yo soy toda suya, que él me requiere.*
(3) *huyen.* (4) *vernaste, amor, á mí.*
(5) *tornéle á buscar.* (6) *el mi amado.*

O hijas de Sion, yo os ruego, y pido
por la cabra, y el ciervo (1), y el venado,
no hagais bullicio alguno, ni ruido,
porque no desperteis mi dulce amado,
que sobre el lecho mio se ha dormido;
esperad qu' el despierte de su grado:
juntaos aquí comigo, y velaremos,
y este su sueño dulce guardaremos.

COMPAÑERAS.

Quién es esta, que sube del desierto
como coluna bella, y muy hermosa,
qu' el humo del encienso ha descubierto,
hasta dar en las nubes olorosa?
el cielo de su olor lleno está cierto:
¡ó cómo es la su vista hermosa cosa!
la mirra, y los perfumes olorosos
en ella muestran ser muy mas preciosos.

Cercad bien con los ojos aquel lecho
del gran Rey Salomon tan adornado;
sesenta fuertes hombres muy de hecho
le tienen todo en torno rodeado,
hombres de gran valor, y fuerte pecho,
y en armas cada qual bien enseñado:
todos tienen al lado sus espadas
por temor de la noche (2), y empuñadas.

Una morada bella ha edificado
para sí Salomon de extraña hechura;
el su monte de líbano ha cortado,
para de cedro hacer la cobertura;
de plata las colunas ha labrado,

y

(1) *el corzo.* (2) *las noches.*

y el techo de oro fino, y la moldura,
y el estrado de púrpura adornado,
y en medio dél mi amor está asentado.

ESPOSA.

Salid, hijas de Sion, salí á porfia,
vereis á Salomon Rey coronado
con la corona rica, que en el dia
de su gozo su madre le habia dado,
quando con regocijo, y alegría
comigo desposó el mi lindo amado:
salid, vereis la cosa mas hermosa,
quel mundo tiene acá, y mas graciosa.

CAPITULO IV.

ESPOSO.

¡O cómo eres hermosa, dulce amada!
y tus ojos son bellos y graciosos,
como de una paloma muy preciada,
entre esos tus copetes tan hermosos (1):
tu cabello paresce una manada
de cabras, y cabritos, que gozosos
del monte Galaad vienen baxando,
el pelo todo liso, y relumbrando.
Los tus hermosos dientes parescian
un rebaño de ovejas muy preciado,
las quales de lavarse (2) ya venian
del rio, el vellon viejo trasquilado,
tan blancas, tan parejas, que se vian

pa-

(1) *entre esos copetes muy hermosos.*
(2) *de bañarse.*

pasciendo por el campo, y por el prado:
estéril entre todas no la habia,
dos cordericos cada qual trahia.
 Hilo de carmesí bello, y polido
son los tus labios, y tu hablar gracioso:
tus mexillas á mí me han parescido
un casco de granada muy hermoso:
y aquese blanco cuello liso y erguido (1),
castillo de David fuerte, y vistoso (2):
mil escudos en él están colgados,
las armas (3) de los fuertes, y estimados.
 Los tus pechos dos blancos cabritillos
parescen, y mellizos, que pasciendo
están entre violetas ternecillos,
en medio de las flores revolviendo (4):
mientras las sombras de aquellos cerrillos
huyen, y el dia viene (5) reluciendo,
voy al monte de mirra, y al collado
del encienso á cogerle muy preciado (6).
 Del todo eres hermosa, amiga mia,
no tiene falta alguna tu hermosura,
del líbano desciende, mi alegría,
vente para mí, y esa espesura (7)
de Hermon, y de Amana, que te tenia,
dexayla de seguir, qu' es muy obscura,
don-

(1) *y aquel blanco cuello liso y seguido.*
(2) *y lustroso.* (3) *son armas.*
(4) *rebullendo.* (5) y el dia *se muestra.*
(6) *de encienso, y cogeré lo mas preciado.*
(7) *vente para mí de aquesa espesura,*
si alguna demanda te tenia,
dexalda de seguir, que es muy obscura.

donde se crian onzas, y leones
en las obscuras cuevas, y rincones.
El corazon, Esposa, me has robado
en una sola vez, que me miraste,
con el sártal del cuello le has atado;
quán dulce es el amor, con que me amaste!
mas sabroso quel vino muy preciado:
¡ó quân suave olor, que derramaste!
panal están tus labios destilando,
y en leche, y miel tu lengua está nadando.
Tu vestido, y arreo tan presciado
en su olor al del líbano paresce,
eres un huerto hermoso, y bien cerrado (1),
que ninguno le daña, ni le empesce:
fuente sellada, qu' él que la ha gustado (2),
en el tu dulce amor luego enternesce:
jardin todo plantado de granados
de juncia, mirra, y nardos muy presciados.
Donde tambien el azafran (3) se cria,
canela, y cinamomo (4) muy gracioso,
y toda suavidad (5) de especería,
linaloe con todo lo oloroso:
fuente eres de los huertos, alma mia,
pozo de vivas aguas muy sabroso,
que del líbano baxan sosegadas,
y en este pozo están muy reposadas (6).

Sus

(1) hermoso *bien cercado.* (2) Que *al que ha* gustado. (3) el *zafran.*
(4) *tambien el cinamomo muy hermoso.*
(5) *la gran suavidad.*
(6) *y en ese pozo están muy congregadas.*

s vuela (1), cierzo, ea, no parezcas
ni hermoso huerto; que he temor,
con tu dura fuerza me le empezcas,
ndome mis fructos, y mi olor (2):
ábrego, que ablandes, y enternezcas
plantas, y derrames el su olor:

ESPOSA.

ga á mi huerto, y coja sus manzanas,
nado, y comerá las muy tempranas.

CAPITULO V.

ESPOSO.

ine yo al mi huerto, hermana Esposa (3);
cogí mi mirra (4), y mis olores,
el panal, y la miel (5) sabrosa,
mi vino, y leche, y mis licores:
l, mis compañeros, que no es cosa,
dexeis de gustar tales dulzores:
l hasta embriagaros, que es suave
ino; el que mas bebe, mas le sabe (6).

ESPOSA.

o duermo, al parescer, muy sin cuidado,
el mi corazon está velando:
z de mi querido me ha llamado.

ESPOSO.

me, amiga mia, que esperando

es-

vuelta.
dañándome mis frutas, y mi flor.
hermosa Esposa. (4) *cogí la mirra*
(5) y la *mi miel.*
y al que mas bebe mas sabe.

está la tu paloma (1) este tu amado:
ábreme, que está el cielo lloviznando:
mi cabello, mi cabeza está mojada
de gotas de la noche, y rociada.

ESPOSA.

Todas mis vestiduras me he quitado,
cómo me vestiré, que temo el frio?
y habiéndome tambien los pies lavado,
cómo me ensuciaré yo, amado mio?
Con su mano mi Esposo habia probado
abrirme la mi puerta con gran brio (2),
por entre los resquicios la ha metido,
el corazon en mí ha estremecido (3).
Levantéme yo á abrirle muy ligera,
de mis manos la mirra destilaba,
la mirra, que de mis manos cayera,
mojó la cerradura, y el aldaba:
abríle; mas mi amor ya ido era,
qu' el alma, quando abria, me lo daba (4):
busquéle, mas hallarle no he podido;
llaméle, mas jamas (5) me ha respondido.
Halláronme las guardas, qu' en lo obscuro
de la noche velaban con cuidado:
hiriéronme tambien los que en el muro (6)
velaban, y aun el manto me han quitado.

(1) *está, hermosa paloma.*
(2) *á abrirme la puerta, y con gran brio.*
(3) *y en mí el mi corazon se ha estremecido.*
(4) *que el alma, quando habló, ya me lo daba.*
(5) *y él jamas.*
(6) *hiriéronme las que tambien el muro.*

O hijas de Sion, aquí (1) os conjuro,
digais, si acaso viéredes mi amado,
quán enferma me tienen sus amores,
quán triste, y quán amarga, y con dolores.

COMPAÑERAS.

Qué tal es ese, que tú tanto amaste,
ó hermosa (2) sobre todas las mugeres,
aquel por quien ansí nos conjuraste?
Dinos las señas dél, si las supieres,
que aquel que con tal pena tú buscaste,
hermoso debe ser, pues tú le quieres.

ESPOSA.

Mi amado es blanco, hermoso, y colorado:
vandera entre millares ha llevado.
La su cabeza de oro es acendrado,
son crespos (3), y muy negros sus cabellos,
los ojos de paloma á mi amado (4),
grandes, claros, graciosos, y muy bellos,
de paloma qu' en leche se ha bañado,
tan lindos que bast' á herir (5) con ellos,
en lo lleno (6) del rostro están fixados,
del todo son hermosos, y acabados.
Son como heras de plantas olorosas
de confeccion suave sus mexillas,
sus labios son violetas muy hermosas,
qu' estilan mirra, y otras maravillas,
reiletes de oro muy preciosas (7)

cal-

(1) *de aquí.* (2) *dí, hermosa.* (3) Son *finos.* (4) *de paloma los ojos de mi amado.* (5) que *me pudo herir.* (6) en lo *llano.* (7) *rollos de oro con tharsis.*

sus manos, quando él quiere descubrillas:
su vientre blanco de marfil labrado,
de zafíros muy ricos adornado.
Colunas son de un mármol bien fundadas
en basas de oro fino muy polido,
sus piernas, fuertes, recias, y agraciadas;
y el su semblante grave, y muy erguido
como plantas de cedro, que plantadas
en el líbano están, me ha parescido;
su paladar manando está dulzura,
y todo él es deseo, y hermosura.
Tal es el mi querido, tal mi amado,
tales son sus riquezas, sus haberes,
por este tal os he yo conjurado,
porque en él solo están los mis placeres.

COMPAÑERAS.

Dó fué ese amado tuyo tan presciado,
ó hermosa sobre todas las mugeres?
dinos, dó fué? que todas nos iremos
juntas contigo, y te le buscaremos.

CAPITULO VI.

ESPOSA.

Mi amado (1) al huerto suyo ha descendido,
á las heras de plantas olorosas:
su ganado en mi huerto le ha metido,
á apascentarlo allí, y coger rosas,
á solo aquel mi amado (2) he yo querido,
y el tambien á mí sola (3) entre sus cosas:
el

(1) *Mi amor.* (2) *al solo el mi amado.*
(1) *y él á mí sola quiere.*

el mi querido es solo entre pastores,
qu' el ganado apascienta entre mil flores (1).

ESPOSO.

Como Thirsa, mi amada, eres hermosa,
y como Hierusalem polida y bella,
como esquadrón de gente eres vistosa,
y fuerte, mil vanderas hay en ella:
vuelve de mí (2) tus ojos, dulce Esposa,
tu vista me hace fuerza solo en vella:
tu cabello paresce á las manadas
de cabras, que de Galaad salen pintadas (3).

Una manada, linda mia, de ovejas,
me han tus hermosos dientes parescido,
que trasquiladas ya las lanas viejas,
del rio de bañarse han subido,
tan blancas, tan lucientes, tan parejas,
cada qual dos corderos ha parido:
tus mexillas un casco de granada
entre esos tus copetes asentada.

Sesenta reynas todas coronadas,
y ochenta concubinas me servian,
las doncellas no pueden ser contadas,
que número, ni cuento no tenian;
mas una es mi paloma, y humilladas
todas á mi perfecta obedescian;
y única á su madre aquésta fuera (4),
esta es sola, que otra no pariera.

Las

(1) *su ganado apascienta entre las flores.*
(2) *vuelve ya á mí*
(3) *que en Galaad salen peynadas.*
(4) *única su madre aquesta era.*

Las hijas que la vieron, la llamaron
la bienaventurada, y la dichosa;
reynas, y concubinas la loaron (1)
entre todas por bella, y graciosa:
todos los que la vieron, se admiraron,
diciendo, ¿quién es esta tan hermosa,
que como el alba muestra su frescura,
y como luna clara su hermosura?
Como el sol entre todas se ha escogido,
fuerte como esquadron muy bien armado.
Al huerto del nogal he descendido,
por ver si daba el fructo muy preciado,
mirando si la viña ha florescido,
y el granado me daba el fructo amado.

ESPOSA.

No sé cómo me pude ir (2) tan ligera,
que mi alma allá en un punto me pusiera.
Carros de Aminadab muy presurosos
los mis ligeros pasos parescian,
y los que me miraban deseosos
de verme, ó Sunamite, me decian,
vuelve, vuelve esos ojos tan graciosos,
ten tus ligeros pies, que ansí (3) corrian:
decian, Sunamita (4), que mirastes,
que como un esquadron os adornastes?

(1) *la adoraron.* (2) *no sé como me pude ir yo.* (3) *ten tus ligeros pasos que ansí.* (4) *desciende, Sunamita.*

CAPITULO VII.

COMPAÑERAS.

Quán bellos son tus pasos, y el tu andar,
los tus graciosos pies, y ese calzado,
los muslos una ajorca por collar (1),
de mano de maestro bien labrado:
tu ombligo es una taza circular (2),
llena de un licor dulce muy preciado,
monton de trigo es tu (3) vientre hermoso,
cercado de violetas, y oloroso.

Tus pechos son (4) belleza, y ternura,
dos cabritos mellizos, y graciosos;
y torre de marfil de gran blancura
tu cuello, y los tus ojos tan hermosos
estanques de Esebon de (5) agua pura,
qu' en puerta Batrabim están vistosos:
tu nariz una torre muy preciada,
del líbano á Damasco está encarada (6).

Tu cabeza al carmelo, levantado
sobre todos los montes, parescia:
y el tu cabello (7) roxo, y encrespado,
color de fina púrpura tenia:
el Rey en sus regueras está atado,
que desasirse de ahí ya no podia:

16

(1) *tus muslos una ajorca, ó un collar.*
(2) *taza muy lunar.* (3) *el tu.*
(4) *Tus pechos en belleza.*
(5) *están como de Esebon el agua pura.*
(6) *que del líbano monte está cerrada.*
(7) *es* tu cabello roxo.

¡ó quán hermosa eres, y agraciada,
amiga, y en deleytes muy presciada!
Una muy bella palma, y muy crescida
parece tu presencia tan preciada,
de unos racimos dulces muy ceñida,
que son tus lindos pechos, desposada.
Dixe, yo subiré en la palma erguida,
asiré los racimos de la amada,
racimos de la vid dulces, y hermosos
serán tus pechos lindos, y graciosos.
Un olor de manzanas parecia
el huelgo de tu boca tan graciosa,
y como el suave vino bien olia:
tu lindo paladar, ó linda Esposa,
qual vino que al amado bien sabia,
y á las derechas era dulce cosa,
que despierta los labios ya caidos,
y gobierna la lengua y los sentidos.

ESPOSA.

Yo soy enteramente de mi Esposo,
y él en mí sus deseos ha empleado:
ven pues, amado dulce, y muy gracioso,
salgamos por el campo, y por el prado,
moremos en las granjas, qu' es sabroso
lugar para gozar muy sin cuidado (1),
muy de mañana nos levantarémos,
y juntos por las viñas nos irémos.
Verémos, si la vid ya floresca,
y el granado nos muestra ya sus flores,
si el dulce fructo ya se descubria:

allí

(1) *gozar nuestro cuidado.*

allí te daré yo los mis amores,
la mandrágora allí su olor envia,
y allí las fructas tienen sus dulzores;
que yo (1) todas las fructas, dulce amado,
allá en mi casa (2) te las he guardado.

CAPITULO VIII.

Petit incarnationem (*).

Quién como hermano mio (3) te me diese,
qu'el pecho de mi madre hayas mamado?
dó quiera (4) que yo hallarte pudiese,
mil besos, mil abrazos te habria dado,
sin que me despreciase el que me viese,
sabiendo que en un vientre hemos andado:
en casa de mi madre te entraria (5),
y allá tu (6) dulce amor me enseñaria.
Del vino que adobado yo tenia,
haria que bebieses, que es preciado,
y el mosto de granadas te daria;
la su mano siniestra del mi amado
baxo la mi cabeza la ponia,
y con la su derecha me ha abrazado.
O hijas de Sion, no hagais ruido,
porque mi dulce amor (7) está dormido.

(1) *que ya.* (2) *dentro en mi casa.*
(*) Esta nota solo se halla en la copia mas antigua. (3) *como hermano tuyo.* (4) *donde quiera.*
(5) *se entraria.* (6) *y allí su dulce amor.*
(7) *mi dulce amado.*

COMPAÑERAS.

Quién es esta, que sube recostada
del desierto, y echada la su mano
sobre su amado tiene (1), y delicada?

ESPOSA.

Allí te desperté só aquel (2) manzano,
adonde te parió tu madre amada;
allí sintió el dolor, que no fué vano.

ESPOSO.

Sobre tu corazon me pon por sello,
amada, y sobre el brazo, y en tu cuello.
Ansí como la muerte es el amor (3),
duros como el infierno son los zelos,
las sus brasas son fuego abrasador,
que son brasas (4) de Dios, y de sus cielos;
muchas aguas no pueden tal (5) ardor
apagar (6), ni los rios con sus hielos;
el qu' este amor alcanza, ha despreciado
quanto haber este mundo le ha enviado (7).

ESPOSA.

Pequeña es nuestra hermana, aún no tenia (8)
pechos; mientras le nascen (9), qué haremos,
quando se hablare della, vida mia?

ESPOSO.

Una pared muy fuerte labrarémos,

y

(1) *tierna, y delicada.*

(2) *allí desperté sobre el manzano.*

(3) *como la muerte fuerte es.* (4) *que son llamas de Dios.* (5) *tan gran ardor.* (6) *matarle, ni.* (7) *le haya dado.*

(8) *Pequeña es mi hermana, que aun no tenia.*

(9) *mientras le crescen.*

y un palacio de plata yo le haria;
y las puertas de cedro le pondremos;
y dentro del palacio ella encerrada,
estará muy segura, y muy guardada.

ESPOSA.

Yo soy bien fuerte muro, Esposo amado,
y mis pechos son torre bien fundada.

ESPOSO.

Bien segura estará puesta á mi lado.

ESPOSA.

No hay donde pueda estar mejor guardada:
que luego que á tus ojos he agradado,
quedé yo en paz, temida, y aceptada (1);
y ansí con tal Esposo estoy segura,
que no me enojará de hoy mas criatura.

En Bal-hamon su gran viña tenia
Salomon, entregada á los renteros,
cada qual por los fructos que cogia,
de plata le trahia mil dineros;
mas me rentará á mí la viña mia,
que me la labraré con mis obreros:
mil dan á Salomon, y ellos ganaban
docientos, de los fructos que sacaban (2).

ESPOSO.

Estando tú en el huerto, amada Esposa (3),
y nuestros compañeros (4) escuchando,
haz que oya yo tu voz (5) graciosa,

(1) *y acatada.* (2) *por los frutos que guardaban.* (3) *amada hermosa.*
(4) *y nuestras compañeras escuchando.*
(5) *tu voz dulce y.*

que al tu querido Esposo está llamando.

ESPOSA.

Vén presto, amigo mio, que tu Esposa
te espera, vén corriendo, vén saltando,
como cabras, ó corzos corredores,
sobre los montes altos, y de olores.

Finis hujus operis (*).

(*) Así concluye la copia mas antigua.

RES

RESPUESTA
DE FR. LUIS DE LEON
estando preso en la cárcel. (*)

Falta el principio.

... Donde hay alguna mayor dificultad, y yo quisiera pasar con silencio por él: porque no sé si hallaré palabras convenientes para declarar lo que siento. Mas pues la fuerza, y injuria de mis enemigos me compele á ello, perdonarme han las orejas honestas, y religiosas, si para mi debida, y necesaria defensa se levantáre el velo, con que S. Gerónimo quiso encubrir la vergüenza, que á su parecer halló en este lugar; y si habláre de las cosas, que la naturaleza hizo para fin honesto, con palabras usadas: las quales, si el uso vicioso las entorpece, el juicio limpio, y que trata de solo el conocimiento de la verdad, las limpia. Porque á los limpios, y buenos, que no pervertieron en nada el natural uso, todo lo natural les es limpio, y solo el vicio, que es desórden de la naturaleza, les ofende. Pues digo, que S. Geró-

(*) Este título tiene la copia del exemplar, que se guarda en el Real archivo de Simancas. Se han notado algunas variantes del impreso.

rónimo puso este rodeo de palabras (1): *Præter id, quod intrinsecus latet*, en lugar de lo que en el hebreo se dice con sola una, la qual es, צמתך *Tsamatech*. Y yo tratando dello en este mi libro (2), digo, que no sé por qué causa quiso S. Gerónimo usar de aquel rodeo, y dar á entender, que *Tsamatech* quiere decir, *hermosura encubierta*, habiendo él mismo en Isaías en el capítulo quarenta y siete (3), donde está la misma palabra hebrea, trasladado por ella, *torpeza*, y *fealdad*. Y ansí sin declararme mas, añado, que aquella palabra quiere tambien decir, *cabellos*, ó lo que propriamente llamamos en castellano en las mugeres, *copetes*, ó *canaladores* (4). Y siguiendo esta significacion, digo, que bien viene para el loor, que allí el Esposo pretende dar á los ojos de la Esposa, decir, que son *hermosos entre sus cabellos*: porque de ordinario algunos dellos, que se desordenan de la órden, y asiento, que artificio del tocado, y trenzado pone en los otros, caen sobre la frente, y meneados del ayre, y movimiento, andan como jugando sobre los ojos, y ansí cubriendo á veces, y descubriendo sus luces, les son causa, que parezcan mejor. Esto dixe allí, y no quise descubrir mas la llaga, porque no era para aquel

(1) Cantic. IV. 1. (2) Exposicion de los Cantares, pág. 102. (3) Isai. cap. XLVII. 2.
(4) El impreso, *aladares*.

aquel lugar, ni para la persona, á quien se escribia aquel libro; y lo que callé allí, diré aquí, adonde hablo con los hombres buenos, y doctos.

Y lo primero de todo digo, que de qualquiera de las dos maneras sobredichas, que traslademos aquel lugar, hora digamos: *Hermosos son tus ojos, de mas, y allende lo escondido*, ó *entre tus cabellos*; en substancia es la misma sentencia, y por todas parece se consigue lo mismo, que allí el Espíritu santo pretende, que es, loar la hermosura de los ojos de la Esposa. Y si estas razones en algo se diferencian, toda la diferencia dellas no importa un cabello. Y siendo esto ansí, decir que por ello me aparto de la Vulgata, es pura calumnia, pues no me apárto en cosa que importe; ni lo que allí yo digo, es propriamente desechar el texto latino, sino declararle, y como reducille á su significacion, con declarar una palabra, y como con mudar una sola letra.

Lo segundo digo (y perdóneme el que lo oyere, que ni lo sé decir, ni se puede decir de otra manera) pues digo, que san Gerónimo entendió, que la palabra hebrea *Tsamatech*, que habemos dicho, era el nombre proprio con que en aquella lengua se nombran las vergüenzas de la muger, como en castellano tienen su nombre, y en latin el suyo: y porque no se atrevió á trasladallo en latin por su vocablo, por no ofender los

los oidos; usó de rodeo, y dixo como vemos: *Demas de lo que está allá escondido.* Y siguió en ello á Simacho, que entendió lo mismo, y se aprovechó tambien para trasladallo del mismo artificio de significar, por muchas palabras encubiertas, honestamente, lo que dicho por la suya propria, era deshonesto. Y ansí trasladó: *Hermosos son los ojos, demas de lo que se calla.* Este parecer de S. Gerónimo acerca deste lugar, y palabra, yo confieso, que ni me quadró quando escribia aquel libro, ni me satisface ahora. Y lo primero monstraré, que S. Gerónimo dice esto, y que yo no se lo levánto; y lo segundo, diré las causas que tengo para estar poco contento.

Y quanto á lo primero, séase él testigo de sí mismo, que en los Comentos sobre Isaías en el capítulo quarenta y siete, verso segundo, alegado en el libro trece, dice ansí: *In eo, ubi nos interpretati sumus:* Denuda turpitudinem tuam, *pro quo septuaginta transtulerunt*, ἀποκάλυψε τὸ κάλυμμα, *id est*, revela operimentum; *Theodotio ipsum verbum hebraicum posuit*, לצמתך, *Letsamatech*; Aquila, צמתך, Tsamatech; *Simachus*, τὴν σιωπησίν σου: *quod nos exprimere possumus*, taciturnitatem tuam, *quod taceri debeat præ verecundia. Quod quidem et in Cantico Canticorum legimus, ubi Sponsæ pulchritudo describitur, ad extremum infert:* Absque taciturnitate tua: *nolentibus, qui interpretati sunt,* trans-

sferre nomen, quod in sancta Scriptura ret turpitudinem. Y un poco mas abaxo: *putant Stoici, multa re turpia, prava hom consuetudine, verbis honesta esse: ut ricidium, adulterium, homicidium, inces; et cætera his similia. Rursumque re ho, nominibus videri turpia: ut liberos reare, inflationem ventris crepitu dige alvum relevare stercore, vexicam uriffusione laxare: denique non posse nos, licimus, à ruta rutulam, sic* ὑποκοριστικὸν *d ta facere. Ergo Tsamatech, quod Aquila it, ut diximus, verenda mulieris appelur: cujus ethymologia apud eos sonat,* si-s- tuus, *ut inexpletam Babylonis indicet ptatem.* De las quales palabras se colige de S. Gerónimo, lo uno, qué entienque esta palabra hebrea es el nombre (1), que en aquella lengua se llaman las pardeshonestas de la muger; lo otro, que iesa, que en los Cantares esta palabra la el Espíritu santo en la misma significa; lo tercero, y lo último, que él, y Sino por servir al respeto, que se debe á anta Escriptura, no le trasladaron con tal palabra latina, ó griega; sino que por rodeo, el uno, *demas de lo que se, ó demas del silencio;* y el otro, *demas que está escondido.*

Resta decir ahora el porqué siempre me des-

(1) El impreso, *el nombre proprio.*

desagradó este parecer, el qual creo yo, que agradará á pocos buenos juicios. Porque siendo este Cantar, como es, espiritual, y dictado por Dios para la salud, y aprovechamiento del alma; ¿cómo se sufre, que en él se nombren partes tan vergonzosas con nombres tan descubiertos, ó por mejor decir, tan deshonestos? Y si á S. Gerónimo, y á Simacho les parecia cosa indecente, y que no se pudiera sufrir, ponello por su nombre en latin; ¿cómo pudieron creer, y persuadirse, que en hebreo lo habia puesto por su nombre el Espíritu santo? ¿Era ménos deshonesto, ó ménos peligroso, ó ménos indecente, decirse en hebreo á los hebreos, que en latin á los latinos, y en griego á los griegos? ¿O quiso el Espíritu santo, que tuviese S. Gerónimo mas respeto á las orejas de Roma, que él tuvo á los oidos de la gente hebrea, donde lo leían todos los santos, y siervos de Dios hebreos? Demas desto, si esta muger de quien se trata en este Cantar es la Iglesia, como lo es en la verdad, ¿qual será en la Iglesia el *Tsamatech*? Que si son los oidos, por los quales se concibe en las almas fieles la palabra de Dios, no es menester nombrarlos por metáphora, y rodeos asquerosos, pues tenian su nombre limpio, y gentil.

Mas dirán por dicha, que el hilo del decir, y la órden de lo que se iba platicando, le forzó á Salomon á hacer memoria de aque-

aquella parte encubierta. Ninguna cosa vá mas fuera de camino. Trataba Salomon de loar la hermosura de la Esposa, y su gentileza, particularizando sus facciones todas, y habia (1) comenzado por la cabeza; y en llegando á los ojos, sin poderse mas sufrir (dexando tantas en medio, que pueden ser sugeto de extremada belleza, como son, frente, nariz, boca, labios, cuello, pechos, y manos) hizo salto tan peligroso; y ansí tornándolo á repetir tres veces, como lo repite, en los ojos, y sienes, y megillas, que son lo que cubren los cabellos; ¿cosa es aquella para se repetir, como intercalar limpieza? Si en algun tiempo la conseqüencia de la razon obligaba á la memoria de este nombre, era quando en el capítulo séptimo tornando á loar á la Esposa de bella, comienza Salomon desde los pies, y sube á las piernas, y de allí á los muslos, y llega al vientre, y sube hasta los pechos, y finalmente no pára hasta lo mas alto de la cabeza; y allí, como se vé, no lo nombra. Pues si diciendo de los muslos, trata luego Salomon del vientre, y ombligo, y pasa callando por lo que naturaleza tiene cubierto; ¿es verosímil que lo nombra, y predica, quando anda ocupado en pintar la cara hermosa, y no pasa aun de los ojos? ¿Qué tienen que ver los ojos, que resplandecen en la cara, con la

(1) El impreso, *habiendo*.

la torpeza, que esconden las piernas? ¿O qué consonancia, ó conseqüencia puede haber entre cosas tan apartadas, y diferentes, para que la mencion hecha de lo uno, lleve á lo otro la lengua, y la memoria? Mayormente que ¿quién jamas vió, que en cuento de hermosura se hiciese cuenta de cosa semejante? ¿O cómo es posible que tenga parte de hermosura, lo que naturaleza, por feo, encubre en el mas secreto rincon de la casa? ¿O cómo se puede creer, que el Espíritu santo quiso hacer público, y patente en su libro, lo que con tanta diligencia escondió, y no quiso que se pareciese en el cuerpo? ¿Mas para qué digo del Espíritu santo? No quiero que este libro sean palabras de Dios, ni digo, que se traten en él cosas del cielo, ni ménos sea el que le escribió Salomon Rey sabio, y Propheta; sino sea una cancion puramente enamorada, compuesta por un hombre cortesano. Pregunto, ¿en qué ley de mediano aviso se sufre, que un galan diga cantando semejante requiebro á su dama? ¿Qué poeta jamas, ni griego, ni latino, ni alguno de otra qualidad, usó de vocablos tan descubiertos? Ovidio, á quien los buenos juicios condenan por lascivo demasiadamente, quando trata del otro, que comedia consigo las hermosas figuras de la otra, que iba huyendo, se alargó á decir: *Et si quæ latent meliora putat*. Y esto sin que yo lo dispute, la misma razon nos dice, que

que lo que aun en el secreto de la cama se dice mal, nadie lo puede decir en público, y por escrito sin gran torpeza, y desórden.

Pero dirán, ¿si la palabra hebrea lo significa, qué puede hacer S. Gerónimo, sino decir lo que era, y vestillo de palabras honestas, como lo hizo? A esto digo, que no sé si la palabra hebrea tiene tal significacion; mas quando la tuviese, tiene tambien otra muy diferente, porque significa los *cabellos*, ó *aladares*, como habemos dicho, y como lo enseñan los doctos en aquella lengua. Y así teniendo esta palabra ámbas (1) significaciones, y viniendo la una con el propósito, que allí se trata, tan á pelo, y la otra tan á pospelo, no creo yo que habrá ningun censor, por injusto que sea, que condene mi parecer; ó no confiese, que en cosa de tan poca importancia como esta, algunas palabrillas de las que S. Gerónimo en su translacion puso, reciben (2) mejoría. Y esto quanto á este lugar.

En el cap. VII. v. 5. en aquellas palabras: *Comæ capitis tui, sicut purpura Regis vincta canalibus*, los Setenta intérpretes trasladan, segun que está apuntado en el hebreo: *Sicut purpura Rex ligatus in canalibus*; y la letra hebrea recibe la una, y la otra manera de trasladar. Y ansí yo declaro la una, y la otra letra, aunque á la postre me alle-

(1) El impreso, *dos significaciones*. (2) *admiten*.

go mas á la de los Setenta intérpretes; la qual siguió, y declaró toda la Iglesia antigua, porque al propósito que allí se trata conviene mejor. Pero de qualquiera manera que sea, bien verán (1) los hombres doctos, que todo ello vá á un mismo propósito, y que en substancia hace una misma sentencia: que es, loar encarecidamente los hermosos cabellos de la Esposa. Porque si decimos: *Sicut purpura Regis vincta canalibus;* es decir, que son de la color de la púrpura, quando está en los vasos, donde se tiñe (2), que es quando está mas fina, y mas nueva; y los cabellos de esta color son hermosísimos, al juicio de las gentes de aquella tierra. Y si leemos: *Sicut purpura. Rex ligatus in canalibus;* es decir, que tienen el color sobredicho, y que con su hermoso color, tienen como preso al Esposo, en la forma que yo decláro en aquella obrecilla mia (3). Y ansí por ámbos caminos venimos solamente á decir, que los cabellos de la Esposa son hermosísimos.

Lo último, que me achacan, está en el cap. VI. v. 4. en aquellas palabras: *Averte oculos tuos á me, quia ipsi me avolare fecerunt;* donde dicen, que digo, que S. Gerónimo trasladó lo que á él le pareció, y no lo que halló en el hebreo. En lo qual, los que

(1) El impreso, *veen.* (2) El impreso, *se tiñe, ó tiene.* (3) Exposicion de los Cantares, pág. 205.

que lo dicen, muestran, que aun no entienden romance. Porque las palabras formales que digo, son estas (1): » S. Gerónimo, y » los Setenta trasladan, *que me hiciéron volar*; y otros, *que me ensoberbeciéron*; y los » unos y los otros trasladan, no lo que hallan en la palabra hebrea, sino lo que parece á cada uno, que quiere decir." En lo qual no digo, que traducieron mal; sino que traducieron la palabra hebrea así como suena en su lengua, y no conforme al propósito, á que se aplicaba, lo que cada uno entendió. Porque el sonido de la palabra es este, *hiciéronme sobrepujar*; y ansí á unos pareció, como allí digo, que el *sobrepujar* era volar, y á otros que era *ensoberbecerse*: y á lo uno y á lo otro dá ocasion la palabra original: y yo lo declaro todo, y despues muestro, que aun así en el sonido que suena, sin discurrir, ni filosofar mas, hace sentido conveniente, si destrocamos las palabras, y entendemos, que es decir, *sobrepujáronme*. Pues es claro y cierto, que si dice el Esposo, que la Esposa con su vista le ensoberbece, esto es, le desvanece, y saca de quicios, ó le sobrepuja y hace fuerza; en todo ello, y por qualquiera manera de ello, dice, y declara lo mismo: que es, el poder que tenian en él los ojos de la Esposa, para mirándole hacerse señora de su corazon. No pueden decir, que desécho la Vulgata, co-

T 2 mo

(1) Véase la Exposicion, pág. 175.

mo dicen, sino que decláro, con lo que está sencillo en el original, la metáfora y figura de que usó la Vulgata. Ni menos tienen justicia en llamarme en esto atrevido, siendo lo que hago, obra de hombre estudioso, y diligente. Pero es imposible que nadie contente á todos, harto es contentar á la mayor parte.

Y ansí concluyendo toda esta razon, á Vms. suplico, consideren de tanto número de hombres doctos, y religiosos, que por espacio de diez años que anduvo en público este mi libro, le han visto, y leido; quantos mas son los que le aprueban; pues los que le condenan son dos ó tres solos. Y valga, y pueda mas en este juicio el sentido de tantos desapasionados, que no el antojo de estos, que demas de ser pocos, son, como Vms. saben, enemigos mios. Los quales si hasta aquí engañosamente en el ministerio de Tribunal tan santo han vengado en mí sus pasiones, y quanto toca á lo particular de mi persona, me han destruido; ya de aquí adelante es tiempo, que hable la verdad, y sea oida de Vmds.; y ya que yo no pueda ser reparado, que á lo menos ella lo sea. Porque su daño es mal comun, y su reparo es honrar á Dios, que es Padre de la verdad, y merecedor único de todo lo que de veras es honra, y gloria.

ἐν τῇ φυλακῇ. (quiere decir, *en la cárcel*) 18. de diciembre de 1573.

fr. Luis de Leon.

DEL MAESTRO

Fr. LUIS DE LEON

traduccion y explicacion del Ps. 41. (*)

Quemadmodum desiderat cervus &c.

Argumento.

David, quando huyendo de su hijo Absalom, que se levantó contra él, habia desamparado la ciudad de Hierusalem, y apartádose de la casa de Dios, declara en este Psalmo el gran deseo, que tenia de volver á ella, y los dolores, y trabajos que padecia en este su destierro.

T 3 Co-

(*) Se halla esta obra en un códice ms. de la biblioteca de los RR. PP. Escolapios del Avapies de Madrid, que es un tomo en 4.° regular con este título: *Libro de las obras de Fr. Luis de Leon, frayle Agustino*; desde la página 669. hasta la 692. De otro códice tambien ms. de la magnífica biblioteca del Excelentísimo Señor Duque de Alba, que con general sentimiento se quemó estos años pasados en la casa del Barquillo, se copió el mismo Psalmo; pero no llegaba mas que hasta las palabras que van de cursivo en la explicacion del verso quarto: y sus variantes se ponen al pie. La conformidad del estilo no dexa duda, que es obra del M. Fr. Luis de Leon.

℣.

1. *Como la cierva brama á los arroyos* (1) *de las aguas, ansí mi alma brama á tí, Señor.*
2. *Sed tuvo el alma mia* (2) *del Señor, del Fuerte, del Viviente; quando vendré, y pareceré* (3) *ante las faces del Señor?*
3. *Fué mi lloro á mí* (4) *pan de dia y noche, en decirme cada dia, dó es el Señor tuyo?*
4. *Acordéme de esto, y derramé* (5) *mi alma en mí, de que anduve en compañía, anduve paso ante paso con ellos hasta la casa del Señor, en voz de alarido, y de alabanza, y en estruendo de danzas.*
5. *¿Porqué te encoges, por qué bramas en mí, alma mia* (6)? *Espera en el Señor, que aun le agradesceré las saludes* (7) *de las sus faces.*
6. *Dios mio, mi alma se encoge en mí, en ansí membrarme* (8) *de tí en tierra del Jordan, y de Hermonim en el monte Mitzahar.*
7. *Un piélago vocea á otro piélago con voz*

(1) *á las corrientes.* (2) *mi alma.*
(3) *apareceré.*
(4) *Fueme á mi lloro pan dia y noche en decirme á mí.* (5) *derramóse.*
(6) *¿Por qué te encorvas, alma mia, y bramas dentro en mí?* (7) *Agradeceré saludes.*
(8) *Dios mio, encógete en la mi alma, y ansí membrarme he de tí.*

voz (1) de tus canales: todas tus avenidas, y tus olas sobre mí han pasado.

8\. *Dia habrá que mandará Dios su misericordia (2), y agora en esta noche su cantar conmigo: oracion haré á Dios de mi vida.*

9\. *Diré á Dios, fortaleza mia ¿porqué me olvidas? (3) ¿porqué me trahe vestido de duelo el perseguirme el enemigo?*

10\. *Matador cuchillo en mis huesos es haberme escarnecido (4) los mis enemigos, diciéndome cada dia ¿dó es el Dios tuyo?*

11\. *¿Porqué te encoges, alma mia, y por qué bramas en mí?*

12\. *Espera en el Señor, que aun le bendiciré, diciendo, salud es de la mi cara, y mi Señor. (5)*

(1) *en voz.* (2) *la su gracia.*

(3) *Decirle he: Dios mio, fortaleza mia, ¿porqué me olvidaste?*

(4) *es hacerme escarnio .... en decirme.*

(5) *Porqué te encorvas .... salud es de la mi cara mi Señor.*

EXPLICACION.

Como la cierva brama á los arroyos de las aguas, ansí mi alma brama á tí, Señor.

Muchas veces en los Prophetas se despertaba el espíritu, de lo que acaso les sucedia: como aconteció á Samuel, quando tirándole Saul del manto se le rasgó, y vuel-

to á él de improviso, le dixo (*a*): *De la misma manera apartará Dios tu reyno de tí.* Y ansí lleva camino, que los bramidos de los ciervos, que con sed buscaban el agua, y le venian á los oidos á David en aquel desierto, donde andaba, levantáron su pensamiento, para que mirase mas en la grandeza de su deseo; y comparando la sed de los ciervos con su fatiga, conociese y dixese, que no era menor ansia la suya, por volver á la casa de Dios, que la de los ciervos por el agua. De mas de que es natural, quando el ánimo de alguno arde en aficion, todo lo que vé, y se le ofrece, trahello (1) á su propósito, declarando y encareciendo con ello lo que siente. El original hebreo dice en ámbas partes, *bramará*, de tiempo futuro, de que los hebreos usan algunas veces en lugar del presente. *Los arroyos.* La palabra hebrea significa, el agua que desciende de lo alto con ímpetu, y sonido, quales eran las que corrian por donde andaba David, que como lugares enriscados (2) y montuosos, se despeñaban de las cumbres con estruendo, y corrian con gran ligereza.

℣. 2. *Sed tuvo el alma mia del Señor, del Fuerte, del Viviente: quando vendré, y pareceré ante las faces del Señor.*

Di-

(*a*) I.Reg. XV.28. (1) *convertirlo.* (2) *ásperos.*

Dixo, que bramaba por volver á la (1) casa de Dios: dice agora, de qué nacia este su bramido, y es que tenia sed de Dios, como el ciervo del agua: en lo qual muestra que su deseo es muy grande. Porque la sed, ansí como quando se enciende en el cuerpo, pasa de deseo, y es una manera de rabia, que no sufre tardanza; ansí en la sagrada Escritura quando se pone en el ánimo, y se dice de las cosas que se apetecen, y consiguen con solo el espíritu, es encarecimiento de un deseo ardentísimo, y que saca el alma de todos sus quicios. Como se puede entender de lo que dice Amós (*a*): *Dias vendrán, dice el Señor, inviaré hambre en la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oir la palabra del Señor.* Y Christo en el Evangelio (*b*): *Bienaventurados son los que tienen hambre, y sed de la justicia.* Dice pues David, que deseaba incomparablemente á Dios, esto es, verse restituido en su reyno, y vuelto pacíficamente al lugar, y casa, donde le servia y honraba. Y de muchos nombres que dá á Dios la sagrada Escritura, nómbrale en este lugar señaladamente con tres diferentes, los quales, segun la lengua original, suenan, *Juez*, y *Fuerte*, y *Vivo*; y esto porque segun el estado en que David estaba entónces, era lo que mas habia

(1) *por la casa.* (*a*) Amos, VIII. 11.
(*b*) Math. V. 6.

bia menester. La justicia de Dios, para que conociese del agravio, que le hacia Absalom su hijo, revelándose contra él; su fortaleza, para que con ella deshiciese las fuerzas de sus contrarios, que estaban muy pujantes: y el Señor Dios vivo, y autor y fuente de vida, para que con ella sustentase la de David, á quien por mil partes cercaba, y rodeaba la muerte. Y porque al deseo grande todo se le hace tarde, y por natural concierto tras desear mucho una cosa, se sigue luego el tratar, que se abrevie, y se apresure el término della; por eso añade diciendo: *¿Quando iré, y pareceré ante las faces del Señor?* Esto es, ¿quando tornaré al lugar, dó se muestra como presente su divinidad, respondiendo á lo que se le pregunta, y haciendo, y recibiendo los servicios, que con cantos solemnes, y con sacrificios se le hacen? El qual lugar era la casa, y
ỳ. tabernáculo, adonde estaba el arca del Señor.
3. *Fué mi lloro á mí pan de dia y noche, en decirme cada dia: dó es el Señor tuyo?*

Dice otra cosa, que en aquel su destierro, y en el deseo que tenia de verse fuera dél, le fatigaba mucho mas que el mismo deseo (1). Y es, que las gentes, que le vian tan confiado de Dios, y tan desamparado dél, á lo que parecia, escarneciendo de su fé, como de pensamiento vano, le pregunta-

(1) *destierro.*

aban: qué se habia hecho de su Dios; y
¡ue si era aquel el galardon, que le daba
›or sus servicios? Lo qual sentia el santo
Rey á par de muerte; ansí porque ponian
laqueza en su fé, que era el fundamento
:n que estribaba toda su restitucion, y re-
nedio; como porque menoscababan el ho-
ior, y reputacion de Dios, condenándole ó
›or flaco, ó por desagradecido. Y ansí dice:
Aunque es incomparable (1) el deseo de tí,
señor, y aunque siento gravísimamente tu
usencia; pero sin comparacion es muy ma-
or el dolor, que causa en mí el desacato
¡ue se hace á tu honra, quando los hom-
›res con sus desconfiadas preguntas quieren
›oner flaqueza en mi esperanza, y falta en
u verdad. Esto me atormenta, y me quita
:l dormir, y el comer; y en lugar de dar
eposo, y sustento á mi cansado cuerpo, me
lerrito en lágrimas de dia, y de noche. Y
ras esto, porque es cierto (2) á los que
stán con pena, y dolor de alguna cosa,
›frecérseles luego al pensamiento mil cosas,
¡ue les dan grande y nueva pena, y con-
ertir en materia de mas dolor todo lo que
es viene delante, como el cuerpo flaco, y
nfermo, que todo le duele, y le ofende;
›or esa causa al ánimo apasionado, y como
:nconado de David, no solamente le fati-
gaban las palabras atrevidas de los otros, sino
tam-

(1) *incomportable.* (2) *es ordinario.*

tambien su misma memoria le ofendia, y en-
℣. tristecia. Y ansí dice:
4. *Acordéme desto, y derramé mi alma en mí, de que andube en compañía, andube paso ante paso con ellos hasta la casa del Señor, en voz de alarido, y alabanza, y estruendo de danzas.*

Este lugar se declara diferentemente. Algunos dicen, que *derramar el alma*, es ensanchar el corazon con gozo, y alegría; y que ansí David en este verso pone el remedio de que usaba para aliviarse, y consolarse, quando mas le apretaba el dolor de sus trabajos: y el remedio era, que como él estaba confiado de Dios, que le habia de restituir en su reyno; para alivio del mal que de presente padecia, trahia á la memoria, y ponia como delante de sus ojos aquel dia. Y imaginábase ya como entraba en Jerusalem, cercado de una suma innumerable de gentes, parte que tenia (1) con él, y parte que le salian á rescibir, y que todos le hacian gran fiesta; y que ansí acompañado con todos (lo que en tales casos solia hacer el regocijo público, y el deseo de contentar á su Rey) iba al templo de Dios, á hacelle gracias por su restitucion; y con este pensamiento aliviaba su pena. Esta sentencia no es de este lugar: porque el *derramar el ánima*, ó como dice la lengua origi-

(1) *venian.*

ginal, שׁפךְ נפשׁ *saphak naphes*, en la sagrada Escritura, no hace significacion de alegría, sino de tristeza, y compasion, que con su fuerza rompe el corazon y le deshace, y como que le despide, y le derrama por los ojos vuelto en lágrimas. Dice Jeremías en sus lloros, hablando con los pocos, que habian quedado vivos despues de la destruccion de su pueblo (*a*): *Vierte lágrimas como arroyos de dia, y de noche, no descanse, ni cálle tu niñeta, levántate de noche, y lamenta á la primera vela, derrama como agua tu corazon ante las faces del Señor, alza tus manos á él por la muerte de los tus pequeños, los quales pereciéron de hambre en las plazas, y en las calles.* Y conforme á esto David en todo lo que hasta agora se ha dicho en este lugar, tambien va por menudo haciendo memoria de sus males, los que en aquel destierro le atormentaban. (1) Al principio dixo, quanta era su ansia por andar ausente de la casa de Dios, y de su presencia: despues añadió el dolor que le daban, los que hacian burla de su confianza: agora dice, quanto le atormenta la memoria de su felicidad pasada, que comparada con el estado, y desventura presente, le era causa de gravísimo desconsuelo. Y nace lo uno de lo otro naturalmente, porque cierto es, que

(*a*) Hierem. Thren. II. 18. 19. (1) *le aquejaban.*

que la experiencia del mal, que se padece, despierta la memoria del bien, que se poseyó, y ya no se posee: y ansí dice, que entre todas sus desventuras, le deshace el corazon, y se le vierte por los ojos vuelto en abundantísimas lágrimas, el acordarse de quando seguramente posehia *lo que agora perdidamente desea*: de quando en las fiestas, que hacia á Dios, iba á su santa casa, como se suele ir en semejantes fiestas, iba despacio, con concierto, dando loores á Dios con cantos, y haciendo otras demostraciones de placer, y regocijo, como son las representaciones, y las danzas. Que es por una manera dolorosa comparar, y cotejar el estado presente con el contento pasado, para que désta comparacion quede mas encarecida su tristeza. Como si dixera: Rásgaseme el corazon con dolor, quando me acuerdo qual fuí, y qual soy: solia yo ir á tu morada, que era mi descanso; agora estoy forzado á huir, y apartarme della: iba entónces rodeado de infinita, y muy alegre muchedumbre de gente; agora los que me siguen son pocos, y llorosos: cantaba entónces; agora lloro; celebraba tus loores, y empleaba mi voz bendiciendo tus virtudes; agora mi oficio es ofender con mis dolorosas quejas á tus oidos. Y porque diciendo esto, parece que se anegaba ya en un mar de tristeza, despierta la esperanza, y resiste con ella al dolor, que le llevaba casi de vencida, y

vue-

uelto sobre sí mismo, reprehendese, y es-
ıerzase, diciendo:

*¿Porqué te encoges, porqué bramas en
í, alma mia? Espera en el Señor, que aun
agradesceré las saludes de las sus faces.*

Saludes de sus faces, llama el favor de
)ios, y su socorro en nuestras necesidades.
orque ansí como en los sucesos ásperos, y
abajosos, y en el tiempo de la calamidad,
)ios, á cuyo cargo está nuestra goberna-
ion, y defensa, parece que no nos mira,
i se acuerda de nosotros; ansí quando sa-
mos libres de los peligros, y nos suceden
s cosas prósperamente, la sagrada Escritu-
ı nos dice, que nos mira con ojos de pie-
ad, y que vuelve á nosotros su alegre ros-
o, y que descubre la luz resplandeciente
e su cara, que la nube de la adversidad
enia como cubierta, y eclipsada. Donde de-
mos, *encoges*, ó *encorvas*, la palabra hebrea
gnifica, *andar la cabeza baxa*, y como en-
avados los ojos, y la cara en el suelo.
)onde dice, *bramas*, la palabra original
uiere decir tanto como, *hacer estruendo*, y
uido; y en lo uno, y en lo otro pone Da-
id el semblante del que está triste, que es
ndar los ojos caidos, y la cabeza baxa, sus-
irando á las veces, y bramando con la pe-
a dentro de sí mismo. Y ansí por galana
nanera, pintando el semblante, y la figura
le la tristeza, dice á su ánima, que está
riste, y la reprehende por ello, y la man-
da,

da, que confie en Dios. Mas lo que se sigue, á mi parecer, puede tener dos sentidos: el uno, y el comun es, que no desconfie, aunque le cerquen mas trabajos, porque al fin se ha de ver libre dellos, y entónces hará gracias á Dios por su libertad. El otro sentido es, que si se aflige, acordándose de las fiestas, que celebraba al Señor estando en su morada; se consuele con que le queda aun lugar, y tiempo con que alaballe, y festejalle; pues allí donde está, puede hacer fiesta á Dios, cantando dél, y reconociendo sus misericordias. Como si dixese: No desfallezcas, alma mia, ni te dexes vencer de la tristeza; sosiega, y toma reposo: que si te quitan el estar presente á Dios en su casa, no te pueden quitar que le tengas presente en la memoria; y si el enemigo te aparta, y te destierra del lugar, á dó sus fiestas debidamente se celebran, aun aquí, donde estás, sin que ninguno te lo estorbe, puedes, y debes cantar sus alabanzas; pues aun aquí, en medio destos trabajos, claramente conoces el amparo de su favor, que por todas partes te cerca, y te rodea. Y tras esto, como quiera que se entienda, viene
℣. bien lo que se sigue:

6. *Dios mio, mi alma se encoge en mí, en ansí membrarme de tí en tierra de Jordan, y de Hermonim en el monte Mitzehar.*

Lo qual es, tras el consuelo tornar el dolor á encrudecerse, como es natural en to-

todos los ánimos muy apasionados. Porque dice, que de aquello, que vá contando, y de donde pretendia sacar su consuelo, eso mismo, que es la memoria de la casa de Dios, y la esperanza de volver á ella, y él en este medio no cesar con diversos cantos de loalle, y bendecille, eso mismo juntando el lugar en que al presente se hallaba (que era de la otra parte del Jordan, en los campos de Hermonim, y de Mitzehar, tan apartado de Hierusalem, no solo por la distancia del lugar, sino tambien por la violencia del enemigo, que le desterraba de su patria, y ciudad, y le perseguia) ansí que juntando lo mucho que de Dios se acordaba, con el lugar adonde en cierta manera se acordaba, le era de nuevo, y gravísimo tormento. Lo uno, porque con hacer memoria de Dios continuamente, encendia, y acrecentaba mas de contino el deseo, que de su presencia tenia; y era forzoso que á la medida del deseo le avivase la congoja, que recibia de verse ausente. Lo otro, porque como era lugar debido, y señalado para las suplicaciones, y loores de cantos, que se hacian á Dios, la morada que su Arca tenia en Hierusalem; ansí ofreciendo David á Dios estos servicios fuera de este lugar, en lugares apartados, y extraños, sin poder hacer otra cosa, no se consolaba tanto con cantar de Dios, quanto se afligia en cantar fuera del lugar debido. Mayormente consi-

derando la causa, que á esto le forzaba, que era la necesidad, y aprieto en que le ponia su hijo. Y ansí dice: Señor mio, quando me aprieta, y ahoga la pena que me causa tu ausencia, voyme á consolar con la esperanza, que tengo, de tornar á verte, y quiérome entretener en hacerte canciones, y alabarte: y esto mismo, que hago para mi consuelo, me es materia de nuevo dolor, porque quanto mas me acuerdo de tí, tanto siento, y me duelo mas, viéndome en esta tierra del Jordan, y Hermonim, tan apartado, y tan alejado de tí; y quanto mas te deseo, tanto mas echo de ver, quan imposibilitado estoy de tornarte á ver. Y si para dar alivio á mi pena canto, como suelo, y te alabo, luego se me ofrece que te alabo, no donde debo, y fuera de la casa dedicada á tu servicio, y muy diferentemente de lo que solia: y ansí lo que tómo para alivio mio, se me vuelve en amargo y duro tormento; y como olas, ansí viene un mal tras otro mal, y una pena nace de otra pena.
℣. Y ansí añade:

7. *Un piélago vocea á otro piélago con voz de tus canales, todas tus avenidas, y tus olas sobre mi han pasado*

El hebreo dice, תהום *'theom*, que significa aguas muchas, y ondas, que en nuestra lengua llamamos *piélago*. Y llama piélago en este lugar David, por figura, y encarecimiento, á los grandes golpes, y avenidas de

de agua, que de improviso suelen caer en los veranos. *Vocea*: la palabra hebrea quiere decir unas veces, llamar á voces, y otras veces, venir al encuentro. Y no venia mal en este lugar traducir, que un piélago se encontraba con otro piélago, y la una avenida alcanzaba á la otra. Pero mejor es seguir la primera interpretacion, ó significacion, y poner lo que se sigue, *vocea*, por lo que se sigue luego, *con voz de tus canales*. Adonde la palabra hebrea es צנור *tzinor*, que quiere decir, la canal por donde se vierte el agua del techo: y llama *canales de Dios* á las nubes, por las quales, como por canales, cae el agua del cielo: y voz de las nubes, ó canales, llama por rodeo poético, al estruendo, y á los truenos con que en las tempestades, y turbiones suele descender el agua. Y ansí juntando toda esta letra, dice, que pasada una tempestad, suenan luego los truenos, y el ruido de otra tempestad, que se arma. En lo qual David, despues de haber dicho en particular muchos de sus trabajos, concluye diciendo, que sus males andan eslabonados, y como llamándose, y convidándose los unos á los otros, á que vengan. Y dice esto galanamente, por semejanza de lo que suele acontecer, ó en la mar, quando se levanta tormenta, ó en la tierra, con la tempestad que encienden los vientos: y se cierra el cielo con nubes, y rasgan el ayre los truenos, y viene un agua-

dero, y no ha descargado aquel, quando con el mismo estruendo y furia viene otro, y luego otro, con que la tierra se anega, y la mar se embrabece, y levanta sus olas; las quales, subcediendo siempre las unas á las otras, miserablemente combaten, y trabajan á los que navegan. Y lo mismo dice David, que le acontecia á él en esta tempestad de males, que le habian sobrevenido. Porque si miramos todo lo que ha dicho hasta agora, todo es una cadena de trabajos: al principio, que le aquejaba la sed, y deseo de volver á verse con Dios: luego sucedió la pena de las preguntas desconfiadas: tras esto vino el tormento, en que le ponia la memoria del bien perdido: y queriéndose consolar con nueva esperanza de cobralle, renovósele la pena con la consideracion, de quan léjos estaba de llegar á lo que esperaba. Y ansí haciendo de todo una sentencia entera, y seguida, dice: Señor, no es uno, y sencillo el mal que en este destierro me aflige, ni usa de su rigor á tiempos, y á tiempos se afloxa: un esquadron de mil desventuras conjuradas contra mí me acometen, y aprietan de todas partes; unas á otras se suceden, y acuden las unas á las otras; y el fin, y remate de un trabajo es el principio de otro mayor; el deseo de volver á tu presencia me abrasa; la lengua atrevida, que pone falta en tu verdad, me atormenta; háceme guerra mi memoria, y el

acor-

acordarme del bien que perdí, me traspasa el corazon. Hasta la esperanza, de la qual pensaba valerme, arma mis enemigos contra mí: porque en esperando en tí, echo de ver que no puedo vivir sin acordarme de tí, y desto vengo á considerar mas atentamente el lugar tan apartado y ageno de tí, donde me acuerdo; y quanto mas de tí me acuerdo, y quanto mas léjos de tí me veo, tanto es mas sin medio, ni medida el mal, y dolor que padezco. Ansí que la esperanza despierta la consideracion del lugar, y aviva la memoria: de la memoria nace el deseo, y del lugar la imposibilidad: y de lo uno, y de lo otro crece mi dolor hasta llegar á sus mayores quilates. Y como en el tiempo de las tempestades se vé el relámpago, y luego suena el trueno, y cae el rayo, y rompiéndose las nubes con increible furia, y estruendo arrojan agua, y mas agua, hasta que los rios salen de madre, y se anegan los campos; ansí en esta mi desventura un mal me ciega, y otro me atruena, y otro me hiere, y descargan sobre mí mil nubes de dolor, y todo es tempestad, y horror, y tinieblas, y miserias, quanto á la redonda me cerca. Y dicho esto, y como pasada la tempestad, comienza á serenársele el ánimo; y la fé verdadera, que en los casos mas desesperados, y en los mayores aprietos se enciende, y esfuerza mas, hace su oficio, y con ella fortifica su cora-

zon: como parece en lo que se sigue:
8. *Dia (habrá que) mandará Dios su misericordia, y (agora) en (esta) noche su cantar comigo, oracion (haré) á Dios de mi vida.*

Las quales palabras, con las que entre ellas están añadidas, y cerradas entre dos rayas, se dexan bien entender, en el sentido en que comunmente se entiende este lugar: y es, que confia en Dios, que se acabará aquella noche de adversidades, en que se halla, y amanecerá la luz de su alegría, y remedio; y que mientras que aquella noche durare, él sin cesar jamas *se ocupará* en cantar de Dios, alabándole como á Señor, y declarándole sus quejas como á Padre poderoso. Y en decir, que *mandará Dios su misericordia*, no dice, que la envia, sino que la hace, mandando, y diciendo, *que sean, y luego son hechas.* Esto es lo que suena este verso, al parecer de muchos; y puesto de la manera que aquí está escrito, es claro, que hace este sentido. Pero dexándole desnudo, y en solas las palabras de su original, dá ocasion á otros, y diferentes entendimientos, y queda dificultosísimo el atinar entre ellos. Porque dice ansí: *Dia mandará Dios su misericordia, en noche su cantar conmigo, oracion á Dios de mi vida.* En lo qual, demas del sentido que he dicho, puede querer decir, conforme á como decimos en castellano, que entre dia pasa como Dios se es servido, esto es, con trabajo, ocupa-

pado, ó en huir, ó en defenderse de su enemigo; pero que de noche, quando los otros reposan, descansa él en hablar, y tratar con Dios! O imaginemos, como que David compusiese este Psalmo de noche, estando fatigado del trabajo del dia pasado, y suspenso entre el dia *que pasó*, y la esperanza de lo que subcederia en el dia que estaba por venir; y que subjetándose á la voluntad de Dios, y poniéndose en las manos de su providencia, se conforta, y esfuerza, diciendo: Amanecerá mañana, y mandará Dios, que se haga lo que á su gracia placiere: ordenará de mí, y de mis cosas todo á su voluntad; que yo estoy con ánimo presto, y aparejado á pasar por todo lo que su magestad ordenare: mas agora en esta noche, mientras el dia descubre su luz, no quiero ocupar mi ánimo, y pensamiento en otra cosa mas de loalle, y bendecille. Y ansí como en decir lo primero, declaró la conformidad que tiene con la ordenacion de Dios una alma justa, y quan rendida le está en todo; ansí en este postrero dá á entender David la firmeza de los que aman á Dios: que no es parte con ellos, ni el trabajo, ni la persecucion, ni el miedo de la muerte, ni otra alguna adversidad, por obscura, y espantosa que les sobrevenga, para que aparten dél, ni su memoria, ni su voluntad. Y pone luego su oracion, y es:

Diré á Dios, fortaleza mia, ¿porqué

me olvidás, porqué me trahe vestido de duelo el perseguirme el enemigo?

Que es oracion de hombre muy privado con Dios, y muy acostumbrado á regalarse con él, y muy confiado de lo mucho que le quiere; y así vá mezclada con una queja blandísima. Y aunque David sabia bien las culpas, que purgaba en aquellos trabajos, y que sus pecados tenian bien merecida aquella adversidad; pregunta á Dios tierna, y amorosamente, ¿porqué le olvida? No porque desconoce su culpa, sino porque conoce bien el grande amor, que Dios le tiene. Y sigue con esto la condicion de los que mucho se aman, entre los quales qualquier pequeño castigo basta para satisfaccion de una grande ofensa, como haya conocimiento de la culpa. Y ansí quéjase aquí David á Dios de dos cosas, y quejándose pide con mayor instancia, y eficacia el remedio dellas, que si clara, y abiertamente lo pidiera. La primera cosa, de que se queja, es de que le olvida: y es la primera, porque es como la fuente de dó nacen las otras, y la mas principal de todas, y la que á David mas le duele. La segunda es, que le persigue el enemigo, y le hace andar vestido de negro, en el ánimo por tristeza, y de fuera con vestiduras desta color: y aun en esto no siente tanto su daño, quanto el deshonor, y desacato, que hacen á Dios sus enemigos. Y ansí añade:

Ma-

Matador (cuchillo) en mis huesos es haberme escarnecido los mis enemigos, diciendome cada dia ¿do es el Dios tuyo?

Lo qual queda entendido con lo que árriba se dixo, juntamente con el verso, que se sigue, que es el último deste Psalmo, y el mismo de ántes: y repítelo agora David en el fin, como es uso de poetas en todas las lenguas, repetir un mismo verso algunas veces. Pues concluye, y dice los versos siguientes:

Porqué te encoges, alma mia, y porqué bramas en mí?

Espera en el Señor, que aun le bendiciré (diciendo,) Salud es de la mi cara, y mi Señor.

EL MISMO PSALMO EN VERSO cotejado con varios mss.

Como la cierva brama
por las corrientes aguas encendida
en sed, bien ansí clama
por ser restituida (1)
mi alma, á tí, mi Dios, y á tu manida. (2)
Sed tiene la alma mia
del Señor, del Viviente, y Poderoso: (3)
ay! quándo será el dia,
que tornaré gozoso
á verme ante (4) tu rostro glorioso?

La

(1) El impreso, *por verse reducida.*
(2) Un manuscrito, *y suma vida.*
(3) Un ms. *de tí, Señor, mi Dios Rey poderoso.*
(4) El mismo, *con tu rostro.*

La noche estoy llorando,
y el dia, y esto solo (1) es mi sustento,
en ver que preguntando
me están cada momento,
tu Dios, dí, donde está, tu fundamento? (2)

Y en lloro desatado (3)
derrámo el corazon, con la memoria
de quando rodeado
iba de pueblo, y gloria,
haciendo de tus loas larga historia.

Mas digo, porqué tanto
te afliges? Fia en Dios, ó alma mia,
que con divino canto
yo cantaré algun dia
las sus saludes, (4) y la mi alegría.

Y crece mas mi pena,
Dios mio, de esto mismo que he contado, (5)
viéndome en el arena
de Hermon, y despoblado (6)
de Mizaro, de tí tan acordado.

Y ansí viene llamada
una tormenta de otra, y con ruido (7)
des-

(1) El mismo, *y solo aqueste.*

(2) El mismo, *tu Dios adonde está? tu fundamento.*

(3) Un ms. *en lágrimas trocado.* Otro, *en lloro transformado.* (4) Un ms. *los tus favores.*

(5) El impreso, *cantado.*

(6) Un ms. *de Hermonio despoblado, de mi caro, y de ti.*

(7) El mismo, *y un ruido descarga una nublada,*
y apenas se ha partido,
quando de otras mil ondas soy batido.

descarga una nubada,
apenas que se ha ido
la otra, y de mil modos soy batido.
Mas nacerá, yo espero,
el dia en que usará de su blandura
mi Dios: en tanto quiero,
mientras la noche dura,
cantalle, y suplicalle con fé pura.
Decille he: (1) O mi escudo,
por qué me olvidas, dí? porqué has querido,
que el enemigo crudo
me traiga así afligido,
con negro (2) manto de dolor vestido?
Es me tajante espada,
que de mis huesos entra en lo mas dentro, (3)
la voz desvergonzada,
que cada dia (4) siento,
decir, dó está tu Dios, tu fundamento?
Porqué te encoges tanto, (5)
y afliges? fia en Dios, ó alma mia,
que con debido canto
yo le diré algun dia,
mi Dios, y mi salud, y mi alegría.

CAR-

(1) Un ms. *Y díxele.*
(2) El mismo, *en negro.*
(3) El imp. con otro ms. *como maza pesada los guesos quebrantó en partes ciento.*
(4) Un ms. *cada hora.*
(5) Un ms. *De que te encoges.* El imp. con otro: *Mas no te acuites tanto,*
en el Señor espera, ó alma mia.

DEL MRO. FR. LUIS DE LEON

A JUAN VAZQUEZ DEL MARMOL. (*)

CARTA PRIMERA.

Al respaldo. = A Juan Vazquez del Mármol en Madrid. Salamanca 1590. P. Fr. L. de Leon en 15. de enero. Recebida en 20. por la noche, quando envié segunda vez la ca. Respondida en 27.

Recebí la de Vm. y con ella la merced que siempre, y huelgo mucho que le haya parecido bien lo que dixe de Lisboa, que creo, si se hace, será de efecto, y es lástima lo que aquellas Señoras padecen. No tengo duda sino que ha de venir al suelo esa torre de Babel, porque es invencion humana fundada en muy ruines principios. Deseo ver ya su fin, y ayudar á él en quanto pudiere. Yo he andado con falta de salud estos dias; pero ya á Dios gracias estoy mejor, y deseoso que Vm. me emplee en su servicio. Guarde Dios en el suyo á Vm. Salamanca 15. de henero de 90.

fr. Luis de Leon.

(*) Se han copiado de un ms. de la Real Biblioteca de Madrid, estante R. núm. 176. El estilo, sin mas prueba, convence ser de nuestro Autor. Parece se trasladaron para la Real Biblioteca de los originales, que se guardaban en la del Excelentísimo Señor Duque de Alva.

CAR-

CARTA II.

Al respaldo. = A Juan Vazquez del Mármol en Madrid. Salamanca 1590. = P. fr. Luis de Leon, 17. de Hebrero. Recebida en 21. Respondida luego.

Con la de Vm. recebí grandísima merced, y alegría: bendito sea Dios que comienza a á abrir la luz, y á serenar el cielo, y á mirar por su causa. Espero en él, que así será n todo. En lo que toca á ir el P. Gracian, en la manera en como ha de ir, suplico á Vm. no les pase por el pensamiento ir sino muy autorizadamente, y con licencia que nadie pueda poner sospecha en ella, porque lo contrario es darles manos llenas á esos PP. abrirles puerta para que digan con color, que se va huyendo, y acusado de su consciencia, con todo lo demas que quisieren. Apelar de que no le han puesto demanda, parece desatino, y es mostrar que busca colores para hurtarles el cuerpo. Lo que al P. M. y á todos los suyos y á su Orden conviene, es que su negocio se trate en tela de juicio, y en España: y si no fuere posible alcanzar del Rey y del Papa, que le den aquí jueces; puede hacer esto, parecer delante del Cardenal, y intentar accion de jactancia, que llaman, contra esos PP. diciendo, que ha venido á su noticia, que esos PP. dicen

cen, que le tienen privado de voz activa y pasiva, por crímenes, y excesos que ha hecho, y que dicen ansímismo, y publican, que tienen contra él otras culpas graves, y que le pregonan por relaxado, y mal religioso, y criminoso; que le suplica les mande parecer ante sí á dar razon de lo que dicen, que él quiere estar á juicio con ellos, y ser castigado si tiene culpa. Con esto el Cardenal los mandará citar para que respondan. Si parecieren y respondieren, averiguarseha la verdad: sino, procederá en rebeldía contra ellos, y declararle ha por no culpado, y revocará la sentencia, que diéron, de privacion de voz activa y pasiva, y restituirle ha en su derecho. Si la consintieren, será confesar su malicia pasada; si apelaren, entonces tendrá lugar el ir á seguir su negocio, y habrá lugar de mas consejo. No he visto el diálogo, que Vm. dice, y espero la carta. La impresa he visto, y la detengo en mi poder, porque querria hacerle unas annotaciones; sino que ando ocupadísimo, y Vm. no haga caso de lo que ese procurador dixere, que es de ese talle, y yo me entiendo con él. Guarde Dios á Vm. en su santo servicio. Salamanca 17. de hebrero de 90.

fr. Luis de Leon.

CAR-

CARTA III.

Al respaldo. = 27. *Salamanca.* 1590.

P. fr. L. de Leon de 5 de Marzo.

COPIA DEL ORIGINAL.

Receby la de Vm. y ví la copia de la del P. Gracian, que donde quiera que la viera la conociera, sin que me dixeran que era suya. Las razones que alega para su ausencia, tienen apariencia de religion, pero á lo que yo entiendo, y podrá ser que me engañe, nacen del natural del P. Gracian, que es de su hechura remiso en estas cosas, y es facil dar colores de religion á lo que en la verdad no lo es, y mas en este caso adonde la remision de ánimo se parece tanto á lo que es modestia y lo que es pusilanime á lo que es humilde.

Comencemos por el bien de su Orden, que es lo postrero que pone, y de allí vendrémos á lo primero. Y en esto, lo primero me espanta mucho, que se persuada el P. Gracian, que quitado él de por medio, se remediarán los inconvenientes, que agora hay, y se van cada dia fortaleciendo mas, porque saldrán al remcdio, los que agora callan por estar él presente. Porque si se mira por razon, es todo al reves, que si agora tienen algunos ánimo para oponerse, es por su presen-

sencia, que faltando ha de callar todo por fuerza, y rendirse todo, conforme á toda buena razon. Podra ser que no sea así, pero eso es adivinar, y seguir una esperanza muy incierta, y dexar en fuerza della á la Orden en daño presente, y cierto.

Dos ó tres cosas se ofrecen agora, que son de grandísima importancia para su Orden, y que en el buen estado dellas consiste el bien de su religion. La una es, lo que toca á su inocencia, y de todas las Religiosas con quien ha tratado; que si queda caida, quedan agraviadas, y mal acreditadas muchas personas en particular, y en comun. Otra es, el gobierno de los frayles que se *introduce*, que es tan perjudicial como el P. Gracian sabe, y ha escrito; y que si se asienta así, ha de destruir las principales virtudes, que son la charidad, y sencillez, y llaneza, que será mal no de uno sino de una Religion, y no de un dia sino de muchos años, y mal que si una vez se introduce, descae la Religion con él, y será menester que resucite otra Teresa para reformarla. La tercera es, lo que toca á las monjas, á quien tambien pretenden destruir, alterándoles sus leyes, que han sido los caminos de su aprovechamiento.

Estas cosas no puede negar el P. Gracian, sino que son de grandísima importancia, ni puede dexar de conceder de que le toca á él mas que á ningun otro el procurar el remedio dello, ansí por haber sido

ca-

cabeza desta Religion, y criádola, como por el mayor conocimiento que tiene della, como tambien por la autoridad y brazos, que tiene, para ello mas que otro; y tambien porque su pleyto proprio dá entrada á lo demas, y es como escalon, que por ventura le puso Dios, para que por él se suba al remedio de todo.

Pues siendo esto verdad, tambien lo es, que está obligado en consciencia hacer hasta lo último quanto pudiere para ello, y que si falta á esta obligacion, queda culpado, y ofende á Dios muy gravemente, sin que le disculpe todo quanto bien se quisiere fingir en las Indias. Por manera que si falta á este bien de su Orden, falta tambien á las otras dos cosas que pretende, que es la mayor gloria de Dios, y la salvacion de su ánima: porque lo de que Dios se honra, es de lo que se sirve, y sírvese de que cada uno cumpla con las obligaciones en que le pone su estado, y que remedie su comunidad quanto pudiere; y de lo que Dios se sirve, de eso mismo se saca la salvacion del alma.

Cosa muy ordinaria es, y tentacion muy comun, olvidar los hombres lo que de su oficio les incumbe, y querer servir á Dios en lo que él no les manda, fingiéndose que le servirán mas. Arde su Orden, y abrásase, y vá perdiéndose de manera, que hace lástima á los extraños; y quiere volver las espaldas á esto, siendo, ó pudiendo ser parte para su

remedio, y irse á buscar otros bienes, y otras almas. A las de su Orden tiene obligacion, y no á las de los Indios. Dios proveerá á los Indios, y á los de su Religion ha proveido por medio dél. Las quales están agora en grandísima necesidad: si las dexa, y busca otras, será servir á Dios en lo que no quiere ser dél servido, y por la misma razon será desagradarle y condenarse.

Dice, que nuestra Señora no desamparará á su Orden. Eso no le excusa de culpa, porque él quanto es de su parte la desampara. No desampara Dios al necesitado, aunque yo no le dé limosna, que puedo, y debo dársela; pero peco yo en no hacer lo que debo. Dios le tiene encomendado este oficio, y le dice casi con palabras claras, que se oponga al daño que viene á su Orden. Será bueno que le diga agora el P. Gracian: Vos, Señor, lo hareis, que yo quiérome ir á las Indias á baptizar dos ó tres infieles. Dirále Dios: siervo ruin, esto te mando yo, y quiero hacerlo por ti, y pues en esto me faltas, mejor me faltarás en lo demas: no tengo por qué confiarme de ti; que no me faltan personas para esos ministerios.

Dice, que andar en estas defensas le inquieta la conciencia, y le es causa de escrúpulos. Ménos mal es un poco de inquietud, que la culpa de no responder á su obligacion, y al bien de su Orden. ¿Qué obra de vida activa se haria si á eso se mirase? Quié-

re-

tese con saber que hace lo que debe; y lo que Dios quiere que haga. Y lo del escrúpulo es lo mismo. Si respondiese por sí, y descubriese las faltas destos contradictores por sí solo, y por su respecto, sería imperfeccion; pero siendo por el bien comun, como de hecho lo es, es pecado no hacerlo.

Dice, que se desdora su Orden con esto. Este es un engaño en que se engañan muchos en las Ordenes, que por conservar una opinion humana acerca de seis ó diez personas, consienten que hagan asiento en su Orden males gravísimos, y que se encanceren en ella. Quál es peor, que diez ó veinte no tengan en buena opinion á seis ó siete frayles, ó que tengan por gente perdida á todas las Religiosas de la Orden; y lo que es mayor mal, que se pierda el gobierno della, y se introduzgan sospechas, rencores, disensiones, falta de verdad, engaños, y enemistades, y ódios, y muerte de la caridad.

Dice, que en yéndose él, saldrán otros á la defensa con los papeles ó armas que dexa. Cosa de risa: agora que tienen las armas, y el capitan presentes no osan salir; y saldrán despues, quando les faltare la cabeza, y sus brazos, y estos otros quedaren absolutos señores.

Dice, que con dexarlos con las infamias que han dicho dél, hace lo que Christo, y S. Athanasio, y S. Gregorio. Ya ese paso estaba andado, y estaba resuelto, que si to-

cáran á él solo, era bien, y era segun el exemplo que dice; pero que tocando á toda su Comunidad, no es huir como S. Athanasio, sino hacer lo del pastor mercenario, que huye quando vee venir el lobo.

Dice, que le tendrán por soberbio, si vuelve por sí. ¿Quién pensará tal que no sea tonto? Mayormente que no vuelve por sí, sino por muchos otros; y lo que es mas, por el bien de su Orden. Y si algunos se escandalizasen, claro es que es escándalo de Phariseos. No le tendrán por soberbio, si se opone de hecho al mal que sobre su Orden viene; sino tenerle han por muelle, y pusilánime, y con razon, si en este tiempo vuelve las espaldas.

Una cosa dice, y dice, que no tiene paciencia de que no caiga Vm. en ella, que podrá ser que le arrimen dos ó tres testigos cps. y eso por decir, que he perdido yo la paciencia con ella. Y sin duda, si no conociera al P. Gracian, y tuviera noticia de muchas cosas que me aseguran su virtud, concibiera mala sospecha dél, y pensára que teme, porque *non est bene sibi conscius*. Si está sin culpa, ¿qué flaqueza es pensar ni temer, que ha de prevalecer contra él ningun testimonio falso?

La esperanza que muestra tener en otras cosas, que ván fuera de esperanza, no la tiene en cosa en que vá á Dios su honra. Nunca dexa, que prevalezca tanto la maldad contra

tra los suyos: y pues él lo es, y está sin culpa, no tema, y fie de quien lo sabe todo: que guarde á Vm. como deseo. Salamanca 5. de Marzo de 90.

fr. Luis de Leon.

Olvidábaseme decir, qué mas claro argumento quiere de que Dios no se sirve de ese viage, que ver que le desbarató, quando si se fuera, se atajaran mil infamias y pecados, que ha habido; y permitió eso, porque conoció cumplia mas su estada para el bien de su Orden, que si no desmaya podrá ser que vea presto, y por medio suyo.

CARTA IV.

Al respaldo. A Juan Vazquez del Marmol = Madrid. = Salamanca = P. fr. Luis de Leon de 23. de Marzo. Recebida en 29. Respondida en 7. de Abril.

COPIA DEL ORIGINAL.

Receby la de Vm. y antes habia recebido otra con la copia de la que Vm. escribió al P. fr. Hierónimo: plega á Dios que aproveche tanto como iba bien escrito. Pero mucho miedo me ha puesto ver el suyo, de que se ha de descabullir por acá ó por acullá. Solo me dá confianza Dios, y que no querrá desamparar esta causa suya. En estotro de las Monjas no hallo inconveniente, á lo

lo ménos, hasta agora no se me ofrece, y puede ser de utilidad como Vm. dice. Terrible gente es esta, y yó las he con Dios, y á él me quejo, de que permita al demonio tanto, y tengo por caso de gravísimo pecado no poner el eps. de Lisboa, la vida, y la honra por resistir á este daño; y paréceme que veo que es el demonio el que le pone deseo de las Indias.

En el negocio de las despensas del Nuncio; aquí se comunicó con Letrados, antes que se escribiese allá; y tienen por sin duda, que el Obispo puede dispensar para las menores Ordenes, y beneficios simples, y el *pp.*, ó sus veces en lo demas: porque el proprio *motu* sólo habla con frayles, y para frayles; que para ser Clérigos seglares todo quedó en la disposicion antigua, que es la que he dicho. Y si desto sirven pareceres, enviarse han todos los desta Universidad. Mayormente que segun me dice esta persona, él no sabe que es bastardo, porque no conoce á sus padres, que debió de ser expuesto; mas de que tiene alguna sospecha, porqué uno que se le hace deudo, le ha hecho significar que es bastardo, al qual puede él no creer; mas en duda, y para mas seguridad, pide lo que pide. Guarde Dios á Vm. en su santo servicio. Salam. 23. de Marzo.

fr. Luis de Leon.

CAR-

CARTA V.

Al respaldo. A Juan Vazquez del Marmol en Madrid. Salamanca 1590. P. m. fr. Luis de 28. de Abril. Res. en 5. de Mayo. Respondida luego.

Estas fiestas he estado fuera de aquí, y volviendo hoy, que son 28. deste, me dieron una de Vm. de 14. en que me caen en gracia muchas cosas. Como es, quexarse de mí, porque dí la carta de Vm. como diera las que ellos me enviáran para otra persona; y que me meto en sus cosas, de que estoy tan lexos como ellas de ser buenas; y que Vm. envia libellos infamatorios, porque refieren sus villetes, y sus palabras. Esta que viene agora, se dará con que se tornen á quexar, y yo queria tener poder para que se quexasen de veras, aunque con justicia jamas se quexarán, pues guardan tan poca en sus cosas. Dióme gana de escribir al Genoves. Véala Vm. y la madre Ana de Jesus, y rómpanla, si quisieren. Guarde Dios á Vm. en su servicio. Salamanca.

fr. Luis de Leon.

CARTA VI.

Al respaldo. A Juan Vazquez del Marmol en Madrid. Salamanca 1590. P. fr. L. de Leon de 16. de Junio. Recebida en 20. Respondida luego este dia.

Mil dias ha que debo á Vm. la respuesta de su carta, y ocupaciones, y poca salud que he tenido me disculpan. Ví aquellos pareceres, que lo serán de todos los que no fueren tan ciegos, como los de Génova. Pero es menester esperar á Dios, que como provee á muchas cosas no segun nuestra prisa, sino hace todas las cosas en su tiempo; aunque yo creo, y espero en él, que no dilatará mucho el del remedio destas cosas, porque son de mucho daño en personas, que él quiere mucho. Vm. me avise de lo que hay de Roma, y de lo qué hace el de Ebora, y me mande. Y porque dixe de Ebora, escríbenme, que nos ha hecho limosna de cien ducados para el reparo desta casa, y que la brevedad de la cobranza dellos está en mano de Vm., y así yo los doy por cobrados, porque sé la merced que me hace. Guarde Dios á Vm. en su santo servicio, como deseo, en Salamanca, y de Junio á 16.

fr. Luis de Leon.

CAR-

CARTA VII.

Al respaldo. A Juan Vazquez del Marmol en Madrid. Salamanca.=P. fr. Luis de Leon de 18. de Junio. Recebida en 23. Respondida en 4. de Julio.

Dos de Vm. juntas receby, y ahí vuelve el papel que Vm. manda, y la carta de Vm. de las proposiciones que dicen, las romperé en respondiendo, porque no tengo cosa segura en la celda, porque entran en ella diferentes personas. Mas de las que escriben de Lisboa, si las veo, me acordaré, si se diferenciaban las de la carta. Muy verisímil se me hace que esos Padres temen, y con esas esperanzas de bien, quieren huir el golpe, para ser despues los que han sido siempre. Sería gran error, si agora hay disposicion de remedio, no apretar la ocasion, por mas que los digan y prometan. Bien me acuerdo de el Arzobispo me hizo aquí la merced que dice; pero entendí me tenia olvidado, como soy tan poco: y bien entiendo, que estando Vm. por medio, será cierta la limosna que su Señoría nos hace. Guarde Dios á Vm. en su santo servicio. Salamanca 18. de Junio de 90.

fr. Luis de Leon.

CAR-

CARTA VIII.

Al respaldo. A Juan Vazquez del Marmol en Madrid. Salamanca 1590. = P. fr. Luis de Leon 3. de Julio. Recebida en 7. Respondida en 11.

Suspenso me tienen las cosas de esa junta, y así suplico á Vm. se sirva de avisarme de lo que pasa, y de acordar, quando le pareciere tiempo, al de Ebora la limosna desta casa. Esa que vá para el P. Gracian las Madres de aquí me pidieron fuese muy á recaudo. Suplico á Vm. la encamine, y me avise de la salud de la Madre María de S. Joseph, que me tiene con cuidado. Guarde Dios á Vm. en su santo servicio. Salamanca 3. de Julio de 90.

fr. Luis de Leon.

Hánme dicho, que ha venido ahí el Obispo de Calahorra, no sé si es verdad: suplico á Vm. me diga si lo es, y lo que se dice de á qué viene.

CAR-

CARTA IX.

...respaldo. A Juan Vazquez del Marmol ...Madrid. Salamanca 1590. = P. fr. Luis ... Leon de 18. de Julio. Recebida en 25. ...respondida luego. Lo que hay de Roma, y las ...trañas de acá del Rey, y lo de fr. Pº. de la Purificacion.

Dos juntas de Vm. receby viniendo de ...adrigal, donde he estado estos dias: con ... decrº. y añadiduras de esos Padres, que son ...ales la aljava de donde salen, que aun el ...tilo mostró su buen juicio. Grã. á éste ... enviado Dios, ó permitido venir en esa ...ongregacion. Su Magestad sabe los fines ...ie pretende. He gustado de la constitucion ... reducir los votos á quince, y que esos ...uince pueden andar trocando los oficios en... sí; y digo que he holgado, porque aun... ...ie yo tenia grandes olores de la ambicion ... ese Padre; pero via que la habia encu...erto con hacer votos definitivos á los de la ...onsulta, y estaba aguardando, que descu...iese por alguna parte; y halo hecho ago... con esto tan abiertamente, que no sé yo ...ego que no lo vea; y si Loaisa no abre ...on esto los ojos, será muy mas que ciego. La ...ena de los carnales es donosa, harto mejor ...stablecida fuera contra los ambiciosos. El ...anco de la carta hinchieron como Vm. es-cri-

cribe, porque en la que escribieron á estas Madres lo he visto. Jueces son menester, digo, Jueces, y Jueces mil veces, y el no haber hincado el pie en esto, es causa desto que cada dia crece. Pluguiera á Dios, Señor, que esas Madres quisieran esentarse dellos, y ser regidas como lo fué su primer monasterio, que así se conservarian en su pureza, y vivieran en paz. Aquí les han dicho, que sus Constituciones están confirmadas en Roma, y que el Papa las dió al General, y el General las envió al Vicario: no lo puedo creer, ni que el señor Doctor las haya dexado venir por otra mano que la suya. Vm. me avise de lo que en ello hay, y de Lisboa, me diga tambien lo que pasa, y ponga espuelas á ese lerdo de su deudo, que vuelva por sí, y por la causa pública de su Orden, que esto que envian en las cartas es un libelo del infierno. Yo no sé si aquellos Padres con cuyo consejo se hace y escribe, tienen seso, ó consciencia, que lo uno ó lo otro falta allí, ó ámbas cosas, para acertar mejor. Dios los alumbre, y guarde á Vm. en su santo servicio. Salamanca 18. de Julio de 90.

fr. Luis de Leon.

A LAS MADRES

RIORA ANA DE JESUS,

Religiosas Carmelitas descalzas del Monasterio de Madrid,

EL M. FR. LUIS DE LEON,

SALUD EN JESUCHRISTO. (*)

Yo no conocí, ni ví á la Madre Teresa de esus mientras estuvo en la tierra; mas agoı que vive en el cielo, la conozco, y veo ısi siempre en dos imágenes vivas, que nos exó de sí, que son sus hijas, y sus libros; ue á mi juicio, son tambien testigos fieles, mayores de toda excepcion, de su grande irtud. Porque las figuras de su rostro, si s viera, monstráranme su cuerpo; y sus alabras, si las oyera, me declaráran algo de la

(*) Esta carta dedicatoria se imprimió con las bras de Santa Teresa en la primera edicion que le ellas hizo el M. Fr. Luis de Leon en Salaıanca año de 1588. en la imprenta de Guillelmo Foquel; y se ha reimpreso siempre á la frente le las mismas obras. Pero en la edicion de 1611. ıor Luis Sanchez, en Madrid, se suprimieron os largos párrafos, cuyo defecto se halla igualıente en casi todas las ediciones posteriores hasta uestros dias. Los restituimos ahora, y damos la ırta íntegra, como en la primera impresion.

la virtud de su alma : y lo primero era comun, y lo segundo sujeto á engaño, de que carecen estas dos cosas, en que la veo agora. Que como el Sabio dice (1) : *El hombre en sus hijos se conoce.* Porque los frutos, que cada uno dexa de sí, quando falta, esos son el verdadero testigo de su vida, y por tal le tiene Christo, quando en el Evangelio, para diferenciar al malo del bueno, nos remite solamente á sus frutos : *De sus frutos*, dice (2), *los conocereis.* Ansí que la virtud, y santidad de la madre Teresa, que viéndola á ella, me pudiera ser dudosa, y incierta ; esa misma agora no viéndola, y viendo sus libros, y las obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cierta, y muy clara. Porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia, que puso Dios en la que hizo para Madre deste nuevo milagro, que por tal debe ser tenido, lo que en ellas Dios agora hace, y por ellas.

Que si es milagro lo que aviene fuera de lo que por órden natural acontece, hay en este hecho tantas cosas extraordinarias, y nuevas, que llamarle milagro es poco, porque es un ayuntamiento de muchos milagros. Que un milagro es, que una muger, y sola, haya reducido á perfeccion una Orden

(1) Eccles. cap. XI. 30.
(2) Matth. cap. VIII. 16.

den en mugeres, y en hombres. Y otro, la grande perfeccion á que los reduxo. Y otro, y tercero, el grandísimo crecimiento á que ha venido en tan pocos años, y de tan pequeños principios: que cada una por sí, son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escribe S. Pablo (1); luego se vee, que es maravilla nueva una flaca muger tan animosa, que emprendiese una cosa tan grande; y tan sabia, y eficaz, que saliese con ella, y robase los corazones, que trataba, para hacerlos de Dios, y llevase las gentes en pos de sí á todo lo que aborrece el sentido. En que, á lo que yo puedo juzgar, quiso Dios en este tiempo, quando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los infieles, que le siguen, y en la porfia de tantos pueblos de hereges, que hacen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles, que son de su bando; para envilecerle, y para hacer burla dél, ponerle delante, no un hombre valiente rodeado de letras, sino una muger pobre, y sola, que le desafiase, y levantase vandera contra él, y hiciese públicamente gente que le venza, y huelle, y acocee: y quiso sin duda para demonstracion de lo mucho que puede, en esta edad, adonde tantos millares de hombres, unos con sus errados ingenios, y otros con

(1) I. ad Corinth. cap. XIV. 34. 35.

con sus perdídas costumbres aportillan su reyno, que una muger alumbrase los entendimientos, y ordenase las costumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuvo por bien de mostrarnos, que no se envegece su gracia, ni es agora ménos la virtud de su espíritu, que fué en los primeros y felices tiempos della; pues con medios mas flacos en linage, que entónces, hace lo mismo, ó casi lo mismo, que entónces.

Porque (y este es el segundo milagro) la vida, en que Vuestras Reverencias viven, y la perfeccion en que las puso su Madre, ¿qué es sino un retrato de la santidad de la Iglesia primera? Que ciertamente lo que leemos en las historias de aquellos tiempos, eso mismo vemos agora con los ojos en sus costumbres; y su vida nos demuestra en las obras, lo que ya por el poco uso parecia estar en solo los papeles, y las palabras; y lo que leido admira, y apénas la carne lo cree, agora lo vee hecho en Vuestra Reverencia, y en sus compañeras, que desasidas de todo lo que no es Dios, y ofrecidas en solos los brazos de su Esposo divino, y abrazadas con él, con ánimos de varones fuertes en miembros de mugeres tiernos, y flacos, ponen en execucion la mas alta, y mas generosa filosofia, que jamas los hombres imaginaron; y llegan con las obras adonde en razon de perfecta vida, y de heroyca virtud, apénas lle-

llegáron con la imaginacion los ingenios; porque huellan la riqueza, y tienen en ódio la libertad, y desprecian la honra, y aman la humildad, y el trabajo. Y todo su estudio es con una santa competencia procurar adelantarse en la virtud de contino, á que su Esposo les responde con una fuerza de gozo, que les infunde en el alma, tan grande, que en el desamparo, y desnudez de todo lo que dá contento en la vida, poseen un tesoro de verdadera alegría, y huellan generosamente sobre la naturaleza toda, como esentás de sus leyes, ó verdaderamente como superiores á ellas: que ni el trabajo las cansa, ni el encerramiento las fatiga, ni la enfermedad las decae, ni la muerte las atemoriza ó espánta, ántes las alegra, y anima. Y lo que entre todo esto hace maravilla grandísima, es el sabor, ó si lo habemos de decir ansí, la facilidad con que hacen lo que es extremadamente dificultoso de hacer: porque la mortificacion les es regocijo, la resignacion juego, y pasatiempo la aspereza de la penitencia. Y como si se anduviesen solazando, y holgando, ván poniendo por obra lo que pone á la naturaleza en espanto, y el exercicio de virtudes heroycas le han convertido en un entretenimiento gustoso, en que muestran bien por la obra la verdad de la palabra de Christo, que su yugo es suave, y su carga ligera. Porque ninguna seglar se alegra tanto en sus ade-

rezos, quanto á Vuestras Reverencias les es sabroso el vivir como ángeles. Que tales son sin duda, no solo en la perfeccion de la vida, sino tambien en la semejanza, y unidad, que entre sí tienen en ella, que no hay dos cosas tan semejantes, quanto lo son todas entre sí, y cada una á la otra: en la habla, en la modestia, en la humildad, en la discrecion, en la blandura de espíritu, y finalmente en todo el trato y estilo. Que como las aníma una misma virtud, ansí las figura á todas de una misma manera; y como en espejos puros, resplandece en todas un rostro, que es el de la Madre santa, que se traspasa en las hijas.

Por donde, como decia al principio, sin haberla visto en la vida, la veo agora con mas evidencia: porque sus hijas, no solo son retratos de sus semblantes, sino testimonios ciertos de sus perfecciones, que se les comunican á todas, y ván de unas en otras con tanta presteza acudiendo, que (y es la maravilla tercera) en espacio de veinte años, que puede haber, desde que la Madre fundó el primer monasterio, hasta esto que agora se escribe, tiene ya llena la España de monasterios, en que sirven á Dios mas de mil Religiosos, entre los quales Vuestras Reverencias, las Religiosas, relucen como luceros entre las estrellas menores. Que como dió principio á la reformacion una bienaventurada muger, ansí las mugeres della, pare-

|ue en todo llevan ventaja; y no so-
: en su Orden son luces de guia, si-
oien son honra de nuestra nacion, y
le aquesta edad, y flores hermosas
bellecen la esterilidad destos siglos, y
ente partes de la Iglesia de las mas
as, y vivos testimonios de la eficacia
risto, y pruebas manifiestas de su so-
virtud, y expresos dechados, en que
s casi experiencia de lo que la fé nos
e. Y esto quanto á las hijas, que es
era de las dos imágenes.
no es ménos clara, ni ménos milagro-
gunda imágen; que dixe, que son
ituras, y libros; en los quales, sin
a duda quiso el Espíritu santo, que
re Teresa fuese un exemplo rarísimo.
en la alteza de las cosas que trata,
a delicadeza, y claridad con que las
excede á muchos ingenios: y en la
del decir, y en la pureza, y facilidad
ilo, y en la gracia, y buena compos-
: las palabras, y en una elegancia des-
la que deleyta en extremo, dudo yo,
iya en nuestra lengua escritura, que
os se iguale. Y ansí siempre que los
e admiro de nuevo, y en muchas par-
los me parece, que no es ingenio de
e el que oigo; y no dudo, sino que
a el Espíritu santo en ella en muchos
s, y que le regia la pluma, y la ma-
e ansí lo manifiesta la luz, que pone

en las cosas escuras, y el fuego, que encien-de con sus palabras en el corazon, que las lee.

Que dexados aparte otros muchos, y grandes provechos, que hallan los que leen estos libros, dos son á mi parecer, los que con mas eficacia hacen. Uno, facilitar en el ánimo de los lectores el camino de la virtud: y otro, encenderlos en el amor della, y de Dios. Porque en lo uno, es cosa maravillosa, ver como ponen á Dios delante los ojos del alma, y cómo le muestran tan fácil, para ser hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan: y en lo otro, no solamente con todas, mas con cada una de sus palabras pegan al alma fuego del cielo, que la abrasa, y deshace. Y quitándole de los ojos, y del sentido todas las dificultades que hay, no para que no las vea, sino para que no las estime, ni precie, déxanla, no solamente desengañada de lo que la falsa imaginacion le ofrecia, sino descargada de su peso, y tibieza, y tan alentada, y, si se puede decir ansí, tan ansiosa del bien, que vuela luego á él con el deseo que hierbe. Que el ardor grande que en aquel pecho santo vivia, salió como pegado en sus palabras, de manera que levantan llama por donde quiera que pasan.

De que Vuestras Reverencias, entiendo yo, son grandes testigos, porque son sus dechados muy semejantes: porque ninguna

me acuerdo leer en estos libros, que no me parezca oigo hablar á Vuestras Reverencias; ni al reves, nunca las oí hablar, que no se me figurase, que leía en la Madre. Y los que hicieren experiencia dello, verán que es verdad: porque verán la misma luz, y grandeza de entendimiento en las cosas delicadas, y dificultosas de espíritu; la misma facilidad, y dulzura en decirlas, la misma destreza, la misma discrecion: sentirán el mismo fuego de Dios, y concebirán los mismos deseos: verán la misma manera de santidad, no placera ni milagrosa, sino tan infundida por todo el trato en substancia, que algunas veces sin mentar á Dios, dexan enamoradas de él á las almas.

Ansí que tornando al principio, sino la ví mientras estuvo en la tierra, agora la veo en sus libros, y hijas. O por decirlo mejor, en Vuestras Reverencias solas la veo agora, que son sus hijas de las mas parecidas á sus costumbres, y son retrato vivo de sus escrituras, y libros. Los quales libros, que salen á luz, y el Consejo Real me cometió que los viese, puedo yo con derecho enderezarlos á ese santo convento, como de hecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos, y exâminarlos, que es lo que el Consejo mandó, sino tambien en cotejarlos con los originales mismos, que estuvieron en mi poder mu-

chos dias, y en reducirlos á su propia pureza, en la misma manera que los dexó escritos de su mano la Madre, sin mudarlos, ni en palabras, ni en cosas, de que se habian apartado mucho los traslados que andaban, ó por descuido de los escribientes, ó por atrevimiento, y error. Que hacer mudanza en las cosas que escribió un pecho, en quien Dios vivia, y que se presume le movia á escribirlas, fué atrevimiento grandísimo; y error muy feo, querer emendar las palabras: porque si entendieran bien castellano, vieran, que el de la Madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que escribe, antes que acabe la razon que comienza, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo, comenzando muchas veces con cosas que ingiere; mas ingiérelas tan diestramente, y hace con tan buena gracia la mezcla, que ese mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. Ansí que yo los he restituido á su primera pureza.

Mas porque no hay cosa tan buena, en que la mala condicion de los hombres no pueda levantar un achaque, será bien aquí, y hablando con Vuestras Reverencias, responder con brevedad á los pensamientos de algunos. Cuéntanse en estos libros revelaciones, y trátanse en ellos cosas interiores, que pasan en la oracion, apartadas del sentido ordinario; y habrá por ventura quien diga en

en las revelaciones, que es caso dudoso, y que ansí no convenia, que saliesen á luz: y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio muy espiritual, y de pocos, y que ponerlo en público á todos, podrá ser ocasion de peligro. En que verdaderamente se engañan. Porque en lo primero de las revelaciones, ansí como es cierto, que el demonio se transfigura algunas veces en Angel de luz, y burla, y engaña las almas con apariencias fingidas; ansí tambien es cosa sin duda, y de fé, que el Espíritu santo habla con los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, ó para su provecho, ó para el ageno. Y como las revelaciones primeras no se han de escribir, ni curar, porque son ilusiones; ansí estas segundas merecen ser sabidas, y escritas. Que como el Angel dixo á Tobías (1): *El secreto del Rey bueno es absconderlo, mas las obras de Dios, cosa santa, y debida es manifestarlas, y descubrirlas.* ¿Qué santo hay que no haya tenido alguna revelacion? ¿O qué vida de santo se escribe, en que no se escriban las revelaciones que tuvo? Las historias de las Ordenes de los santos Domingo, y Francisco, andan en las manos, y en los ojos de todos; y casi no hay hoja en ellas sin revelacion, ó de los fundadores, ó de sus discípulos. Habla Dios con sus amigos sin duda nin-

(1) Tob. cap. XII. 7.

ninguna, y no les habla para que nadie lo sepa, sino para que venga á luz lo que les dice, que como es luz, ámala en todas sus cosas; y como busca la salud de los hombres, nunca hace estas mercedes especiales á uno, sino para aprovechar por medio dél á otros muchos.

Mientras se dudó de la virtud de la santa Madre Teresa, y mientras hubo gentes, que pensaron al reves de lo que era, porque aún no se via la manera en que Dios aprobaba sus obras; bien fué que estas historias no saliesen á luz, ni anduviesen en público, para excusar la temeridad de los júicios de algunos. Mas agora despues de su muerte, quando las mismas cosas, y el suceso dellas hacen certidumbre, que es Dios; y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que cada dia hace, nos ponen fuera de toda duda su santidad; encubrir las mercedes, que Dios le hizo viviendo, y no querer publicar los medios con que la perfeccionó para bien de tantas gentes, sería en cierta manera hacer injuria al Espíritu santo, y escurecer sus maravillas, y poner velo á su gloria. Y ansí ninguno que bien juzgue, tendrá por bueno, que estas revelaciones se encubran.

Que lo que algunos dicen, ser inconveniente, que la Madre misma escriba sus revelaciones de sí; para lo que toca á ella, y á su humildad, y modestia, no lo es, porque

que las escribió mandada, y forzada; y para lo que toca á nosotros, y á nuestro crédito, antes es lo mas conveniente. Porque de qualquier otro, que las escribiera, se pudiera tener duda, si se engañaba, ó si queria engañar; lo que no se puede presumir de la Madre, que escribia lo que pasaba por ella: y era tan santa, que no trocára la verdad en cosas tan graves. Lo que yo de algunos temo es, que desgustan de semejantes escrituras, no por el engaño que puede haber en ellas, sino por el que ellos tienen en sí, que no les dexa creer, que se humana Dios tanto con nadie: que no lo pensarian, si considerasen eso mismo que creen. Porque si confiesan, que Dios se hizo hombre, ¿qué dudan, de que hable con el hombre? Y si creen, que fué crucificado, y azotado por ellos, ¿qué se espantan, que se regále con ellos? Es mas aparecer á un siervo suyo, y hablarle; ó hacerse él como siervo nuestro, y padecer muerte? Anímense los hombres á buscar á Dios por el camino que él nos enseña, que es la fé, y la caridad, y la verdadera guarda de su ley, y consejos; que lo ménos será hacerles semejantes mercedes. Ansí que los que no juzgan bien destas revelaciones, si es porque no creen que las hay, viven en grandísimo error; y si es porque algunas de las que hay son engañosas, obligados están á juzgar bien de las que la conocida santidad de sus autores aprueba por verdade-

ras,

ras, quales son las que se escriben aquí.

Cuya historia no solo no es peligrosa en esta materia de revelaciones, mas es provechosa, y necesaria para el conocimiento de las buenas en aquellos, que las tuvieren. Porque no cuenta desnudamente las que Dios comunicó á la Madre Teresa, sino dice tambien las diligencias que ella hizo para exâminarlas, y muestra las señales que dexan de sí las verdaderas, y el juicio que debemos hacer dellas, y si se ha de apetecer, ó rehusar el tenerlas. Porque lo primero, esta escritura nos enseña, que las que son de Dios, producen siempre en el alma muchas virtudes, ansí para el bien, de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo, nos avisa, que no habemos de gobernarnos por ellas, porque la regla de la vida, es la doctrina de la Iglesia, y lo que tiene Dios revelado en sus libros, y lo que dicta la sana, y verdadera razon. Lo otro, nos dice, que no las apetezcamos, ni pensemos que está en ellas la perfeccion del espíritu, ó que son señales ciertas de la gracia: porque el bien de las almas está propriamente en amar á Dios mas, y en el padecer mas por él, y en la mayor mortificacion de los afectos, y mayor desnudez, y desasimiento de nosotros mismos, y de todas las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las palabras aquesta escritura, nos lo demuestra luego con el exemplo de la misma Madre, de quien

nos

ños cuenta el recelo con que anduvo siempre en todas sus revelaciones, y el exámen que dellas hizo, y como siempre se gobernó, no tanto por ellas, quanto por lo que le mandaban sus perlados, y confesores, con ser ellas tan notoriamente buenas, quanto monstraron los efectos de reformacion, que en ella hicieron, y en toda su Orden. Ansí que las revelaciones, que aquí se cuentan, ni son dudosas, ni abren puerta para las que lo son, antes descubren luz para conocer las que lo fueren, y son para aqueste conocimiento, como la piedra del toque, estos libros.

Resta agora decir algo á los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que dicen, no es para todos. Porque como haya tres maneras de gentes, unos, que tratan de oracion, otros, que si quisiesen, podrian tratar della, otros, que no podrian, por la condicion de su estado: pregunto yo, ¿quales son los que destos peligran? ¿Los espirituales? No, sino es daño saber uno eso mismo que hace, y profesa. ¿Los que tienen disposicion para serlo? Mucho menos, porque tienen aquí, no solo quien los guie, quando lo fueren, sino quien los anime, y encienda á que lo sean, que es un grandísimo bien. Pues los terceros, ¿en qué tienen peligro? ¿En saber, que es amoroso Dios con los hombres? ¿que quien se desnuda de todo, le halla? ¿los regalos que hace á las almas? ¿la diferencia de gustos, que les dá?

dá? ¿la manera cómo los apura, y afina? ¿Qué hay aquí, que sabido, no santifique á quien lo leyere? ¿que no crie en él admiracion de Dios, y que no le encienda en su amor? Que si la consideracion destas obras exteriores, que hace Dios en la creacion, y gobernacion de las cosas, es escuela de comun provecho para todos los hombres; ¿el conocimiento de sus maravillas secretas, cómo puede ser dañoso á ninguno? Y quando alguno por su mala disposicion sacára daño, ¿era justo por eso cerrar la puerta á tanto provecho, y de tantos? No se publique el Evangelio, porque en quien no le recibe, es ocasion de mayor perdicion, como S. Pablo decia (1). ¿Qué escrituras hay, aunque entren las sagradas en ellas, de que un ánimo mal dispuesto no pueda concebir un error? En el juzgar de las cosas, débese atender á si ellas son buenas en sí, y convenientes para sus fines, y no á lo que hará dellas el mal uso de algunos: que si esto se mira, ninguna hay tan santa, que no se pueda vedar. ¿Qué mas santos, que los Sacramentos? ¿Quántos por el mal uso dellos se hacen peores? El demonio como sagaz, y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muéstrase en los entendimientos de algunos recatado, y cuidadoso del bien de los próximos, para por excusar un daño parti-
cu-

(1) Ad Philip. cap. I. 28.

cular, quitar de los ojos de todos lo que es bueno, y provechoso en comun. Bien sabe él, que perderá mas en los que se mejoraren, y hicieren espirituales perfectos, ayudados con la leccion destos libros, que ganará en la ignorancia, ó malicia de qual, ó qual, que por su indisposicion se ofendiere. Y ansí por no perder aquellos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aquestos, que él por otros mil caminos tiene dañados. Aunque, como decia, no sé ninguno tan mal dispuesto, que saque daño de saber, que Dios es dulce con sus amigos, y de saber quán dulce es, y de conocer porqué caminos se le llegan las almas; á que se endereza toda aquesta escritura.

Solamente me recelo de unos, que quieren guiar por sí á todos, y que aprueban mal lo que no ordenan ellos, y que procuran no tenga autoridad lo que no es su juicio. A los quales no quiero satisfacer, porque nace su error de su voluntad, y ansí no querrán ser satisfechos: mas quiero rogar á los demas, que no les dén crédito, porque no le merecen. Sola una cosa advetiré aquí, que es necesario se advierta, y es, que la santa Madre, hablando de la oracion (1) que llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratando de algunas particulares mercedes, que Dios hace á las almas, en muchas

(1) Camino de perfeccion, cap. IV.

chas partes destos libros, acostumbra decir, que está el alma junto á Dios, y que ámbos se entienden, y que están las almas ciertas, que Dios les habla, y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ninguno, que pone certidumbre en la gracia, y justicia de los que se ocupan en estos exercicios, ni otros ningunos, por santos que sean, de manera que ellos estén ciertos de sí que la tienen, sino son aquellos á quien Dios lo revela. Que la Madre misma, que gozó de todo lo que en estos libros dice, y de mucho mas, que no dice, escribe en uno dellos estas palabras de sí (1): "Y lo que "no se puede sufrir, Señor, es, nó poder "saber cierto, si os amo, y si son acetos "mis deseos delante de vos." Y en otra parte (2): "Mas ay! Dios mio, ¿cómo podré yo "saber cierto, que no estoy apartada de vos? ¡O "vida mia, que has de vivir con tan poca "seguridad de cosa tan importante! ¿Quién "te deseará? Pues la ganancia que de ti se "puede sacar, ó esperar, que es contentar "en todo á Dios, está tan incierta, y llena "de peligros?" Y en el libro de las Moradas (3), hablando de las almas que han entrado en la séptima, que son las de mayor, y mas perfecto grado, dice desta manera: "De los pecados mortales, que ellas entien"dan

(1) Camino de perfeccion, cap. XLII.
(2) Exclam. 1. (3) Morada 7. cap. últ.

„ dan estan libres, aunque no seguras, que
„ ternán algunos, que no entienden; que nó
„ les será pequeño tormento.“ Solo quiere decir, lo que es la verdad, que las almas en estos exercicios sienten á Dios presente para los efectos que en ellas entónces hace, que son deleytarlas, y alumbrarlas, dándoles avisos, y gustos. Que aunque son grandes mercedes de Dios, y que muchas veces, ó andan con la gracia que justifica, ó encaminan á ella; pero no por eso son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre con ella. Como en la prophecia se vee, que la puede haber en el que está en mal estado. El qual entónces está cierto de que Dios le habla, y no sabe si le justifica; y de hecho no le justifica Dios entónces, aunque le habla, y enseña.

Y esto se ha de advertir, quanto á toda la doctrina en comun, que en lo que toca particularmente á la Madre, posible es, que despues que escribió las palabras, que agora yo referia, tuviese alguna propria revelacion, y certificacion de su gracia. Lo qual ansí como no es bien, que se afirme por cierto, ansí no es justo que con pertinacia se niegue: porque fueron muy grandes los dones, que Dios en ella puso, y las mercedes que le hizo en sus años postreros, á que aluden algunas cosas de las que en estos libros escribe. Mas de lo que en ella por ventura pasó por merced singular, nadie ha
de

de hacer regla en comun. Y con este advertimiento queda libre de estropiezo toda aquesta escritura. Que segun yo juzgo, y espero, será tan provechosa á las almas, quanto en las de Vuestras Reverencias, que se criaron, y se mantienen con ella, se vee. A quien suplico se acuerden siempre en sus santas oraciones de mí. En S. Felipe de Madrid á 15. de Septiembre de 1587.

APO-

APOLOGÍA
DEL P. M. FR. LUIS DE LEON
CATEDRÁTICO DE ESCRITURA
DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA: (*)

Donde muestra la utilidad, que se sigue á la Iglesia, en que las Obras de la B. Madre Teresa de Jesus, y otras semejantes, anden impresas en lengua vulgar.

De los libros de la B. M. Teresa de Jesus, que el año pasado se imprimiéron, y extendiéron por toda España, algunos, segun he oido, ó por no saber mas, ó por parecer que saben, ó por otros respetos de emulacion, han hablado ménos bien, que debian. Y quanto á la verdad de la doctrina, no sé que hayan puesto falta; solo ponen incon-

(*) Publicó esta Apología el P. Fr. Tomás de Jesus, Carmelita descalzo, á la pág. 17. de su obra, *Compendio de los grados de Oracion, &c.* impresa por Luis Sanchez, en Madrid, año de 1615. Donde previene, que el M. Fr. Luis de Leon hizo esta Apología, despues de la Epístola dedicatoria á las Obras de Santa Terésa, *contra algunos, que con mas zelo, que fuera razon, tenian por inconveniente, que libros de tan subida doctrina, y otros semejantes, anduviesen en lengua vulgar.*

veniente en su leccion por tres títulos, y razones. Una, porque enseñan la oracion que llaman de union, que dicen no es bien enseñarla, y no dicen porqué. Otra, porque tienen algunas cosas escuras para ser entendidas generalmente de todos. La tercera, porque la B. M. Teresa cuenta en ellos muchas revelaciones que tuvo: á que responderé con brevedad.

Y á lo primero de la oracion de union, para que se vea ser calumnia, presupongo, que oracion de union es una suspension del alma en Dios, que acaece, quando estando uno orando, y discurriendo con el entendimiento, Dios aplicando su luz, y su fuerza, le allega á sí, y le suspende el discurrir del entendimiento, y le enciende la voluntad con un amor unitivo. Esto presupuesto, digo, ser verdad que se habla de esta union en estos libros, y se declara, qué es, y en qué consiste, y los buenos efectos que hace, y cómo se conoce, si es verdadera, ó si es falsa. Y si esto es enseñarla, es verdad que la enseñan. Mas pregunto, ¿semejante doctrina qué daño trahe, ó qué inconveniente tiene? Porque si quieren decir, que no hay tal genero de oracion, dicen una cosa falsísima, y contra los santos que de esto escriben, y contra la verdad de la fé: porque de la Escritura sagrada consta, que hay oracion de *raptu*, ó *extasi*: y donde esto hay, tambien hay lo que llamamos union. Y si di-

dicen, como les conviene decir, que la hay, no podrán decir, que es mala, pues es Dios quien la dá: y si la hay, y es buena, ¿como puede ser malo el tratar de ella, y el mostrar sus calidades, y el avisar de los engaños, que en este camino haber puede, para que los, que van por él no se engañen?

Si dicen, que esta oracion no se puede adquirir por reglas, y preceptos, dicen una grande verdad, y esto es lo primero de que estos libros avisan; y así no dan preceptos, ni reglas de ella, solamente amonestan á los que tratan de oracion, si quieren llegar á este grado, que vivan con mucha pureza de conciencia, y traigan desasido el corazon de las afecciones terrenas, y que aspiren siempre á lo que es mas perfecto, que son preceptos, y consejos del Evangelio. Pues si este camino de union es bueno, y perfecto; bueno es, y necesario que haya libros, que traten dél, y que declaren su naturaleza, y sus pasos. ¿En que razon cabe condenar un libro por malo, porque es guia de un camino bueno? Porque si conviene, que no se escriba, será porque conviene, que no se sepa: y si esto conviene, será porque es bien, que no se use: lo qual ninguno será tan tonto, ó ignorante, que lo ose decir. Por donde al reves, pues es útil su uso, es necesaria su ciencia; y por la misma razon provechoso escribirla. Díganme los que esto dicen, ¿quien recibe daño con el saber de esta

 union?

union? ¿Los que tratan de ella? no, porque se les dá luz para acertar mejor en eso mismo, que tratan. Pues los que no tratan, de lo que aquí leen, conciben una de dos cosas por fuerza, ó admiracion de Dios por los regalos que hace á los suyos; ó deseo de seguir ellos este camino, y dexarlo *todo* por hallar á Dios tan amigo. Que ámbos movimientos, como es notorio, son útiles. Parece, los que reparan en esto, que no han visto otros libros: no saben que tratan de lo mismo otros, que escriben. ¿Pues qué injusticia es recelarse de sola esta escritura, por lo que anda en otras mil escrituras? Vean á S. Buenaventura, vean á Ricardo de S. Victore, vean á Juan Gerson: y si quieren lengua vulgar; vean en la tercera parte á los Abecedarios que llaman; y vean que es cifra lo que la B. M. Teresa en esto dice, en comparacion de lo que allí se dice, y escribe. Y esto quanto á lo primero.

A lo segundo de la escuridad, si eso vale para que los libros se veden, todos se deben vedar; porque ni los profesores dellos los entienden en muchas partes. Pregunto, á S. Agustin ¿quantos teólogos no le entienden del todo? A S. Dionisio ¿quien es el que le entiende? Y lo que digo de estos, digo de casi todos los Santos, que en muchas partes de sus obras hablan en arábigo, no solo para los que saben latin, y griego, sino aun para los que profesan la

Teo-

Teología, y la escuela. Y no digo los Santos, esos mesmos Doctores escolásticos de sus mesmos discípulos, que se desvelan en ellos, apénas son entendidos. A Santo Tomás no le entienden en muchas partes, y en muchas mas á Escoto los suyos. De Alexandro, de Durando, de Henrico de Gandavo es lo mismo. Demas desto lo escuro destos libros, que es poco, no daña á nadie, y aprovecha á muchos; porque quien lo entiende, saca provecho dello, y quien no, ni daño, ni provecho. Y digo mal, que aun quien no lo entiende saca provecho. Porque esta escuridad no está en las palabras, sino en algunas de las cosas, que quien no tiene dellas experiencia, no las sabe comprender. Y lo que desta manera no se entiende, ordinariamente cria admiracion, y deseo de su experiencia, que son cosas de mucho provecho.

Y quanto al tercer artículo de las revelaciones, digo, que los que condenan las de estos libros, es, ó porque creen, que no hay revelaciones, y esto es manifiestamente contra la fé; ó porque imaginan, que estas no lo son, y eso es juicio temerario, fundado en su sola voluntad; ó porque si no las tienen por falsas, sospechan á lo ménos, que son dudosas, en que no tienen ninguna color de razon: porque las señales de las ciertas, todas las tienen estas. La santidad conocida de la persona, la verdad de la doctrina que contienen, los efectos grandes de

virtud, y reformacion, que hiciéron en la B. M. Teresa, y hacen en los que siguen su exemplo, el exâmen grande que sobre ellas hizo la mesma Madre en su vida; y la aprobacion que tuviéron de personas de espíritu, y letras.

Mas dirán por ventura, que aunque sean buenas, y verdaderas, no se deben publicar, y escribir. Si esto dicen, dicen una cosa nueva, y nunca oida en la Iglesia: porque como es notorio, siempre desde el principio della, se escribiéron las revelaciones, que hizo Dios á los hombres. En los libros sagrados hay muchas; en las historias eclesiásticas muchas mas, en las vidas de los santos sin número. Vean las historias de la órden de S. Francisco, de Santo Domingo, de San Agustin, y de otras órdenes, que tienen mas revelaciones, que hojas: y no solo de los fundadores primeros, ó de los santos canonizados, sino de otros muchos, que llaman y reverencian por Beatos. De las revelaciones de santa Brígida hay un libro grandísimo, de las de santa Getrudis hay otro. La vida de santa Catalina de Sena está llena de revelaciones, y milagros no vistos. Ayer imprimiéron en Valencia la vida de Fr. Luis Beltran, llena de revelaciones, y de dichos proféticos. ¿Porqué se ha de encubrir lo que es bueno, lo que hace maravilla de Dios, lo que enciende en su reverencia y amor, lo que pone espuelas para toda santidad, y virtud?

Y

Y mas dicen, que el deseo de cosas semejantes abre puerta en las mugeres, que son crédulas, para que el demonio las engañe con ilusiones. El deseo de revelaciones desordenado podrá ser, pero no la leccion de revelaciones buenas, y verdaderas. Y estos libros ninguna cosa procuran mas, que quitar deseos semejantes, como por ellos parece. Mas de la leccion, dicen, nace el deseo. Si nace, bórrense los libros sagrados, quémense las historias eclesiásticas, rómpanse los *Flos Santorum*, las vidas de santos, los diálogos de S. Gregorio, las relaciones de los que fundáron, y multiplicáron las Ordenes. Engañada ha estado la Iglesia, que hasta agora ha escrito, y querido, que se lea lo que abre puerta al demonio. Y porque uno, ó otro, que es amigo de sí, y de su excelencia, no tóme ocasion de engañarse; escóndase la gloria de Dios, no se sepan sus maravillas, atájese este camino, por donde se animan muchos á amarle, y servirle. ¿Quántos hacen muestras de santos, movidos de la honra, que á los santos se dá? Pues no haya virtud, ó no se escriban, y celebren los hechos virtuosos de muchos; porque no temen ocasion de allí los hipócritas. Mas hipócritas han caido por ésta ocasion, que ilusos del demonio por leer las revelaciones de Dios.

En las cosas no se ha de mirar el mal uso de algunos, sino el provecho en comun:

mun: y el desta escritura, quando la razon no lo dixera, la experiencia, que es testigo fiel, lo muestra. Véanse los Religiosos, y Religiosas, Carmelitas descalzos, que se han criado con su doctrina, y la saben de coro; y miren si están locas, ó ilusos, ó si hay quien en la pureza de la verdadera religion, y santidad, y amor de Dios, les haga ventaja.

Finalmente dicen, que no las creen. Pues porque ellos no las creen, ¿qué, por eso se han de vedar á los otros? Presuncion intolerable es, hacerse señores de los juicios de todos. No las creen. ¿Porqué no lo experimentan en sí, no quieren que sea posible en los otros? Vivan como ellos viven, como en estos libros se enseña, y verán luego por quan creibles las tienen. Demas desto digo, que no tienen porqué no creerlas; porque si lo hacen por ser extraordinarias en género de revelaciones, no lo son, sino semejantes á las que de otros santos se escriben, y conformes á toda buena doctrina. Si porque no quieren que sea tan santa la M. Teresa; no son ellos los que reparten la santidad: bien puede haber Santos, que ellos no conozcan: y aunque ellos no quieran, fué santa, y muy santa. Y si no díganme, ¿que hubo en ella, que no lo arguya y demuestre? ¿No veen, que si no la tienen por santa, juzgan temeraria, y locamente, y con gran daño de sus conciencias? Pues necesaria-

riamente han de confesar, que fué mala, y engañosa muger, porque engañó al mundo haciéndose santa, si no es verdad lo que dice.

Así que lo primero es, que no tienen porque no creerlas. Lo segundo, ya que ellos no las creen, ¿que les va en que otros las crean? ¿Que pierden en creer, que hizo con su sierva Dios, lo que hace con casi todos sus amigos? ¿Que daño es creer, que quien fundó una Religion tan reformada, quien gastó su vida en ella, quien buscó, y amó á solo Dios, es gran sierva de Dios? O es envidia, ó presuncion, ó confianza de sí, ó vanidad lanzada en los tuétanos, ó no curable ceguedad, ó por acertar mejor, todo junto. ¿No las creen? Libres son, no las crean; señores son de su juicio; nadie les hace fuerza, sean sospechosos, sean resabidos, sean quanto quisieren incrédulos. Mas yo sí las creo: ó qualquiera que creer las quisiere, ¿á quien hace daño? ¿Es mal creer bien, del que en todas sus cosas parece bueno? ¿creer que es amigo de Dios, el que en la vida, y despues de ella tiene cosas de amigo? ¿creer, que en todas las edades, y en todas las Religiones hace Dios maravillas? Así que cerrar los ojos, y decir á bulto, revelaciones afuera, no se crean, ni se lean visiones, sin convencer en particular alguna de imposible, ó de falsa, no cabe en razon.

De una sola particular he oido, que dicen; aunque yo no hallo en que reparen. Dice

la

la Madre, que vió diversas veces al P. Fr. Pedro de Alcántara, no solo despues de muerto, sino en vida, y ausente. Ver en vision á los muertos, muchos santos, y no santos los veen, y á los vivos ausentes. Así se lee en las historias de S. Nicolas obispo, y de S. Ambrosio, y de S. Martin, y de otros muchos. ¿En qué ponen dificultad? ¿En que no es posible, ó en que es nuevo, y no visto? Imposible á Dios, no lo es; y ménos nuevo, ó no usado: porque, como el ausente vivo pueda ser en dos maneras visto, ó en su presencia real, ó en vision de su imágen, de ámbas tenemos en las sagradas letras exemplo. De lo primero en Abacuc (1), y en el Apóstol Felipe (2), á quien llevó el Angel de un lugar á otro en un punto. De lo segundo, en lo que Christo dice á Ananías (3), quando le manda ir á baptizar á S. Pablo. *Vé*, dice, *porque ahora está orando, y en vision te vee, que entras por su aposento, y le pones sobre la cabeza las manos.*

Por cosa sin comparacion dificultosa tengo, satisfacer á quien no quiere ser satisfecho, y porfiar, no con la razon ignorante, sino con la voluntad obstinada. Y así concluyo, diciendo, que tengo por sin duda, que

(1) Daniel, cap. XIV. 33. y sig.
(2) Act. Apost. cap. VIII. 26. y sig.
(3) Ibid. cap. IX. 12.

que trahe el demonio engañados á los que de estos libros no hablan con la reverencia, que deben: y que sin duda les menea la lengua, para si pudiese por su medio estorbar el provecho que hacen. Y veese claramente por esto: porque si se movieran con espíritu de Dios, primero, y ante todas cosas, condenáran los libros de Celestina, los de Caballerías, y otras mil prosas, y obras llenas de vanidades, y lascivias, con que cada momento se emponzoñan las almas. Mas como no es Dios quien los mueve, callan esto, que corrompe la christiandad, y costumbres, y hablan de lo que las ordena, y recoge, y lleva á Dios con eficacia grandísima.

APRO-

APROBACION DE LA VIDA DE SANTA TERESA DE JESUS

QUE HIZO SU CONFESOR

EL P. M. FR. DOMINGO BAÑEZ Catedrático de Prima en Salamanca. (*)

Visto he, y con mucha atencion este libro, en que Teresa de Jesus, Monja carmelita, y fundadora de las descalzas Carmelitas, dá relacion llana de todo lo que por su alma pasó, á fin de ser enseñada, y guiada por sus confesores. Y en todo él no he hallado cosa que á mi juicio sea mala doctrina; ántes tiene muchas de gran edificacion, y aviso para personas que tratan de oracion. Porque su mucha experiencia de esta Religiosa, y su discrecion, y humildad en haber siempre buscado luz, y letras en sus confesores, la hacen acertar á decir cosas de oracion, que á veces los muy letrados no aciertan así por la falta de experiencia. Sola una cosa hay en este libro en que poder reparar, y con razon hasta exâminarla muy bien. Y es que tiene muchas revelaciones, y visiones, las quales siempre son mucho de temer, especialmente en mugeres, que son mas fáciles en creer que son de Dios, y en poner en ellas la santidad, como quiera que no consista en ellas; ántes se han de tener por trabajos peligrosos para los que pretenden perfeccion. Porque acostumbra satanas transformarse en ángel de luz, y enga-

(*) Se halla original, con la Vida de la misma Santa, escrita de su propia mano, entre las preciosas Reliquias del Real Monasterio del Escorial, de donde se ha copiado con toda exâctitud.

ganar las almas curiosas, y poco humildes, como en nuestros tiempos se ha visto. Mas no por eso hemos de hacer regla general, de que todas las visiones, y revelaciones son del demonio. Porque á ser assí, no dixera S. Pablo: (1) *Que satanas se transfigura en ángel de luz*; si el ángel de luz no nos alumbra algunas veces.

Santos han tenido revelaciones, y santos no solamente de los tiempos antiguos, mas aun en los modernos, como fué santo Domingo, S. Francisco, S. Vicente Ferrer, santa Catalina de Sena, santa Gertrude, y otros muchos, que se podrian contar. Y como siempre la Iglesia de Dios es, y ha de ser santa hasta el fin, no solo porque profesa santidad, sino porque hay en ella justos, y perfectos en santidad, no es razon que á carga cerrada condenemos, y atropellemos las visiones, y revelaciones, pues suelen estar acompañadas de mucha virtud, y christiandad. Antes conviene seguir el dicho del Apóstol (2): *Spiritum nolite extinguere: Prophetias nolite spernere: omnia probate, quod bonum est, tenete; ab omni specie mala abstinete vos.* Sobre el qual lugar quien leyere á Santo Tomas, entenderá con quanta diligencia se deben exâminar los que en la Iglesia de Dios descubren algun don particular, que puede ser para utilidad, ó daño de los próximos: y quanta atencion se haya de tener de parte de los exâminadores, para no extinguir el fervor del espíritu de Dios en los buenos, y para que otros no se acobarden en los exercicios de la vida christiana perfecta.

Esta muger, á lo que muestra su relacion, aunque ella se engañase en algo, á lo ménos no es

(1) II. ad Corinth. cap. XI. 14.
(2) I. ad Tessal. cap. V. 19. 20. 21. 22.

es engañadora, porque habla tan llanamente bueno, y malo, y con tanta gana de acertar, que no dexa dudar de su buena intencion. Y quanto mas razon hay de que semejantes espíritus sean exâminados, por haber visto en nuestros tiempos gente burladora so color de virtud; tanto mas conviene amparar á los que con el color parece tienen la verdad de la virtud. Porque es cosa extraña lo que se huelga la gente floxa, y mundana de ver desautorizados á los que llevaban especie de virtud.

Quexábase Dios antiguamente por el Propheta Ezequiel (1) de los falsos prophetas, que á los justos apretaban, y á los pecadores lisonjeaban, y díceles: *Mœrere fecistis cor justi mendaciter, quem ego non contristavi; & confortastis manus impii.* En alguna manera se puede esto decir contra los que espantan las almas, que van por el camino de oracion, y perfeccion, diciendo, que son caminos peligrosos, y singularidades: y que muchos han caido en errores yendo por este camino: y que lo mas seguro es un camino llano, y comun, y carretero.

De semejantes palabras claro está, se entristecen los que quieren seguir los consejos, y perfeccion con oracion contina, quanto les fuere posible, y con muchos ayunos, y vigilias, y disciplinas. Y por otra parte los floxos, y los viciosos se animan, y pierden el temor de Dios; porque tienen por mas seguro su camino. Y este es el engaño, que llaman camino llano, y seguro, la falta del conocimiento, y consideracion de los despeñaderos, y peligros por dó caminamos todos en este mundo. Como quiera que no haya otra seguridad, sino conociendo nuestros quotidianos enemigos, invocar humildemente la miseri-

(1) Ezech. cap. XIII. 22.

ricordia de Dios, si no queremos ser cautivos dellos. Quanto mas que hay almas, á quien Dios aprieta de manera, para que entren en el camino de la perfeccion, que en cesando del fervor, no pueden tener medio, sino luego dan en otro extremo de pecados. Y estas tales tienen extrema necesidad de velar, y orar muy contino: y en fin á nadie dexó de hacer mal la tibieza.

Meta cada uno la mano en su pecho, y hallará ser esto verdad. Creo cierto, que si algun tiempo sufre Dios á los tibios, que es por las oraciones de los fervorosos, que de contino claman (1): *Et ne nos inducas in tentationem.* E dicho esto, no para que luego canonicémos á los que nos parece van por camino de contemplacion, que este es otro extremo del mundo, y solapada persecucion de la virtud, santificar luego á los que tienen especie della: porque á ellos les dan motivo de vanagloria, y á la virtud no hacen mucha honra, ántes la ponen en lugar peligroso; porque quando los que fueron tan alabados, cayeren, mas detrimento padece el honor de la virtud, que si nunca fueran tan estimados. Y assí tengo por tentacion del demonio estos encarecimientos de la santidad de los que viven en este mundo. Que tengamos buena opinion de los siervos de Dios, muy justo es: mas siempre los miremos como gente que está en peligro, por buenos que sean: y que el ser buenos no nos es manifiesto tanto, que nos podamos segurar aun de presente.

Considerando yo ser assí verdad lo que tengo dicho, siempre he procedido con recato en la exâminacion desta relacion de la oracion, y vida desta Religiosa, y ninguno ha sido mas incrédulo que yo, en lo que toca á sus visiones, y revelaciones; aunque no en lo que toca á la virtud, y

(1) Matth. cap. VI. 13.

y buenos deseos suyos, porque desto tengo grande experiencia de su verdad, de su obediencia, penitencia, paciencia, y caridad con los que la persiguen, y otras virtudes, que quien quiera que la tratáre verá en ella. Y esto es lo que se puede preciar, como mas cierta señal del verdadero amor de Dios, que las visiones, y revelaciones.

Tampoco menosprecio sus revelaciones, y visiones, y arrobamientos; ántes sospecho que podrian ser de Dios como en otros santos lo fueron. Pero en este caso siempre es mas seguro quedar con miedo, y recato: porque en habiendo seguridad, tiene lugar el diablo de hacer sus tiros, y lo que ántes era quizá de Dios, se trocará, y será del demonio.

Resuélvome, en que este libro no está para que se comunique á quien quiera, sino á hombres doctos; y de experiencia, y discrecion christiana. El está muy apropósito del fin para que se escribió, que fué dar noticia esta Religiosa de su alma, á los que la han de guiar para no ser engañada. De una cosa estoy yo bien cierto, quanto humanamente puede ser, que ella no es engañadora, y assí merece su claridad, que todos la favorezcan en sus buenos propósitos, y buenas obras. Porque de trece años á esta parte ha hecho hasta una docena, creo, son los monesterios de Monjas descalzas carmelitas, con tanto rigor, y perfeccion, como los que mas. De que darán buen testimonio los que los an visitado, como es el Provincial dominico, Maestro en sagrada Teología, Fr. Pedro Fernandez, y el M. Fr. Hernando de Castillo, y otros muchos.

Esto es lo que por ahora me parece acerca de la censura de este libro; sujetando mi parecer al de la santa Madre Iglesia, y de sus ministros. Fecha en el Colegio de S. Gregorio de Valladolid en siete dias de Julio de 1575 años. = *Fr. Domingo Bañez.*

SER-

SERMON
SOBRE EL EVANGELIO
VOS ESTIS SAL TERRÆ.
Matth. cap. V. v. 13. (*)

Este Evangelio, que hoy se canta en la Misa, cuyo principio son las palabras que he dicho, es parte de un largo razonamiento, que Jesu-Christo nuestro Señor, estando en la cumbre de un monte, hizo á sus discípulos: adonde poniendo sus ojos en ellos, y viendo por una parte su pobreza presente, y considerando por otra los grandes trabajos, que por causa suya, y de su doctrina les estaban guardados en lo por venir; para juntamente enseñarles la vida que profesaban, y dar-

(*) Hay entre los mss. de la Biblioteca déste convento de S. Felipe el Real un Códice de quarto regular, bastante estropeado, con el título de *Sermones varios de Santos*, cinco de los quales se atribuyen al M. Fr. Luis de Leon. El primero es un fragmento de sermon de Kalenda para la vigilia de Navidad, por donde comienza el libro. Síguese otro sobre el Evangelio: *Vos estis sal terræ*, con la nota uno, y otro de *F. L. d. L.* Despues, como al medio del Códice, se encuentran otros tres sermones de la *Invencion de la Cruz*, de la *Conversion de S. Pablo*, y del *dia de S. Pedro*. Estos últimos mas parecen apuntamientos, que discursos seguidos, ni tienen la nota de los anteriores; si bien son de una misma letra, tan mala, que apénas se puede entender, sin ortografía, y con cifras continuas. Por tanto solo damos los dos primeros, para que sirvan de muestra, dudando mucho que sean legítimos de nuestro Autor: por lo mismo van de diferente letra.

les ánimo, y ponerles codicia á que llevasen su propósito adelante, y su profesion; abrió su divina boca, y sacando á luz los tesoros secretos de su sabiduría, comenzó á decir lo que jamas por otra ninguna boca se dixo. En que declaró, por su sentencia definitiva que no puede ser falsa, preciosos, y soberanos bienes, los que el mundo juzga por bienes falsos, y por los mayores, y mas aborrecibles males: la pobreza, las lágrimas, y lo que el mundo llama calamidad, y persecucion. Bienaventurados, dice, (1) son los pobres, los llorosos, los pacíficos, los sin ruido, los que con hambre, y sed deseais que reyne la piedad, y la justicia, los que el mundo por mi causa perseguirá hasta la muerte: porque vuestro es el Reyno de los cielos. Como si les dixera: pobres sois, y perseguidos habeis de ser; conviene que vuestra vida, obras, y deseos sean muy apartados, y limpios del mundo; y de fuerza, que el mundo os ha de aborrecer, y armarse contra vosotros, como contra sus enemigos; pero entended, y consolaos con esto, que en medio del fuego de toda esa adversidad, y persecucion, que al parecer espanta tanto, gozareis de un increible descanso, y de una suma felicidad. Y porque no le pudiesen decir, que era demasiado rigor de vida el que les pedia, y que mucho ménos de aquello les bastaba para cumplir con su oficio; muéstrales por todo lo que hoy se ha leido del Evangelio, lo mucho que les importa ser tan pobres, tan sufridos, tan limpios de corazon, tan celosos del honor de Dios, como he dicho, y no ser en cosa alguna faltosos, y defectuosos.

Lo primero, porque, dice, teneis la condicion de la *sal*, que puede dar sabor al manjar, y ella si

(1) Matth. cap. V.

si pierde el sabor, no hay otra sal, que la sale. Las demas gentes si tuvieren algunas imperfecciones, y faltas, á vosotros incumbe, y de vuestro oficio es remediarlas; mas si vosotros, que sois la regla, faltais, no queda quien os emiende, y ansí quedais sin remedio, y sin provecho.

Lo segundo, porque, dice, *sois luz del mundo*; y como una *ciudad puesta en un monte*, ansí estais puestos á vista de todos: y como la candela no abscondida, sino puesta sobre el candelero, extiende su luz por toda la casa, y no puede ser encubierta; ansí vuestras faltas, si algunas tuviéredes, por mas pequeñas que sean, han de ser vistas, y notadas con afrenta vuestra, y daño comun de todos. Pues que el oficio de enseñar, y mandar os ha de sacar á luz, haced que con la luz de la doctrina resplandezca juntamente la luz de la vida. Y si por caso, dice, de haber desechado yo, y menospreciado algunas ceremonias de los Fariseos, sospechais que vine á daros suelta, y libertad; no vivais engañados, que no vine á traspasar la ley, sino á cumplirla; á poner en execucion sus figuras, y sus sombras; á dar verdadero entendimiento en lo que dello la fingida religion, y la hipocresía tenia aborrecido; á mudarla de los libros, y de los oidos al corazon y á las entrañas de cada uno, esculpiéndola en ellas, para que lo que hasta agora solamente se mandaba, de aquí adelante se desee, y apetezca. El cielo puede faltar, y la tierra con toda su firmeza, primero que dexe de obligar, y tener fuerza la menor tilde de toda la ley. Lo qual en tanto grado es verdad, que si por caso alguno enseñando bien, viviese mal, contra alguno destos menores mandamientos; como hombre vil, y de poca suerte, no tendrá parte en el cielo: aquel solo de veras será grande, ansí en los jui-

cios, y estimacion de los hombres, como en la verdadera virtud, que juntando á las palabras las obras, conformáre con su buena doctrina su buena vida.

De este sentido de la letra del sagrado Evangelio llanamente usa hoy la Iglesia para dos fines: el uno, para hacer una historia de las virtudes deste Santo, que fué un trasumpto vivo deste sagrado Evangelio: y el segundo fin es, para enseñar por palabras, y por obras, por las palabras del santo Evangelio, y por el exemplo deste Santo, todas las virtudes, y buenas qualidades, que ha de tener un Rey, un Príncipe, y un Obispo, y otro qualquier prelado eclesiástico. Que todas ellas se resumen en tres, en ser *sal*, *luz*, y *ciudad* en alto puesta: la qual es doctrina muy importante, y necesaria, porque á la verdad, estas son las fuentes de donde dimana, y los cielos, que influyen, y derraman todo nuestro bien, y nuestro mal.

De estas tres cosas en comun, y en particular de cada una dellas, diré conforme á la licencia, que el tiempo nos diere. Sois sal de la tierra, luz del mundo, ciudad puesta en alto. Por la sal, en la sagrada Escritura, entre otras cosas, se entiende el amor, y caridad. Dice Jesu-Christo por S. Marcos (1): *Tened sal en vosotros*: que quiere decir, vivid en paz, y en amor. El amor es el apetito de todas las cosas, y lo que solo pone sabor, y gusto en nuestras obras, como la sal lo hace en todos los manjares. Y ansí en el Levítico (2) se llama *sal fœderis*, sal de alianza, y amistad, y se manda poner en todos los sacrificios: porque todo aquello en que no se mezcla el amor, y caridad de Dios, por grande al pare-

(1) Marc. cap. IX. v. 50. (2) Lev. cap. II. v. 13.

recer, y por precioso que sea, no se contenta Dios dello, ni le es gustoso. *Si entregáre*, dice S. Pablo (1), *mi cuerpo al fuego, y á la llama, y me abrasáre; faltándome la caridad, habré hecho tanto como nada.* Ansí que, decir *sal*, es decir caridad, sabor, gusto. Decir *luz*, es decir sabiduría, y doctrina de verdad: y ansí, dice Salomon (2), que los que enseñan á otros el camino de la luz, y de justicia, son como estrellas lucientes, puestas en el firmamento, y fixadas en lo supremo dél. Decir *ciudad*, es decir fortaleza, y amparo. Son pues los Apóstoles, y todos los demas, que tienen á su cargo la gobernacion de otros hombres, sal, luz, y ciudad: esto es, amorosos, sabios, y fuertes. Y entenderse ha la necesidad precisa, que tienen de ser tales, si entendiéremos primero, que sea aquello, que puntualmente se pretende, y pretendió en hacer que unos tuviesen cargo, y mando en la gobernacion de otros. Para lo qual pido atencion.

Todo el bien, conservacion, y perfeccion de las cosas en universal, y de cada una de ellas en particular, consiste en la unidad, y sencillez; y por el contrario, todo su mal, y desventura nace de la muchedumbre, y diversidad, division, y apartamiento. Un gran filósofo lo dixo esto primero que yo, aunque segun su costumbre, obscuramente, debaxo del nombre de números. Pitágoras Samio dice, que el número de uno es el que dá el ser á las cosas, y el número de dos es la muerte, y corrupcion de todas ellas. La experiencia, que es el mas cierto testimonio, nos enseña lo mismo. Una piedra, cayendo de un lugar alto, desciende tan impetuosamente, y pide el

(1) I. ad Corinth. cap. XIII. v. 3.
(2) Sap. cap. 3. v. 7. Dan. cap. XII. v. 3.

el centro con tanto aceleramiento: y si la preguntásedes la causa de tanta priesa, y ella os respondiese; os diria, que el deseo de juntarse, y hacerse una con su lugar, es el que la trahe así, porque en aquella unidad está su descanso, y perfeccion. Al revés, si la arrojais en alto, y la forzais, á que suba, la causa de aquella violencia, ¿que es, sino porque la apartais de su natural descanso, en la qual division se dá principio á su division, y muerte? Dexo esto, y vengamos á lo que trahemos entre las manos, y vive con nosotros dentro de nuestras casas. ¿Que cosa hay peor, mas temida, ni mas aborrecible, que la muerte? Pues la muerte ¿que es, sino un apartamiento del anima, y el cuerpo? Por el contrario, la vida es la que, entre todas las cosas buenas, se tiene en mayor precio, y estima, y es solamente un nudo, una conformidad, un abrazo del cuerpo con el alma. La bienandanza de los hombres ¿en qué consiste? ¿O quando llega un hombre á ser bienaventurado, sino quando están de un parecer, ó como solemos decir, hechos á una el cuerpo, y el ánima con Dios?

Mas veamos ahora lo que cerca desto nos enseñan las divinas letras. De la division, dice Christo (1): *Omne regnum divisum in seipsum desolabitur*. Lo que asuela hasta los cimientos las casas, las ciudades, los reynos, es la division. Y acerca de la unidad, se dice en el Psalmo, por grande encarecimiento y soberano loor, de la celestial Jerusalem (2): *Cujus participatio ejus in idipsum*: cuyos ciudadanos, dice, en su contratacion, y comunicacion, son como si todos fuesen de un mismo corazon, y voluntad. Pero sobre todo, nos declara esto para nuestro propósito el santi-

(1) Luc. cap. XI. v. 17. (2) Ps. CXXI. v. 3.

tísimo, y pacientísimo Job: que pretendiendo encarecer la gran desventura del hombre, escogió por mejor medio de todos, mostrar las grandes variedades, y mudanzas continuas á que está sujeto, sin estar jamas en un ser; teniendo por averiguado, que el ser uno mudable, y el ser desventurado, y miserable, siempre andan en una misma cuenta. (1) *Homo natus de muliere brevi vivens tempore.* El hombre, dice, ¿quereis ver su miseria? Poned los ojos en su mudanza continua: Al fin no puede negar á sus padres, nace de muger, esto es, del principio, y de la madre, do nació toda la discordia, y division entre Dios, y los hombres, de la mas mudable, é inconstante sabandija de todas nasce: nasce para vivir, y en nasciendo muere: vase deshaciendo, y desatando de punto en punto, y cada momento pierde el ser que es, y grangea lo que luego ha de perder. Es mas perecedero, que la flor, que en breve tiempo florece, y se marchita; mas inconstante, y mas mudable, que la sombra, que de continuo, ó crece, ó mengua: y ansí el hombre no permanece en un estado jamas, que es ser por todo extremo miserable, porque, como habemos dicho, todo el bien consiste en la unidad. Y á esto, segun sospecho, tuvieron atencion aquellos dos filósofos, Parmenides, y Meliso, que como habeis leido allá en la vieja filosofia, dixeron, todo el mundo, y todas las cosas, que hay en él, ser una sola. No dexáron de ver lo que todos vemos, infinita muchedumbre de cosas, diferentes unas de otras, á lo que parece; mas viendo, que solo lo que es uno, se sustenta, y prevalece, y que donde no hay unidad, no puede haber bien alguno; entendiéron, que todo es unidad,

(1) Job cap. XIV. v. 1.

dad, que todo quanto hay en el mundo, lo uno con lo otro, está tan asido, y tan eslabonado, que con mayor razon se puede llamar una cosa, que muchas. ¿Que cosas hay, al parecer, mas diferentes, que el hierro, y la piedra imán? Y la experiencia nos enseña la gran conformidad, y union, que tienen entre sí. Tres mundos halláron los antiguos, al primero, y mas alto de todos llaman los teólogos angélico, y los filósofos intelectual, que contiene en sí los nueve órdenes de los Angeles, con toda su policía: al segundo llamaron celestial, que se compone de otros nueve cielos, el principio del movimiento, el cielo estrellado, y los planetas: el tercero es todo esto, que está baxo de la luna, donde habitamos, y llámase elemental.

Moisen en el tabernáculo, que edificó (1), dividió tres partes diferentes, segun dicen los expositores hebreos, para declarar en ellas estas tres diferencias de mundos. La primera parte dél; estaba descubierta al riesgo de los vientos, y de las aguas, y podian entrar en ella indiferentemente, así los hombres, como los brutos animales, qual es este mundo en que vivimos. En la segunda puso un candelero de siete ramos, en cada uno de los quales habia su luz, y su candela, que es el segundo mundo, que diximos celestial, donde dan luz los siete planetas. En la tercera, puso solamente el Arca del testamento, y dos Querubines, que es puntualmente lo que hay en el mundo angélico, los Angeles, y Dios. Estos mundos, al parecer, son unos de otros muy diferentes: este nuestro, es mundo de tinieblas: el Angélico de luz: el celestial, como mundo, tiene parte del uno, y del otro. Esto es al parecer, que

(1) Gen. cap. XXVI.

que en la verdad, es cosa maravillosa, la semejanza, la consonancia, la conformidad, y unidad, que hay entre todos.

Sentencia es recibida por toda la escuela platónica, que lo que hay en cada uno dellos, hay en cada uno de por sí, y en todos juntos, aunque segun sus grados mas, y menos perfectamente. Y aunque aquí habia mucho que decir, por abreviar, sea ahora solo este exemplo. En este mundo hay elemento de fuego, en el celestial, hay el fuego del sol, en el angélico, el fuego de los serafines; pero desta manera, que el fuego de acá quema, el del cielo da vida, el de los serafines ama. Y ciertamente no se puede negar una fuerza, una virtud, un lazo encubierto, que enlaza, añuda, y abraza toda la grandeza, y variedad deste mundo, lo último con lo medio, y lo medio con los extremos, tan estrechamente, que todo lo hace uno; tan provechosamente, que á faltar este nudo, pereceria todo. Porque, como habemos probado, el bien, la conservacion, y perfeccion de todas las cosas, consiste en la unidad.

Lo que he probado en las demas cosas, por la misma razon, y por mayor razon, es verdad en los hombres, que divididos, se pierden, y para valerse, y conservarse, es menester, que sean uno; sino que la unidad, que en las demas cosas se causa por un secreto de naturaleza, en los hombres, por razon de ser libres, ha de nacer de amistad, ha de ser por via de amor, y conformidad, ansí en los pareceres, como en las voluntades. Mas porque el tener cada un hombre su entendimiento, y voluntad propia, tan libre, y tan sobre sí, y tan diferente de la de su vecino, ponia gran estorbo, y dificultad en esta unidad, y conformidad, que decimos; ordenó Dios con divino consejo, que cada uno en particular se des-

deshiciese de su juicio, depusiese de su voluntad, y entendimiento, y de entre todos juntos, se escogiese uno, en quien todos la depusiesen, que fuese un entendimiento, y una voluntad comun para todos, que entendiese, y mirase por todos; y quisiese el bien de todos, y que haciendo esto, fuese un lazo, y un nudo, que los añudase tan estrechamente, y los hiciese tan unos, y tan conformes, como si fuesen una misma persona todos. Que es, como prometí decir, puntualmente el oficio del Príncipe, y del Prelado, reducir á unidad, y conformidad á sus subditos, hacerlos de un parecer, y voluntad, ó por mejor decir, ser el solo su parecer, y voluntad: que descuidándose ellos de sí, y de sus cosas, mire él por ellas, y las provea. Que sea este su oficio, demas de la razon dicha, que es evidente, veese á la clara cerca del Profeta Ezequiel (1), en la queja, que muestra Dios contra los Prelados, que no lo hacen ansí. *Quod confractum est, non alligastis, quod abiectum, non reduxistis, quod perierat, non quæsivistis; sed cum auctoritate imperabatis eis, & cùm potentia, & dispersæ sunt oves meæ, eo quod non esset pastor.* ¡Ay, dice, malos pastores! Vuestro oficio era recoger mis ovejas, y vosotros sois, los que las habeis esparcido: perdido han por vuestra culpa la conformidad, y unidad, que habian de tener por vuestro oficio: las quiebras de las quales no las soldásteis; si alguna se dividió del ato, y del rebaño, no la recogísteis. ¿Que, digo, no la recogísteis? Antes con un mandar absoluto, lleno de sinrazon, y tiranía, con un usurpar vosotros mismos el oficio del demonio, sembrando dos mil engaños, mil embustes, y chismerías, encendeis en

(1) Ezech. cap. XXIV. v. 4. y sig.

en sus corazones fuego mortal de discordia. Vosotros mismos, de donde habia de nacer toda su paz, los habeis dividido.

Y si este es el oficio de Prelado, ser una voluntad comun, una union de todos sus subditos; ya está clara la grande necesidad, que tienen de ser sal, luz, y ciudad, de ser amorosos, sabios, y sufridores, y amparadores, conforme á lo que dice el santo Evangelio. Es el Prelado voluntad hecha para todos; luego menester es, que sea sal, esto es, que la tenga con la caridad, y amor de Dios, tan sabrosa, tan tratable, tan amiga, de tanto gusto, tan aficionada al bien de los otros, que con facilidad se conforme, y mida á las condiciones de todos. Es el Prelado entendimiento comun; pues sea luz, tenga el sabor, y el aviso del cielo, con que entienda, mire, provea lo que cumple á todos. Es un nudo, y una union de sus subditos; pues sea ciudad, tan capaz, que quepan todos en él, y que vivan en su pecho; tan fuerte, que los sufra, y los ampare tan abastada, y proveidamente, que hallen en él remedio, y provision en todos sus menesteres. Sois sal de la tierra, luz, y ciudad, &c.

Jesu-Christo puso en los Apóstoles, y sus subcesores los prelados, y predicadores, la medicina de los hombres, y quales son las enfermedades, tales han de ser las medicinas. En tres males señaladamente caemos los hombres por el pecado, el uno está en la parte, que llamamos voluntad, y apetito, que es una mortal aficion á todo lo que es malo, y un desgusto, y enfado, y una enemistad secreta, y metida en los huesos contra la justicia de Dios, y sus leyes. Dice el Señor (1), los deseos, y sentidos del hombre incli-

na-

(1) Gen. cap. VIII. v. 21.

nados son al mal de su nacimiento: y el Apóstol dice (1) de todos, que nacemos hijos de ira, por razon de este culpable desconcierto, y de estos malos siniestros, con que nacemos. Porque vernos Dios en nuestro nacimiento tan revesados, tan nacida para mal nuestra voluntad, y apetito, tan otros de los que habiamos de nacer, y de los que él nos hizo; ver Dios su obra, en que él tanto se remiró, por nuestra culpa tan estragada, y perdida, le enciende, y abrasa el corazon en ira, y le pone agonía de deshacerla. Este es el mal de la voluntad. El segundo mal es del entendimiento, que son unas tinieblas palpables de ceguedad, y de ignorancia. Ansí lo dice el Sabio: (2) *En los pecadores naciéron, y se criáron las tinieblas.* Es tan ciego el hombre, que á sí mismo no conoce, con quien trata continuamente; y en lo que anda mas errado, y atina ménos, es aquello, que mas le cumple saber, y en que mas desea acertar, que es el camino de la bienaventuranza, y de la buena suerte, como se vé por infinitos exemplos.

A estos dos males, uno de la voluntad, y otro del entendimiento, se junta otro tercero, que consiste en una pobreza, y una falta universal de abrigo, de socorro, y alivio en todas sus necesidades, así en las del ánima, como en las del cuerpo. De arte que el hombre está dañado en la voluntad, ciego del entendimiento, y cercado de pobreza por todas partes. Clara imágen destos tres daños fué aquel hombre, de quien se cuenta en el Evangelio, (3) que descendiendo de Jerusalem para Jericó, le salteáron unos ladrones, y le hiriéron una, y mas veces, y despojá-

(1) Ad Ephes. cap. II. v. 3.
(2) Eccli. cap. XI. v. 16. (3) Luc. cap. X. v. 30.

járon: cuya desventura, segun dicen los santos, fué traslado de nuestro primer desastre, y perdicion; á donde fuimos heridos, una vez en la voluntad, y otra en el entendimiento, y al fin quedamos despojados. Mas sobre todo se vé esto ser así, en el que dió principio á todos estos males, que fué Adam, el qual, despues del pecado, quedó tan flaco, y torpemente aficionado, como declaró la vergüenza, que él mismo de sí mismo hubo. (1) Quedó ansímismo tan ciego, y necio, que pensó, é intentó de asconderse de Dios: tan pobre, y menesteroso, que el mayor reparo, y abrigo, que con toda su industria halló, para cubrir su desnudez, fué una hoja de higuera. Pues porque las enfermedades del hombre son estas, y los Apóstoles, y Prelados son hechos para remedio dellas, por eso han de ser sal, luz, y ciudad puesta en alto. Sal, para atajar la corrupcion de nuestro mal apetito, para que siendo ellos el sabor, y gusto de la caridad, nos comuniquen su gusto, y hagan sabrosa, y apetitosa á nuestra voluntad de lo bueno, y la aficionen, y enciendan en el amor de las cosas divinas, que tiene tan aborrecidas. Luz, para que con los rayos de su enseñanza, y doctrina, destierren las tinieblas de error, y de ignorancia de nuestro entendimiento, y nos muestren el camino del cielo, y nos desengañen del engaño en que estamos en las cosas desta vida. Ciudad, para bastecimiento, y reparo de nuestra pobreza, y mendiguez. Y como aquel hombre del Evangelio, herido, y despojado por los ladrones, fué figura de nuestros males; ansí lo que hizo con él el Samaritano, que le acorrió, y guaresció, es imagen destas qualidades, que pone Christo en sus Apóstoles,

y

(1) Gen. cap. III. v. 10.

y en sus subcesores. Lo primero con vino, que es el gusto, el alegría, la fuerza, y calor de la caridad, con que se remedia el gusto corrupto, y dañado de nuestra voluntad. Acorrióle lo segundo con aceyte, que es el mantenimiento de la luz, para la ceguedad del entendimiento: lo postrero, con casa, y dineros, en que está la provision, y bastimento en todas las necesidades del cuerpo. Ansí que con justa razon, pide, y quiere Christo, que los gobernadores de su Iglesia sean sal, luz, y ciudad, para que dando gusto á nuestras voluntades, y alumbrando nuestro entendimiento, y desterrando nuestra pobreza, quedemos del todo remediados.

Léese en el tercer libro de los Reyes, (1) que Salomon, entre otras vasijas que puso en el templo, que edificó á Dios, puso diez como pilas grandes de bronce labradas en cierta forma, para que estando llenas de agua, lavasen en ellas sus sacrificios los sacerdotes. Era la obra destas pilas muy hermosa, y dícese, que tenian por basas, donde afirmaban, hechos de bulto, y del mismo metal, un buey, un querubin, un leon, que es imágen viva de lo que vamos diciendo. El Prelado, y el Predicador eclesiástico, vaso es, en quien, y por quien ha de tomar limpieza todo lo que se ofrece á Dios en sacrificio; y de su oficio es, y de su cuidado, lavándolas continuamente, limpiar de toda fealdad, y mancilla las conciencias de los suyos, que es la ofrenda, de que Dios mas se agrada. Estriba en un buey, un leon, y un querubin, porque todo su fundamento está en ser sal, luz, y ciudad: en una caridad nacida para el servicio, y provecho comun de los otros, qual es la condicion del buey: en una luz de

(1) III. Reg. cap. VII.

de saber, y de verdadera doctrina, qual es la del querubin, que significa abundancia, y perfeccion de sabiduría: en ser qual el leon es, fuerte, y principal, y de un pecho real, y generoso, para sustentar en sí, y sobre sus espaldas todas las faltas, y pesadumbres de los que tiene á su cargo. Lo que es en el cielo, y en la Iglesia triunfante, la primera, y mas alta gerarquía de los Angeles, que sin medio de otro alguno, se comunican con Dios, y por medio suyo se deriva, y se reparte el saber, y el bien á los otros; ese mismo lugar, y alteza de grado tienen acá en la Iglesia los Prelados, y Predicadores. Las propiedades, que hay en aquella gerarquía, esas son las que primeramente, por nombre de sal, luz, y ciudad se demuestran hoy en el Evangelio. Hay en aquella órden serafines, querubines, tronos; ha de haber en cada qual, que por ser Prelado está en semejante lugar, las propiedades, y qualidades de estas tres cosas: ha de ser un serafin, por amor, y caridad, como hemos dicho: un querubin, por la gran luz de sabiduría divina: un trono de alteza, y preeminencia, adonde tengan asiento, y descanso, adonde se guarezcan todos los que tiene á su cargo. Esto sea dicho ansí en comun; descendamos á lo particular, &c.

Sois sal de la tierra. Ya dixe, que sal en la Escritura es el amor de Dios, y la caridad sabrosa, amorosa, ferviente, que es lo primero, y principal en que ha de estar fundado el Prelado, y Predicador. Como parece claramente en el capítulo último de S. Juan, (1) adonde queriendo Christo nuestro Redentor poner en su Iglesia á S. Pedro, para pastor universal que la gobernase en ausencia suya, como su Vicario principal, so-

(1) Joan. cap. XXI. v. 13. y sig.

solamente le exâminó, en si le amaba mas que los otros Apóstoles. *¿Pedro*, dice, *ámasme mas, que estos otros tus compañeros?* Responde S. Pedro: *Señor, tu lo sabes, que te amo.* Y torna Christo á decirle: pues *apacienta mis ovejas.* Para encomendar Christo á un hombre el cuidado universal de su Iglesia, y ponerle en sus manos la gobernacion de toda ella, y aventajarle sobre todos, de ninguna otra cosa se informa mas del amor, que se le tiene, y de lo que en ello se aventaja á los demas. Que es cosa muy digna de advertir, para que entendais, que el todo de ser uno buen pastor, señaladamente consiste en esto, en que como precede á los demas en autoridad, y poder, se aventaje ansímismo en amar á Dios, con un amor mas firme, y verdadero, que otro ninguno. Y la causa dello es, porque lo proprio, y verdadero de su oficio es, como dixo Christo, apacentar, sustentar, mantener, y acariciar, y desvelarse en dar pasto de vida, y contentamiento á sus subditos. Que si el oficio del Rey, ó del Prelado fuera tresquilar sus ovejas; pidiérales Dios, que tuvieran hierro, aspereza, inhumanidad. Si Dios ordenára en su Iglesia mandones, y tiranos; pidiera altivez, sobrecejo, presumpcion, armas, temor, auctoridad, y mando eterno. *Los Reyes de las otras gentes*, dice(1), *se enseñorean de ellas, mas vosotros no ansí.* No pone Dios en su Iglesia señores absolutos, que la pelen, y la acoceen; sino pastores que la apacienten, que la velen, que la abriguen, que la defiendan, que la medicinen, y acaricien, y la traigan sobre sus ojos, y que la amen de un amor, y concordia entrañable.

Y ansí una de las mas principales virtudes

(1) Luc. cap. XII. v. 25.

des, que les pide, es amor, porque todo esto que han de hacer los Prelados, y toda la suma de su oficio, se resume en amor. Si el que tiene á su cargo la gobernacion de otras gentes, no está muy aficionado, y muy adelante en el amor de Dios, en cuyo nombre, y para cuyo servicio las gobierna, está á peligro de levantarse con el cargo, y la tenencia que tiene; y olvidándose de responder á Dios, cuyo oficial es, hacerse señor absoluto. Pues para que el Prelado en la execucion de su oficio guarde á Dios la fé, y lealtad que debe, para que en toda su gobernacion no pretenda conseguir otra cosa mas de lo que Dios pretende (que es el bien, y el acrescentamiento de sus súbditos, el adelantamiento de la verdadera virtud, de lo que de veras es bueno, y no de aquello, que con solas apariencias de bondad, gana crédito, y opinion con los hombres) para que, como digo, no se alce con el oficio, y engañándose vanamente, se persuada, que el grado en que está, y el mando que tiene, se hizo para su honra, y auctoridad, y descanso, y riquezas, y deleytes, y para que descuidándose él, todos los demas se desvelen en servir á su gusto: pues, para que el Prelado gobierne conforme á Dios y no se levante contra Dios; es menester, que su primero, y principal fundamento, sea traher siempre á Dios, con un amor particular y extremado, enclavado en el corazon, y puesto delante de los ojos. Mandaba Dios en la ley vieja al gran Sacerdote (1), que traxese puesta sobre la frente una plancha de oro precioso de la caridad, que perpetua, y continuamente donde quiera que mirasé, á todas las partes dó se volviese, en todo aquello que hicie-

(1) Exod. cap. XXXVIII. v. 38.

ciese, tocante á su oficio, le ponga delante los ojos por blanco que mire, el nombre, el honor, y el servicio de Dios. Sal, pues, han de ser los Prelados: que no les basta ser sabrosos, si no fueren la misma sal, y sabor; no amorosos solamente, sino un fuego eterno, y poderoso de caridad, que pegue su encendimiento, y ardor en las voluntades desunidas de sus súbditos, y consumiendo su frialdad, y tibieza dellas, las avive, y encienda. Y conforme á su condicion deste fuego, que es, como dice el gran Dionisio, convertir lo inferior al deseo de lo superior, prendiendo su llama en ellas, levante sus deseos, y las arrebate todas á Dios.

Soys sal de la tierra. Mas la sal no hace manjar de lo que no es manjar; sino en aquellas cosas, que de suyo son para mantenimiento, y sustentacion de los hombres, pone debido gusto, y sabor. El oficio de Prelado, y de Predicador de la palabra, y doctrina de Dios, no es poneros apetito, ni que deseeis lo que es aborrecible; sino que eso mismo, que deseais, la honra, la vida, y las riquezas, y el deleyte, que por no tener modo en ello, ni saber en qué consiste, os acarrea mil daños, y mil disgustos; apeteciéndolo templada, y debidamente, os sea saludable, y sabroso. *El que ha sed*, dice Christo (1), *venga á mí.* No dice, no tenga sed, sino venga á mí, que yo solo puedo satisfacer á este deseo. Y en otra parte dice (2): *Atesorad vuestros tesoros*, y riquezas, deseadlas en buena hora, que natural es ese deseo, y loable; pero hay engaño en esto, y es posible, que pensando adquirir riquezas, os quedeis con carbones. Las ri-

que-

(1) Joan. cap. VII. v. 37.
(2) Matth. cap. VI. v. 20.

quezas, que os pido ese vuestro deseo, son las del cielo verdaderas. Todos los hombres, ansí los buenos como los malos, deseamos una misma cosa, honra, abundancia, deleytes, vida, contentamiento, porque este solo es el proprio manjar, y mantenimiento de nuestra alma; pero la diferencia está en esto, que los malos por buscar la honra, pónenla en los vanos pundonores del mundo; el deleyte en la execucion de sus torpezas, y desordenados deseos; las riquezas, y abundancia en cosas, que al mejor tiempo os desamparan. Por eso es pobre su riqueza, su honra afrentosa, triste su alegría, y su deleyte amargo, y doloroso. ¡O si entendiésemos bien, y siquiera solamente esto, el poco gusto, ó por mejor decir, el mal gusto, el gran sin sabor, y descontento, que sienten los malos, aun quando consiguen aquello que mas desean, y apetecen!

Visto habreis unos hombres cercados de seda, y mas cercados de vicios, que beben en oro, y duermen en pluma, para quien al parecer se hizo el mundo, el placer, la buena vida. Pues entrad en el secreto, que encubren, y no les habreis envidia: vereis el verdugo de la conciencia, que con el azote sangriento hace carne de su alma. Vereis un descontento, un disgusto secreto metido en los tuétanos, en que ellos mismos no se entienden, ni se pueden sufrir á sí mismos: el qual disgusto es tan grande, y insufrible, que les torna la cama dura, la mesa amarga, el dia triste, y la noche espantosa. *Caminado habemos*, dicen ellos mismos de sí en el libro de la Sabiduría (1), *unos caminos ásperos, y pedregosos; cansádonos habemos por el sendero de la maldad.* Y con razon, porque to-

(1) Sap. cap. V. v. 7.

das las asperezas son fáciles, comparadas con el trabajo, y dolor, que siente uno, quando habiendo puesto todo su cuidado en alcanzar una cosa, y á fin de conseguirla, se halla burlado, por ser muy otra, de lo que esperaba al principio. El deseo de lo que el mundo llama honra, la ambicion, ¿qué cosa tan afrentosa es? A qué baxezas, y vilezas; á qué fealdades de niñerías, y cumplimientos se obliga, el que es goloso de este manjar? Como se vé cada dia en los que pretenden escuelas. Pues las riquezas, que seguís por riquezas, venidas al fin, ¿quán al reves son de su nombre? y quán al reves de lo que se blasonan? y quán poco proveen, y enriquecen al que las tiene? Las necesidades del hombre duran quanto dura el alma del hombre, que es perpetuamente; y estas faltan al mejor tiempo. Las necesidades del hombre, las mayores, y mas principales, son las que tocan al alma; y estas proveen á solo las del cuerpo. Pues una riqueza avarienta, qué cosa tan pobre es? Qué laceria en el adquirir? Qué escasez en el poseer? Qué manjar es tan caro de hallar, tan amargoso de comer, y que despues de comido se asienta en el estómago, y le opila, atesorar en el arca, sin dar sustentacion, ni mantenimiento al cuerpo? Qué diré de los deleytes, que el vicio llama deleytes? Dicho está, y la experiencia, mejor que otro ninguno lo enseña á los mismos viciosos, lo poco que tienen de deleytes, y lo mucho, que tienen de amargura, y dolor. Ansí que siendo unos los apetitos de todos, ansí de los buenos como de los malos, y siendo el mismo su manjar, por quanto la destemplanza viciosa, y la ceguedad de nuestro apetito nos convierte á las veces el manjar en ponzoña; por tanto el oficio de la sal, del mayor, y del que dispensa la pa-

la-

labra de Dios, y de su virtud, es, y ha de ser, con su vida, y con su buena industria, y aviso, y con la fuerza de la verdad, poner tasa, y límites á nuestros deseos; para que inclinándose á estos bienes, quanto deben, y es menester, nos sean apacibles, y sabrosos, saludables, y verdaderos bienes.

Mas la sal escuece, y dá dolor en lo que está llagado. El Prelado, y el Predicador no ha de templar su doctrina, ni la verdad al gusto, y sabor de los hombres viciosos, por mas que les duela, y se enojen. Gran calamidad es la de nuestros tiempos, y gran pronóstico de algun grande mal, que se nos apareja, que ni los Predicadores osan decir verdad, ni los oyentes la sufren oir. Muy enconada, y muy perdida está la llaga, que por ninguna via puede sufrir la mano, y beneficio del cirujano. Prophetizado está por el Apóstol S. Pablo (1), que quandó el mundo se acercare á su perdicion, y á su fin, los hombres enfermarán ansí de los oidos, que no podrán oir cosa saludable, sino solo lo apacible, y deleytoso. Pero por mas que os duela, y os escueza, no se excusa la sal; ni si es sal, dexa de hacer su oficio, de penetrar en vuestras almas, y corazones, hasta lo último dellos; y trayendo á luz la fealdad, y desvergüenza de vuestras obras, ponéroslas delante de los ojos, para que os afrenteis vosotros mismos, y hayais vergüenza. *La palabra de Dios*, dice S. Pablo (2), *es viva, y eficaz, y mas penetrable, que cuchillo de dos filos, y que divide*, si es menester, y corta por medio, *el alma del espíritu*. Y si esta es la naturaleza de la palabra de Dios, el Pre-

 di-

(1) II. Timoth. cap. IV. v. 3.
(2) Ad Hebrae. cap. IV. v. 12.

dicador, por cuya boca se comunica, contra su oficio hace, si le embota los filos. Al Propheta Esaías, quando Dios le envió á predicar (1), le tocaron la lengua con un carbon encendido: porque la lengua del buen Predicador, ha de ser un fuego abrasante, que queme, y abrase todo lo que fuere paja, y heno de vicio. S. Pablo debaxo de grandes encarecimientos manda á su discípulo Timotheo, diciendo (2): *Riñe, y reprende con instancia*: dí siempre la verdad, y su palabra con sazon, y sin ella. Todas las cosas buenas tienen su tiempo, y sacadas dél, no son buenas. Mas dice S. Pablo, que el decir la verdad se haga á tiempo, y sin él; para monstrar, que nunca viene fuera de tiempo, ni sazon el decirla, y que para ella todo tiempo es oportuno, y sazonado; porque quando al gusto de los oyentes parece mas importuna, y mas sin tiempo, entónces es su proprio tiempo. No es de buen médico, ó cirujano, no atreverse á tratar, y cortar en la llaga del enfermo, y hacelle medicina, sino quando el que padece lo consiente, y pide. Quando os pareciere, y quando no os pareciere, que os plegue, que os pese, el que es Predicador de verdad, ha de poner con ella remedio á vuestros males; y si os pareciere, que en esto es importuno, si juzgais que se descomide en ello, y se desvergüenza; no juzgais bien, porque quien se desmanda no es él, mas vuestras costumbres desmandadas, y desordenadas, vuestra vida desvergonzadamente viciosa, que no sufre tratarse de ella con comedimiento, ni vergüenza.

Muy ciegos están los hombres, si piensan, que

(1) Isai. cap. VI, v. 6.
(2) II. Timoth. cap. IV, v. 2.

que en nuestros tiempos está ménos perdido el estado, y gente eclesiástica, ménos tocada de avaricia, de ambicion, de hipocresía, de envidias, y pasiones mortales, que estuvo en tiempo de Jesu-Christo la Synagoga de los Sacerdotes, y Phariseos. Y mayor cegüedad, y delicadeza de condicion es querer, siendo tales como aquellos, ser tratados mas blandamente, ó con otras palabras, de lo que fueron aquellos. *Genimina viperarum* (1): casta de víboras, y viboreznos, que reventando por los hijares de la envidia con lengua cruel, y ponzoñosa, enconais, y traheis á muerte la fama, la honra, la vida, y el alma de vuestros próximos. *Monumenta dealbata*: sepulturas labradas por defuera, que debaxo de las pinturas muertas de religion, encubrís una abominacion, y pestilencia de vicios, y hediondez. *Lupi in vestimentis ovium*: lobos hambrientos, disfrazados en ovejas, que en lo secreto de vuestra vida desollais, y destruís el rebaño de Dios, su regalo, su honra, la bondad, y sencillez de la verdadera virtud; y en lo de fuera de vuestros hábitos, y cogullas os monstrais ovejas. Es sal de la tierra el Predicador: queme, y abrase todo lo que es tierra.

Síguese: *Soys luz del mundo.* Primero dixo sal, y despues luz. Primero ha de tener vida, y obras de caridad, y de sal el Predicador, y Prelado; y despues ha de ser luz de enseñamiento, y doctrina. Dice Esaías (2): *Ascende in montem excelsum, tu, qui evangelizas Sion.* El que tiene por oficio predicando, darnos buena nueva de nuestro remedio, y aficionarnos á los bienes del cielo, súbase primero sobre un alto monte: esto es, sobrepuje á todos tanto en el buen vivir, quan-

(1) Matth. cap. XXIII. (1) Isai. cap. XL. v. 9.

quanto se aventaja en el bien decir. Quando Dios baxó en el monte de Sinay, á dar su ley á Moysen, como se lee en el Exôdo (1), el monte, primero con la presencia del fuego, comenzó á encenderse, y á despedir humo; y tras esto oyóse una voz de una trompeta, que iba creciendo sensiblemente. El Prelado, y Predicador evangélico, en quien, y por quien Dios enseña la verdad de su ley, lo primero ha de encenderse por virtud de vida en el fuego de amor de Dios, que aun se descubra por las muestras de fuera. Hecho esto, suene, y crezca en buena hora la voz de la trompeta; enseñe, amoneste, mande, riña, castigue, de voces, y gritos; porque entónces será oida su voz, tendrá virtud su doctrina, parecerán justos, y comedidos sus mandamientos; y sin esto, no lo serán. Vemos allí en el Exôdo (2), que la vara de Moysen, mientras la tenia Moysen en las manos, era vara, y soltándola él de las manos, se tornaba culebra. Mientras pone las manos, y executa por las obras lo que manda, y enseña, su mandamiento es vara de rectitud, y de justicia, que tiene fuerza, y vigor; mas si lo dexa él de las manos, y mandando él una cosa, hace al reves; tórnase en culebra torcida, que llaga, y emponzoña los ánimos, y las conciencias de sus súbditos. Mandaba Dios en la ley vieja (3), que del animal sacrificado se diese al Sacerdote el pecho, y brazo, y hombro derecho: porque del Sacerdote, y del Prelado ha de ser lo uno, y lo otro, el pecho sabio, y el brazo de la obra derecho, y poderoso. Dos veces se lee en el Evangelio (4) de Chris-

(1) Exod. cap. XVI. (2) Exod. cap. IV. (3) Exod. cap. X. v. 14. (4) Matth. cap. XIV. v. 19. cap. XV. v. 36. Marci cap. VI. v. 41.

Christo nuestro Redentor, que con pocos panes mantuvo muchos millares de gentes; y ambas á dos veces se lee, cómo antes que los diese, los tomó, y bendixo, y repartió en sus manos. Para que la doctrina, y enseñanza del Predicador, ó Prelado, que es pan del alma, aproveche de mantenimiento, y hartura á los suyos, tómela en las manos primero, pártala con ellas, ponga en ella su trabajo, executándola por la obra. De manera que entónces serán los mayores verdadera luz, quando juntamente fueren sal.

Pues dice: *Soys luz del mundo.* David en el Psalmo (1) nos declara una propriedad particular de las tinieblas, y de la luz, que dá mucha luz á nuestro propósito. *Posuisti tenebras, et facta est nox: in ipsa pertransibunt omnes bestiæ sylvæ*, &c. Dice, puesto el sol, y venidas las tinieblas de la noche, salen de sus cuebas, y discurren por el campo libremente todos los fieros animales; allí se oyen los bramidos de los leones, que buscan, y piden bramando á Dios su mantenimiento. Pero sale el sol, y recógense á sus moradas, y dán lugar, que el hombre salga á entender en su oficio. Las tinieblas, dice, son para soltura, y libertad de los brutos; mas la luz los encarcela, y asienta, porque es hecha para el exercicio del hombre. Entended, que no todos los hombres son hombres, cada qual es conforme á la aficion, y oficio que tiene, y se emplea: unos son leones sobetbios, y corajudos, otros son lobos crueles, y sedientos de la sangre, otros emponzoñados, como víboras, otros basiliscos que matan con la vista; y conforme á esto, otros son los mas feos, y mas torpes animales. Estos andan, y salen, y vi-
ven

(1) Psalm. CIII. v. 21. y sig.

ven con la noche. Solo es hombre el que se precia de ser hombre, viviendo conforme á la ley de razon, que es proprio oficio de hombre. Pues son los Prelados, y Predicadores luz, para que desterrando con los rayos de la verdad las tinieblas del mundo, y poniendo en huida la bruteza de los vicios, saquen á plaza, y desarrinconen, dén campo, y libertad en que se descubra, y exercite la virtud, viva el hombre como hombre, reyne, y mande la razon, y la justicia. Que es claro, y largo argumento de la poca luz de verdad, que hay en nuestros tiempos; y grande argumento de que la luz se ha ya anublado, y vuelto en tinieblas de obscura noche. La falta de la luz despierta á los animales brutos, y los saca de sus cuevas. Culpa es de los Predicadores, y mayores, que habiendo de dar luz, no dán luz, que cercado el mundo de tinieblas de error, la fiereza, y bestialidad de los vicios ande el dia de hoy tan suelta, tan libre, tan descubierta, tan fuera de sus casillas, tan absoluta, y tan pujante, que todo quanto vemos, y oimos en el trato, y conversacion de los hombres, no sean, sino silbos, y bramidos, desatinos, y figuras disformes de vicios bestiales; sin que parezca rastro, ni ose dar paso, ni descubrirse de su rincon la razon del hombre, ni la virtud. A falta desta luz, corre, vuela libre, y muy desvergonzadamente el leon soberbio de la venganza, ansimismo el lobo de la avaricia insaciable, el raposo lleno de astucia, y de engaño, la deshonestidad, y torpeza puerca, y sucia, envuelta con el cieno de su hediondez. A falta desta luz, entre tantos hombres no hay hombre, que lo sea; todos de mancomun desatinaron del buen camino, vueltos son todos inútiles, y sin provecho, no hay quien haga bien, ni aun

aun solo uno (1). De suerte, que sois luz del mundo; porque habeis de desterrar los vicios del mundo.

Demas desto la luz no alumbra, ni dá luz á las tinieblas, sino destiérralas, y destrúyelas. Ay del Predicador, y del Maestro, que se desvela en buscar razones sofísticas, para dar color, y lustre de verdad, á la noche de vuestros errores, que abona, y justifica vuestros malos deseos! Ay, dice el Propheta (2), *de los que dicen mal del bien, y bien del mal; que mudan las tinieblas en luz, y la luz en tinieblas*. Ay del Theólogo, que para dar color á la escasez que tienen los hombres ricos en dar limosna, los disculpa con los gastos excesivos, que hacen; que á la verdad es lo que mas les condena. Lo uno, porque son escasos en lo que pide la razon, siendo desperdiciados en todos sus antojos, y vicios: lo otro, porque pecan dos veces, ó dos pecados; lo uno, en gastar mal, y lo otro, en empobrecerse para hacer bien. No son luz de verdad los Predicadores, y enseñadores semejantes, sino unas tinieblas ingeniosas de perdicion, y de error. Mas la luz es el medio por donde es hallado lo que se busca. La palabra de la verdad, y doctrina del cielo, que tiene su asiento en el Predicador, y Prelado, sola ella es la guia, que habemos de seguir en todas nuestras obras, y caminos, para acertar en ellos. *Candela*, dice David (3), *delante de los pies mios la tu palabra, y luz por todos mis senderos*. Pensar el hombre poder acertar sin esta lumbre, confiar en su seso, y en su industria, y buenas, ó malas mañas, para valerse, y persuadirse, que él mismo por sí

(1) Psalm. XIII. (2) Isai. cap. V. v. 20.
(3) Psalm. CXVIII. v. 105.

sí mismo podrá dar buen suceso, y firmeza en sus cosas, gran locura, y gran vanidad es, dice el Psalmo (1): *Vano es á vosotros levantaros ántes que amanezca.* Gran ceguedad pensar el hombre levantarse, ántes que esta luz se levante, como se vé por mil exemplos pasados, y presentes. Sin la luz desta lumbre se levantaron todos los antiguos Filósofos, y por eso fué en vano, y sin fruto su trabajo; pues sin ella, no pudieron hallar la lumbre de la bienaventuranza. Sin esta luz piensan hallar el cumplimiento de su deseo, los que se fundan en las riquezas, en el favor, y gracia de los Príncipes, y Señores; y al fin como gente que vá sin luz, hallánse perdidos, y burlados.

Iten son luz los Prelados, y varones apostólicos: porque ansí como la luz no hace de su color las cosas que alumbra, porque ella de suyo no tiene ningun color, mas solamente descubre, y dá vida al color, que cada una cosa tiene de su cosecha; así el Prelado no ha de medir, ni juzgar por su gusto, y condicion particular las condiciones, y vidas de los otros: y si él de suyo es triste, no ha de querer, que los demas sean mohinos, y melancólicos; y si tiene fuerzas, y salud, no han de ser ansí los flacos, y enfermos. O por mejor decir, ha de ser esta luz de razon en el Prelado tan pura, tan limpia, tan sin mezcla de particularidad alguna, y de aficion que la inficione, que tráte, y se haya con todos sus súbditos, conforme á la condicion, y calidad de cada uno dellos: flaco con los flacos, triste con los tristes, humilde con los menores y con los simples; todo hecho al color de todos. Porque soys luz del mundo, del mundo, digo, y no vues-

(1) Psalm. CXXVI. v. 3.

vuestra; no hecha para vuestro provecho, ni para ilustrar, ni esclarecer vuestras personas con honra, sino para el bien, y aprovechamiento de todos. Y esto es ser sal, y ser luz.

Resta lo postrero, en que está el remate, y perfeccion del Prelado, que es, ser *ciudad puesta en alto*. La ciudad toda ella, y lo que está en ella, digo, lo que hay en ella, las cercas, calles, y plazas, las casas, oficios, y oficiales, todo es hecho para bien, y servicio de los ciudadanos. Todo lo que hay en el verdadero Príncipe, y Prelado, su vida, sus palabras todas, y sus obras, y pensamientos, hasta los menores ademanes, y meneos, ha de ser para el bien, y aprovechamiento de sus súbditos. No se sufre en el Prelado una obra ménos buena, por pequeña que sea, una palabra no tan concertada, una risa mas desenvuelta, un pensamiento, que no se ordene al bien de los que gobierna. Ha de ser el Prelado ciudad, y ciudad, qual es aquella, que S. Juan pinta en el Apocalisi (1), cuyos muros, dice, eran de fino oro, los cimientos, y puertas della de diamantes, esmeraldas, y otras piedras preciosas; y en medio della estaba un árbol, que llevaba fruta por todos los doce meses del año; y aquella fruta era para la salud de las gentes. El Prelado, que es ciudad, todo él ha de estar cercado de oro de precio, y de valor, sin que haya en él cosa alguna, que no sea de grande estima, y de grandes quilates; y en medio de él, esto es, en su juicio, todo su corazon, y cuidado ha de ser un árbol de vida, un favor, un socorro, una salud general en todas las necesidades, de qualquier género que sean, de sus súbditos; que en ningun tiempo, ni sazon, ni en in-

(1) Apocalyp. cap. XXI. XXII.

invierno, ni en verano, jamas desfallezca, ni en el tiempo áspero de la tribulacion, ni en el apacible, y suave, quando vela, ni quando duerme, en todo tiempo, y sazon.

Mandaba Dios en la ley vieja (1) al gran Sacerdote, que cubriese los hombros con una vestidura á manera de muceta, texida de quatro diferencias de telas: que como declara S. Gerónimo, y es comun sentencia de los hebreos, cada una de aquellas telas por su particular propriedad demonstraba uno de los quatro elementos; y sobre cada hombro iba engastada una cierta piedra preciosa, que segun los mismos, ámbas á dos significaban los dos emisferios, y mitades del mundo. Demas desto sobre el pecho estaban otras doce piedras preciosas, unas de otras diferentes, y puestas por una cierta órden; las quales en el número de ser doce, monstraban los doce signos del zodiaco, y los doce meses del año: y los nombres que en cada una dellas estaban esculpidos, que eran los doce tribus de Israel, representaban todo el pueblo judaico, y en él toda la universidad de las gentes. De manera que el sumo Sacerdote tomado ansí con sus arreos, y vestiduras, era representacion del mundo entero. En tanto es verdad, que el Príncipe, y el Prelado, ha de ser ciudad, que ha de ser aun mas que ciudad; ha de ser un otro mundo, ha de llevar, y sostener sobre sus hombros, como un otro Atlante, el cielo, y la tierra con los demas elementos, soportando sobre sí toda la diversidad, y muchedumbre de condiciones, ingenios, y inclinaciones de los suyos, que nace de la mezcla destos quatro elementos. Halos de tener, y traher á todos delante, y dentro de su pecho, amándolos, y precián-

(1) Exod. cap. XXVIII.

iándolos, y mirando por ellos mas que si fuean piedras preciosas. Ha de poseer, y buscar para su provision, y abundancia dellos, todo lo que se encierra en el cielo, en la tierra, en la mar. Finalmente ha de ser un mundo, que ni uera de él puedan vivir sus súbditos, ni dentro le él tengan necesidad, ó falta de alguna cosa. Y como el ánima sentada en el cuerpo, y penetrando por todo él, y estando toda presente n todas sus partes juntamente, y en un mismo iempo en cada una dellas, conforme á su quaidad, y menester, hace obras diferentes; en una parte cuece el manjar, en otra lo convierte en angre, en unas gusta, y en otras vee, en otras oye, y en otras conoce, y entiende: ansí el Prelado abrazado, y enxerido por toda la diveridad de sus súbditos, que componen su cuerpo, proveyendo á cada parte dellos, y á todos ellos con increible fuerza de virtud, y discrecion, les ha de infundir vida, vigor, alieno, fuerza, movimiento, amparo, y sentido, á odos juntamente, y cada uno en particular: lo qual haciendo, como este glorioso Santo, nos dará aquí su gracia, y allá su gloria. *Ad quam nos perducat.*

FRAG-

FRAGMENTO

DE UN SERMON DE KALENDA.

.... Todo el fuego que rodea los tres elementos inferiores. El que crió este mundo, y puso en el centro de la tierra el eterno fuego; y quiso, que fuese de la creacion, y espanto de malos; con mayor facilidad que muda el hombre la mano del relox de una línea á otra, pudiera pasar el sol de Etiopia á aquella region, y el sol del trópico de capricornio al de cancro, pues detuvo el sol en tiempo de Josué (1). El que dá los aranjueces, y pardos á los Príncipes de la tierra, bien pudiera criar allí un vergel hermoso, y templar el calor del cielo con la frescura de los árboles, y dar posesion al verano en el rigor del invierno frio. Pero este frio escogió, y es misterioso, y quiere hacer con él avivar la caridad de nuestro corazon, y que haya una secreta antiperístasis, y quan frio el tiempo, tanto se encienda nuestro amor para con él; como en los pozos profundos está mas caliente al agua, quanto es de fuera mayor el hielo.

Y si topase alguno, caminando, un infante recien nascido, y le topase junto á unas tapias heladito, y temblando, si no tuviese las entrañas de diamante, le procuraria alzar, y se moveria á le socorrer, y aliviar en su necesidad extrema (una loba sangrienta, dicen, crió á Rómulo, y Remo) y si este caminante viese una hermo-

sí-

(1) Josué cap. X. v. 12.

sísima, y honestísima señora con un infante rescien nascido en los brazos, de noche al hielo, en una venta derribada, sin cama, sin regalo alguno, y ella le certificase ser de sangre real, y que el infante es hijo de un Rey poderoso, y que tiene de heredar, aunque pese á sus enemigos; sino le hubiese parido peñasco alguno, y dádole leche los tigres, se ablandaria, y les procuraria servir, y dar regalo, si pudiese. Y si dixese algun ingenio, que no es caso posible moralmente, sino pura consideracion metafísica, y que tambien es desigual, y no alcanza; tanto mejor, que sean las mercedes de mi Dios tan singulares, y tan sin comparacion, y exemplo. Pues si nos moviera un niño de esos comunes, un embrioncillo mal formado, helado con el frio de la noche; quánto mas nos debe enternecer un infante mas bello, que el sol? Si nos moviera un principillo, que hubiera de heredar algunas villas, y lugares; quánto mas el mayorazgo del cielo? Si nos moviera un niño concebido por órden natural; quánto mas nos debe enternecer un niño de la mas pura doncella, que tiene el mundo por abogada, y el cielo por señora, fraguado en ella por obra del Espíritu santo? Y si nos moviera un niño, hijo de un Rey mortal; quánto mas nos debe enternecer el que en quanto Verbo es hijo del eterno Padre, y quiso en quanto hombre nascer en tiempo, y en tiempo tal, quando los pecados del mundo mas le ofendian, quando los regalos mas le faltaban, quando mayor la inclemencia del cielo, y mayor la clemencia de Dios?

O verdad prophética firmísima! qué bien dixiste (1), que en rompiendo los cielos, y llo-

(1) Isai. cap. LXIV. v. 1.

viendo al Salvador del mundo, los montes se derretirian como cera, y arderian las aguas, como fuego! Pues este rocío divino, y celestial pluvia, ha tantos años, que alegró con su venida la tierra, y tantos, que desta venida celebramos la memoria, procure la tierra de nuestro corazon llevar fruto de justicia. Porque si está tan estragada la vida, despues de rompido el cielo, como quando estaba cerrado, y echadas las compuertas, y el candado del divino enojo; habiendo él hecho de su parte lo posible, y lo que en pensamiento no cabe, castigará sin falta la tierra estéril: y si la severidad del cielo la sembráre de sal, y no pudiere mas fructificar, ni ser verde, ocupándola la muerte; acuse su ingratitud, y maldad (1). *Terra enim sæpè venientem super se bibens imbrem, et germinans herbam opportunam illis, à quibus colitur, accipit benedictionem à Deo. Proferens autem spinas, ac tribulos, reproba est, et maledicto proxima, cujus consummatio in combustionem.* Y pues vino este rocío celestial, y esta pluvia de agua del cielo para humillar á los soberbios, y encender los corazones frios; no será bien, que se ensoberbezca el humilde, y resfrie la caridad; y que derritiéndose como cera los montes, y ardiendo las aguas, la cera se endurezca, y haga monte, y el fuego se vuleva en agua; y la noche, que el pastor rústico gastó en adorar al Señor tierno, y recien nascido, la gaste mal el letrado, y idolatre en su contento. Y la noche que los Angeles santos cantaron gloria á Dios (2), y á los hombres desearon paz, en ella los malos ángeles pueblen su infierno, y siembren ódio en el

(1) Hebræ. cap. VI. v. 7. 8.
(2) Luc. cap. II. v. 14.

el corazon. No será bien, que la noche que gastaron los Santos, y los Padres de nuestra Religion antiguos en suspiros devotos, la gaste nuestra negligencia en bostezos; y el coro, que fué regado con sus lágrimas, vea nuestros ojos enxutos, &c.

O santo, y devoto lugar, donde se congrega, y junta esta santa compañía, á cantar loores á Dios! Quién te viera mas envegescida la madera, y sillas, y aquella tu devocion antigua mas renovada? Si pudieras, ó santo lugar! tener lengua, y hablar palabras humanas, paréceme, que nos dixeras: Estas sillas, y ladrillos, que veis limpios, yo los ví salpicados de sangre de los que se disciplinaban en mí. Aquí ví yo al predicador famoso, y al viejo que se venia arrimando á su bordon, contemplar las noches enteras, hincadas las rodillas delante del altar, y dar á los menores exemplo. Aquí el novicio entraba temblando, el profeso devotísimo, el sacerdote, los ojos en tierra, aquí se aparejaba para decir Misa: solo se hablaba con Dios, en lo demas eterno silencio. Y en tal noche como esta, ah! qué sermones se oían? qué gravedad? qué doctrina? qué santo, y religioso se escogia el que habia de hacer la plática? Y qual era el orador, tal el fruto. Qué abiertos estaban los oidos! qué calladas las lenguas! qué recogidos los pensamientos! qué aficionada la voluntad! qué de lágrimas ví verter! qué de suspiros oí! qué de sollozos escuché! (1) *Attendite ad petram unde excissi estis, et ad cavernam laci, de qua præcissi estis.* Si tenemos el nombre ilustre de Agustino, el hábito de su religion, si profesamos su regla, si dieron santos el hábito, á quien nos

 le

(1) Isai. cap. LI. v. 1.

le dió á nosotros, y es tan buena la can
donde somos cortados, y la concavidad,
verna del peñasco de donde salimos tan
imitemos siempre, y en particular esta noc
devocion, y sentimiento, celebremos el
miento de nuestra vida, las cunas de nuestro
dor, el frio de nuestro abrigo, las lágrin
nuestro consuelo, la pobreza del que no
quece, la noche del que nos dá el dia,
nas primeras del que perdona nuestras cul
nos dé aquí gracia, y despues la gloria. *Ad
nos perducat. Amen.*

DECLARACION DEL PSALMO 50.

MISERERE MEI, DEUS.

POR EL DOCTOR

BENEDICTO ARIAS MONTANO (*).

Habed misericordia (1) *de mí, Señor Dios, segun tu grande misericordia.*

En las causas, que no pueden tener legítima defensa, el consejo acertado es acudir al Príncipe soberano, que puede juzgar, y perdonar; y suplicarle por el perdon, comenzando la suplicacion con poner delante la manifestacion del poder, y la condicion natural para perdonar. Con la costumbre, y uso deste poder, y condicion, entra David (2) pidiendo misericordia, que es la voz mas eficaz para mover un ánimo (3) generoso; manifiesta el poder, llamándole, *Señor Dios*; la voluntad, y el uso de perdonar, diciendo, *segun tu gran misericordia*; dando á entender, que la

(*) Se halla esta preciosa obrita en tres códices diferentes de la Real Biblioteca del Escorial: es á saber, en los Números 14. y 15. del Pluteo tercero en el estante de la *c* pequeña, ó cedilla; y en el Número 19. del Pluteo tercero de la *X*. El Ilustrísimo Señor Arzobispo de Palmira, y Abad de S. Ildefonso D. Felix de Amat, con deseo del bien público, se tomó el trabajo de cotejar los tres códices, y notar las variantes, que ponemos al pie, habiendo escogido para el texto la leccion que mejor nos ha parecido.

(1) N. 15. *Havè merced... tu gran merced.*

(2) N. 15. falta la palabra, *David.*

(3) N. 14. *un amigo.*

la gran misericordia en Dios no ha de estar ociosa, y que ésta se emplea en los hombres, y reluce, y se exercita en el perdon de los grandes pecados, y en esto se muestra su grandeza. Es este un pilar, á que los Santos se arriman para (1) esperar el socorro de Dios, y esto usan muchas veces, porque lo tienen experimentado, pedir á Dios, que muestre él la grandeza de su misericordia en el perdon de los grandes pecados. Porque resulta de aquí al mismo Dios gloria, y confirmacion, y exercicio de su propósito, y intentos, que es, santificar á los hombres, que no quieren quedar privados de tanto bien, y se convierten á él; y tambien confusion de Satanás, enemigo, y contradictor de la gloria de Dios, y del bien de los hombres.

℣. 2. *Y segun la muchedumbre de tus misericordias* (2) *remata mi rebello.*

Hablan muchas veces los santos Autores, mayormente David, por figuras, y imágenes de cosas, que se vén con el sentido, para dar á entender mejor sus consideraciones. Quando falta uno á la obligacion, que tiene hecha, se dice *rebellar*, en el lenguaje de la Escriptura; y de aquí nace el vocablo *rebello*, que significa obra de ingratitud, y ofensa. Tambien el vocablo, que aquí, y en latin leemos, *miseraciones*, sacado del lenguaje del Propheta, quiere decir, entrañas tiernas como de madre. Reconoce David, que de las entrañas de Dios habia procedido grande copia de beneficios, á los quales se hallaba obligadísimo, y que á estos habia él sido ingrato, y rebellador; y no halla otro remedio tan cierto, ni tan propio, como acudir á las mismas entrañas de Dios, las quales allende de ser ternísimas,

(1) N. 19. *aun para.* (2) N. 19. *miseraciones.*

mas, como las de la madre para con su hijo, son aun en aquella ternura excesivas, y juntamente muy grandes, como entrañas no humanas, sino de Dios, que es infinito. Y no quiere dar descargo de sí, porque no le tiene, ni pedir otra cosa, sino que remate Dios su rebello con aquellas grandes entrañas, con las quales suele rematar la madre los desacatos, y desmandos del hijo, que mucho ama. De manera que en este vocablo de *miseraciones*, ó entrañas (1), hay significacion de fé, que el Propheta tiene, de que Dios ama á los hombres, y quiere ántes deshacer y rematar sus pecados, por graves que sean, que no rematallos á ellos, quando se vuelven á él; y de la sentencia en que se vén caidos, apelan para la misericordia, y entrañas de Dios (2), que son mas tiernas, sin comparacion, que las de la mas tierna madre.

℣. 3. *Lávame muy mucho de mi maldad, y de mi pecado me limpia.*

Por lo que el suplicante pide, dá á entender el mal que siente; suplicando (3) á Dios, que le lave muy lavado, declara, que hay grande mancha en él, y tan grande, que otro que Dios no la puede lavar, y que es menester singular obra de Dios para lavarla: que no es de las manchas comunes, que lavándose de la primera mano que les dán, se limpian (4); sino mancha muy penetrante, y extendida, que está muy profunda en el alma, y conviene para despedirla, que sea lavada, y fregada con mucha fuerza. Y porque el poder, y la bondad de Dios tanto se conoce, y resplandece más, quanto es mayor

 la

(1) N. 15. *entrañas tiernas.* (2) N. 15. acaba aquí la explicacion del v. 2. (3) N. 15. y 19. *suplicándole.* (4) N. 15. *se quitan.*

la cosa en que se emplea; pide á Dios, que se apiade mucho dél, y que se mueva á esto, no por cosa que él ponga de su parte digna de tan gran beneficio, sino porque tiene Dios en él al presente materia de mostrar su gran poder, y bondad; que aunque no resulta en dignidad del suplicante, resulta en gloria, y alabanza del remediador. Este defecto, y culpa tan profunda, y extendida, que aquí declara David (1), es la perversa concupiscencia, que en el alma (2) impele al hombre á contravenir á la ley divina, de la qual nacen todos los otros pecados, como miembros del cuerpo, ó como ramas del tronco, y de la raiz. Pues no solo pide ser limpio de aquel grave pecado, que habia cometido, por el qual era acusado del Propheta Natan, y condenado por su propria sentencia; sino tambien pide á Dios, que del todo quite de él aquel manantial de maldades, y aquella raiz de las desórdenes, y aquella mancilla profunda, de donde salen todas las impuridades: que quitando esta raiz, quedará muy lavado della, y de todo lo que della procede; y pide esto á Dios, porque otro que él no puede hacello. Todos los Santos antiguos trabajaron en esta peticion, entendiendo, que despues de la caida del primer hombre, no era obra de fuerzas humanas el deshacer la maldad de la concupiscencia, sino de divina voluntad, y misericordia. Hasta aquí el suplicante no se ha escusado del delito, de que se le ha hecho cargo, ántes se ha acusado por mas pecador, diciendo, que no solo es pecador, mas que aun dentro de sí tiene una fuente, de donde pueden manar muchos mas pecados, errores, y desórdenes; y que quien

(1) N. 15. *el suplicante.* (2) N. 15. y 19. *inclina y impele.*

quien viere esta llaga, que de fuera se le ha mostrado, lo terná por no sano ni limpio. Empero que por mucho mas inmundo, y ménos sano se tiene él, y lo conoce Dios, pues siente dentro de sí aquella ley de sus miembros, que lucha contra la ley de su alma, y lleva al hombre cautivo á la ley del pecado, y de la muerte. Habiéndose pues reconocido en general por grande pecador, torna á la confesion del particular, en que ha sido por el Propheta acusado, y dice, que ántes que el Propheta le acusase, ya él estaba acusadísimo por el testimonio de su conciencia.

Porque yo conozco mi rebello, y mi pecado está siempre contra mí.

Ya declaramos, qué cosa sea *rebello*, que es la determinacion que el hombre hace de traspasar el mandamiento de su Señor, el qual es pecado; y quando (como la Escritura dice (1)) está consumado el uno, y el otro, conviene á saber, el rebello, y el pecado, y quando el hombre tiene conocimiento de la ley de Dios, le arma dentro de su conciencia acusacion, y testificacion contra él perpetuamente: de manera que no le dán sosiego, ni hacen con él treguas, todo el tiempo que considera la obligacion que tiene, de guardar la ley de Dios, y se toma cuenta de cómo la ha guardado; y se halla de una parte asido de la mala concupiscencia, y tirado della para no obedecer á la ley divina; y de otra parte vé los partos, que esta concupiscencia ha producido en él, que son una grande copia de traspasamientos, y pecados, de los quales se halla confuso, y avergonzado. Sino es del número de algunos desventurados, y perdidos, que

(1) Epist. Jacob. cap. I. v. 15.

que no conocen quán abominable cosa es el pecado, ó pasan por ello. Hay algunos ánimos de hombres, mas modestos al parecer de fuera, que aunque se sienten dentro (1) enfermos de pecados, y ofensas de Dios, procuran mostrar honestidad, y innocencia en la vida exterior á los ojos de los hombres; ó por no dar mal exemplo, y mostrarse zelosos de la ley de Dios para con los otros; ó por ser tenidos, y estimados por virtuosos, y honestos: y estos aunque no dañan por defuera, ni pegan su mal á los demas, con todo esto están dentro muy maltratados, y llagados del pecado, que está en las entrañas encarnado. Pueden estos tales disponerse para ser socorridos de la misericordia de Dios, conociendo, que están tan enfermos, y confesando su enfermedad, é invocando la divina clemencia. En este estado estaba (2) David, quando para provecho suyo, y exemplo nuestro decia, y confesaba, que él conocia su rebello, y tenia delante su pecado, que le acusaba, de manera que aunque se huyese, y se encubriese de todo el mundo, él no podia huir de sí mismo, ni encubrirse, y ya por lo mismo él tenia bien de quien envergonzarse, atajarse, y condenarse, que era de sí mismo (3). Habia hecho aquel pecado con gran sagacidad, y secreto, la muerte de Urías muy disimulada, y con mucha sagacidad: al punto que sintió preñada á Bersabé, luego se dió órden, porque pareciese que el hijo, que despues nacia, podia ser de David, habido de limpio matrimonio, y que murió Urías por accidente de guerra en el peligro del asaltar. Bien

se

(1) N. 15. *de dentro.* (2) N. 15. *se hallaba.*
(3) N. 15. y 19. falta desde aqui hasta, *palam fr-ciam.*

se habia disimulado el caso, de suerte que no fué escandaloso el pecado de David, y así lo dice Dios (1): *Tu fecisti ocultè, ego autem palam faciam.* Reconócese, que quando la enfermedad está dentro, no releva que el mundo todo tenga, y estime al hombre por sano; lo que importa es pedir la medicina, y el remedio, á quien lo pueda dar. Dá pues á entender, que su llaga, aunque no sea vista de los hombres (2), no dexa de ser llaga, la qual él bien vé, y siente el gran escocimiento della, y conoce su fealdad, y grandeza; y aunque fuera él solo en el mundo, se hallára corrido, y atajado, avergonzado, y caido de su dignidad, y miserable. Quanto mas que allende de que él mismo á sus ojos se tiene por pecador, y feo, sabe, que su pecado, y fealdad ha sido vista de los ojos purísimos de Dios, al qual desplace el pecado infinitamente. De manera que no solamente su crímen no carece de testigo (porque su conciencia vale por mil testigos) mas aun sabe, y confiesa, que le consta al mismo juez, y Príncipe, á quien suplica, y esto lo conoce, porque sabe que lo hizo delante del mismo Dios; y no aprovecha el quererse esconder, ni pensar escusarse, como no les aprovechó á Adam, y Eva encubrirse con las hojas, y esconderse en la espesura del jardin (3), quando conoscieron que estaban desnudos. Y esto se dá á entender en el verso que se sigue.

℣. 5. *A ti solo pequé, y delante de ti hice mal, porque seas justificado en tus palabras, y venzas, quando fueres juzgado.*

To-

(1) II. Reg. cap. XII. v. 12. (2) N. 15. introduce aquí en substancia lo que omitió arriba.

(3) Genes. cap. III. v. 8.

Todo quanto Dios ha hablado en su santa Escriptura, que toca á los hombres, se resume en dos sentencias, ó declaraciones. La una es, manifestar que Dios exercita su poder acerca de los hombres, en usar (1) misericordia con los que le temen, y respetan (2); y la otra, que exercita este mismo poder en dar el galardon á cada uno, conforme á lo que hubiere hecho de bien, ó mal. Ansí lo dice David en otra parte (3): *Semel locutus est Deus, duo hæc audivi, quia potestas Dei est, et tibi, Domine, misericordia, quia tu reddes unicuique secundum opera sua.* Pues como algunas veces acontece, que Dios envia castigo sobre alguno, cuya culpa no se sabe entre los hombres, antes por el contrario es tenida (4) por innocente, y santa la vida del tal, vienen de aquí los hombres de poco entendimiento á poner en disputa la palabra de Dios, acerca de tal exemplo, y decir: ¿Cómo es posible, que Dios dé siempre á cada uno segun sus obras, pues que sobre tal hombre han venido azotes, cuya vida es tan aprobada? Y ansí (5) se pudiera disputar en el exemplo de David, el qual habiendo sido escogido por Dios con testimonio de que era un varon conforme á su corazon, era trabajado, y plagado con el azote, que Dios descargaba sobre él. Afirma pues aquí David, que lo que Dios ha dicho, de dar á cada qual segun sus obras, en él se verificaba certísimamente: porque aunque él no habia pecado con mal exemplo, ni ofendido al pueblo públicamente (6), por haber he-

(1) N. 15. *usar de.* (2) El mismo, *y reverencian.* (3) Psalm. LXI. 12. (4) N. 15. *tenido.... y de santa vida, vienen los hombres con.* (5) El mismo, *como se.* (6) N. 15. *públicamente, y por esto.*

hecho los delitos con tanto recato, y secreto, y por esto podria ser tenido de los hombres por innocente, é indigno de pena; empero no por esto estaba libre, por quanto él sabia, que habia pecado en ofensa del mismo Dios, el qual es la fuente de vida, y salud, y aborrecedor del pecado, y juez de los hombres, y autor de la verdadera condenacion, y absolucion (1); y que su pecado no le era encubierto, sino manifiesto, y notorio, porque era hecho delante de sus ojos, de los quales ninguna cosa se puede encubrir. De donde él reconosció, que quando los hombres hiciesen juicios de las cosas de Dios, inquiriendo, cómo era que un hombre religioso, y siervo suyo fuese castigado, y si este exemplo pusiesen en el mismo Dios (2); que en tal caso él mismo entendia, y confesaba, que Dios saldria vencedor en tal (3) disputa, porque él sabia en su consciencia, que habia pecado, y ofendido en secreto (quanto á los hombres) mas al juez que lo castigaba, era notorio, hora fuese el delito público, ó secreto. Y de aquí se conocia esta verdad, que Dios no es descomunal, sino que siempre juzgá con grande verdad, y justicia, y nunca envia castigo sino por culpa manifiesta, aunque sea á los hombres ocultísima. Esto quiere decir, *y venzas, quando fueres juzgado.* Porque una obra de Dios es prueba de todas quantas fueren de aquel género. Dice pues: Señor, yo no alego mi justicia, y innocencia, porque bien sé, que no la tengo ante vos, puesto que me muestre sano á los ojos de los hombres; que yo conozco, que he pecado á vos, ansí por ser vos el que me distes la ley que yo tras-

(1) N. 19. *ó salvacion.* (2) Parece debe decir en el mismo *David.* (3) N. 15. *en aquella.*

traspasé, como por haberme yo atrevido á vos. Que aunque yo por ser Rey no hubiese temor á los hombres, no ménos debia estar sujeto, y obediente á vuestros mandamientos, que el menor hombre del mundo; y con todo esto á vos solo no tuve respeto en tan grande ofensa. Y procurando de absconderme (1) á los hombres, no tuve vergüenza de pecar delante de vos, á cuyos ojos mi pecado es infinitamente feo; y sabiendo que era malo ante vos, lo que hacia, lo hice delante de vos; de manera que mi culpa ya la tengo por tan manifiesta delante de vos, que conozco por justísimo el castigo, que en mí hiciéredes: y desta justicia vuestra daré yo certísimo testimonio, queriéndolo vos llevar por via de justicia, de la qual yo con causa alguna no me puedo defender, ni alegar de mi parte escusa alguna; porque no solo con este pecado me hallo, y reconozco gastado, y estragado, sino en mi misma naturaleza, y carne hallo un viejo, y casi natural estrago.

℣. 6. *Porque en tortura fuí concebido, y en pecados me concibió mi madre.*

Alude David á la obra del arquellero (2), quando tiene mal barro, y mal horno de mal barro arenisco, y que se pega, y junta mal. Fuí, dice, concebido, y forjado, y en mal horno cocido, y calentado (3). Despues de haber confesado el pecador su pecado proprio, y reconocido la razon del juicio de Dios, en quanto al particular suyo de su mala obra, reconoce tambien su mala inclinacion, y su miseria, heredada de sus padres por el pecado original; y esto todo

(1) N. 15. *encubrirme.* (2) N. 15. *alfarero.*
(3) N. 15. y 19. comienzan aquí este párrafo; pero el 15. tiene al márgen la primera línea de lo anterior.

do vá endereżado á fin de mover, y provocar la misericordia de Dios. Porque la misericordia es para remediar la miseria, y quanto mayor la miseria, tanto mayor se conoce la grandeza de la misericordia, que se emplea (1) en el remedío de los miserables. Si á un médico sabio, y bien intencionado, que tiene compasion de los enfermos, y toma cuidado de curarles, le mostrase un hombre una mano muy llagada; cierto es, que le moviera á piedad, pidiéndole remedio, y medicina; y que el médico mostraria propósito de remediarlo, y se holgaria de haber sido buscado, y llamado para aquel efecto. Y si viendo el llagado, con quan piadoso rostro mira el médico aquella llaga de la mano, súbitamente se desnudase, y se le mostrase llagado de pies á cabeza, y inficionado totalmente; ¿á quánta mayor compasion moveria al médico, y quánto le avivaria la voluntad para remediarle muy de veras, y con toda diligencia? Esta semejanza siguió David en este verso, que habiendo representado á Dios por su confesion la miseria de su pecado en especial, con la grande fé que tiene de su misericordia, y voluntad de remediar los pecadores que le invocan, le manifiesta su grande miseria, confesando, que no solo en este particular hecho se conosce por pecador, y miserable, sino que desde que nació, desde que fué engendrado en el vientre de su madre, se le pegó la miseria del pecado original, y salió torcido, y ageno de aquella sencilleza, que Dios pide de los hombres, y que fuera razon que ellos tuvieran, si conserváran sana su naturaleza. Dice pues: Señor, no tengo en que pensar, sino en vuestra gran misericordia, para mi remedio: porque de mí

(1) N. 15. *se cumple.*

mí no sé deçir otra cosa mas cierta, sino que agora pequé, y siempre he pecado, y desde el vientre de mi madre salí con esta rebelion de mi carne, que contrasta á la rectitud de vuestra ley; de tal suerte que quanto mas me miráredes, mas miserable me vereis, y mayor miseria hallareis, para usar de vuestra misericordia conmigo, que la pido, y espero.

℣. 7. *De cierto verdad amaste, profundidades, y secretos de tu sabiduría me declaraste.*

Toca aquí un gran misterio David, como Propheta, y enseñado de Dios, y es el propósito que Dios tuvo de remediar las miserias del linage humano, y que este misterio en tiempo antiguo no estaba tan declarado como despues, que por Jesu-Christo se cumplió. Los Prophetas, y los sabios de la ley tenian grandes prendas de él, empero no tenian la manifestacion, que agora tienen los christianos; mas estaban ciertos, que aunque ellos no entendian el modo cómo se habia de poner esto en execuçion, no faltaria Dios jamas á su propósito, y á las promesas que de esto habia hecho. Cuya suma era, que él enviaria la salud sobre los enfermos, que conociendo su enfermedad, pidiesen de veras su remedio, como David en otra parte dice (1): *Cerca está el Señor á todos los que lo llaman, á todos los que lo llaman en verdad; la voluntad de los que le temen hará para salvarlos.* A este propósito David, habiendo hecho el oficio de penitente de su parte, reconosciendo sus pecados, y arrepintiéndose dellos, y confesándolos, declarándose por miserable, y digno de condenacion, quanto á lo que en él se hallaba de maldad propria, y original, hace agora las partes de fiel, y firme cre-

(1) Psalm. CXLIV. 18. 19.

creyente, diciendo, que bien sabe por enseñamiento divino, que Dios habiendo misericordia de la miseria humana, ha determinado en su sagrado, y cierto consejo de remediarla; y entra con esta fé á pedir con grande instancia este remedio para sí; y pidiéndole cree, que Dios que lo prometió, se lo ha de dar, y va pensando en este grande bien, y celebrando este grande beneficio de Dios, y discantando sobre él; y ahincando en pedirlo, afírmase primero en la verdad y constancia de la palabra de Dios, sobre la qual va fraguado todo el edificio de su esperanza. Y ansí dice: Yo soy cierto, Señor, que Vos amais la verdad, y en esta verdad hay dos cosas; la una, que los hombres hallan lo que á ellos les toca, en conocer sus pecados, y miserias, aburrirlas, y confesarlas, y pedir el remedio dellas á vos; y la otra, que la verdad vuestra la tengo conoscida por vuestra palabra, y declaracion, que es, cumplir lo que tantas veces habeis prometido, cuya suma es lo que se sigue.

℣. 8. *Rociarme has con hisopo, y seré lavado, y tornaré mas blanco que la nieve.*

Las ceremonias, que se instituyéron por Dios en el Testamento viejo, todas tenian significacion de la virtud, y eficacia de Jesu-Christo. Mandaba Dios, que en ciertas fiestas el Sacerdote rociase á la gente con una yerba, que llaman hisopo, bañada en sangre de becerro, y que con esta ceremonia serian perdonados los pecados, y errores, á los que con corazon contrito pidiesen perdon. Esto ordenó Dios en virtud del Christo prometido, entretanto que él venia á quitar los pecados del mundo; porque el figurado de aquel hisopo era la virtud, y eficacia del espíritu de Jesu-Christo, y de su sangre santísima, la qual habia de lavar, y limpiar las áni-

mas, que creyesen en él, y le obedeciesen. El efecto desta virtud de Dios, que se habia de obrar por Jesu-Christo, pide, y cree, y espera David; y con grande confianza en la misericordia, que ha implorado, dice, que él por sí no se puede limpiar de la fealdad del pecado, ni de aquella lepra, que sacó del vientre de su madre pegada desde nuestros primeros padres; mas que él espera en Dios, que por la virtud de aquel hisopo divino, y de la sangre, y agua de su costado, él ha de ser lavado, y limpiado, y blanqueado mas que la nieve: porque agora él se conoce manchado, y llagado, y hecho todo una carne roxa de pecados, á semejanza de los leprosos. A esta fé, y promesa se refiere lo que Isaías decia de parte de Dios: (1) *Lavadvos, limpiadvos por la penitencia, quitad el mal de vuestros pensamientos, dexad de hacer mal, aprended á hacer bien.... y venid á conferir conmigo. Si fueren vuestros pecados como el carmesí, tornarán blancos como la nieve; y si fueren roxos como la grana, se blanquearán como lana alba.* Conosciendo pues David su estado triste con la miseria del pecado, y que de suyo no puede remediarse, y esperando, y creyendo, que el remedio le ha de venir de la mano de Dios por obra, y virtud de Jesu-Christo, para dar á entender, quanta diferencia hace el hombre, que es curado por Dios, al mismo, quando está en estado de miseria, y desgracia; añade, y dice:

ỳ. 9. *Darás á mi oido gozo, y alegría, y regocijarse han los huesos abatidos.*

Aquí significa la esperanza que tenia, de aquella nueva buena que el Evangelio traxo al mundo, de que venia el que habia de quitar los pe-

(1) Isai. cap. I. v. 16. 18.

pecados, y sacar los hombres de ira, y desgracia, y reconciliarlos á Dios por gracia, y prohijamiento. Dice pues, que sus huesos están abatidos por la grande enfermedad, y lepra de la carne, y por la tristeza del corazon; y quando le viniere el aviso de parte de Dios, de que sus pecados le son perdonados, regocijarse han sus huesos, y cobrarán vigor, y substancia con el alegría del perdon, y de la nueva de la limpieza. Porque el Espíritu santo dice por Salomon, (1) que *el espíritu triste seca los huesos*; de donde se sigue la esperanza de su rehacimiento con la nueva buena, y alegre. Esta obra maravillosa de Dios en el pecador, con grande fé y esperanza le demandaba, y atendia David, y por via de suplicacion declaraba el modo, y órden que se habia de tener en executarla.

Vuelve tu faz de mis pecados, y deshaz todos mis rebellos.

Dos cosas hace Dios en el remedio del pecador: la una, es olvidar las ofensas pasadas, la otra, reformar el corazon, y espíritu del hombre con grande gracia, y eficacia del Espíritu santo, para que el que ántes era entregado en el servicio del pecado, y se dexába llevar cautivo dél, y hacia frutos para la muerte, de ahi adelante se dé con grande aficion al servicio de Dios, y fructifique por (2) la vida. Y porque Dios todo lo sabe, y lo que sabe lo tiene todo delante, y no se le encubre cosa alguna, mala ó buena, llama la Escriptura al perdon de los pecados pasados por muchas maneras: unas veces, olvido de Dios, otras, vuelta de faz, como quien no los mira, porque mientras mira los pecados, ofendese con la fealdad dellos, y quando los per-

(1) Proverb. XVII. 22. (2) N. 10. pass.

dona, es como si los dexase de mirar. Con este perdon los deshace, quiero decir, los remata, y cancela del libro de la cuenta, en que están escritos los hechos, y pensamientos de los hombres todos. Pide pues el suplicante á Dios, que por su misericordia aparte su faz de aquella plana, en que están sus pecados escritos: y acrecienta en suplicar, pidiendo tambien, que cancele, y remate todos sus rebellos: quiere decir, que de su propria clemencia los perdone, y no los exâmine para castigallos. Esta es la primera
℣. parte del remedio: pide luego la segunda.

11. *Cria en mí corazon limpio, y renueva en mis entrañas espíritu derecho.*

Ansí como el perdonar los pecados (1), y rematarlos de la cuenta, es obra de clemencia de Dios; ansí el dar al alma nueva sanidad, nuevo aliento, y esfuerzo, nuevos brios para vivir, y obrar, y exercitarse en guarda de los mandamientos de todo corazon, y de toda voluntad, y con todo estudio, es obra de la potencia del mismo Dios, que procede de su bondad, haciendo de un hijo de ira, y de malicia (2), hijo de gracia, y de bendicion, comunicándole el Espíritu santo de Jesu-Christo, que gobierna el alma, y todas las cosas que della nacen, interiores y exteriores, que vayan encaminadas á servicio, y honra de Dios. Esto pide David (3), que el corazon, que ya él ha conocido, y confesado estar infectado, y leproso desde el vientre de su madre, sea por virtud de Dios mudado de aquella impuridad (4), y mala qualidad, en grande limpieza: que del corazon del hombre, segun la doc-

(1) N. 15. *pecados pasados.*
(2) N. 15. *de maldicion.*
(3) El mismo, *el suplicante.* (4) N. 19. *iniquidad.*

doctrina del Evangelio (1), salen los pensamientos, y todas las obras, que se pueden llamar humanas. Esto quiere decir, pidiendo nuevo corazon á Dios, y limpio, y es esta una de las grandes, y admirables obras, que Jesu-Christo hizo en los (2) Discípulos, para hacerlos bienaventurados, y capaces de la vision de Dios, conforme á lo que él predicaba (3). *Bienaventurados los limpios de corazon, que los tales verán á Dios:* Esto han pedido los Padres antiguos con diversas palabras, y debaxo de semejanzas varias. Esta es peticion, que debe ser continuada por todos aquellos, que desean verse señores de sus apetitos, y sanos de la miseria grande, que dellos procede: Dará Dios esto á los que con verdad, y ahincò se lo pidieren, perseverando en su temor, y en luchar con los movimientos, y tentaciones del viejo hombre, como está escrito (4): *En el sudor de tu faz comerás tu pan.* Habemos notado que en el nombre de *corazon* se significa la voluntad, y la fragua de los pensamientos; porque ninguna obra humana se puede hacer, si no es primero concebida en el corazon, que es el que delibera todo lo que se ha de hacer, cuya deliberacion siguen luego las fuerzas, que llamamos animales, que con estas se mueven los miembros, y el cuerpo, á executar lo que el corazon decretó. Empero hay diferencia en las execuciones: porque estando el hombre estragado, y mal inclinado, como están los hijos de Adam, que tienen aun aquella rebelion de la carne, que heredáron de sus padres, quando el corazon de-

 ter-

(1) Matth. XV. 19. N. 15. *segun doctrina sagrada.*
(2) N. 15. *en sus.* (3) Matth. V. 8.
(4) Gen. III. 19.

termina hacer alguna mala obra (1); las potencias animales ponen la diligencia posible para executar, y dan muestra de hacerlo (2), á lo ménos de inclinacion, y buena gana. Lo contrario pasa en las buenas obras, mayormente las que son de fortaleza, y batallan contra los malos movimientos; que en la execucion de los tales, los miembros interiores, y exteriores muestran sentir mayor dificultad, y pesadumbre, como por experiencia lo muestran los hombres, que en lo uno, y en lo otro se han exercitado. De suerte que para el bien hacer hay repugnancia en el (3) corazon del viejo hombre, y en los miembros que han de ser ministros en la obra; y para el mal hay inclinacion en el corazon, y mayor presteza en los miembros: y esto nace del desórden, y estragamiento de las potencias. De aquí viene á mostrarse ancho el camino de la perdicion, y ser muy cosario, y por el contrario el de la vida hallarse estrecho, y seguido de pocos. Habiendo pues el suplicante pedido en la primera parte deste verso á Dios, que le renovase el corazon, para pensar, deliberar, y concebir (4) lo bueno; le pide, que consiguientemente renueve las potencias, que han de executar lo que el corazon concibiere (5). Toma la metáphora del que vá navegando en un vaso mal pertrechado, y con contrario viento, que le lleva muy á otra parte que donde queria ir, y va reluchando por enderezalle, y hace con fuerza y maña violencia, y no puede el piloto: pide ese tal nuevo viento, y no

(1) N. 14. *alguna cosa mala, y obra depravada.*
(2) N. 15. *hacerlo con facilidad.*
(3) N. 19. *del corazon.* (4) N. 15. *comedir.*
(5) El mismo, *comediére.* En el N. 19. falta esta comparacion; y sigue: *Aquella fuerza*, &c.

no hay cosa en el mundo que mas desee, de que el ayre se vuelva, y le dé en popa, y lleve al puerto deseado. Pues aquella fuerza, y naturaleza con que los miembros, assí interiores como exteriores, se mueven, y incitan, llamala santa Escriptura espíritu, que esta es una de las significaciones de este vocablo, *espíritu*; y porque esta fuerza está, como vemos, estragada, y mal inclinada en el viejo hombre, que habiendo de caminar hacia una parte, que es la virtud, y bondad, ella inclina (1) hácia la contraria; pide (2) le sea quitado aquel espíritu izquierdo, y abieso, y puesto de nuevo otro espíritu derecho, que mueva los miembros á hacer, y executar con diligencia, y destreza lo que el corazon limpio hubiere decretado; y así salga la obra agradable á Dios por ámbas partes, tanto de la execucion, como del concebimiento. Porque esta tal obra, como procedida de nueva criatura, y de nuevo hombre, renovado por la eficacia, y virtud de Dios, ha de ser aceptable, y graciosa delante del Señor. Y desta consideracion es aquella que el Apóstol declara de sí, y de los que le eran semejantes, renovados por virtud, y eficacia (3) de Dios. *Dios es*, dice (4), *el que obra en nosotros el querer, y perfeccionar, conforme á su voluntad buena.* Y destos tales concebimientos, dice en otra parte (5): *No somos suficientes para pensar algo, como que proceda de nosotros, porque nuestra suficiencia es de Dios.* Hablando aquí, no de la suficiencia natural, que aunque es recibida de la mano de Dios, con (6) estar em-

Dd 4 pe-

(1) N. 19. *bornea.* N. 15. *izquierdea, y inclina.*
(2) N. 15. *pide el suplicante.* (3) N. 15. *eficacia singular de.* El 19. *eficacia de la virtud de Dios.*
(4) Philip. II. 13. (5) II. ad Corint. III. 5.
(6) N. 15. *por estar.*

pero estragada: con el viejo hombre, no se nombra con aquel vocablo, que se nombra suficiencia (1) dada por singular gracia. Pide pues David nuevo corazon, para querer, y nuevo aliento para obrar. Y añade, pidiendo confirmacion destos beneficios:

ỳ. 12. *No me eches de tu faz, y no quites de mí tu santo Espíritu.*

Aquello que en el verso pasado se pedia, manifiestamente se entiende ser obra de Dios, que por via (2) natural no puede efectuarse, porque la renovacion del hombre, no la puede hacer sino el que cria al hombre; y ansí como para criar al hombre, y hacelle del polvo de la tierra, dice la santa Escriptura (3), que Dios usó de especial obra, y atencion, haciéndole á su imágen, y semejanza, é inspirando en sus narices aliento de vida; así en la renovacion de los hombres, obra con singular eficacia, poniendo su providencia, atencion, y gracia en ellos, y comunicándolos el Espíritu santo suyo, con cuya virtud el espíritu izquierdo se convierte en espíritu derecho. Y este grande bien hace Dios á los hombres, principalmente despues de la subida de Christo á los cielos, y este deseáron los Padres con grandísima ansia, y esto es lo que todos los christianos deben desear, y pedir con fuerte (4) instancia, y trabajar de no se hacer indignos de tan (5) grande bien por sus culpas, y pecados; y pidiendo perdon de los pasados, procurar en lo venidero vivir en temor, y emplearse en los buenos exercicios de christiandad, y virtud. Pide pues David, que no sean parte los delitos pasados, para que

(1) N. 14. *asuficienciada por.* (2) N. 15. *por obra*
(3) Gen. I. 26. (4) N. 15. *con grande.*
(5) N. 15. *de un tan.*

que Dios, que renueva los hombres con su gracia, y con el don de su santo Espíritu, aparte dél su faz, y lo dexe sin la comunion de aquel Espíritu; ántes lo ponga delante de sí, y con perpetua providencia lo conserve, haciendo en él lo que hace en los que hinche de su santo Espíritu. Y porque este grande bien se habia de efectuar por la virtud, y eficacia del Verbo eterno, por el qual todo fuera criado, y hecho al principio, y por el qual todo se habia de restituir, y mejorar, viene en su suplicacion David á significar este misterio, y pedirlo.

ỿ. 3. *Dame la alegría de tu salvacion, y confírmame con espíritu principal.*

Con manifiesta significacion dió á entender en este lugar David la fé, que tenia de la promesa de Christo Salvador del mundo, y de su Evangelio, declarando casi abiertamente, que el Christo habia de tener nombre respondiente á su virtud, y eficacia. Este nombre *Evangelio*, quiere decir buena nueva, y la buena nueva, que con él se traxo, fué la noticia del tiempo, en que Dios queria reconciliar los hombres á su gracia, y de que esto se habia de efectuar con la virtud, y obediencia de Jesu-Christo, el qual ya estaba en este mundo, cumpliendo lo que por su Padre le habia sido ordenado. El nombre *Jesus* significa salud (1), y Salvador perpetuo, porque este era el que Dios habia puesto por perdon (2), y perdonador de nuestros pecados. Pues habiendo David con tanto ahinco demandado este perdon á Dios, profesa en este verso, que él cree, y espera el perdon, y salud (3), por obra de aquel que esto ha de traher al mundo; y encendido de

(1) N. 14. *salvacion y.* (2) N. 15. *para perdon.*
(3) N. 19. *y la salud.*

de esta fe, y esperanza, pide al Señor, que le haga á él oir esta buena nueva tan deseada, de la venida del Salvador; y no solo le dé esta alegría por el oido exterior, sino por participacion interior de un tan grande bien, quanto trahe el Espíritu de Christo á los que hinche de sí, y de sus bienes, librándolos, y exêntándolos de todo error, y miedo, como se vió en los Apóstoles, y en otros discípulos de Jesu-Christo. Este Espíritu, que tanto muda al hombre, y tanto lo aventaja, y mejora, llama David *Espíritu principal*; y en su lengua lo dice por un vocablo, que en la nuestra se declara por tres, *príncipe, franco*, y *liberal*. Quiere decir: Confirmame, Señor, con un espíritu, que de esclavo, y siervo del pecado me haga libre á tu justicia, y me torne Príncipe, y Señor de mi mesmo, y liberal, voluntarioso, y desembarazado para cumplir tu santa voluntad. Esto es de gran consideracion, y exprímense aquí los efectos de Christo, y de su Evangelio en nosotros (1).

℣. 14. *Mostraré á los delinqüentes tus caminos, y convertirse han á tí los malos.*

En todas las peticiones, que se hacen bien ordenadas, habemos considerado cinco partes principales: la una, es mostrar, que aquel á quien se pide, tiene autoridad, y poder para dar lo que se le pide: la segunda, es mostrar la necesidad del que pide: la tercera, la honestidad de la peticion: la quarta, el modo como se (2) puede hacer lo pedido: la quinta, es proposicion, y promesa de agradecimiento de parte del que pide, y recibe el beneficio, de donde se siga contento al que lo hubiere hecho. Las quatro prime-

(1) Falta este último periodo en el N. 15.
(2) N. 14. *con que se.*

medias partes trató David cumplidamente en lo pasado: porque llamando el nombre de Dios, manifestó su poder, para hacer lo que le fuese pedido; pidiendo misericordia, declaró (1) su necesidad, y esta parte explicó mucho, declarando su miseria; ansí heredada, como grangeada; mostró ser honesta su peticion, ateniéndose á la palabra de Dios, que quiere perdonar á los culpados arrepentidos, diciendo: *De cierto verdad amaste*: el modo de efectuar su peticion mostró desde que dixo: *Rociarme has con hisopo*, hasta este verso, en el qual propone, y promete agradecimiento por su parte, y el contento que se le seguirá deste beneficio á Dios. Porque aunque Dios de ninguna cosa tiene necesidad, ni acresciencia, ni mengua en su ser perfecto, y infinito; con todo esto en la sagrada Escriptura declara él mismo, que rescibe contento, y es servido, en que su santa voluntad se cumpla en la tierra, como en el cielo: y la voluntad suya cerca de los hombres es, que ellos se dispongan á ser santificados, como dice S. Pablo (2). Esta disposicion es por dos maneras, en los que son capaces y tienen fé, que es la primera puerta de la salud, ó por innocencia, ó por penitencia; y aunque la innocencia habia de ser la mas deseada, y procurada por los hombres, como son pocos los que en ella perseveran, á causa de la enfermedad humana, queda aquella que los Santos llaman, *tabla segunda* despues del naufragio, que es la penitencia, la qual es tan agradable á Dios, que su mismo Hijo afirma (3), ser mayor el gozo de los cielos por un pecador que hace penitencia,

(1) N. 14. *manifestó*; y despues, *manifestando*.
(2) I. ad Tessalon. cap. IV. 3.
(3) Luc. cap. XV. 7.

cia, que por noventa y nueve justos, que no han menester hacer penitencia. Pues esta (1) parte del reconocimiento, y agradecimiento sigue David en este Psalmo en dos maneras: la una, prometiendo de procurar, cómo Dios tenga mucho contento de haberlo perdonado, porque con su exemplo será conocida de muchos la clemencia, y misericordia suya, á la qual acudirán muchos pecadores, y se convertirán, y darán tanta mas alegría en el cielo, quanto mayores, y mas ellos fueren (2). La otra, afirmando, que tanto mas se empleará en loar, y dar gracias al Señor, quanto por el beneficio del perdon, y de la grande mutacion, que en sí reconoce, se halla mas obligado; de manera que él será ganado (3), y de mal siervo hecho hijo, y siervo grato, publicador perpetuo de las mercedes de Dios; y otros muchos ganarán tambien, y tornarán de la ira de Dios á ser reconciliados (4), y cobrados. Para salud destos son los caminos, que dice mostrará á los delinqüentes: que el justo no muestra tanto (5) la misericordia de Dios, quanto el pecador convertido, y recobrado. Porque el pecador, quando vé al justo caminar en la gracia de Dios, y su obediencia, parécele, que él, que está en tan diferente lugar, no puede seguir al que camina (6) por camino tan desviado del suyo; mas el pecador perdonado con palabras, y exemplo enseña, que no solamente se va á Dios por la via de la innocencia, por donde van, y caminan los justos, sino que tambien es acertado, y derecho camino el de la penitencia, y que por él

(1) N. 15. *esta quinta.* (2) N. 14. y 15. *fueron.* (3) N. 19. *será sanado.* (4) N. 15. *reconocidos.* (5) N. 15. añade, *por su exemplo.* (6) N. 15. *al que va.*

él se halla Dios, y se halla con los brazos abiertos, y regocijado muy mucho con su corte, quando torna á él un hijo perdido. Esto es lo que dice: *Mostraré á los delinqüentes tus caminos*: no un camino tuyo, sino tus caminos, porque por mas de un camino te dexas hallar; y como entiendan esto los malos, que caminan por el camino del pecado, y carrera ancha de perdicion, tornarse han á tí caminando por la via estrecha de la penitencia. De manera que mi remedio será de mucha ganancia para los hombres, de cuya salud resultará perpetuo loor de tu santo nombre, y hacimiento de gracias para todos aquellos que fueren recobrados, y memoria de tus grandes mercedes, y confusion del adversario de tu gloria, el qual querria (1), y procura en quanto él puede, escurecer tus loores, y disminuirlos entre los hombres; y para este efecto, entre otros, los induce á que te ofendan, porque sabe no serte así agradables las alabanzas de los que te honran con la boca, y tienen el corazon apartado de tí.

Librame de las sangres, Señor Dios de mi salud, y regocijará mi lengua á tu justicia.

Prosigue el suplicante en profesar la grande mutacion, que habrá (2) en él, haciéndole Dios la merced que le pide; y dice, que siendo él libre de las deudas, de que se halla oprimido, y afligido con grande tristeza de su consciencia, de manera que se pueda emplear en aquellas alegres alabanzas, de que se contenta Dios; todo su estudio, y exercicio será publicar con continuos (3) loores la justicia de Dios, por la qual él habia sido redimido de la opresion de tantos pe-

(1) N. 19. *quiere.* (2) N. 14. *aumentará.*
(3) N. 14. *publicar continuos loores de la.*

pecados; mostrando, que Dios es el que los perdona, y justifica á los pecadores, y que dél se ha de pedir, y esperar una tan grande merced. Que este exercicio (1) será muy otro de aquel en que se ocupan los pecadores, tanto mas alegre, y mas solemne, quanto es el exceso del estado del rescatado al cautivo, del libre al del preso por deudas; del justo al del pecador. Una de las significaciones deste vocablo *sangres*, es, *deudas*, y otra es, *pecados*, y entrambas convienen á este lugar. Líbrame, Señor, de mis deudas, y pecados, porque tu eres Dios de mi salud, quiere decir, poderoso para salvar: porque quando me halláre por virtud de tu don, libre de un tan grande peso, mi lengua con grande regocijo dirá maravillas de tu justicia. Esto declara (2) David, diciendo.

℣. 16. *Señor, abrirás mis labios, y mi boca declarará tu loor.*

Palabras son estas de peticion, y esperanza, en que prosigue el suplicante el voto que tiene hecho, de emplearse en perpetuas alabanzas de los beneficios de Dios; y como cosa muy deseada, vála ya pintando como si se hallase en ella, que es cosa ordinaria, y comun afecto (3) de los que mucho desean una cosa. Esta declaracion hace David, siguiendo el órden natural de las cosas, como él suele, con grande propiedad en el hablar, y cantar (4). Primero se hace la imaginacion en el corazon, y celebro, y esta imaginacion mueve la lengua a sonar (5) palabras para declararse: mas no se puede declarar sino se abre la boca, para que salgan fuera las palabras,

(1) N. 15. *exercicio, y oficio.* (2) N. 15. *declara mas.* (3) N. 15. *que es ordinario efecto.* (4) N. 15. *contar.* (5) N. 15. *formar.*

bras, que la lengua ha formado en ella; y algunas veces acontece estar tan ocupado el hombre de tristeza, ó de otro sobrado afecto, que no puede abrir la boca, ni mover los labios. Dice pues David, que quando Dios le perdonáre sus pecados, quando le renováre en espíritu, y en verdad, dará virtud, y aliento, no solo para gozarse entre sí con un tan grande bien, y con el corazon agradecerlo, y alabarlo; mas tambien para comunicar aquel gozo con los sentidos exteriores, y hablar con su boca, y contar (1) los loores con que sus oidos, y ánimo se recreen, y con que testifique á los que lo oyeren, las grandes mercedes que Dios hace á los que con verdad (2) se convierten á él; y para testimonio de esto trahe el exemplo de sí mesmo. Habiendo llegado el suplicante á este argumento de las alabanzas, que dan á Dios los que conocen sus beneficios, declara, que ninguna cosa hay, que mas propriamente se pueda prometer á Dios, que el sacrificio de loar (3), el qual es muy agradable, quando se ofrece con ánimo limpio, y devoto, y con entero corazon. De manera que el que esto hace, declara, que Dios primero hizo la merced, que recibiese cosa de los hombres, porque lo que ellos le pueden dar es sacrificios usables al modo legítimo de los tiempos, y hacimientos de gracias; mas los sacrificios tenian respeto mas á la necesidad de los hombres, que al engrandecimiento del nombre de Dios. Y por
℣. esto dice:

7. *Porque si quisieras, te diera sacrificio; de cierto no recibieras placer con holocausto.*

Los sacrificios del viejo Testamento tenian varios

(1) N. 14. *cantar.* (2) N. 15. *virtud.*
(3) N. 15. *loor.*

rios nombres, y varios ritos, y todos ellos significaban la deuda que los hombres tenian á morir por sus culpas, y daban á entender, que en ellos no cabia virtud para perdonar los pecados, y aplacar la ira de Dios, y que la virtud, y eficacia verdadera desto estaba en aquel Redemptor del mundo que se esperaba, del qual todos ellos eran señas, como la sombra lo es del cuerpo. Freqüentábanse aquellos sacrificios para pedir perdon de los pecados hechos por ignorancia, ó flaqueza; pero todo su valor era en virtud del Cordero de Dios, que habia de quitar los pecados del mundo. Pues cierto es, que, si se tiene respecto á la causa destos sacrificios, Dios no se deleitaba en ellos (1), porque mas queria él que los hombres no pecasen, y ansí no tuviesen necesidad de sacrificar, y matar animales. Pues decir, que ya que se habia pecado, Dios quedaba muy satisfecho con los sacrificios hechos por el pecado, era decir, que Dios se dexaba comprar por cosas semejantes; y esto era tan fuera de verdad, que si no viniera aquel agradabilísimo Sacerdote, y Sacrificio, que con una ofrenda de sí mismo satisfizo suficientemente por todo el mundo, no bastaban á aplacarlo, quantas reses naciéran (2) en la tierra, desde el principio del mundo hasta el fin dél. Por esto dice David, que él, como Rey, pudiera ofrecer copiosísimo sacrificio de animales, quando entendiera, que esto fuese (3) lo que Dios pedia del pecador; empero sabia de cierto, que Dios no gustaba de los holocaustos, que era el sacrificio mas encarecido de todos, quanto ménos (4) de los otros menores. Que si era por pensar, que ya

(1) N. 15. *con ellos.* (2) N. 19. *habia, y nacieran.*
(3) N. 15. *era.* 19. *es.* (4) N. 14. *mas.*

ya quando los pecados eran (1) cometidos, el sacrificio contentaba á Dios; declara abiertamente, que no era este el modo de contentarse, faltando la penitencia en el corazon del hombre, que habia ofendido con sus pecados. Y esto es lo que prosiguiendo, añade:

℣. 8. *Sacrificio á Dios espíritu compungido; corazon majado, y humillado, Dios, no lo despreciarás.*

Da á entender, qual es el principal sacrificio, que Dios pide de los pecadores, para aplacar su ira contra ellos, y que todos puedan ofrecer, tanto pobres como ricos; y dice, que es el espíritu afligido con el conocimiento del pecado, y de la carga de la ofensa hecha á la divina Magestad, y un corazon majado, y mortificado con la contricion, y arrepentimiento, y que reconoce su necesidad, que tiene de la misericordia de Dios, y se humilla con la penitencia, rindiéndose á Dios, y á su divina ley, como se habia ensoberbecido primero presumiendo traspasar los divinos mandamientos, y traspasándolos con el pensamiento, y obra. De manera que declara David, ser necesario el sacrificio del corazon para aplacar por la penitencia á aquel Señor, que por la inobediencia fuera ofendido; y este sacrificio ha el profesado de sí mismo en todo este Psalmo. El qual concluye con peticion general en favor de toda la Iglesia, suplicando á Dios, que este bien de la eterna salud, que él ha pedido para sí, lo cumpla universalmente en toda la Iglesia de los fieles; porque tanto sea mas grande el beneficio, quanto mas comun, y mas estendida (2), y amplificada la noticia de su (3) divina misericordia.

(1) N. 15. *fuesen.* (2) N. 15. *entendida.*
(3) El mismo, *de la.*

19. *Haz bien á Sion con tu buena voluntad, para que se edifiquen los muros de Jerusalem.*

Como Rey del pueblo fiel, tiene David cuidado de pedir á Dios, que no solamente á él envie aquel grandísimo don de salud, y redencion, con el qual se ha de aplacar, contentar, y agradar, y aceptarle por su amado siervo, y hijo; sino que aun no sea parte su pecado para estorbar, ó retardar este grande bien, que no se comunique universalmente á todo el Pueblo; ántes use de su grande liberalidad, cumpliendo sus promesas hechas de su pura gracia, de que habia de ensalzar su pueblo á estado de grande ser, y prosperidad espiritual; y que se poblaria una nueva Jerusalem en la tierra, en la qual seria Dios reverenciado, loado, y servido con grande aceptacion. Esta amplificacion del pueblo fiel pide con instancia, y fervor David, y llama á la Iglesia christiana, *Sion*, y *Jerusalem nueva*, cuyos muros habian de ser los beneficios del favor, providencia, y guarda de Dios, y cuyo exercicio seria emplearse en perpetuo servicio, loor, y honor suyo: porque quanto mas freqüente, y populosa fuere la Iglesia de los fieles, tanto mas freqüentes, y mas públicas serian las ofrendas de loores, y gracias, que se darian al Señor; y estas serian tanto mas agradables, quanto el pueblo, que las ofreciese, fuese mas santo, y acepto. Esto es lo que concluye, diciendo:

20. *Entónces aceptarás sacrificio, ofrendas, y holocaustos, entónces pondrán becerros sobre tu altar.*

Quiere significar, que los sacrificios antiguos no eran aceptos por sí, mas en virtud de aquel sacrificio, que Christo le (1) habia de hacer de sí mis-

(1) N. 15. *Christo habia.*

mismo; y que quando fuese hecho, se consumirian (1) todos los ritos, ceremonias, y sacrificios viejos, y de ahí adelante sería perpetuo, y perpetuamente renovado en el altar de Dios, aquel Sacrificio, que fué la conclusion de quanto estaba ántes por figura ordenado.

(1) N. 15. *consumarian.*

FIN.

CORRECCIONES.

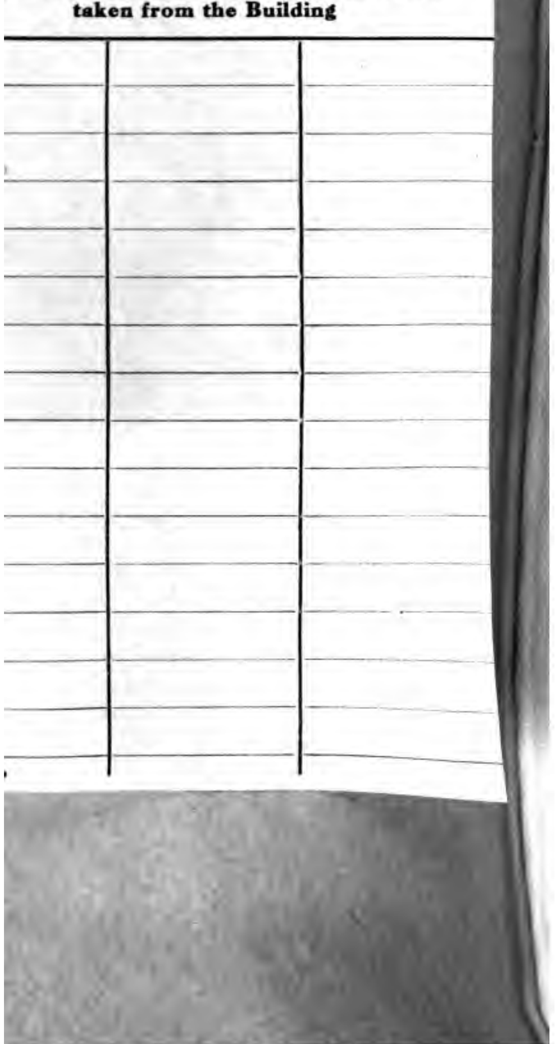
PAG.	LIN.	ERRATA.	LEE.
11....	19....	Jerusalem........	*Hierusalem.*
52....	28....	ectas..................	*sectas.*
55....	22....	parto................	*puerto.*
62....	22....	al......................	*el.*
105....	13....	Gilgaad...........	*Galaad.*
Lo mismo pág. sig. lin. 17.			
110....	28....	entre sus..........	*entre tus.*
120....	23....	candena...........	*cadena.*
144....	5....	haciandose.......	*haciendose.*
150....	3....	de.....................	*del.*
177. el verso 5. debe comenzar desde: *Tus dientes.*			

INDICE

de las obras contenidas en este tomo.

NOTA.

El Público agradecerá que le demos, con las obras del M. Fr. Luis de Leon, la aprobacion de la Vida de Santa Teresa por el M. Fr. Domingo Bañez, Dominico, y la declaracion del Psalmo 50. por el Dr. Benedicto Arias Montano: dos obritas muy dignas de que todos las lean. Para publicar mss. semejantes, y librarlos de la polilla, basta qualquiera ocasion.




JUL 5 - 1926

